

EL ESTADO MUNDIAL DE LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION - 1956



**ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS
PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION**

Roma, 1956

ANUARIO DE ESTADISTICAS AGRICOLAS Y ALIMENTARIAS - 1955

Volumen IX, Parte I - PRODUCCION

El Anuario que ahora se pone en manos de los lectores forma parte de la serie de publicaciones anuales de la FAO sobre las estadísticas agropecuarias mundiales y comprende una serie completa de datos para 1954, las últimas correcciones de las cifras de preguerra y de 1953 y, por primera vez, los datos relativos al promedio postbélico del período 1948-52.

En esta última edición del Anuario se han mejorado notablemente la amplitud y la calidad de las estadísticas presentadas. Asimismo, han contribuído a darle más utilidad las siguientes novedades :

- Una nueva sección sobre **salarios y fletes**, con un cuadro en el que se ofrecen series cronológicas de los fletes marítimos de ciertos productos y datos sobre las principales tarifas de carga junto con los números índices de las mismas por países.
- Un nuevo cuadro sobre **piensos diversos**, incluído en la sección de precios, en la cual, además, se han examinado otra vez todas las series y se han hecho las correcciones necesarias.
- Los cuadros sobre suministro de alimentos **han sido elaborados nuevamente**, de manera que indiquen las tendencias de larga duración que presenta el consumo de estos artículos. Con tal propósito, se han incluído en dichos cuadros los promedios de antes de la guerra, los de un primer período postbélico y los de otro período posterior, además de los datos disponibles respecto a los años más recientes.
- La sección de cosechas comprende nuevos cuadros sobre **tomates y piñas**.
- A muchos de los cuadros ya existentes, en la sección de precios se han añadido **nuevas series** de los mismos, redactándose de nuevo las notas correspondientes para incluir en ellas cierta información útil sobre las fuentes de referencia de las series de estadísticas y los métodos conforme a los cuales se calcularon los promedios de cada año.

Dentro de esta presentación anual de las estadísticas agropecuarias, la **Parte I** del Anuario de 1955 que acaba de publicarse proporciona de una manera continua los datos sobre aprovechamiento de tierras, población, superficie, rendimiento y producción de las distintas cosechas, e información respecto a ganadería y productos pecuarios, maquinaria agrícola y abonos, consumo de alimentos, números índices de producción agrícola, y precios de todos los principales artículos agropecuarios. Asimismo, se han incluído especies enteras de ganado y sus productos principales.

En prensa se encuentra la **Parte II** de la edición de 1955, que trata del **comercio**. En este nuevo volumen se enumerarán cuantitativamente las importaciones y exportaciones de los principales productos agropecuarios y, además, se ofrecerá información sobre el valor de la importación y exportación de los artículos más importantes. También se suministrarán datos sobre el comercio de maquinaria agrícola y abonos en sus renglones más importantes.

Los volúmenes del Anuario son bilingües (inglés y francés) con notas y glosarios en español.

Precio del ejemplar: \$3,50.

EL ESTADO MUNDIAL DE LA AGRICULTURA Y DE LA ALIMENTACION - 1956

EL ESTADO MUNDIAL DE LA AGRICULTURA
Y LA ALIMENTACION - 1956

ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS
PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION
Roma, 1956

N O T A

La información estadística de esta publicación ha sido preparada a base de los datos recibidos por la FAO hasta el 30 de junio de 1956.

© FAO 1956

Impreso en Italia

INDICE

<i>Preámbulo</i>	1
<i>I Resumen</i>	3
<i>II Análisis y perspectivas mundiales</i>	10
LA PRODUCCIÓN DE 1955/56.	11
Abastecimientos por persona	11
Análisis por regiones	12
Estructura de la producción	15
Producción pesquera	15
Producción forestal.	16
Perspectivas de la producción para 1956/57	16
LA ACTIVIDAD ECONÓMICA Y LA DEMANDA DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS	17
Perspectivas a corto plazo	19
COMERCIO INTERNACIONAL DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS.	21
Valor del comercio mundial de productos agrícolas	22
Tendencias de los precios en los mercados internacionales	22
Comercio de productos agrícolas de la U.R.S.S. y otros países de economía comunista	25
CAMBIOS EN LOS NIVELES DE LAS EXISTENCIAS EN 1955/56.	26
Medidas para la colocación de excedentes	29
ANÁLISIS Y PERSPECTIVAS DE LOS PRODUCTOS.	29
Trigo	29
Cereales secundarios	31
Arroz.	31
Azúcar	32
Productos pecuarios	34
Productos pesqueros	35
Grasas y aceites	36
Frutas frescas	37
Frutas secas y vino	38
Cacao.	38
Café	39
Té	41
Tabaco	41
Algodón.	42
Lana	43
Yute	43

Fibras duras	44
Cancho	44
Productos forestales	45
LOS PRECIOS Y LOS AGRICULTORES	46
La renta agrícola	46
El nivel relativo de la renta agrícola	49
Los precios pagados y percibidos por los agricultores	49
LOS PRECIOS Y EL CONSUMIDOR	53
Precios de los alimentos al por menor	53
Márgenes de comercialización	56
NIVELES DE CONSUMO DE ALIMENTOS	56
POLÍTICAS Y PLANEAMIENTO DEL FOMENTO AGRÍCOLA EN 1955/56	58
América del Norte	58
Oceanía	60
Europa occidental	60
La U.R.S.S. y la Europa oriental	61
Lejano Oriente	62
América Latina	64
Cercano Oriente	64
África	65
EVALUACIÓN GENERAL Y PERSPECTIVAS	65
 III Algunos factores que influyen en el desarrollo del comercio internacional de productos agrícolas	68
 VARIACIONES EN LA RELACIÓN DE INTERCAMBIO EN EL CONJUNTO DE LOS PRODUCTOS AGRÍCOLAS	69
Comparaciones con estadísticas nacionales	71
Tendencias a largo plazo	72
Comparación de las tendencias a largo plazo en los mercados internacionales y nacionales	73
 RELACIONES DE INTERCAMBIO DE LOS PRODUCTOS AGRÍCOLAS Y ESTRUCTURA DEL COMERCIO MUNDIAL	74
Participación de los artículos manufacturados y de los productos primarios en el comercio mundial	75
 CAMBIOS EN EL VALOR UNITARIO, EL VOLUMEN Y EL VALOR TOTAL DEL COMERCIO DE LOS DISTINTOS PRODUCTOS	79
Cambios en los valores unitarios de los distintos productos	79
Cambios en el volumen del comercio	81
Cambios en el poder total de compra de las exportaciones agrícolas	86
 FACTORES QUE INFLUYEN EN LA DEMANDA INTERNACIONAL DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS	87
El incremento relativo del comercio de productos agrícolas y artículos manufacturados	90
Cambios en la composición del comercio internacional de productos agrícolas	90
El descenso en el porcentaje de la producción agrícola que entra en el comercio internacional	91
 RELACIONES ENTRE LOS CAMBIOS EN EL NIVEL DE LA ACTIVIDAD ECONÓMICA Y EL NIVEL DEL COMERCIO INTERNACIONAL DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS	91
Productos cuyo comercio muestra una expansión pronunciada	94
 CONCLUSIONES GENERALES Y DIRETRICES DE LA LABOR FUTURA	106

IV La pesca mundial: tendencias y perspectivas generales con ejemplos de distintos países	110
CARACTERÍSTICAS DE LA PRODUCCIÓN Y DEL COMERCIO MUNDIAL DE PESCADOS	110
Generalidades	110
Principales centros de producción	110
Consumo	111
Aprovechamiento	112
Comercio	112
Desarrollo técnico	113
POLÍTICAS GUBERNAMENTALES RELATIVAS A LAS INDUSTRIAS PESQUERAS	114
Políticas pesqueras antes de la segunda guerra mundial	114
Políticas gubernamentales desde la segunda guerra mundial	115
CASOS REPRESENTATIVOS DE PROGRESO PESQUERO BAJO DIFERENTES INFLUENCIAS ECONÓMICAS	116
Japón	116
Noruega e Islandia	118
El Reino Unido y Alemania	120
Estados Unidos y Canadá	124
La Unión Sudafricana y el África Sudoccidental	130
PROGRAMAS ACTUALES DE FOMENTO Y PERSPECTIVAS	132
La situación en las pesquerías desarrolladas	132
Pesquerías insuficientemente desarrolladas	136
Anexo	141

Gráficas

III-1. Índices de la producción mundial estimada de los principales productos	14
III-2. Precios (valores unitarios de importación) de los productos agrícolas en el comercio internacional	23
III-3. Porcentaje del comercio mundial de trigo, correspondiente a los principales exportadores	30
III-4. Consumo mundial y regional de azúcar	33
III-5. Índice de precios de grasas y aceites (excluida la mantequilla) en el mercado mundial, 1950-56	36
III-6. Producción de cacao	39
III-7. Índices de precios del café, el té y el cacao	40
III-8. Producción de café	41
III-9. Ingresos agrícolas brutos, gastos e ingresos netos	48
III-10. Ingresos agrícolas y no agrícolas en los E.U.A.	49
III-11. Precios rurales de ciertos productos	51
III-12. Índices de precios al por menor	54
III-1. Índices de los valores unitarios medios de los productos agrícolas y otros en el comercio internacional, 1913-1955	70
III-2. Índices del poder de compra (relación de intercambio) de los productos agrícolas respecto de los manufacturados en los mercados mundiales en 1913-55, en comparación con la relación de intercambio del Reino Unido	70
III-3. Índices del poder de compra de los productos agrícolas en los mercados internacionales y en los mercados interiores de los Estados Unidos, el Reino Unido y Suecia	74

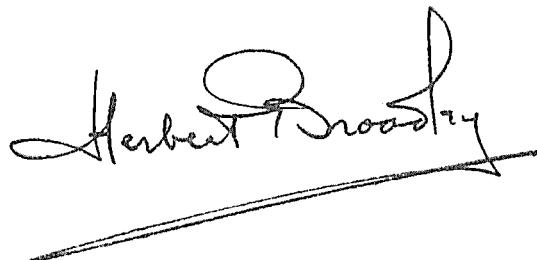
III-4.	Relación entre el comercio mundial de productos agrícolas y el de productos manufacturados	76
III-5.	Aumento relativo del comercio internacional de productos agrícolas y de productos manufacturados	77
III-6.	Volumen del comercio mundial de productos manufacturados en comparación con el volumen y valor real del comercio mundial de productos agrícolas	79
III-7.	Índices del volumen y valor total (real) del comercio mundial de ciertos productos agrícolas, 1920-55.	84
III-8.	Valor real y volumen del comercio internacional de ciertos productos agrícolas, 1954/55, expresados en porcentaje del promedio de 1920-38	87
III-9.	Variaciones en la composición del comercio mundial de productos agrícolas	90
III-10.	Comercio mundial de cacao en relación con el nivel de la producción fabril mundial (considerado como indicador de la demanda)	93
III-11.	Comercio mundial de café por persona en relación con la producción fabril mundial por persona	94
III-12.	Comercio internacional de caucho, y consumo (inclusive caucho sintético) en relación con el nivel de la producción fabril	96
III-13.	Comercio mundial de ciertos productos forestales en relación con el nivel de la producción fabril mundial	98
III-14.	Comercio mundial de queso, azúcar y ciertas frutas, en relación con el nivel de la producción fabril mundial	100
III-15.	Comercio mundial de ciertos cereales, té y tabaco, en relación con el nivel de la producción fabril mundial	103
III-16.	Comercio mundial de ciertos productos pesqueros y fibras industriales en relación con el nivel de la producción fabril mundial.	104

PREAMBULO

En los últimos tiempos, la situación mundial de la agricultura y la alimentación ha propendido a evolucionar con menor rapidez que en los años de la recuperación postbelica. En consecuencia, se ha creido conveniente modificar la disposición del informe anual sobre el estado de la agricultura y la alimentación, haciendo menor hincapié en la situación presente y en las perspectivas inmediatas e insistiendo más en los problemas de largo alcance y en otras cuestiones especiales que hasta ahora no había sido posible estudiar con detenimiento.

El informe del pasado año consistió en un examen de los acontecimientos registrados en todo el decenio de postguerra. Este año, la situación agrícola y alimentaria en 1955/56 y las perspectivas para 1956/57 se tratan en un solo capítulo. Los dos que le siguen, los primeros de una nueva serie de estudios especiales, se ocupan, respectivamente, de algunos de los factores que influyen en la evolución del comercio internacional de productos agrícolas y de las tendencias y perspectivas generales de la pesca mundial. Como introducción al informe, figura el acostumbrado resumen.

Se abriga la esperanza de que se reconocerá la utilidad de este informe en su nueva composición y de que en años sucesivos será posible ofrecer estudios especialmente dedicados a varios de los principales problemas que tiene planteados la agricultura mundial, así como tratar de las distintas regiones y de otros temas más a fondo de lo que ha sido posible en el antiguo tipo de informe.



A handwritten signature in black ink, appearing to read "Herbert Broadley". Below the signature is a thin, slightly curved horizontal line.

HERBERT BROADLEY
Director General Interino

Capítulo I - RESUMEN

Capítulo II. Análisis y perspectivas mundiales

En 1955/56, no se registró cambio alguno de importancia en la situación mundial de la agricultura y la alimentación. La producción siguió aumentando y llegó a superar en un 3 por ciento a la de 1954/55. Con una demanda de elevadas proporciones, el volumen del comercio agrícola creció de manera más pronunciada que en los últimos años. Los precios de los productos agropecuarios, sin embargo, siguieron bajando, en general, y los ingresos rurales han disminuido todavía más en la mayoría de los países. Con toda probabilidad, al concluirse el período 1955/56 será bastante reducido el aumento general de disponibilidades, a pesar de las grandes proporciones de los incrementos que han sufrido las existencias de cereales secundarios y de algodón.

Producción. La producción mostró un brusco ascenso en la América del Norte y Oceanía, regiones ambas que eran las más hostigadas por la acumulación de excedentes; pero en la de otras regiones, aparte un notable avance que registró la del Lejano Oriente, apenas hubo cambio y en algunos casos llegó incluso a disminuir. La producción de algodón y cereales superó los bajos niveles a que había descendido en 1954/55, y los productos pecuarios, por su parte, siguieron observando una tendencia a aumentar con mayor rapidez que el rendimiento de los cultivos en los países más adelantados. La producción pesquera experimentó pequeñas variaciones, pero el rendimiento mundial de la mayoría de los productos forestales alcanzó niveles sin precedentes.

En 1955/56, la producción de alimentos por persona en la América Latina, Oceanía y el Lejano Oriente seguía siendo inferior en un 5 a un 10 por ciento a la de antes de la guerra, aunque en todas las demás regiones y en la totali-

dad del mundo había rebasado con creces su volumen de preguerra. Parece ser, sin embargo, que a causa de las modificaciones operadas en la estructura del comercio, los suministros reales de alimentos por persona, habida cuenta de las importaciones y las exportaciones, han alcanzado poco más o menos el nivel de preguerra en la Europa occidental, la América Latina y el Lejano Oriente y lo han rebasado notablemente en las demás regiones.

Es probable que se registre todavía un nuevo aumento, de pequeñas proporciones, en la producción agrícola mundial de 1956/57. Las estimaciones preliminares indican que en la América Latina y, a pesar de los daños causados por las heladas en casi toda la Europa occidental, volverán a ser abundantes, en general, las cosechas, de no producirse más adelante condiciones meteorológicas desfavorables, antes de que concluya la temporada. En cuanto al resto del mundo, todo parece indicar también que, en general, las cosechas de 1956/57 serán también superiores.

La actividad económica y la demanda de productos agrícolas. En 1955/56 se observó una continuación de las mejores condiciones económicas que se habían producido en el año precedente al moderado retroceso de 1953/54. El auge económico de los países industrializados sirvió de estímulo a la demanda de productos agrícolas en todo el mundo. La demanda de consumo se mostró vigorosa en el sector de los alimentos y las bebidas aromáticas, pero en el de las fibras y el caucho se vió perjudicada por un descenso en la producción de tejidos y, en fecha más reciente, en la de automóviles.

Lo más probable es que la situación económica actual continúe invariable durante la primera parte, por lo menos, de 1956/57. Tal vez decaiga algo esa actividad, bajo el influjo de medidas antiinflacionistas, aunque no hay sínto-

mas de que la presente pausa en el ritmo de expansión empeore hasta convertirse en un verdadero retrajimiento, mientras que cabe la posibilidad de que el aumento de los gastos públicos y de las inversiones particulares en la industria llegue a ocasionar una nueva expansión a finales del año. La demanda de productos agrícolas se mantendrá alta, probablemente, pero sin intensificarse de modo perceptible, y los movimientos de precios iniciados a principios del segundo semestre de 1955/56, continuarán también su curso hasta bien entrado el próximo año agrícola. En líneas generales, se caracterizan tales movimientos por una baja en los precios de las materias primas agropecuarias (exceptuada, quizás, la lana) y un cierto fortalecimiento en los precios de los artículos alimenticios.

El comercio internacional de productos agrícolas. El alza económica registrada en los países industrializados se tradujo en 1955 en un aumento cuantitativo del comercio internacional de productos agrícolas que se cifró, poco más o menos, en un 5 por ciento, alcanzando así el nivel máximo desde la guerra. Más de la mitad de ese aumento se debe a la ampliación de las importaciones de la Europa occidental. El comercio mundial de productos agrícolas, sin embargo, no superaba en más del 5 por ciento el de 1934-38, frente a un alza del 70 por ciento en el volumen de la totalidad del comercio mundial. El valor del comercio agrícola, por su parte, no subió más que el 1 por ciento en 1955, a causa de la ininterrumpida baja de precios; pero el índice de los valores unitarios medios de importación indica que la baja de precios agrícolas principia a hacer un alto en el último trimestre de 1955.

Las considerables importaciones de cereales y azúcar que realizaron la U.R.S.S. y otros países de la Europa oriental constituyeron un rasgo distintivo del año 1955, a pesar de que las importaciones de productos pecuarios de todos esos países no llegaron a alcanzar los elevados niveles de los dos años anteriores. En la actualidad, al comercio entre el «Este y Oeste», corresponde, según parece, el 3 ó 4 por ciento del intercambio mundial de productos agrícolas.

Variaciones en las existencias. El aumento total de las existencias disponibles al concluirse la temporada de 1955/56 ha sido, según parece, bastante moderado. No se ha conseguido detener todavía la acumulación de existencias cerealistas y algodoneras por vender, sobre todo en la

América del Norte, pero las disponibilidades de otros productos se habían reducido algo.

Los Estados Unidos, probablemente, implantarán en un futuro próximo medidas más vigorosas para la colocación de excedentes. Hasta la fecha, las medidas de este orden no han conseguido reducir en forma significativa las disponibilidades de las principales clases de excedentes, cuya producción va a ser ahora restringida mediante la institución del « Banco de Suelos ».

Estudio y perspectivas de los productos. Los suministros de cereales volvieron a ser mayores en 1955/56. El intercambio de trigo en todo el mundo se mantuvo al mismo nivel que en la temporada anterior, pero, en cambio, aumentó la proporción que dentro de él correspondió a los cuatro países exportadores principales. El comercio mundial del arroz se intensificó en 1955, aminorándose con ello la presión de las disponibilidades, cuyas existencias principales se encuentran ahora en poder del Gobierno de los Estados Unidos. Los precios de exportación de los cereales mostraron cierto descenso, pero, hacia fines de temporada, se recuperaron algo. Entre los cereales secundarios, la cebada y el maíz. En abril de 1956, se negoció el nuevo Convenio Internacional del Trigo, cuya escala de precios garantizados es ahora ligeramente inferior.

A pesar de un nuevo aumento en la producción de azúcar, se amplió también el consumo y bajaron algo las disponibilidades. El constante incremento del consumo impidió que se produjese una grave baja de precios.

La producción y las exportaciones de casi todos los productos pecuarios se desarrollaron también en 1955, aunque se registró un ligero descenso en el rendimiento de leche, debido, sobre todo, al desfavorable estado del tiempo en la Europa occidental. Se redujeron las existencias de productos lácteos. El incremento en la producción de carne deberá hallar fácil salida en 1956/57.

El intercambio internacional de productos pesqueros se mantuvo invariable, por lo general, en 1955, aunque algunos de esos productos sufrieron variaciones harto bruscas. Hubo también un brusco descenso en la producción de salmón en conserva, de la costa occidental de América del Norte. En los Estados Unidos y en Dinamarca, aumentó la producción de harina de pescado, la cual, en cambio, disminuyó en algunos otros países.

El suministro de grasas y aceites alcanzó un nuevo nivel máximo en 1955, siendo probable

que se disponga de existencias todavía mayores en 1956. A pesar de ello, los precios han ido en aumento, y lo mismo ocurrió con el volumen del intercambio internacional, en 1955, merced a la fuerte demanda de importación registrada en Europa y el Japón. Las exportaciones de los Estados Unidos fueron cuantiosas y es probable que las disponibilidades de cierre de temporada sean las más pequeñas de los últimos cinco años.

La producción de *fruta fresca* fué acrecentada, según parece, en 1955/56, con excepción de la de manzanas y peras. Debido a la crudeza del invierno, es probable que disminuyan en 1956/57 los embarques totales de agrios procedentes de los países del Mediterráneo. De las *frutas secas* más importantes, únicamente aumentó la producción de pasas. La mayor producción de vino en los Estados Unidos, Italia y Francia, quedó contrarrestada por los bajos rendimientos obtenidos en el África del Norte.

El consumo de *cacao* disminuyó en 1955, después de la gran alza de precios de 1954. Pese a la menor cosecha recogida en 1955/56, aumentaron las disponibilidades y volvieron a bajar todavía más los precios. La producción de *café* se aumentó en forma pronunciada en 1955/56, viéndose estimulada la demanda por la debilidad de los precios. Pero como consecuencia del establecimiento del consumo y del anuncio de los grandes daños producidos por las heladas en la cosecha brasileña de 1956/57, los precios se han mostrado últimamente más firmes de lo que se había previsto. La producción de *té* aumentó también en 1955/56; a pesar de ello, disminuyeron las exportaciones, a la vez que bajaron los precios. El mercado mundial del *tabaco* se mantiene bastante estable, aunque las disponibilidades de los Estados Unidos son mayores que nunca.

Es probable que las existencias de *algodón* registren un nuevo aumento de consideración a fines de 1955/56, sobre todo en los Estados Unidos. Durante ese mismo año, han bajado los precios y las exportaciones. En la temporada venidera, los precios y el movimiento comercial dependerán, sobre todo, de la proyectada venta de las reservas estadounidenses a precios de competencia. Un nivel sin precedentes ha alcanzado la esquila en curso de la *lana*, pero el consumo es también alto y los mercados se mantienen firmes. También se mantienen vigorosos los precios del *yute*, aunque el equilibrio entre la oferta y la demanda en la temporada de 1956/57 es probable que ejerza cierta presión en los precios. La demanda de *fibras duras* ha sido muy prós-

pera en 1955/56. El precio del *caucho natural* aumentó bruscamente en 1955, pero volvió a bajar en los primeros meses de 1956, al ocasionar un cierto retramiento de la demanda la reducida producción de automóviles en los Estados Unidos y el Reino Unido. También ha influido fuertemente en el mercado la creciente oferta de caucho sintético a precios inferiores.

La demanda de casi todos los *productos forestales* cobró mayor impulso en 1955. La extracción de madera rolliza alcanzó un nivel sin precedentes, y es posible que, a causa de la fuerte demanda de madera para pulpa, vuelva aquélla a aumentar en 1956. Se abriga la esperanza de que se mantenga invariable el consumo europeo de madera aserrada, a pesar de cierta flojedad transitoria que registraron los mercados a principios de 1956. La demanda de pasta de madera sigue siendo muy fuerte.

El agricultor y los precios. Los ingresos rurales, al parecer, disminuyeron en todas partes entre 1954 y 1955 o, en el mejor de los casos, no han avanzado sino de manera muy limitada. Este descenso en los ingresos por persona, que se ha producido a pesar de la nueva disminución en el número de personas que dependen de la agricultura, contrasta marcadamente con la general tendencia alcista de los ingresos.

Los precios han seguido evolucionando en la mayoría de los países en contra del agricultor, a pesar de que en Europa se mantuvieron invariables los correspondientes a los productos pecuarios. En casi todos los países, se produjo un alza en los precios de los factores de producción más importantes. Según parece, no será posible mantener los ingresos rurales sino a condición de que el incremento cuantitativo de la producción sea suficiente para contrarrestar el adverso movimiento de los precios.

El consumidor y los precios. La baja de los precios rurales y los del comercio internacional no se ha dejado sentir todavía de una manera pronunciada en los cotizados al por menor para los alimentos, aunque en algunos países, pocos, estos últimos han bajado ligeramente en relación con el nivel general de los precios al por menor. Por lo común, parecen haber aumentado los márgenes de comercialización. En los Estados Unidos, único país del que se dispone de datos actuales, el margen de comercialización correspondiente al «surtido» de alimentos que adquiere una familia media, aumentó en un 3 por ciento del primer trimestre de 1955 al primero de 1956, con lo que el costo al por menor dismi-

nuyó sólo en un 2 por ciento, a pesar de haber alcanzado la baja de precios rurales hasta el 10 por ciento.

Niveles del consumo alimentario. A diferencia de las rápidas variaciones que de un año a otro se producían a principios del período de postguerra, se han hecho ahora mucho más estables los niveles y la estructura del consumo de alimentos. El progreso registrado últimamente en los países más avanzados ha consistido sobre todo en una mejor calidad y una mayor variedad del régimen alimentario. En las regiones menos desarrolladas, las mejoras se han manifestado, más que nada, en forma de una mayor ingestión de calorías, aunque en algunos países se han registrado también pequeños incrementos en el consumo de productos pecuarios y de pescado. El desarrollo de la producción y la disminución de los precios han dado por resultado que los países importadores del Lejano Oriente hayan vuelto a desplazar sus compras del trigo al arroz.

La política agrícola y la planificación del fomento económico en 1955/56. La incesante acumulación de excedentes de algunos productos ha conducido a ciertas reformas en las políticas agrícolas de varios países. La novedad más importante a este respecto se produjo en los Estados Unidos, donde, en virtud de la nueva Ley Agrícola de 1956, va a ser creado un « Banco de Sueños » con el objeto de restringir la producción. En otros países, los cambios han sido menos radicales. En algunos, de la Europa occidental sobre todo, la novedad ha consistido en ciertas variaciones de matiz en las políticas de precios rurales, concebidas con el propósito de acomodar la producción de una manera más estrecha a las necesidades presentes y acrecentar la capacidad de competencia de la agricultura respectiva. Rara vez se han aumentado los precios de garantía (Argentina constituye una notable excepción de esta regla), observándose una tendencia cada vez más fuerte a prestar ayuda a los agricultores para conseguir una reducción de sus costos, bien mediante el perfeccionamiento de la estructura de su explotación o concediendo subsidios a sus medios de producción.

Al mismo tiempo, sin embargo, la rápida y constante expansión de la producción agrícola sigue constituyendo la necesidad fundamental de las partes menos desarrolladas del mundo y la finalidad primordial de sus políticas nacionales. En 1955/56, se dió término a varios de los planes más importantes de desarrollo económico iniciados en la postguerra y se prepararon o

pusieron en práctica otros nuevos para llevar adelante el progreso conseguido con los anteriores.

Evaluación y perspectivas generales. Los problemas capitales con que se enfrenta la agricultura mundial siguen siendo, a grandes rasgos, los mismos. El dilema fundamental en que se ven colocados casi todos los gobiernos estriba en hallar la forma de conciliar su doble responsabilidad de mantener la situación económica de los agricultores y, a la vez, de proporcionar al consumidor un suministro adecuado de alimentos a bajo precio. Sigue siendo motivo de ansiedad la situación cada vez más grave en que se encuentra la población rural. A pesar de que las disponibilidades de excedentes no hacen sino acentuar la urgencia del problema, hasta ahora no se ha hecho más que dar los primeros pasos para reducir la producción y los costos de comercialización, con objeto de poner una mayor cantidad y una mejor calidad de alimentos al alcance del consumidor más pobre.

Algo se ha adelantado en el reajuste más estrecho de la estructura de la producción a la demanda; a pesar de ello, hay pocas probabilidades de que los excedentes se reduzcan en forma importante en 1956/57. Mirando a un futuro más distante, mucho depende del éxito que obtengan las nuevas medidas estadounidenses para restringir la producción de nuevos excedentes. La relativa estabilidad que presenta la situación actual proporciona un nuevo respiro para éstas y otras nuevas medidas encaminadas a reajustar la producción agrícola mundial.

Capítulo III. Factores que influyen en el desenvolvimiento del intercambio internacional de productos agrícolas

En el primero de los capítulos especiales se ha hecho el análisis de la evolución que desde 1913 hasta ahora ha seguido el comercio internacional, tanto en lo referente a los distintos productos agrícolas principales como al conjunto de todos ellos, según los datos estadísticos de que últimamente se ha dispuesto acerca del volumen, valor unitario medio (precio) y valor total del intercambio mundial de los mismos.

La relación de intercambio de los productos agrícolas. Desde la terminación de la segunda guerra mundial se ha aumentado el 50 por ciento, en relación con 1934-38, el poder de compra de artículos manufacturados que corresponde a los

productos agrícolas en general, en los mercados mundiales. Por consecuencia, el poder de compra de productos agrícolas que poseen los artículos manufacturados ha disminuido en un tercio, aproximadamente. Esta modificación en la «relación de intercambio» que, de un lado, ha sido causa principal de los problemas de balanza de pagos con que se han visto asediados en la postguerra los países importadores de productos agrícolas y, de otro lado, ha fortalecido la posición económica de los exportadores agrícolas, ha sido eso, según parece, de los precios excepcionalmente bajos a que se cotizaban dichos productos entre las dos guerras, sobre todo después de la depresión económica de 1930. Los precios relativos de los productos agrícolas a partir de la segunda guerra mundial son poco más o menos idénticos, según parece, a los que regían en los dos decenios anteriores a la primera guerra mundial, si bien con anterioridad a este último período, las relaciones de precios parecen haber sido todavía más favorables a los productos agrícolas.

Relaciones entre el comercio internacional de productos agrícolas y el de artículos manufacturados. Una gran proporción del comercio mundial consiste en el intercambio de géneros manufacturados por productos primarios, entre los cuales los productos agrícolas constituyen la parte más cuantiosa, habiéndose observado que el valor total actual del comercio internacional de productos agrícolas guarda una relación bastante constante con el de los bienes manufacturados. No obstante, la relación se ha hecho menos íntima después de la segunda guerra mundial y, según parece, se ha desviado más en beneficio de los productos manufacturados.

De ahí que las marcadas variaciones registradas en los precios relativos de los productos agrícolas y de los géneros manufacturados, como las ocurridas después de las dos guerras mundiales y de la depresión de 1930, vayan acompañadas de variaciones en el volumen relativo de estos dos sectores del comercio mundial. Así, por ejemplo, a las bruscas bajas de los precios relativos de los productos agrícolas después de la primera guerra mundial y de la depresión de 1930, sucedió una baja proporcional en el volumen del comercio mundial de artículos manufacturados, con relación al nivel de la actividad económica mundial.

Después de la segunda guerra mundial, en cambio, el volumen del comercio internacional de artículos manufacturados permaneció más o

menos invariable respecto al nivel de la actividad económica mundial, y el restablecimiento del poder de compra correspondiente a los productos agrícolas se tradujo en un volumen relativamente menor del comercio agrícola, lo cual persistió incluso después de haberse acumulado excedentes de ciertos productos agrícolas. A este respecto, se hace mención de varios factores que tal vez pudieran explicar los distintos reajustes.

Desarrollo del comercio internacional de diversos productos agrícolas. Desde 1913 hasta la depresión de 1930 el «valor real» del intercambio internacional de casi todos los productos agrícolas aumentó de forma bastante continua, aunque a ritmos diversos, en consonancia con el crecimiento de la actividad económica mundial, viniendo a ser así como una continuación del análogo crecimiento registrado por espacio de varios decenios con anterioridad a la primera guerra mundial. La depresión, sin embargo, puso fin a esta expansión, bastante generalizada, y de entonces acá los diversos productos pasaron a formar parte de dos categorías muy diferentes.

Así pues, el comercio mundial de varios productos agrícolas, por lo común artículos como el café, el caucho, ciertos productos forestales y los plátanos, que no se producen fácilmente en los países industrializados en que tienen su mercado principal, registró en 1954/55 aumentos de valor real que oscilaban entre el 50 y el 300 por ciento en comparación con el promedio de los años comprendidos entre la primera y la segunda guerra mundial. Este ritmo de crecimiento es comparable, poco más o menos, con la expansión del comercio mundial de artículos manufacturados, el cual se duplicó, aproximadamente, durante el mismo período. El volumen del comercio de algunos de esos productos agrícolas ha aumentado poco, pero en tales casos la pujanza de la demanda mundial se evidenció en una brusca elevación de los precios «reales».

En el extremo opuesto, figuran otros productos, susceptibles de ser obtenidos con toda facilidad en los principales países importadores o que pueden ser reemplazados en gran parte con sustitutivos sintéticos, cuyo valor real en el comercio internacional no superó en 1954/55 al correspondiente al período de entreguerras e incluso fué menor todavía, con frecuencia. A esta categoría, corresponden casi todos los cereales y los productos pecuarios, así como el algodón y ciertas frutas, como, por ejemplo, las manzanas. Los precios reales de muchos de estos productos se habían debilitado de tal

manera que la baja de su valor real en el comercio internacional fué muchas veces de mayores dimensiones que la registrada por su volumen comercial.

Así, pues, las amplias diferencias que la evolución del comercio mundial de los principales productos agrícolas ha conocido en los dos últimos decenios son obra, en gran parte, de dos influencias contrapuestas : de un lado, los efectos expansionistas de una economía mundial en pleno desarrollo y, de otro, la aparición de varios factores tendientes a limitar el comercio de productos agrícolas, como son, especialmente, los esfuerzos que han venido realizando muchos países durante la postguerra para alcanzar una mayor autosuficiencia y, además, la sustitución de materias primas naturales por otras sintéticas.

En la tercera sección de este capítulo, se ofrecen los datos estadísticos que reflejan el ritmo a que han ido creciendo el volumen y el valor real del comercio internacional de unos 40 productos agrícolas, forestales y pesqueros, incluidos los situados entre esos dos extremos.

Relaciones entre la evolución del comercio internacional de productos agrícolas y el nivel de la actividad económica mundial. Entre el valor «real» del intercambio correspondiente al primero de esos grupos de productos, cuyo comercio va en aumento, y el índice de la producción manufacturada mundial, que ha sido considerado como indicador de la demanda mundial, cabe advertir una vinculación bastante estrecha. Hasta ahora, se ha carecido de tiempo para hacer un análisis detenido de tales relaciones, pero los primeros resultados obtenidos indican la posibilidad de extraer indicaciones útiles sobre el probable desarrollo ulterior de la demanda internacional de estos productos agrícolas en los mercados mundiales, y aplicar al intercambio mundial los métodos de análisis y pronóstico de precios cuya utilidad ha quedado en el plano de los mercados nacionales.

En lo tocante a los productos en los que a la mayor demanda mundial se hace frente, sobre todo, con la producción nacional y cuyo comercio internacional no se cuestiona, poca o ninguna relación de ese tipo sería de esperar. Pero si bien la tendencia a largo plazo habrá de ser descendente, sin duda, el descenso suele producirse, según parece, en una serie de fases. Durante los años que median entre una fase y la siguiente, el nivel del comercio internacional reacciona positivamente ante cualquier incremento de la producción industrial, en forma similar a la indicada

para el primer grupo de productos. Los descensos a un nivel comercial relativamente inferior suelen acontecer, según parece, después de un período de precios muy altos o a raíz de una variación en la demanda, que sea resultado, por ejemplo, de ciertos adelantos técnicos.

Hasta ahora, nada parece indicar ninguna variación notable en los factores que rigen las tendencias que la evolución del comercio internacional de productos agrícolas ha venido registrando en la postguerra. Aparte algún cambio fundamental de política (en materia de colocación de excedentes, por ejemplo) no parece probable que se produzca, en un futuro inmediato, ninguna expansión considerable del comercio internacional de los productos que pueden ser fácilmente obtenidos en los principales países industrializados, o de los que vienen siendo reemplazados en proporción cada vez mayor por sucedáneos sintéticos. En cambio, es probable que siga ensanchándose, en consonancia con el crecimiento de la actividad económica mundial, el comercio internacional de los productos agrícolas en los que todo aumento de la demanda en los principales países industrializados tiene que ser satisfecho con mayores importaciones, aunque esto, naturalmente, no quiere decir que sus precios no bajen bruscamente si los suministros, en un momento determinado, fueran superiores a la demanda.

Capítulo IV. La pesca mundial : tendencias y perspectivas generales, con ejemplos de distintos países

El segundo de los capítulos especiales de este informe trata de la producción y del comercio mundiales de pescado. Las tendencias generales se ilustran citando las novedades registradas en algunas de las pesquerías más importantes.

Se reseñan brevemente las características más notables de la producción y el comercio mundiales de pescado, entre ellas las referentes a los principales centros de producción, al consumo y aprovechamiento del pescado y a la influencia del progreso técnico en la industria.

A continuación, se resumen las líneas generales de las políticas oficiales relativas a las industrias pesqueras, así como los cambios que han sufrido tales políticas desde la terminación de la guerra. Se dan reseñas más detalladas de esas políticas y acontecimientos relativos a los países siguientes : Japón, donde el pescado constituye la fuente principal de proteínas animales ; Noruega e Islandia, los dos países en que la pesca

tiene la máxima importancia relativa dentro de la economía nacional ; el Reino Unido y Alemania, países importadores de pescado que poseen, al mismo tiempo, grandes pesquerías propias ; los Estados Unidos y el Canadá, donde las operaciones de pesca se vieron menos perturbadas por la guerra que en la mayoría de los demás países en estudio, y la Unión Sudafricana y el África Sudoeste, cuyas pesquerías se han desarrollado con singular rapidez desde que terminó la guerra.

También se pasa revista a los programas de fomento en curso y a las perspectivas pesqueras, en primer lugar dentro de las economías más adelantadas, donde la pesca se ha visto sometida a un constante proceso de reajuste y, en segundo lugar, en las economías poco desarrolladas, donde aquélla se mantuvo relativamente estancada. Respecto a las pesquerías más desarrolladas,

se estudian los problemas de costos e inversiones, la investigación y ordenación de recursos, y los problemas comerciales de carácter nacional e internacional, llegándose así a la conclusión de que las perspectivas son de paulatina y constante consolidación, más que de cualquier cambio repentino o inmediato. En cuanto a las pesquerías menos desarrolladas, se tratan cuestiones como el mejoramiento de los métodos de producción, el estímulo de la demanda y los problemas de distribución, la ulterior exploración de los recursos y la influencia de los programas de ayuda extranjera. El porvenir de las pesquerías menos desarrolladas se orienta hacia las mejoras más limitadas de carácter local, que son de esperar sobre todo en la zona del Indopacífico, donde el pescado tiene una importancia mucho mayor y mucho mejor reconocida que en otros lugares.

Capítulo II. - ANALISIS Y PERSPECTIVAS MUNDIALES

En 1955/56 prosiguió la expansión de la agricultura, la pesca y la silvicultura mundiales, que ha sido constante desde que acabó la guerra. La producción agrícola mundial experimentó un aumento del 3 por ciento, aunque otra vez distribuido con bastante desigualdad. Los mayores aumentos de la producción se registraron en las regiones mejor abastecidas, América del Norte y Oceanía, y, aparte de un considerable aumento en el Lejano Oriente, la producción de las demás regiones presentó escasos cambios.

Manteniéndose la demanda a un alto nivel en los países industrializados, el volumen del comercio mundial de productos agrícolas creció en el 5 por ciento, alcanzando el máximo de postguerra. Sin embargo, los precios en general siguieron bajando, de modo que el incremento del valor del comercio de productos agrícolas no rebasó el 1 por ciento. En la esfera rural, la tendencia general de los precios también ha seguido siendo descendente, mientras que los costes de los elementos necesarios para la producción se han elevado en la mayoría de los casos. Así pues, y excepto en los lugares en que los au-

mientos de producción han bastado para contrarrestar estos factores, los ingresos rurales han decrecido todavía más, en pronunciado contraste con los ingresos de otros sectores de la población.

La baja de precios rurales e internacionales no ha tenido sino efectos muy leves en los precios de venta al por menor, y sólo ha habido escasas mejoras en los niveles de consumo. Sin embargo, considerando todos los productos agrícolas en conjunto, es probable que la cantidad total que se agregue a las existencias a finales de 1955/56 sea bastante reducida. Si bien se esperan grandes aumentos en las reservas de cereales secundarios y de algodón, y, algo menores, en las de trigo, la situación por lo que respecta a otros productos excedentarios ha mejorado un poco. No obstante, las reservas de cereales y de algodón siguen siendo muy voluminosas, y esperándose, como se espera, que en la próxima estación sea otra vez grande el suministro, no es probable que haya reducciones importantes a finales de 1956/57. Sin embargo, en la temporada siguiente empezarán seguramente a afectar al nivel de

CUADRO II-1. INDICES DEL VOLUMEN DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA Y PROMEDIO ANUAL DEL INCREMENTO DE LA PRODUCCIÓN, EN COMPARACIÓN CON EL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO

REGION	Promedio 1948/49- 1952/53	1953/54	1954/55	1955/56 (Provisional)	Promedio de los incrementos anuales 1948/49-1952/53 a 1955/56	
					Producción	Población
..... Promedio 1934-38 = 100 Porcentaje	
Europa occidental	107	123	124	125	3,0	0,7
América del Norte	138	148	146	153	2,1	1,8
América Latina	121	131	136	138	2,5	2,4
Oceanía	113	123	125	132	3,1	2,6
Lejano Oriente (excepto China)	104	113	115	119	2,8	1,5
Cercano Oriente	121	143	141	140	3,1	1,6
Africa	128	145	147	145	2,5	1,5
Todas las regiones anteriores	117	130	131	134	2,6	1,5
TOTAL MUNDIAL ¹	110	121	122	126	2,8	...

¹Incluye estimaciones para la U.R.S.S., Europa oriental y China.

existencias las medidas adoptadas en los Estados Unidos para reducir la producción.

LA PRODUCCION DE 1955/56

El aumento de la producción agrícola mundial, ligero en la temporada anterior, prosiguió con más ímpetu en 1955/56. Sin embargo, los principales incrementos se obtuvieron en las regiones más afectadas por el problema de los excedentes. Por primera vez desde 1952/53, la producción aumentó considerablemente en Norteamérica, y también en Oceanía hubo una mejora notable, pero en el resto del mundo los incrementos fueron menores y en ciertas regiones la producción declinó ligeramente (Cuadro II-1). De este modo, en 1955/56 persistieron las viejas disparidades de producción entre las regiones bien alimentadas y las insuficientemente alimentadas, al paso que las reservas de ciertos productos siguieron creciendo de volumen.

El incremento de la producción mundial ha perdido velocidad en comparación con los primeros años de la recuperación postbelica, pero el promedio de aumento desde mediados del período 1948/49-1952/53 supera todavía en cerca del uno por ciento el incremento anual de la población del mundo. Sin embargo, esta mayor lentitud de los últimos años se refleja en el hecho que, desde que recobró el nivel prebelico en 1952/53 para superarlo en 1953/54, la producción mundial de alimentos por persona (excluyendo la U.R.S.S., Europa oriental y China) apenas ha superado en cuatro o cinco por ciento el nivel medio de antes de la guerra (Cuadro II-2).

Abastecimientos por persona

Conviene que los índices de la producción de alimentos por persona no se tomen como indicación fidedigna de los cambios registrados en los abastecimientos por persona. Por ejemplo, gran parte del aumento de aquélla en América del Norte es consecuencia del mayor volumen de las exportaciones de alimentos y de la acumulación de reservas. Por el contrario, su descenso en el Lejano Oriente y en América Latina ha hecho bajar las exportaciones y aumentar las importaciones de alimentos.

Las estimaciones provisionales de los abastecimientos de víveres por persona en cada región, hechas teniendo en cuenta esos factores, sugieren que, tanto en Europa occidental como en el Lejano Oriente, tales abastecimientos por persona arrojan, en el quinquenio 1948/49-1952/53, un promedio del 5 al 10 por ciento más bajo que el de 1934-38. Sin embargo, parece que en cada uno de los años siguientes, los aprovisionamientos por persona en estas dos regiones no se han diferenciado de manera significativa de su nivel prebelico. Respecto de la América Latina, durante el período que abarca el Cuadro II-2, los abastecimientos por persona se han mantenido dentro de un límite del 2 al 3 por ciento del promedio de 1934-38. En cada una de las demás regiones que figuran por separado, se ve que desde 1948/49 los suministros por persona han ganado un 10 por ciento respecto al período prebelico. En otras palabras, es evidente que el aumento mundial de la producción de alimentos por persona ha sido más acentuado en América del Norte, Oceanía, el Cercano Oriente y África que en las otras regiones. Los índices co-

CUADRO II-2. ÍNDICES DEL VOLUMEN DE LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS, TOTAL Y POR PERSONA

REGION	Producción total de alimentos				Producción de alimentos por persona			
	Promedio 1948-49- 1952/53	1953/54	1954/55	1955/56 (Provisio- nal)	Promedio 1948/49- 1952/53	1953/54	1954/55	1955/56 (Provisio- nal)
..... Promedio prebelico = 100								
Europa occidental	107	123	124	125	97	109	109	109
América del Norte	141	152	150	158	118	120	117	121
América Latina	125	135	141	142	93	93	95	94
Oceanía	112	121	121	127	93	93	91	93
Lejano Oriente (excepto Chi- na)	104	115	116	119	86	91	91	92
Cercano Oriente	120	144	141	139	99	113	109	106
Africa	125	141	143	140	103	110	110	106
Todas las regiones anteriores.	118	132	132	135	99	105	104	105
TOTAL MUNDIAL ¹	110	122	123	126	96	103	102	104

¹Incluye estimaciones para la U.R.S.S., Europa oriental y China.

rrespondientes a las dos últimas regiones, así como a todas las que se pueden considerar como escasamente desarrolladas, son sin embargo más bien aproximativos.

Estas estimaciones se deben agilatar todavía más, y, por tanto, sería prematuro publicar en este momento un índice de los abastecimientos por persona. Por otra parte, dicho índice, aunque quizás fuera útil como simple indicador de las tendencias, no podría reemplazar las estimaciones más precisas sobre los niveles de consumo de alimentos que se dan más adelante, en este mismo capítulo. Por ejemplo, un incremento en el índice de abastecimientos por persona puede reflejar un aumento en el nivel calórico, pero de forma análoga, éste podría reflejar un cambio en el consumo, favorable a otros tipos de alimentos más costosos que requieren mayores recursos agrícolas para su producción, tal como ha sucedido en América del Norte. Este tipo de información sólo se puede obtener con hojas pormenorizadas de balance de alimentos o bien mediante encuestas alimentarias.

Análisis por regiones

En 1955/56, hubo un rápido incremento en la producción de *América del Norte*, a pesar de las continuas restricciones impuestas en los Estados Unidos a la producción de varios artículos importantes. La producción regional había bajado en la temporada anterior, principalmente por causa del mal tiempo y del tizón de la cosecha triguera del Canadá, pero en 1955/56 subió por vez primera desde 1952/53, alcanzando un nuevo nivel excepcional. En Canadá, la cosecha de trigo, producida en una superficie inferior en un millón de hectáreas a la de 1954/55, fué la cuarta en magnitud de su historia. El comercio ganadero fué cuantioso y la producción de frutas y verduras aumentó. La producción estadounidense alcanzó una nueva cifra cumbre y las restricciones de superficie impuestas a ciertos cultivos se compensaron de sobra con la intensificación de los rendimientos por hectárea, con la siembra en los terrenos desocupados de pequeños cereales forrajeros y semillillas oleaginosas no sujetos a control, y con el incremento sostenido de la comercialización del ganado (véanse los cuadros del Anexo con porcentajes sobre la producción en las diferentes regiones).

También en *Oceanía* aumentó bruscamente la producción. Despues de la escasa cosecha de

1954/55, la producción australiana de trigo se recuperó hasta alcanzar aproximadamente el nivel medio de postguerra, con un rendimiento por hectárea muy superior al promedio. La pecuaria siguió creciendo de manera sostenida y en 1955/56 la región produjo carne, mantequilla y lana en volumen fuera de lo común.

En *Europa occidental*, donde el ritmo de la expansión había sido tan rápido en los primeros años de paz, la producción registró únicamente un nuevo aumento de pequeña envergadura en 1954/55 y 1955/56. Las cosechas de cereales de 1955/56 fueron, en general, buenas, incluyendo las copiosas cosechas de trigo levantadas en Francia e Italia. La producción de patatas decayó, sobre todo a causa de una nieva reducción en el Reino Unido, donde hubo escasez a fines de la temporada. La producción de aceite de oliva llegó a su punto más bajo desde 1952/53. También la pecuaria, sobre todo la de carne de cerdo, aumentó considerablemente en esta región, pero, comparada con la de los últimos años, la expansión ha perdido impulso. El riguroso invierno de 1955/56 causó muchos daños, sobre todo en Francia, Italia y España. Las cosechas de hortalizas y las hortalizas almacenadas sufrieron graves daños y los precios subieron bruscamente; las naranjas no recolectadas antes de la ola de frío se perdieron, ascendiendo las pérdidas en España a cerca de la mitad de la cosecha; los pastos sufrieron también. Sin embargo, los peores efectos del frío, por lo que se refiere a ciertas cosechas arbóreas y de cereales, se advertirán probablemente en las cosechas del verano y el otoño de 1956 (es decir, en el año agrícola 1956/57).

Los rendimientos de cereales en *Europa oriental* han sido en general buenos; en algunos países el número de cerdos aumentó considerablemente en 1955/56. Sin embargo, parece que la producción agrícola de algunos países de la región sigue siendo inferior al nivel prebelico o no muy superior a él. Se informa que la cosecha de cereales de la U.R.S.S. supera la de 1954/55 en más del 20 por ciento, a causa sobre todo, de haberse ampliado mucho la superficie de cultivo, especialmente la del maíz. Sin embargo, la producción de cereales quedó muy por debajo de la meta proyectada, por culpa de la sequía habida en las tierras recién plantadas. También la siembra de remolacha azucarera se extendió considerablemente en la U.R.S.S. durante 1955/56, y su producción aumentó mucho más que la de los cereales. Las cosechas de algodón y patatas fueron escasas; sin embargo, la producción de este tubérculo fué 20 por ciento menor que en 1950,

a pesar de que la superficie cultivada aumentó el 7 por ciento; por lo que se refiere a la ganadería, los progresos siguieron siendo lentos.

En el *Lejano Oriente* la producción agrícola presentó una aceleración en el aumento ininterrumpido que ha venido logrando año tras año desde la guerra. Es motivo de satisfacción comprobar que el incremento total de la producción agrícola ha ido muy por delante del crecimiento demográfico, e incluso registró una excepcional ganancia de 5 puntos entre 1952/53 y 1953/54, gracias a una estación de monzones muy favorable. No obstante, en el volumen por persona, aún no se han recobrado las pérdidas sufridas durante la guerra. En muchas partes de esta región las cifras sobre la producción y la población son poco fidedignas, pero parece que la producción de alimentos por persona, en conjunto (excluyendo la China), se ha mantenido en los últimos años virtualmente invariable en un 10 por ciento por debajo del nivel de antes de la guerra. Se estima que la producción de 1955/56 de cereales panificables es algo mayor que la de la temporada anterior. En Indonesia, parte de Pakistán y Ceilán, la pobreza de las cosechas fué más que compensada con las grandes cosechas de arroz que levantaron otros países, incluyendo una sin precedentes en la postguerra en el Japón, donde los precios del mercado libre llegaron a ser más bajos que los del gobierno. La cosecha azucarera de las Filipinas disminuyó, pero en cambio aumentó en Indonesia y Taiwán. La mayor cosecha de té en India y Ceilán compensó de sobra los efectos de la sequía en Indonesia y Taiwán. Por lo que se refiere a los cultivos industriales, la producción de yute es quizás la más grande que se recuerda, pero en cambio el mal tiempo ha perjudicado la cosecha algodonera de la India y el Pakistán.

La temporada de 1955/56 parece haber sido la más favorable para la producción agrícola de

la *China continental* desde 1949/50. Según informes, se alcanzaron las metas de producción e incluso, en el caso de la algodonera, se superaron con creces. El mejoramiento de los rendimientos de cereales alimenticios no se atribuye sólo a la bondad del tiempo, sino también a la labor realizada para extender el riego e impedir las inundaciones, así como a la distribución de semillas mejoradas.

Todo parece indicar que en 1955/56 la producción total y la producción de alimentos de América Latina superaron ligeramente el nivel del año anterior. Casi todos los países de la región aumentaron su producción, pero en la Argentina la de cereales — exceptuando el maíz — bajó muchísimo por culpa, sobre todo, del mal tiempo, de forma que el total de las cosechas alimenticias regionales no logró un gran incremento. Sin embargo, esto se compensó hasta cierto punto con un aumento de la producción pecuaria y de algunos productos no alimenticios. La producción de carne de vaca mejoró algo la cifra de los últimos años, mientras que la de café sobre pasó el promedio de 1934-38 por primera vez desde la guerra.

La producción del *Cercano Oriente*, después de aumentar con rapidez, se ha mantenido más o menos en el mismo nivel durante tres temporadas, mostrando incluso una ligera tendencia descendente. En 1955/56 la producción de cereales aumentó un poco, al levantarse cosechas de trigo y cebada más abundantes en Turquía e Irán, pero de todas maneras no alcanzó el nivel excepcional de 1953/54, debido a la pobreza de las cosechas de Irak, Jordania y Siria y a una más baja producción arrocería en casi toda la región. La superficie algodonera siguió ampliándose, sobre todo en Egipto, donde la rebaja de los precios garantizados del trigo y la suspensión de las restricciones de superficie hizo que se dedicaran nuevas tierras al algodón, y

CUADRO II-3. ÍNDICES DE LAS PRODUCCIONES AGRÍCOLA Y PECUARIA EN CIERTAS REGIONES

REGION	Producción agrícola bruta ¹					Producción pecuaria ²				
	1951/ 1952	1952/ 1953	1953/ 1954	1954/ 1955	1955/ 1956 (Provi- sional)	1951/ 1952	1952/ 1953	1953/ 1954	1954/ 1955	1955/ 1956 (Provi- sional)
<i>Promedio 1948/49-1952/53 = 100</i>										
Europa occidental	105	103	114	112	111	106	110	117	121	123
América del Norte ³	98	106	104	96	102	102	105	109	112	115
Oceanía ³	90	106	113	102	112	96	107	106	112	117

¹Incluidos piensos y semillas.

²Incluida la lana.

³Las cifras de la producción pecuaria se refieren al año civil.

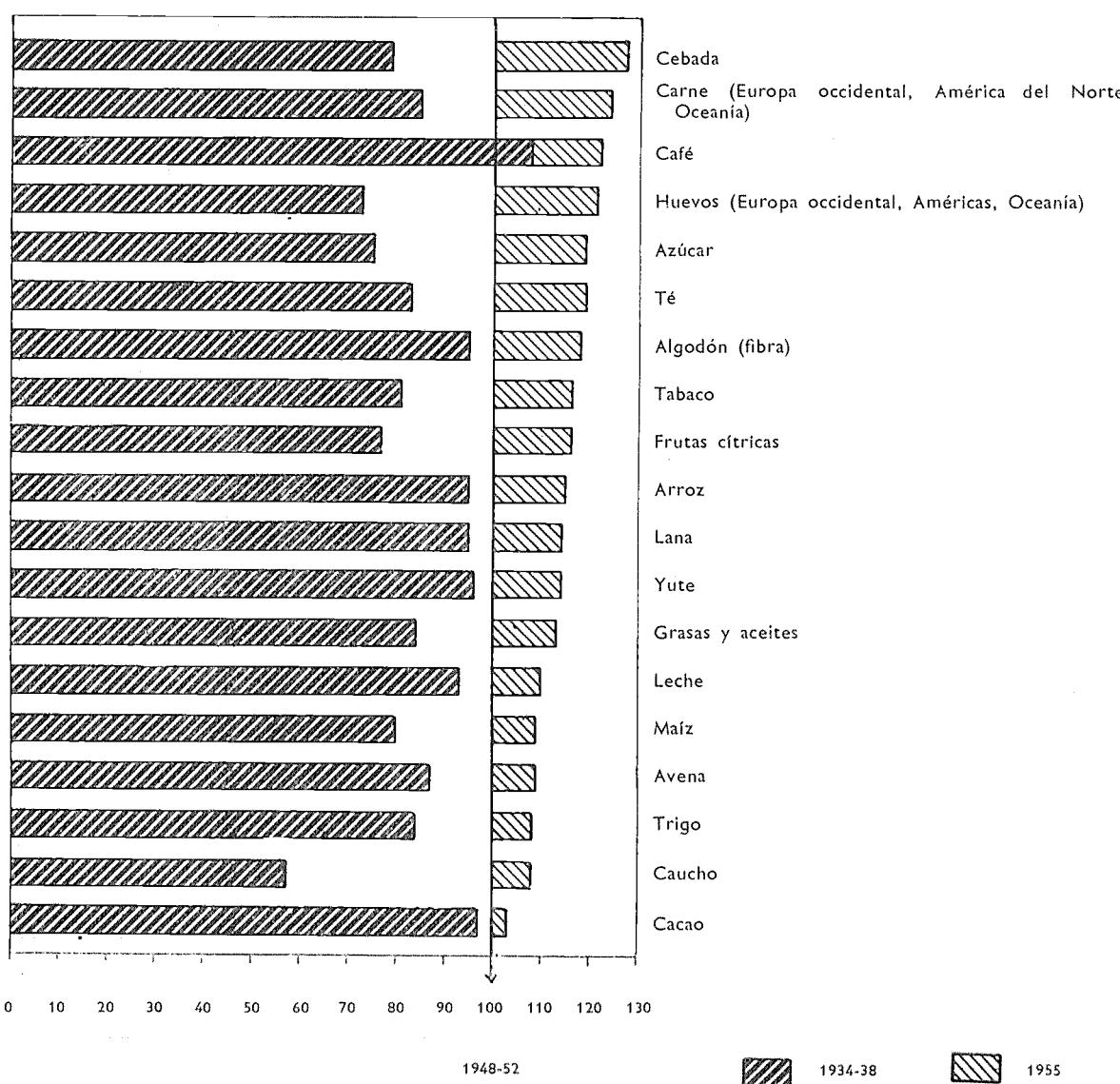
en Siria. Tales incrementos se compensaron con reducciones en la producción regional de varios cultivos secundarios, como legumbres, aceite de oliva, dátiles y café.

En África, donde el incremento fué muy rápido hasta 1953/54, la producción decayó en gran parte a causa de las malas cosechas que se levantaron en la zona norte del continente. La producción de cereales, vino y aceite de oliva en esa zona fué muy escasa, y algunas hortalizas tempranas sufrieron daños a causa del riguroso invierno. En el resto de la región, la

producción en general se mantuvo o aumentó en 1955/56. Es probable que la Unión Sudafricana haya tenido otro año muy favorable, con una producción extraordinaria de una serie de productos, inclusive trigo, y una cosecha de maíz que, aunque muy por debajo de las tres últimas temporadas, es aún muy superior al nivel medio de 1948/52. Por lo que hace a la región en conjunto, la producción de azúcar, frutos cítricos y café ha seguido en expansión constante y parece que la de cacahuetes ha sido casi tan grande como la de 1953/54, si bien la de arroz disminuyó. La Costa de Oro y Nigeria

GRAFICA II-1. Índices de la producción mundial estimada de los principales productos

(Totales mundiales excepto la U.R.S.S., Europa oriental y China ; promedio 1948-52 = 100)



recogieron su mejor cosecha de cacao desde hace muchos años.

Estructura de la producción

En cuanto a la estructura de la producción mundial, no hubo cambios muy considerables en el sector de los productos esenciales durante 1955/56 (Gráfica II - 1 y Cuadro 1 del Anexo). Las características salientes de la producción del año fueron el incremento de las cosechas de cereales y de algodón, después de los bajos niveles de 1954/55, y la continuación de la tendencia del sector pecuario a crecer con mayor rapidez que la producción agrícola en casi todos los países más desarrollados.

En general, las cosechas de cereales fueron buenas en 1955/56. Canadá y Australia recogieron copiosas cosechas de trigo, después de las muy escasas de la temporada precedente, con lo que la producción mundial reanudó su tendencia ascendente, a pesar de las malas cosechas de Argentina y el África septentrional francesa. Casi todos los demás cultivos registraron una pequeña mejora en 1955/56, por más que declinó la producción de ciertos artículos, como las patatas (en gran parte por las nuevas reducciones habidas en algunos países de Europa occidental), el aceite de oliva y el cacao. El incremento de la producción cafetera fué bastante mayor que en casi todos los últimos años. También la producción de fibras viró bruscamente hacia arriba. Hubo un gran aumento en la producción de yute, y la de algodón se recobró del nivel algo deprimido de 1954/55 para alcanzar una nueva cumbre.

Los productos pecuarios, exceptuando la leche líquida, siguieron aumentando. La tendencia, señalada más arriba, de los productos pecuarios a un aumento más rápido que la producción agrícola, va indicada en el Cuadro II - 3.

Esta tendencia ha sido particularmente señalada en la Europa occidental, donde la producción agrícola bruta ha venido decayendo lentamente desde 1953/54. Sin embargo, en 1955/56 el incremento de la pecuaria fué menor que en años anteriores, pues la producción de leche líquida disminuyó en algunos países europeos a causa del mal tiempo. En América del Norte la producción agrícola bruta ha declinado con respecto a la temporada cumbre de 1952/53, aunque en 1955/56 hubo cierta recuperación. Las restricciones de superficie en los Estados Unidos han contribuido a este descenso, pero la caída

CUADRO II-4. PORCENTAJE ESTIMADO DE LOS PRODUCTOS PECUARIOS EN LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA TOTAL¹

REGIÓN	Promedio de anteguerra	Promedio 1948/49-1952/53	Promedio 1953/54-1955/56
Oceanía	85	84	84
Europa occidental . . .	71	65	68
América del Norte . . .	60	57	60
América Latina . . .	43	43	41
Cercano Oriente . . .	35	33	30
Africa.	27	25	25
Lejano Oriente (excepto China). . . .	17	17	17
Todas las regiones anteriores	47	45	46

NOTA: Estas estimaciones se basan en totales ponderados con arreglo a los precios.

¹Incluye la India.

brusca de 1954/55 se debió, sobre todo, a la mala cosecha triguera del Canadá; en cambio, los productos pecuarios han venido logrando cada año un incremento sostenido durante el mismo período. En Oceanía, los productos pecuarios siguen mejorando sus cifras con bastante rapidez. La producción agrícola ha fluctuado algo más y, por el momento, se encuentra un poco por debajo de la cima de 1953/54.

En las tres regiones más desarrolladas corresponde al sector pecuario una gran proporción del valor total de la producción agropecuaria, aunque en Europa la proporción prebética no se ha recobrado por completo. Por otra parte, los productos pecuarios ocupan un lugar mucho más reducido en las agriculturas de las regiones menos desarrolladas, lo que contrasta con el incremento de consumo que se necesitaría para mejorar la calidad de los regímenes alimentarios (Cuadro II - 4). En las regiones poco desarrolladas, las estadísticas de productos pecuarios son, por lo general, inadecuadas para obtener una imagen fidedigna de los cambios anuales de la producción.

Producción pesquera

En 1955, la producción pesquera en la mayor parte de los países mantuvo niveles próximos a los de 1952-54. En algunos sectores aumentó; en otros, los más, descendió moderadamente. Esto se debió, sobre todo, a una serie de factores que caen fuera del dominio de la industria, tales como la disminución de las poblaciones en las pesquerías o las malas condiciones meteorológicas, y no a una reducción de las actividades de pesca (véase Cuadro 12 del Anexo).

Producción forestal

Los productos forestales han seguido su expansión sostenida, como respuesta a la fuerte demanda, y por ello la producción mundial de casi todas las categorías principales alcanzó nuevas cumbres en 1955. A la América del Norte y a la U.R.S.S. correspondieron sendas terceras partes del incremento mundial de la producción de madera rolliza industrial. La producción mundial de pulpa de madera ganó un 10 por ciento como consecuencia de la acrecentada capacidad de fabricación de papel para periódicos, de otras clases y cartón. En América del Norte, la producción de madera suave aserrada se vió grandemente favorecida por el auge de la construcción durante el verano de 1955; casi todos los demás productos forestales lograron también cifras mucho mayores. La producción regional de madera dura aserrada decayó, sin embargo, y con ello contrarrestó en buena parte el aumento de la producción de este artículo en el resto del mundo (véanse cuadros del Anexo).

Perspectivas de la producción para 1956/57

En 1956/57 habrá probablemente otro pequeño aumento en la producción agrícola mundial. Las estimaciones preliminares para el hemisferio septentrional indican que, en general, las cosechas volverán a ser grandes, a menos que más avanzada la temporada se presenten condiciones atmosféricas desfavorables.

La producción agrícola en América del Norte se aproximará a la cifra excepcional de 1955/56. Al parecer, el total de la superficie cultivada en los Estados Unidos se ha reducido un poco, pero seguramente los productos pecuarios están superando los niveles del año anterior. Se calcula que la producción de trigo, sin haber cambiado la superficie sembrada, será sólo ligeramente menor que la del año pasado. La superficie dedicada a cereales forrajeros es también más reducida. La producción de arroz, tabaco y algodón puede que disminuya debido a que se han impuesto cupos de tierra más pequeños y a la probabilidad de que los rendimientos no alcancen a los extraordinarios del año pasado. En el Canadá, una ligera reducción en la superficie y la presencia de condiciones menos favorables de humedad del suelo hacen esperar una pequeña contracción en la cosecha de trigo; pero, por otra parte, parece que se ha dedicado más terreno al cultivo de cereales secundarios.

En casi toda Europa occidental se espera levantar buenas cosechas, a pesar del riguroso invierno. Sin embargo, los estragos del frío serán considerables en algunos países, sobre todo en Francia y tal vez en España. Se teme que la cosecha de aceituna se resienta gravemente, así como las viñas, los almendros y algunos árboles frutales, como los albaricoqueros y los durazneros precoz. El rigor del invierno retrasó también el crecimiento de los pastos, lo cual puede reducir la producción pecuaria en 1956. Parece que Francia sufrió los peores daños en lo que respecta a los cereales de invierno y la cosecha de trigo será muy inferior a la normal, pues se estima que se destruyeron de 1 a 2 millones de hectáreas de este grano, sufriendo graves perjuicios el resto de la superficie triguera. Sin embargo, se espera que con la ayuda de las reservas, la cosecha bastará para cubrir las necesidades nacionales, habiendo sido preciso suspender las ventas de exportación. Parte de la superficie destinada al trigo de invierno se resembró con cebada; por tanto, es probable que haya un excedente de cebada para la exportación, o una reducción en las importaciones de maíz. Se informa que las siembras de primavera de la U.R.S.S. se han retrasado por el mal tiempo, circunstancia que puede tener una importancia especial en el caso de la remolacha azucarera.

Es probable que en algunos países de la Europa sudoriental disminuya la producción de cereales.

Todavía hay pocos datos precisos acerca del resto del mundo. Los indicios son de que en general habrá cosechas más abundantes en 1956/57; pero naturalmente el tiempo puede frustrar las esperanzas. En Oceanía, por lo que se refiere a las condiciones económicas, parece que el propósito de los agricultores es seguir fomentando la producción, y es posible que la pecuaria en particular siga aumentando en forma sostenida. En la América Latina, la producción tendrá que volver a aumentar, aunque en Brasil se informa que la cosecha de café ha sufrido graves daños por culpa de las heladas. Se espera un incremento en la producción agrícola de la Argentina, como resultado de los mayores incentivos económicos que la nueva política del país ofrece a los agricultores. También en Chile el progreso obtenido con el plan de fomento dará por resultado una mejora de la producción de 1956/57, después de varios años de estancamiento. Se informa que, en casi todos los países del Círculo Oriente, las condiciones de humedad para los cereales de invierno han sido buenas, con excepción de

Turquía. La producción agrícola africana seguramente reanudará su tendencia ascendente en 1956/57. En el África septentrional francesa se esperan este año mejores cosechas de cereales y en la Unión Sudafricana es probable que continúe la firme expansión de la producción.

LA ACTIVIDAD ECONOMICA Y LA DEMANDA DE PRODUCTOS AGRICOLAS

En el año agrícola de 1955/56 continuaron las favorables condiciones económicas que en el año precedente habían sucedido al moderado retroceso de 1953/54. La actividad económica alcanzó nuevas cimas y las condiciones de auge de los países industrializados estimularon la demanda de productos agrícolas en todo el mundo.

En los *Estados Unidos* la producción industrial subió bruscamente, llegando a una altura sin precedentes en octubre de 1955 y manteniéndose casi invariable a este nivel durante el resto de 1955/56. Sin embargo, tal estabilidad ocultaba una serie de movimientos contradictorios en varias industrias; así, por ejemplo: la expansión en la metalurgia y en los productos químicos neutralizaba un descenso en la fabricación de automóviles y en sus industrias afines, en la de maquinaria agrícola y en la de accesorios eléctricos. De manera semejante, el decrecimiento que se preveía en la edificación de nuevas casas particulares quedó mitigado en parte con la intensificación de las construcciones públicas y privadas de carácter comercial. Los ingresos personales se han resentido muy poco con la aparición de algunos puntos débiles en el panorama económico, y los gastos de consumo por persona han seguido elevándose, si bien con un ritmo más lento. Con el aumento de los gastos públicos, sobre todo por lo que se refiere a las autoridades estatales y locales, y con la gran expansión de las instalaciones y de las disponibilidades industriales, y a pesar de las restricciones impuestas al crédito, el producto nacional bruto de 1955/56 superó el del anterior ejercicio fiscal en un 7 por ciento. La demanda interna de productos agrícolas se ha mantenido elevada, y su exportación aumentó en un 10 por ciento, sobre todo gracias a los renovados esfuerzos que se han hecho para colocar los excedentes. Sin embargo, la agricultura siguió siendo un punto débil en la economía nacional.

El auge económico alcanzó mayores proporciones todavía en el *Canadá*. La producción industrial subió durante todo el ejercicio 1955/56, aunque a fines del mismo se volvió algo más lenta por llegar a un estado virtual de plena ocupación y hacerse cada vez más frecuentes las interrupciones en el suministro de materias primas. Los ingresos reales aumentaron, así como también los gastos de los consumidores. Los precios permanecieron estables con ayuda de importaciones muy ampliadas. Las inversiones internas fueron más cuantiosas; pero la acumulación de disponibilidades fue menos pronunciada que en los Estados Unidos. Sin embargo, a semejanza de lo ocurrido en este último país, el sector rural no participó en las ganancias económicas generales.

En *Oceanía* la demanda interna de productos agrícolas aumentó ligeramente, y el volumen algo mayor que alcanzaron las exportaciones se vió compensado con una baja de precios en los mercados internacionales. Gracias a las favorables condiciones de las cosechas se pudo aprovisionar ampliamente los mercados nacional y extranjero, lo que se tradujo, en especial, en un aumento del 10 por ciento en la producción de lana, al paso que el incremento de la demanda externa de mantequilla permitía un mayor volumen de exportaciones. Sin embargo, en la primera mitad del período 1955/1956 persistía aún la balanza de comercio desfavorable y hubo necesidad de mantener las restricciones a la importación en Australia, al par que se restringía el crédito y se aumentaban los impuestos de consumo, a causa todo ello de una demanda nacional excesiva.

En los países industrializados de *Europa occidental*, después de una expansión incluso más rápida que la de Norteamérica, se ha conseguido arribar a un plano más elevado, retardándose el crecimiento de la producción industrial a medida que las economías en expansión van llegando, en muchos sectores, sobre todo el de la mano de obra, al límite de los recursos disponibles. Sin embargo, las restricciones de importación y otras medidas de limitación de la demanda de consumo en algunos de los principales mercados fuera de Europa, ha producido dificultades en ciertas industrias (automóviles), mientras que otras, sobre todo las textiles, se han resentido de la creciente competencia que les hacen los exportadores de otros continentes. La elevada demanda de importaciones ha creado dificultades en la balanza de

pagos, sobre todo en los países escandinavos y en el Reino Unido. A fin de frenar la demanda interna de los consumidores y combatir la tendencia inflacionista aneja a una ocupación total excesiva, casi todos los países de Europa occidental han tratado de poner coto a la demanda restringiendo el crédito comercial, elevando los tipos de interés, haciendo más difíciles las condiciones para las ventas a plazos, aumentando los impuestos de compra y reduciendo los gastos públicos. A pesar de todo ello, la expansión sostenida de las inversiones industriales ha contrarrestado en gran parte los efectos de la limitación impuesta a la demanda de consumo. Las medidas encaminadas a frenar el auge no han dado todavía ninguna señal de una deflación auténtica; y aunque en los países escandinavos han resultado bastante eficaces, el Reino Unido, a principios de 1956, hubo de adoptar otras todavía más rigurosas. En los demás países de Europa occidental la presión de la ocupación total apenas empieza a dejarse sentir. Ante el impacto del auge económico, la demanda interna de productos agrícolas en la Europa occidental fué magnífica, pero debido a la excelente cosecha de 1955 disminuyeron las necesidades de importaciones cerealistas.

Como se ve, el panorama es más o menos análogo en todas aquellas partes del mundo más adelantadas desde el punto de vista económico. La rápida expansión de 1955 ha puesto a prueba los actuales medios de producción, y los gobiernos tuvieron que intervenir para moderar el ritmo de la prosperidad. Estas medidas y la decreciente demanda de bienes de consumo duraderos, fortalecidas por una cierta reducción de las exportaciones, han retardado, e incluso llegaron a interrumpir en algunos casos, la expansión de la actividad económica. Esta última, sin embargo, se mantiene a un nivel muy elevado. La demanda de consumo de alimentos y bebidas es vigorosa, pero la de fibras y caucho ha sufrido por causa de la contracción en la producción de tejidos y, más recientemente, en la de automóviles.

Los grandes progresos conseguidos en los países industrializados repercutieron favorablemente en ciertas zonas exportadoras de materias primas situadas en los países menos adelantados, sobre todo los que exportan petróleo en bruto, metales no ferruginosos y, hasta hace poco, caucho. Sin embargo, al mismo tiempo, los exportadores de fibras, productos tropicales, arroz y otros cereales, padecieron cierta presión en sus mercados.

En *América Latina*, persistieron durante 1955/1956 las antiguas dificultades que plantean los pagos al extranjero, la insuficiencia de los capitales de inversión y la inflación. El alto coeficiente de crecimiento demográfico, la elevación de los ingresos por persona y la ininterrumpida industrialización, aunque realizada a un ritmo mucho menos veloz, explican el alza en el valor de las importaciones, a pesar de la ligera baja en los precios de éstas, mientras que otros descensos mucho mayores en los precios de exportación neutralizaron con creces ciertos incrementos de poca monta, en el volumen de las exportaciones. La necesidad de ampliar las exportaciones y restringir las importaciones, ha servido para fortalecer cierta tendencia a dejar de lado, por el momento, los programas de rápida industrialización e insistir, en cambio, en el desarrollo de la agricultura. Pero aunque la producción agrícola ha ganado un 14 por ciento en los últimos cinco años, su nivel por persona sigue siendo todavía inferior al de preguerra en un 5 por ciento. El Brasil ha tenido un cierto éxito en lo referente a la liberalización del comercio exterior, valiéndose de un sistema multilateral de intercambio y pagos establecido con un grupo de países europeos, al paso que Argentina, Chile, Colombia, Paraguay y Uruguay han implantado reformas en materia de cambio de divisas. La demanda interna de productos agrícolas se mantiene dentro de los límites del poder de compra, que es relativamente bajo; las posibilidades de alcanzar los más altos valores de exportación requeridos, se ven obstaculizadas por la creciente competencia con que se viene tropezando en los mercados internacionales y por la pausa que ha hecho la expansión económica de los mercados extranjeros que revisten mayor importancia para la América Latina.

En los países del *Lejano Oriente*, aunque la producción industrial sigue subiendo, si bien a un ritmo más lento, la producción agrícola por persona continúa siendo inferior a sus niveles prebélicos. Esta circunstancia se refleja en la parte cada vez menor que corresponde a toda esta región en las exportaciones agrícolas mundiales; y, también en esta región, son muchos los países — entre los que la India constituye una excepción notable — que empiezan a conceder a la agricultura una mayor importancia relativa en sus programas de fomento a largo plazo. Mientras tanto, gracias a una cosecha favorable, la India ha podido reducir sus importaciones y dedicar una proporción mayor de sus escasas divisas a la importación de ma-

quinaria y materias primas industriales, mientras que, como se indica en otro lugar, el Segundo Plan Quinquenal de la India prevé una industrialización mucho más rápida. El alza de los precios y un ligero aumento en el volumen de las exportaciones, con posterioridad a la devaluación de su moneda, han mejorado algo la balanza de comercio del Pakistán. En 1956 el Japón se ha visto favorecido con exportaciones muy ampliadas y con la excelente cosecha arrocera que recogió el otoño pasado. Gracias a la reducción de precios, que les permitió deshacerse de los excedentes acumulados, los principales países exportadores de arroz han resuelto algo sus dificultades. Ceilán ha tenido un año próspero; Malaya, Indonesia y otros exportadores de cañamo se han beneficiado con el mejoramiento de los ingresos de exportación, aunque la reciente baja de los mercados del cañamo ofrece una perspectiva menos favorable para el año próximo.

La vastedad y continuidad de los gastos en materia de fomento, en el Lejano Oriente, y el mejoramiento de la posición del comercio con el extranjero, estimularon la demanda interna de productos agrícolas; pero el consumo por persona sigue siendo, naturalmente, muy inadecuado. A pesar de haber mejorado algo la movilización de los recursos nacionales de capital, y de haberse recurrido en grado considerable al financiamiento deficitario, la ayuda extranjera sigue siendo todavía muy necesaria, aunque no sea más que para mantener el actual ritmo de expansión que, en general, dista mucho de ser satisfactorio.

En el *Cercano Oriente*, el alto nivel de la demanda de consumo y de las inversiones explica la persistencia de las presiones inflacionarias en Turquía. El gobierno trata de frenarlas mediante un programa de estabilización económica, pero hasta ahora no han sido rebajadas las generosas subvenciones concedidas a los productos agrícolas, las cuales constituyen uno de los motivos principales del excesivo volumen de la circulación monetaria. El ligero incremento que ha habido en las exportaciones cerealistas tuvo que ser aprovechado para liquidar ciertos atrasos comerciales. La incertidumbre de los mercados algodoneros internacionales obligó a Egipto a reducir sus importaciones mediante impuestos y restricciones cuantitativas, estimulando, al mismo tiempo, por varios medios, sus exportaciones, sobre todo las de algodón. El que las exportaciones de algodón

no hayan decaído se debe, en parte, al aumento en las adquisiciones hechas por la India, la U.R.S.S. y China. En los países petroleros, la producción y los ingresos signaron aumentando, suministrándose con ello los medios necesarios para ampliar aún más los programas de fomento a largo plazo. La demanda interna se intensificó, pero sigue estacionada y a un bajo nivel. Los excedentes de algodón y de dátiles continúan siendo un motivo de ansiedad.

En *Africa*, prosiguió su expansión la actividad económica bajo el impulso de programas de fomento que avanzan de manera incesante, así como por efecto de las excelentes utilidades que produce la minería, y, en general, el satisfactorio rendimiento y las crecientes exportaciones de la agricultura. En la Unión Sudafricana, la presión inflacionaria hizo que se restringiera el mercado de dinero y se implantaran medidas de control para impedir que los tipos más altos de interés abonados en el Reino Unido atrajeran los fondos de inversión. En toda el África la demanda interna sigue aumentando lentamente a medida que crece la población y mejoran los ingresos reales.

Vemos pues que, dentro de ciertos límites, las zonas menos adelantadas del mundo se han beneficiado con el auge de los países industrializados. Casi todas ellas pudieron mejorar la situación de sus balanzas de pagos, aumentar las reservas monetarias y reducir las restricciones cuantitativas, y de otro tipo, que habían impuesto al comercio exterior. Con la excepción de ciertos países de América Latina y algunos del Lejano Oriente, donde la inquietud política retarda la consolidación económica, las presiones inflacionarias han disminuido y los precios se han estabilizado. Gracias a los abundantes suministros de alimentos y fibras a bajos precios, así como al paulatino aumento de los ingresos, la demanda nacional se mantiene alta, aunque, desde el punto de vista social, sigue siendo insuficiente. También se intensificó la demanda de exportación, pero sobre todo en lo referente a materias primas de origen no agrícola.

Perspectivas a corto plazo

Es posible que la actual situación económica en que el auge se ha visto frenado por intervención del gobierno, por la escasez de mano de obra y de otros recursos y por la contracción en la demanda de bienes duraderos de consumo,

se prolongue cuando menos durante los primeros meses de 1956/57. A decir verdad, cabe que haya incluso un descenso efectivo en la actividad económica, partiendo de ese plano superior o «meseta» en que se han mantenido muchos países industrializados durante la última parte de 1955/56, así como que se retarde todavía más el desarrollo de aquellos otros cuya economía se encontraba aún por esa época en pleno desenvolvimiento.

Sin embargo, la elevada proporción de las inversiones industriales privadas, junto con su tendencia ascendente y con el incremento de los gastos públicos, neutralizarán probablemente cualquier retraso que se registre en la construcción de casas, o en la liquidación de existencias disponibles, con lo que quizás mejore la situación a fines del año. Queda por ver si ese mejoramiento será lo bastante grande no sólo para detener la ligera tendencia descendente que se registra en la actualidad, sino, también, para iniciar un nuevo movimiento ascendente. Sin embargo, no hay indicios de que la pausa actual en la expansión económica degeneré en un retroceso o en una baja rápida e incesante, impulsada por su propia inercia.

Por tanto, es probable que la demanda de productos agrícolas de los países industrializados se mantenga elevada, pero no que aumente en forma apreciable. No parece fácil que en el año próximo mejoren los productos que vienen ya tropezando con ciertas dificultades de comercialización. Frente a una demanda elevada, pero probablemente estacionaria, la oferta mundial de muchos productos continuará siendo muy superior a las necesidades y se encontrará sometida, en su mayor parte, al control de los gobiernos.

La reducción registrada en Europa en los cereales, los aceites vegetales y los frutos cítricos, por culpa del riguroso invierno de 1955/56 probablemente hará que aumenten las salidas para los países exportadores. Pero lo más probable es que se intensifique la competencia en los mercados internacionales, y por otra parte no hay muchas posibilidades de que se produzca ninguna recuperación apreciable en los precios. Por lo demás, no son probables nuevos descensos de gravedad, exceptuado, tal vez, el algodón, cuyo mercado quizás se deprima todavía más al intensificarse la colocación de sus excedentes.

La perspectiva de la demanda de productos agrícolas, en los países poco desarrollados, de-

penderá en parte, como es natural, de los acontecimientos económicos que tengan lugar en las regiones industrializadas del globo. Una actividad económica de elevado nivel en los países industrializados no sólo se traducirá en una mayor demanda de los productos primarios procedentes de los países menos adelantados, sino que, además, cabe esperar que estimule la ocupación nacional y eleve los ingresos en los mismos países poco desarrollados.

Mientras por una parte es probable que en 1956/57 haya este elevado nivel de actividad, los países exportadores de materias primas y alimentos no sólo se verán afectados por dicho nivel, sino, además, por la tendencia que prevalezca en las actividades económicas de los países plenamente desarrollados. Incluso una pausa prolongada en el progreso económico de estos últimos puede repercutir desfavorablemente en el volumen y los valores de la exportación, sobre todo la de materias primas, de los países menos adelantados.

Por consiguiente, puede ser que prosigan en 1956/57 los movimientos de precios iniciados a fines de 1955/56. Dichos movimientos se caracterizan por una baja de los precios de las materias primas, incluso las de origen agrícola (con la posible excepción de la lana), y por un cierto robustecimiento en los precios de los alimentos. Eso significaría un reverso de la situación predominante en los dos últimos años agrícolas. Parece derivarse, por una parte, de cierta contracción en la demanda de materias primas como el caucho y casi todas las fibras, junto con la prevista reducción de disponibilidades, y, por otra, de los probables efectos que tendrá la decisión, ya adoptada, de no rebajar los precios garantizados en los Estados Unidos, ayudado todo esto por un cierto fortalecimiento en la demanda de exportación.

Aunque es probable que la demanda de productos agrícolas se mantenga alta, la pausa en el desarrollo económico mundial tal vez haga que 1956/57 sea, para la agricultura, un año algo menos favorable que el de 1955/56. Pero podemos repetir que no hay indicios de que el actual estancamiento se convertirá en un retroceso. Las fuerzas expansivas básicas — crecimiento demográfico, elevado ritmo de inversiones, políticas de empleo total, ayuda internacional para el fomento de las zonas menos desarrolladas — siguen operando, intactas, por lo que la pausa será, con toda probabilidad, de duración relativamente breve.

COMERCIO INTERNACIONAL DE PRODUCTOS AGRICOLAS

Influído grandemente por la fuerte demanda de los países industrializados, el volumen del comercio mundial de productos agrícolas subió violentamente en 1955, superando en un 5 por ciento, poco más o menos, al del año anterior, o al promedio de los años de preguerra de 1934-1938. Este volumen representaba el punto máximo hasta entonces alcanzado después de la guerra, si bien es aún inferior en un 10 por ciento, aproximadamente, al volumen del comercio mundial durante los últimos años de la década de 1920.

En contraste con esto, el volumen del comercio mundial, en su totalidad, fué en 1955 superior en más de un 70 por ciento al de 1934-38, y en más del 50 por ciento al de 1929. En el Capítulo III se examinan algunas de las razones a que obedecen estas discrepancias. Sin embargo, de 1954 a 1955, la expansión cuantitativa de todo el comercio mundial no fué superior al incremento del intercambio de productos agrícolas.

Todos los grupos de productos básicos, excepto las fibras naturales y el caucho, participaron en esta general intensificación del comercio, si bien el incremento mayor, del orden del 10 por ciento, correspondió a las frutas y a los productos pecuarios. La rápida expansión re-

gistrada en el comercio de productos forestales se prosignó con un avance de más del 10 por ciento sobre el volumen de las transacciones de 1954 (Cuadro II-5).

Alrededor del 60 por ciento del incremento cuantitativo del comercio de productos agrícolas respecto del volumen de 1954 obedeció a las mayores importaciones efectuadas por la Europa occidental (correspondiendo un tercio del mismo, aproximadamente, al comercio intrarregional) y algo más del 30 por ciento a las importaciones de la América del Norte. Pese a la notable recuperación que registraron las importaciones de productos agrícolas de esta última región frente a su reducido volumen de 1954, el nivel alcanzado en 1955, sin embargo, fué inferior al de cualquiera de los años anteriores, a partir de 1948. El restante incremento del comercio mundial consistió en importaciones algo mayores de productos alimenticios que realizaron el Cercano Oriente, África y Oceanía.

Respecto a la exportación, su mayor volumen comercial se repartió sobre todo entre Oceanía, Europa occidental, el Lejano Oriente y África. La cuantía de las exportaciones agrícolas procedentes de otras regiones reflejó un cambio relativamente pequeño, comparado con el año anterior (Cuadro II-6), pero las exportaciones norteamericanas parecían ir ganando mayor ímpetu a principios de 1956.

CUADRO II-5 VOLUMEN DEL COMERCIO MUNDIAL DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS

PRODUCTO	1934-38	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	1955 ¹
<i>Indices 1952-53 = 100</i>										
Cereales	104	76	85	89	81	105	104	97	89	96
Azúcar	72	72	84	85	91	91	92	108	92	98
Semillas oleaginosas y aceites vegetales	127	69	78	95	108	115	97	103	121	125
Frutas, frescas y secas.	88	68	80	82	87	90	95	195	109	118
Productos pecuarios	110	86	87	92	107	102	95	105	109	119
Total productos alimenticios y piensos	104	76	84	89	92	102	99	102	100	108
Bebidas aromáticas y tabaco.	87	83	89	99	93	98	97	104	99	105
Fibras naturales y caucho.	102	85	89	95	111	98	99	101	101	101
Todos los productos agrícolas.	100	80	86	93	98	100	98	102	100	105
Productos forestales ²	92	77	76	78	94	108	98	102	117	129
Total comercio mundial (agrícola y no agrícola) ³	66	70	72	78	88	98	97	103	108	113 ⁴

¹Cifras provisionales.

²No incluidos en el índice general de todos los productos agrícolas.

³Índice de las Naciones Unidas de las exportaciones mundiales ajustado a la base 1952/53; incluidas estimaciones comparables de la Sociedad de Naciones para los años 1934-36.

⁴Promedio de los tres primeros trimestres.

CUADRO II-6. VALOR DEL COMERCIO MUNDIAL DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS, POR REGIONES

REGIÓN	1934-38	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	1955
<i>Indices 1952-53 = 100</i>										
<i>Europa occidental</i>										
Exportaciones brutas . .	109	47	57	73	92	94	97	103	114	124
Importaciones brutas . .	115	80	85	96	99	99	95	105	105	111
Importaciones netas . .	117	90	94	103	101	100	95	105	102	108
<i>América del Norte</i>										
Exportaciones brutas . .	64	98	87	109	96	114	108	92	87	88
Importaciones brutas . .	79	90	101	98	105	101	102	98	82	91
Importaciones netas . .	172	43	187	30	156	23	61	139	49	108
<i>América Latina</i>										
Exportaciones brutas . .	100	107	110	100	99	95	91	109	98	98
Importaciones brutas . .	63	95	98	82	97	103	97	103	100	99
Exportaciones netas . .	108	109	112	103	100	94	90	110	98	98
<i>Oceanía</i>										
Exportaciones brutas . .	76	85	99	103	100	86	98	102	94	105
Importaciones brutas . .	65	89	99	86	100	112	95	105	123	132
Exportaciones netas . .	77	84	100	104	100	84	98	102	92	103
<i>Lejano Oriente (excepto China)</i>										
Exportaciones brutas . .	156	65	81	84	106	109	101	99	101	105
Importaciones brutas . .	108	50	57	73	82	103	102	98	95	95
Exportaciones netas . .	378	135	191	136	219	141	94	106	123	155
<i>Cercano Oriente</i>										
Exportaciones brutas . .	83	70	71	85	98	89	85	115	110	111
Importaciones brutas . .	108	50	57	73	82	103	102	98	96	97
Exportaciones netas . .	112	81	71	86	102	78	75	125	130	124
<i>Africa</i>										
Exportaciones brutas . .	74	69	81	89	95	91	98	102	111	118
Importaciones brutas . .	59	71	81	79	85	94	96	104	104	110
Exportaciones netas . .	79	68	80	92	98	90	98	102	114	120

Valor del comercio mundial de productos agrícolas

El mayor volumen comercial de 1955, sin embargo, quedó en gran parte contrapesado por una disminución en los precios, notablemente señalada en el grupo de bebidas aromáticas y tabaco. Como resultado de esto, el valor del comercio de productos agrícolas aumentó sólo el 1 por ciento, aproximadamente (Cuadro II-7). El índice de precios de todos los productos que entran en el comercio internacional cambió muy poco de 1954 a 1955, y el correspondiente a los artículos manufacturados no subió más que el 1 por ciento. Los índices de valores en dólares en las dos últimas columnas del Cuadro II-7

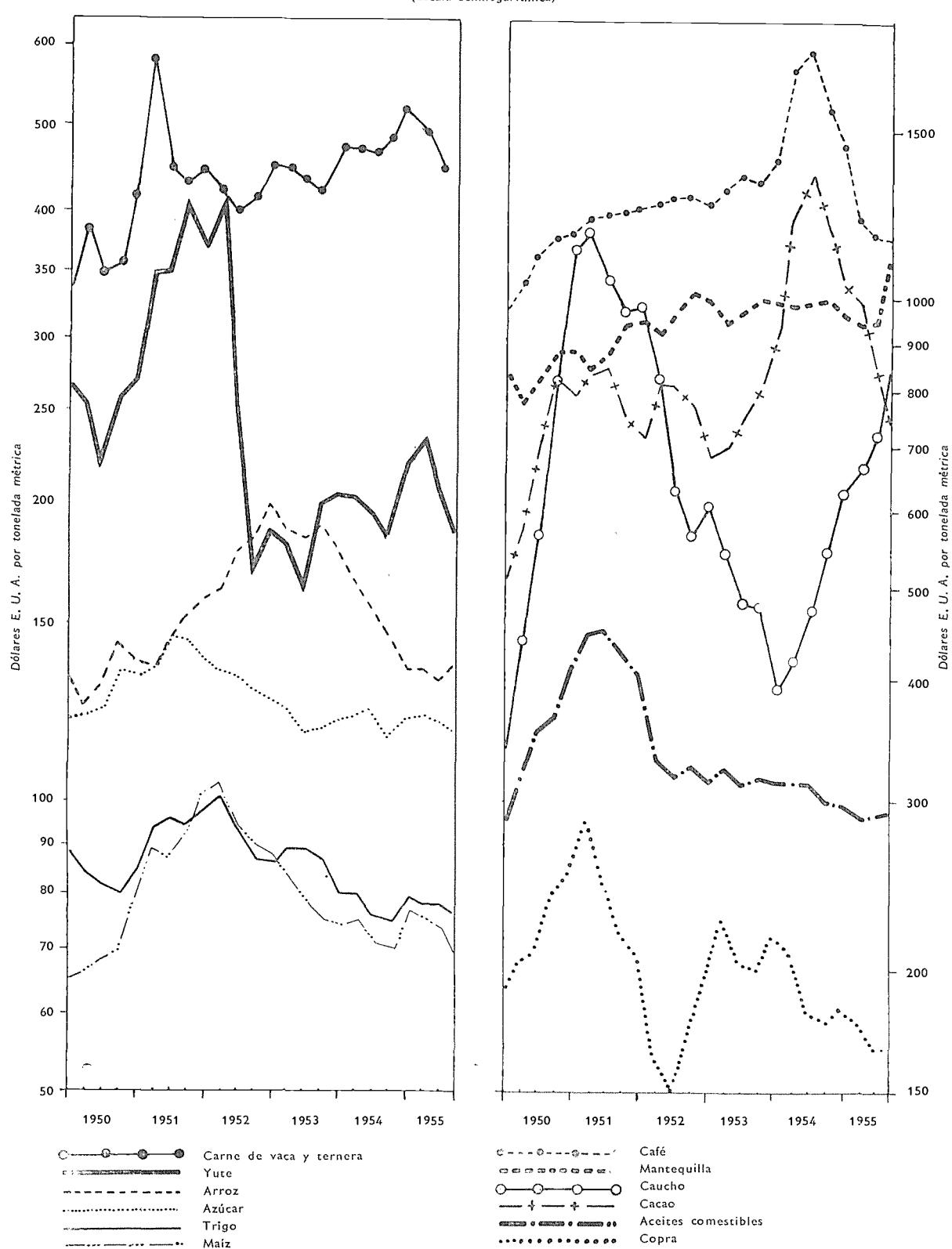
representan, por consiguiente, con bastante aproximación, las variaciones del valor real del comercio agrícola entre 1954 y 1955. Los cambios a mayor plazo en el valor real del intercambio se consideran en el capítulo siguiente.

No se cuenta aún con análisis por regiones de los cambios ocurridos en el valor del comercio agrícola.

Tendencias de los precios en los mercados internacionales

En el Cuadro II-8 y en la Gráfica II-2 se reproduce el curso de los precios en los mercados internacionales, tanto para la totalidad de los productos agrícolas como para determinados

GRAFICA II-2. Promedio de precios (valores unitarios de importación) de los productos agrícolas en el comercio internacional
(Escala semilogarítmica)



CUADRO II-7. VALOR ESTIMADO DEL COMERCIO MUNDIAL DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS (en dólares de los E.U.A., al valor actual)

PRODUCTO	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	1955 (Provi-sional)
	<i>Indices 1952-53 = 100</i>								
Productos alimenticios y piensos	75	97	92	80	102	101	99	91	94
Bebidas aromáticas y tabaco	60	67	68	82	97	96	104	120	113
Fibras y caucho naturales	55	69	80	101	148	107	93	92	95
Todos los productos agrícolas	66	82	83	86	114	101	99	98	99

grupos básicos de los mismos. Los índices se fundan en los valores unitarios medios de importación, que pueden reunirse más rápidamente que los valores de exportación, pero se ha observado que, en general, unos y otros evolucionan de manera bastante parecida, si bien, como es de esperar, con cierto retraso por parte de las importaciones, retraso que resulta más perceptible cuando los precios registran cambios rápidos.

El descenso constante de los precios agrícolas en los mercados mundiales que, después del auge provocado por el conflicto de Corea, sólo sufrió una ligera interrupción a mediados de 1954, producto ésta sobre todo de un alza de los precios del café y del cacao, daba señales de detenerse en el último trimestre de 1955. Los indicios en que esta suposición descansa son leves, pero se observan en cada uno de los principales grupos de productos agrícolas. No se conoce

CUADRO II-8. INDICES DEL PROMEDIO DE LOS VALORES UNITARIOS DE IMPORTACIÓN (PRECIOS)

AÑO	Todos los productos agrícolas	Productos alimenticios y piensos	Bebidas aromáticas y tabaco	Materias primas agrícolas	Cereales	Semillas oleaginosas y aceites comestibles (equivalente en aceite)	Carne	Produtos lácteos	Produtos forestales ¹	Todos los productos del comercio mundial ²
	<i>Indices 1952-53 = 100</i>									
1947	85	101	72	69	102	92	83	96	83	92
1948	96	114	77	83	123	117	96	114	93	100
1949	89	102	71	84	102	108	97	112	81	94
1950	89	89	88	90	84	94	83	86	72	86
1951	117	102	99	156	95	122	99	92	114	105
1952	104	103	99	109	103	99	99	100	107	103
1953	96	97	101	91	97	101	101	100	93	97
1954	99	91	124	91	85	100	106	98	93	96
1955	95	89	108	96	82	94	110	98	...	97
<i>Indices trimestrales</i>										
1954 I	96	93	109	90	89	...	104	96	...	96
II	101	92	132	89	87	...	104	93	...	96
III	102	91	136	92	82	...	104	99	...	96
IV	100	89	127	95	82	...	110	104	...	95
1955 I	98	90	119	94	83	...	116	93	...	96
II	96	89	107	98	83	...	108	91	...	96
III	93	89	97	95	82	...	105	96	...	97
IV	93	89	98	95	81	...	110	114

¹No comprendidos en el índice de todos los productos agrícolas.

²Índice de las Naciones Unidas ajustado a la base 1952-53. Incluye tanto los productos agrícolas como los no agrícolas.

³Promedio de los tres primeros trimestres.

aún ninguno de los valores unitarios medios para los primeros trimestres de 1956, pero como se advirtió anteriormente, las cotizaciones de los mercados indican que la baja general de los precios agrícolas ha quedado detenida, y que en lo referente a determinados productos básicos (sobre todo alimenticios) se observan señales de recuperación, a pesar de que el mercado ha sido débil para ciertas materias primas agrícolas, notablemente para el caucho.

De los índices que para los subgrupos de alimentos se dan en el Cuadro II-8, y de los valores reales medios de importación, en dólares de los E.U.A., que figuran en el Cuadro 10 del Anexo resulta evidente que la baja en los precios de los cereales y del azúcar prosiguió sin interrupción durante todo el año de 1955, si bien con mucha mayor lentitud que antes. A lo largo de 1955 se produjeron también violentas bajas en los elevados precios alcanzados en 1954 por el café, el cacao y la lana; pero, en cambio, se registró una señalada recuperación, en la última parte de 1955, en los precios de la mayoría de los productos pecuarios (exceptuada la carne de vaca), del té, del cancho y de otros artículos.

Los precios de los productos forestales cotizados en el mercado internacional permanecieron notablemente estables durante todo el año de 1955, y esa estabilidad parece haber continuado en 1956. La variación de las cotizaciones de la madera blanda aserrada durante el transcurso del año no pasó de un 3 a un 5 por ciento, aproximadamente, pero el costo del producto desembarcado sufrió cambios mayores, debido al aumento de las tarifas de transporte. Los precios

CUADRO II-9. INDICES DEL VOLUMEN DEL COMERCIO AGRÍCOLA ENTRE EL GRUPO DE PAÍSES DE ECONOMÍA COMUNISTA Y EL RESTO DEL MUNDO (Provisional)

CONCEPTO	1952	1953	1954	1955
.... Indices 1952-53 = 100				
<i>Productos alimenticios y piensos</i>				
Envíos al bloque soviético	59	141	343	392
Envíos efectuados por el bloque soviético.	104	96	93	93
<i>Todos los productos agrícolas</i>				
Envíos al bloque soviético	97	103	164	160
Envíos efectuados por el bloque soviético.	103	97	106	117

internacionales de la pulpa de madera y sus derivados mostraron pequeños aumentos en 1955 no excediendo en general de 5 por ciento, aunque en ciertos casos escaseces transitorias, sobre todo en la oferta de papel de periódico, condujeron a cambios algo mayores en los precios. La estabilidad en los precios se espera que prosiga en 1956, ya que la creciente demanda de estos productos probablemente podrá satisfacerse por completo mediante mayores suministros de exportación.

Comercio de productos agrícolas de la U.R.S.S. y otros países de economía comunista

Un importante acontecimiento en el comercio internacional en los últimos años, ha sido el gran aumento en las importaciones de productos agrícolas, en particular de alimentos, en el grupo de los países de economía comunista, a pesar de que sus exportaciones hayan aumentado muy poco o nada. Las estimaciones provisionales del intercambio entre estos países y el resto del mundo, basadas en la información comercial de los países con que han efectuado las transacciones, indican que las importaciones agrícolas en su totalidad han aumentado aproximadamente en un 60 por ciento desde 1952, al paso que las de artículos para la alimentación han sido más de seis veces mayores. Las estimaciones en el Cuadro II-9 que son incompletas y que, por supuesto, no abarcan el intercambio realizado dentro del citado grupo de países, indican que el tráfico comercial entre el «Este» y el «Oeste» representa ahora del 3 al 4 por ciento del volumen total del comercio agrícola mundial.

En 1954/55 las exportaciones cerealistas globales de la U.R.S.S. eran del orden de 3,3 millones de toneladas, esto es, se habían reducido en un 15 por ciento comparadas con las del año anterior. Si bien se produjo un aumento en las cantidades expedidas a la Europa oriental, disminuyeron notablemente las destinadas a la Europa occidental (0,8 millones de toneladas, frente a los 1,1 millones de 1953/54), y durante la segunda mitad de 1955 la reducción fué aún más señalada. En particular, los cereales panificables exportados a esta última región no ascendieron más que a 209.000 toneladas, en comparación con 404.000 toneladas despachadas en el mismo período de 1954. Los países de la Europa oriental tuvieron no sólo que cercenar bruscamente sus exportaciones de cereales, sino, también, que aumentar proporcionalmente sus im-

portaciones: Polonia y Hungría importaron grandes cantidades de cereales de Francia, además de las adquiridas en la U.R.S.S.

Para el año en curso, si bien existen convenios por los cuales la U.R.S.S. exportará cereales a diversos países, notablemente a Finlandia y a Noruega, se prevén al mismo tiempo compras importantes de cereales por la U.R.S.S. Un convenio con el Canadá dispone la importación por la U.R.S.S. de 1,2 millones de toneladas de trigo en tres años. Los países de la Europa oriental adquirirán cereales de Francia, Alemania occidental, Canadá y Australia. Parece necesario, pues, llegar a la conclusión de que la U.R.S.S. y la Europa oriental, en conjunto, se convertirán en importadores netos de trigo.

Durante 1955, las importaciones arroceras de la U.R.S.S. y de otros países de la Europa oriental reflejaron notables aumentos. Las compras de arroz hechas por la U.R.S.S. a Birmania y Egipto ascendieron a 70.000 toneladas, cifra que representa una notable expansión. Según un acuerdo recientemente convenido con Birmania se establece la compra anual de 400.000 toneladas de arroz por la U.R.S.S. aunque es posible que una parte de estas cantidades se revenda a otros países.

Las importaciones de productos pecuarios realizadas por el bloque oriental, que habían aumentado considerablemente en 1953 y 1954, quedaron reducidas, en cambio, en 1955. La U.R.S.S. prácticamente, cesó de importar mantequilla y queso, y los demás países de la Europa oriental redujeron sus importaciones de 61.000 a 22.000 toneladas, las de mantequilla, y de 14.000 a 10.000 toneladas, las de queso. De carne importó la U.R.S.S. 49.000 toneladas en 1955, frente a las 87.000 que adquirió en 1954, reflejando aumento sólo la carne de cerdo, debiéndose esto, quizás, a la lentitud con que ha aumentado el ganado porcino en la U.R.S.S. durante el año último. Las importaciones de carne efectuadas por la Europa oriental bajaron de 37.000 a 22.000 toneladas. Las únicas exportaciones importantes de productos pecuarios realizados por los países de la Europa oriental fueron las de huevos, artículo en que se produjo cierto aumento. En 1954/55, Polonia exportó 342 millones de huevos y Hungría 183 millones.

Por otra parte, la U.R.S.S. intensificó grandemente sus importaciones de azúcar, por no haberse alcanzado la cifra de producción prevista para 1955. Tales importaciones subieron de 177.000 a 652.000 toneladas, cifras estas en las que no se incluyen las procedentes de Polonia y

Checoslovaquia¹. Las cantidades compradas en 1954 a países no pertenecientes al bloque oriental sumaron 65.000 toneladas, cifra que aumentó hasta las 620.000 toneladas en 1955. El principal país proveedor fué Cuba (465.000 toneladas), la cual ya se ha comprometido a suministrar otras 200.000 toneladas en 1956. La U.R.S.S. exportó 207.000 toneladas de azúcar en 1955, frente a las 221.000 toneladas de 1954, correspondiendo la reducción principal a las exportaciones enviadas a China, país que realizó mayores compras en los países de la Europa oriental. Estos últimos, en general, han aumentado sus ventas a otros países de economía comunista. En consecuencia, Polonia y Checoslovaquia han reducido sus exportaciones al resto de mundo, mientras que Hungría, que las aumentó, se vió obligada a efectuar una considerable importación de azúcar.

No se cuenta aún con datos adecuados sobre el comercio de otros productos agrícolas, pero en términos generales parece que se redujeron tanto sus importaciones como sus exportaciones durante 1955.

CAMBIOS EN LOS NIVELES DE LAS EXISTENCIAS EN 1955/56

Al parecer, las adiciones hechas a las disponibilidades de excedentes en 1955/56 fueron de menor cuantía que en años anteriores, a pesar de que hubo un aumento de cerca del 3 por ciento en la producción agrícola mundial, y del 5 por ciento en la de América del Norte, región en donde se concentran los más voluminosos excedentes. No ha cesado la acumulación de reservas de algodón y cereales, pero las de ciertos otros productos se redujeron algo durante 1955/56.

Hasta cierto punto, el hecho de que las reservas hayan aumentado en 1955/56 en menor cuantía que otras veces responde a una transformación gradual que ha sufrido la estructura en el régimen de la producción. Como se ha dicho antes, continuó registrándose en los países más adelantados un desplazamiento hacia la ganadería, a la vez que continaba creciendo la demanda de productos pecuarios. Es posible que todo ello sea también reflejo, por lo menos parcial, de los esfuerzos realizados para acelerar

¹ Se estima que en 1955 Polonia vendió 215.000 toneladas de azúcar a la U.R.S.S. Se desconoce el volumen exportado en 1954.

CUADRO II-10. EXISTENCIAS ESTIMADAS DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS, 1952-56

PRODUCTO	Mes	Existencias					Producción	Exportaciones brutas
		1952	1953	1954	1955	1956 Pronóstico		
<i>Millones de toneladas métricas</i>								
TRIGO ¹								
Estados Unidos	1º julio	7,0	15,3	24,5	27,8	28,6	30,1	8,8
Canadá	1º agosto.	5,9	10,4	16,4	13,4	15,5	14,7	8,7
Argentina	1º diebre.	0,1	2,0	1,6	2,1	1,0	5,9	2,1
Australia	1º diebre.	0,5	1,0	2,6	2,5	3,0	4,9	2,5
Total 4 principales exportadores		13,5	28,7	45,1	45,8	48,1	55,6	22,1
ARROZ (equivalente en arroz elaborado)								
Exportadores de Asia	31 diebre.	0,7	1,4	1,3	0,5	...	21,3	3,4
Estados Unidos	31 julio.	0,1	—	0,2	0,7	...	1,6	0,6
Zona del Mediterráneo	30 sepbre.	—	—	0,2	0,3	...	1,3	0,3
Total		0,8	1,4	1,7	1,5	...	24,2	4,3
CEREALES SECUNDARIOS ²								
Estados Unidos	1º julio ³	18,2	24,5	28,7	33,9	37,5	104,0	3,2
Canadá	1º agosto.	3,6	15,1	5,6	3,8	4,5	12,8	3,2
Total 2 principales exportadores		21,8	29,6	34,3	37,7	42,0	116,8	6,4
MANTEQUILLA								
Estados Unidos	dicbre.	0,03	0,13	0,17	0,07	...	0,70	—
QUESO								
Estados Unidos	dicbre.	0,11	0,20	0,25	0,24	...	0,57	0,01
LECHE DESCREMADA EN POLVO								
Estados Unidos	dicbre.	0,08	0,24	0,14	0,11	...	0,46	40,01
ACEITE DE LINAZA ⁴								
Estados Unidos	1º julio	0,41	0,37	0,28	0,16	0,08	0,36	0,10
Argentina	1º dicbre	0,30	0,23	0,08	0,03	—	0,14	0,17
Total 2 países		0,71	0,60	0,36	0,19	0,08	0,50	0,27
ACEITES VEGETALES LÍQUIDOS COMESTIBLES								
Estados Unidos ⁵	1º oct.	0,24	0,58	0,56	0,32	0,20	2,13	0,43
AZÚCAR (equivalente en crudo)								
Cuba	31 dicbre.	2,16	1,51	1,95	1,62	...	5,45	5,05
Otros exportadores ⁶	31 agosto ⁸	0,54	0,54	0,76	0,65	...	4,96	2,01
Reino Unido	31 agosto	0,56	0,88	1,48	0,83	...	0,67	11,74
Otros importadores ⁹	31 agosto ¹⁰	2,40	2,24	2,64	2,69	...	7,57	115,28
Total		5,66	5,17	6,83	5,79	...	18,65	—
TABACO (peso en granja)								
Estados Unidos	1º oct. ¹²	1,54	1,66	1,69	1,83	...	1,01	0,24
ALGODÓN (fibra)								
Estados Unidos	31 julio	0,60	1,22	2,11	2,41	3,18	3,27	130,86
Otros productores		1,58	1,52	1,29	1,40	1,30	3,07	131,53
Importadores		0,72	0,70	0,68	0,59	0,50	0,02	—
Total ¹⁴		2,90	3,44	4,08	4,40	4,98	6,36	132,39
CAUCHO NATURAL (total mundial) ¹⁵	31 dicbre.	0,84	0,84	0,86	0,90	...	1,84	161,75
MADERA BLANDA ASERRADA								
Importadores europeos ¹⁷	31 dicbre.	5,74	6,19	6,56	7,46	...	8,28	1811,08
Exportadores europeos ¹⁹	31 dicbre.	4,31	3,63	3,85	3,80	...	12,62	7,34
América del Norte	31 dicbre.	14,54	16,00	14,67	14,87	...	87,00	10,00
MADERA DURA ASERRADA								
Importadores europeos ²⁰	31 dicbre.	1,29	1,15	1,17	1,24	...	2,84	180,91
Exportadores europeos ²¹	31 dicbre.	0,31	0,28	0,27	0,33	...	0,62	0,28
América del Norte	31 dicbre.	7,76	7,76	9,55	7,87	...	19,14	0,21

NOTA: En las cantidades consignadas se incluyen los remanentes normales de cosechas anteriores.

¹Las exportaciones se refieren al periodo julio-junio y comprenden la harina de trigo en su equivalente en grano. ²Centeno, cebada, avena, maíz. Las exportaciones se refieren al periodo julio-junio. ³Maíz, 1º octubre. ⁴Exportaciones comerciales solamente.⁵Incluidas las semillas en su equivalente en aceite. ⁶Remanente de aceites y soja 1º octubre y de semilla de algodón 1º de agosto.⁷Bélgica, Brasil, Dinamarca, Filipinas, Haití, Perú, República Dominicana. ⁸Dinamarca, 30 septiembre. ⁹Alemania Occidental, Canadá, Estados Unidos, Francia, Japón, Países Bajos, Suiza. ¹⁰Japón, 30 junio; Alemania, 30 septiembre; Estados Unidos, 31 diciembre. ¹¹Importaciones netas. ¹²Tabacos curados en atmósfera artificial, 1º julio. ¹³Exportaciones de algodón de producción nacional. ¹⁴Excepto U.R.S.S., China y Europa oriental. En las existencias se engloban estimaciones del algodón en ruta.¹⁵En las existencias se engloban las estimaciones de caucho en ruta, pero no las reservas acumuladas con fines estratégicos que son probablemente del orden de millón y medio de toneladas. ¹⁶Exportaciones de caucho de producción nacional solamente.¹⁷Alemania Occidental, Bélgica-Luxemburgo, Dinamarca, Países Bajos, Reino Unido y Suiza. ¹⁸Importaciones brutas. ¹⁹Austria, Yugoslavia. ²⁰Alemania Occidental, Bélgica-Luxemburgo, Reino Unido. ²¹Austria, Yugoslavia.

la colocación de excedentes. Por eso, a pesar de que la cosecha triguera mundial fué casi 4 millones de toneladas más elevada que la de 1954/55, se espera, que en el año en curso sólo se aumenten las reservas de trigo en unos 2 millones de toneladas, con lo que el remanente total de los cuatro principales exportadores asciende de unos 45,8 a cerca de 48 millones de toneladas (Cuadro II-10).

Parece que en 1955/56 la situación más grave será la de los cereales secundarios, a cuyas reservas probablemente se añadirá más de la mitad del incremento (unos 6,5 millones de toneladas) obtenido en la producción mundial con respecto a 1954/55. Por tanto, es posible que a fines de la temporada 1955/56 el remanente de América del Norte haya subido de 37,7 a unos 42 millones de toneladas. Aún es demasiado pronto para estimar el probable remanente de arroz, cuyo volumen dependerá sobre todo de los resultados que tengan las negociaciones que se están celebrando para la colocación de excedentes. Sin embargo, las existencias arroceras en Asia han vuelto a recobrar proporciones razonables, y los remanentes se encuentran casi todos en los Estados Unidos.

De los otros productos, el único cuyas existencias mostrarán un aumento importante en 1955 es el algodón, cuyas reservas mundiales posiblemente hayan pasado de 4,4 a casi 5 millones de toneladas a fines de la actual temporada. Este alza es muchísimo mayor que el incremento de la producción algodonera mundial que se cifra en unos 0,3 millones de toneladas.

Las inversiones de la *Commodity Credit Corporation* (CCC) de los Estados Unidos en excedentes agrícolas (que representan una gran proporción del total mundial) ascendían a 8,6 millones de dólares a fines de abril de 1956, o sea un 19 por ciento más que el año anterior (Cuadro II-11). Casi todo el incremento registrado en 1955/56 correspondió al algodón y al maíz. Al trigo, sólo el 32 por ciento de la inversión de 1956; al maíz y otros cereales al 28 por ciento, y al algodón, el 27 por ciento. Las existencias totales de trigo y algodón de que disponen actualmente los Estados Unidos, equivalen a la exportación efectuada en más de tres años, al nivel medio anual más reciente. Las reservas de cereales secundarios son todavía más volátiles si se las considera en relación con las exportaciones, pero, en cambio, se envía al ex-

CUADRO II-11. CANTIDADES Y VALOR DE LAS INVERSIONES EFECTUADAS POR LA «COMMODITY CREDIT CORPORATION» DE LOS ESTADOS UNIDOS¹

PRODUCTO	Cantidad (30 abril)				Valor (30 abril)			
	1953	1954	1955	1956	1953	1954	1955	1956
	<i>Miles de toneladas métricas</i>							
Trigo	12 890	24 208	28 156	29 073	1 095	2 155	2 633	2 791
Arroz	2	58	763	1 322	—	6	98	232
Cebada.	95	622	2 044	1 987	5	34	107	92
Avena	250	589	1 052	1 222	14	32	58	60
Maíz.	13 373	20 568	22 255	29 192	835	1 296	1 437	1 927
Sorgos de grano.	29	1 029	2 927	2 887	1	60	167	128
Mantequilla.	58	165	149	34	86	245	212	44
Queso	35	164	176	130	31	146	156	111
Leche en polvo.	84	298	101	81	32	109	38	30
Linaza	96	382	20	4	14	56	25	5
Accete de linaza	86	31	37	27	55	13	14	9
Accete de semilla de algodón.	288	469	170	5	116	185	64	2
Borra de algodón.	178	279	318	141	36	58	67	31
Algodón de tierras altas.	482	1 674	1 817	2 839	339	1 268	1 439	2 268
Lana.	49	55	70	54	70	81	103	82
Tabaco.	231	281	366	402	225	270	406	535
Otros productos.					182	175	237	286
TOTAL					3 136	6 189	7 261	8 633
	<i>Porcentaje</i>							
Aumento sobre el año anterior					95	97	12	19

¹Existencias pignoradas por préstamos pendientes y existencias adquiridas para la sustentación de los precios.
Fuente: *Report of Financial Conditions and Operations*, Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos, «Commodity Credit Corporation», abril de 1954, 1955 y 1956.

trajero una proporción mucho menor de la producción total de estos cereales. Durante 1955/56 disminuyeron las inversiones de la CCC en casi todos los demás productos básicos, en especial las correspondientes a productos lácteos, grasas y aceites.

En el mundo, en general, las disponibilidades de casi todos los productos básicos, aparte del algodón y los cereales, o no son hoy excesivas en relación con las perspectivas futuras del mercado (por ejemplo, productos pecuarios, grasas y aceites y fibras textiles diferentes del algodón) o, de todas maneras, no dan motivo de preocupación inmediata. A pesar de una producción sin precedentes de grasas y aceites, las reservas se mantuvieron bastante bajas en 1955/56 y es posible que las de fines de temporada sean todavía menores a juzgar por las excelentes perspectivas de las exportaciones, sobre todo las de aceites combustibles líquidos y las de linaza. Las existencias de azúcar disminuyeron ligeramente en 1955, pero, habida cuenta del aumento regular y constante del consumo mundial del azúcar, es posible que disminuyan todavía más en 1956. Las existencias disponibles de bebidas aromáticas son, en general, más cuantiosas que hace un año, aunque las de café y té se hallaban muy mermadas a principios de 1956 en los principales países consumidores.

Durante 1955, las existencias de madera blanda aserrada aumentaron con cierta brusquedad en la Europa occidental, pero este hecho responde sobre todo al bajo nivel que esas existencias venían manteniendo desde la guerra, debido, más que nada, a que el retenerlas se había hecho mucho más costoso. En cambio, en América del Norte el nivel general de las disponibilidades en reserva ha sido algo más alto que antes del conflicto, a causa, sobre todo, del perceptible incremento registrado por el consumo.

Medidas para la colocación de excedentes

Las políticas gubernamentales de colocación de excedentes han seguido aplicándose con una buena dosis de prudencia y consideración por los intereses de terceros, pero hasta ahora no han logrado reducir significativamente los excedentes de los principales productos básicos.

De conformidad con lo estipulado en la Ley de Fomento y Asistencia al Comercio Agrícola de 1954 (Ley Federal 480) y en otras varias leyes relativas a la promoción de las exportaciones de productos agrícolas y a los donativos hechos dentro del país y al extranjero, es posible que

los excedentes colocados por los Estados Unidos alcancen un total de 2.500 millones de dólares (aprecio de costo a la CCC) en 1955/56. Actualmente, casi todas las exportaciones de trigo y harina de los Estados Unidos son objeto de subsidios directos o se realizan en virtud de alguno de los programas especiales de exportación, programas que, junto con los préstamos del Banco de Exportación e Importación, probablemente regularán también alrededor de la mitad de las exportaciones algodoneras en 1955/56.

Con toda probabilidad, los Estados Unidos tomarán medidas más vigorosas de colocación de excedentes en el inmediato futuro. La nueva Ley Agrícola, de mayo de 1956, ordena a la CCC que liquide todas sus reservas con la mayor rapidez posible. Las existencias de algodón se ofrecerán a la exportación a los precios mundiales. Se han concedido nuevos créditos para casi todos los programas actuales de colocación de excedentes; se va a crear una Comisión para que investigue las posibilidades de una mayor utilización de los productos agrícolas y se va a nombrar un Administrador especialmente encargado de la colocación de excedentes.

Sin embargo, se ha evidenciado ya que con éstos y otros métodos de colocación de excedentes, por sí solos, hay pocas probabilidades de conseguir una absorción total de las vastas existencias hoy disponibles de ciertos productos. Por ello, la parte principal de la nueva legislación de los Estados Unidos prevé una rebaja de la producción por medio del llamado «Banco de Suelos», del cual se tratará en una sección posterior de este capítulo.

ANALISIS Y PERSPECTIVAS DE LOS PRODUCTOS

Trigo

Los abastecimientos de trigo volvieron a ser más cuantiosos en 1955/56. En el Canadá y en Australia las últimas cosechas fueron mayores; se registraron descensos moderados en los Estados Unidos y en Francia, pero quedaron compensados con creces por el aumento de los remanentes. Se registró una aguda disminución de la cosecha argentina y entre los principales exportadores es éste el único país que sufrió un descenso muy considerable en las existencias o abastecimientos disponibles. Turquía logró un gran aumento. En conjunto, los países importadores recogieron cosechas más cuantiosas, sobre todo Italia, Yugoslavia y Alemania occidental. Unos cuantos países, entre los que figuran Por-

CUADRO II-12. PRODUCCIÓN DE TRIGO, PERÍODO PREBÉLICO Y 1951 - 1955

PAÍS	Promedio 1934-38	1951/52	1952/53	1953/54	1954/55	1955/56 (Provisional)
	<i>Millones de toneladas métricas</i>					
Argentina	6,6	2,1	7,6	6,2	7,6	4,8
Australia	4,2	4,3	5,3	5,4	4,6	5,3
Canadá	17,2	15,0	18,7	16,7	8,4	13,4
Estados Unidos	119,5	26,7	35,3	31,8	26,8	25,5
Total de los 4 países.	37,5	48,1	66,9	60,1	47,4	49,0
Europa occidental	31,1	30,1	32,6	35,1	35,6	37,6
Otros países ²	26,4	29,9	31,0	34,7	35,2	35,6
TOTAL MUNDIAL ²	95,0	108,1	130,5	129,9	118,2	122,2

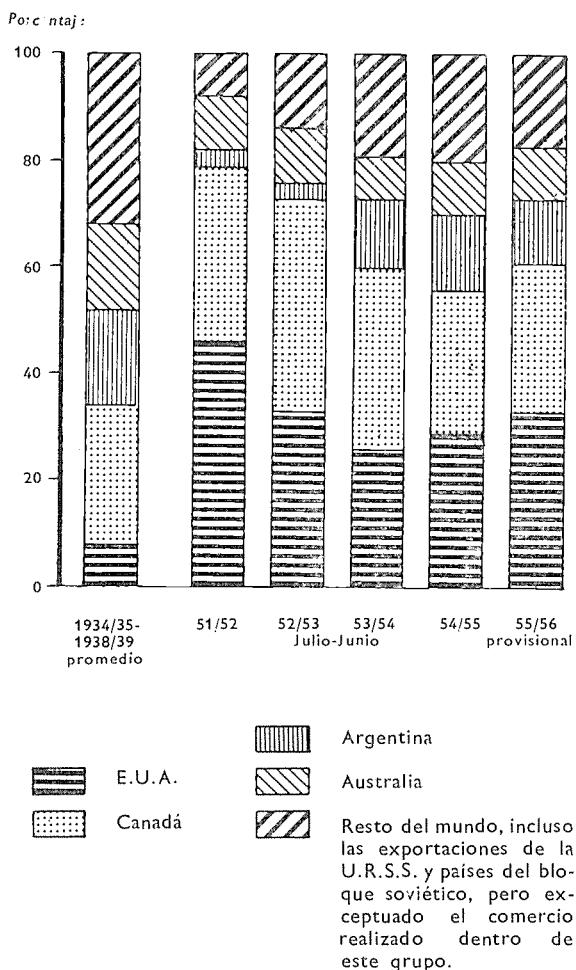
¹La producción de los años 1934-38 fué excepcionalmente reducida por efecto de las agudísimas sequías de 1934 y 1936. Los promedios de 1937-41 relativos al Canadá y a los Estados Unidos ascendieron a 10,4 y 23,4 millones de toneladas, respectivamente.

²Excepto la U.R.S.S., Europa oriental y China.

tugal, España, Pakistán y Egipto, cosecharon menos, pero el total de la producción mundial fué un 3 por ciento mayor (Cuadro II-12).

En los tres primeros trimestres del año en curso el volumen de comercio fué menor que en el período correspondiente de 1954/55, pero durante el cuarto trimestre de la temporada las exportaciones efectuadas por los Estados Unidos y el Canadá presentaron ritmo más rápido compensando sobradamente la anterior lentitud. Así, las exportaciones totales realizadas por los principales exportadores en 1955/56 rebasaron la cifra de 1954/55 probablemente en más de un millón de toneladas. No obstante, se espera que el comercio mundial total se mantenga aproximadamente al nivel del pasado año, que alcanzó los 26 millones de toneladas. Con la reducción de sus abastecimientos, Argentina no pudo volver a exportar el gran volumen del pasado año. Las mediocres perspectivas de su cosecha de 1956/57 movieron a Francia a suspender las ventas de cereales de exportación a principios de 1956, pero el total correspondiente a 1955/56 presenta pocos cambios con respecto al del pasado año. A pesar de su mayor cosecha, Turquía exportó menos que en el año anterior. Las ventas para exportación acogidas al Convenio Internacional del Trigo en las 44 primeras semanas de la actual temporada fueron inferiores en más de un millón de toneladas a las de 1954/55, ascendiendo al 70 por ciento de las cantidades totales garantizadas. Europa occidental importó menos trigo que en 1954/55, pero la U.R.S.S. y Europa oriental efectuaron compras muy considerables (Gráfica II-3).

GRAFICA II-3. Porcentaje del comercio mundial de trigo, correspondiente a los principales exportadores



A finales de la temporada se registrarán algunos aumentos de las existencias en los Estados Unidos, el Canadá y Australia, aumentos que compensarán sobradamente la contracción argentina.

Las indicaciones preliminares sobre la cosecha de 1956/57 hacen pensar que la estadounidense sólo será ligeramente menor. En cuanto al Canadá, una ligera reducción de la superficie de cultivo y condiciones menos favorables de humedad del suelo apuntan también a una reducción. En Europa occidental, la crudeza del invierno se traducirá en una cosecha francesa considerablemente menor y en algunas reducciones en otros países. Es, pues, posible que en 1956/57 aumenten las necesidades de importaciones de la región.

Los precios de exportación del trigo, excepto de las clases superiores, bajaron algo en 1955/56, pero los precios c.i.f. han vuelto a ascender a partir de marzo al nivel del pasado julio como consecuencia de ciertas alzas en las tarifas de fletes.

En abril de 1956 se negoció un nuevo Convenio Internacional del Trigo que entrará en vigor el 1º de agosto si es ratificado. El Reino Unido ha vuelto a quedar al margen del Convenio, pero se han adherido a éste la Argentina y Suecia. El total de las cantidades garantizadas, que suman 8,2 millones de toneladas, es considerablemente menor de lo previsto en el actual Convenio, pero no comprende ciertos acuerdos bilaterales de la Argentina cuyo volumen asciende a 1 ó 2 millones de toneladas de trigo más, que acaso queden acogidas posteriormente al Convenio Internacional del Trigo. La escala de precios se ha reducido en unos 5 centavos, pasando a oscilar entre 1,50 y 2 dólares por búshel de Northern Manitoba N. 1, en almacén Fort William-Port Arthur.

Cereales secundarios

Debido a las grandes cosechas de 1955/56 y al aumento de los remanentes, los abastecimientos de cereales forrajeros en los Estados Unidos volvieron a ser cuantiosos y es indudable que el gran volumen de ventas previsto no impedirá que a finales de 1955/56, por cuarta vez en 4 años sucesivos, vuelva a agregarse una cantidad considerable a las existencias. Las perspectivas respecto a la superficie que ha de sembrarse en 1956, basadas en las siembras proyectadas por los agricultores, indican que ésta será inferior en un 4 por ciento. También

en el Canadá es probable que se registre cierto aumento de las existencias a finales de la temporada de 1955/56. Las siembras proyectadas por los agricultores para 1956 indican una leve ampliación del cultivo de cereales forrajeros. En la Argentina, el volumen de producción del año en curso, tanto de maíz como de cereales forrajeros pequeños, es considerablemente mayor que en el pasado año, pero las existencias acumuladas o en perspectiva no revisten proporciones excesivas.

Las cantidades de cereales forrajeros exportadas durante 1955/56 por los cuatro principales exportadores suman más de 11 millones de toneladas, o sea, un 20 por ciento más que en la temporada anterior. Los Estados Unidos exportaron una proporción considerablemente mayor, llegando a la cifra de 7,4 millones de toneladas frente a 3,9 en el año anterior. Los envíos del Canadá fueron un poco más reducidos y los de Australia se mantuvieron aproximadamente iguales, pero la Argentina sólo exportó la mitad que en 1954/55, como consecuencia de la escasa cosecha de maíz levantada a principios de 1955.

Hasta los últimos meses de 1955 el movimiento de los precios de los cereales forrajeros fué descendente, pero luego la cebada recuperó su nivel de julio y el maíz estadounidense, que había bajado con más brusquedad se recuperó del descenso. Reducido a precios c.i.f. el resultado neto fué unos precios bastante más altos en mayo que a comienzos de la estación. El alza fué más señalada en el maíz argentino, debido al reducido abastecimiento de esta procedencia y al brusco aumento de los fletes de la Plata.

Arroz

La producción total de 1955/56 fué probablemente algo mayor que la de 1954/55. Se registraron aumentos dignos de anotarse en el Japón, la India y Camboya, pero hubo cosechas menores en los Estados Unidos, donde se redujo rigurosamente la superficie de cultivo, y en el Pakistán.

Contrariamente a lo esperado, el comercio mundial del arroz volvió a mejorar nuevamente en 1955 con respecto a la contracción postcoreana de 1953 (Cuadro II-13). La India y el Japón importaron menos que en 1954, pero Hong Kong, la Federación Malaya y Singapur aumentaron mareadamente sus importaciones. El volumen de las compras efectuadas por Europa también engrosó considerablemente, de-

CUADRO II-13. COMERCIO MUNDIAL DE ARROZ ELABORADO

PAÍS	Promedio 1934-38		Promedio 1948-52		1953		1954		1955 ¹	
	Exportaciones	Importaciones	Exportaciones	Importaciones	Exportaciones	Importaciones	Exportaciones	Importaciones	Exportaciones	Importaciones
	<i>Millones de toneladas métricas</i>									
Birmania	3,1	1,2			1,0		1,5		1,6	
Tailandia	1,4	1,4			1,3		1,0		1,2	
Estados Unidos	0,1	0,6			0,7		0,6		0,5	
Camboja, Vietnam	1,3	0,2			0,2		0,3		0,2	
China	0,7	—			0,3		0,3		0,3	
Italia	0,1	0,2			0,2		0,2		0,2	
Japón	1,7	0,7			1,1		1,4		1,2	
India	1,9	0,8			0,2		0,6		0,2	
Malaya-Singapur	0,5	0,5			0,5		0,3		0,5	
Indonesia	0,3	0,5			0,4		0,3		0,1	
Demás países de Asia	2,3	1,0	0,5	1,1	0,2	1,1	0,2	0,6	0,3	0,8
Demás regiones	0,3	2,2	0,6	0,9	0,4	0,9	0,2	0,9	0,4	1,6
TOTAL MUNDIAL	8,6	8,3	4,7	4,5	4,3	4,2	4,3	4,1	4,7	4,4

¹Cifras provisionales.

Nota: Sólo comprende las exportaciones de arroz de producción nacional procedentes de países con excedentes; además, los países importadores netos exportaron unas 300.000 toneladas métricas de arroz de producción nacional en el período de anteguerra, 50.000 en 1948-52 y 1953, 100.000 en 1954 y 190.000 en 1955. Las importaciones representan cifras netas.

bido principalmente a las adquisiciones realizadas por Europa occidental, en su mayor parte por canje o intercambio, y al aumento de importaciones de arroz para piensos y usos industriales en Europa occidental. Características especiales de 1956 las han constituido la gran expansión de las importaciones de Indonesia y la aparición del Pakistán como comprador.

La presión de las existencias sobre el mercado ha cedido notablemente. Las principales existencias son en la actualidad las del Gobierno de los Estados Unidos, en tanto que en Asia sólo Birmania tiene ahora considerables existencias exportables. Durante 1956 y 1957 los Estados Unidos proceden a colocar en condiciones especiales en Indonesia y en Pakistán un total de más de 400.000 toneladas de arroz elaborado, estando en curso nuevas negociaciones sobre otras grandes cantidades.

En 1956 ha continuado la baja de precios del arroz en el comercio internacional. El precio básico birmano se ha fijado en unas 36 libras esterlinas por tonelada f.o.b., frente al de 43 libras vigente hace un año. Estos menores precios mundiales van haciendo mejorar la situación del arroz, al restar estímulos al exceso de producción y servir de acicate al consumo. En los Estados Unidos se han anunciado nuevas restricciones rigurosas de la superficie de cultivo y en Italia se reducirá probablemente la producción, debido a ciertos cambios en el sis-

tema de sustentación de precios. En otros países se va frenando o incluso deteniendo la expansión de la superficie de cultivo, aunque prosiguen los esfuerzos para elevar el rendimiento por hectárea, en parte con la esperanza de que ello reduzca el coste por unidad del artículo.

Azúcar

Va registrándose un nuevo paso adelante en la expansión de postguerra de la producción azucarera. La producción mundial alcanzó un máximo de 39 millones de toneladas en 1955/56, o sea, 4,5 millones más que en 1952/53 y unos 14 millones por encima del promedio de preguerra. Tales aumentos deben atribuirse en gran parte, no a un tiempo favorable, sino a factores a largo plazo que comprenden la expansión de las zonas sembradas, aumentos de rendimiento debidos a perfeccionamientos en la técnica agrícola y fabril, variedades más productivas, mejoras en el transporte y manipulación, etc. Sin embargo, en la U.R.S.S., Europa oriental y en la mayor parte de Asia los factores que contribuyen a la larga al aumento de la productividad, tan importantes en Europa occidental, en las Américas y en Oceanía, han sido mucho menos activos y la expansión relativa de la producción no ha sido tan grande.

El consumo ha aumentado a la par de la producción. Las existencias se contrajeron algo du-

rante 1955, siendo sumamente probable que se registre un nuevo descenso en las existencias mundiales a finales de la temporada en curso. En años recientes el consumo ha aumentado, sobre todo en los países del Cercano Oriente, África y Asia. En 1955, el consumo total en el Cercano Oriente y África fué casi tres veces mayor que durante 1934/38. El porcentaje de aumento de los países de Asia figura entre los más rápidos registrados en todo el mundo en los últimos años, siendo el consumo total estimado en 1955 superior en el 55 por ciento al de 1951. Todo parece indicar que esta tendencia subsistirá, probablemente, con ímpetu cada vez mayor (Gráfica II-4).

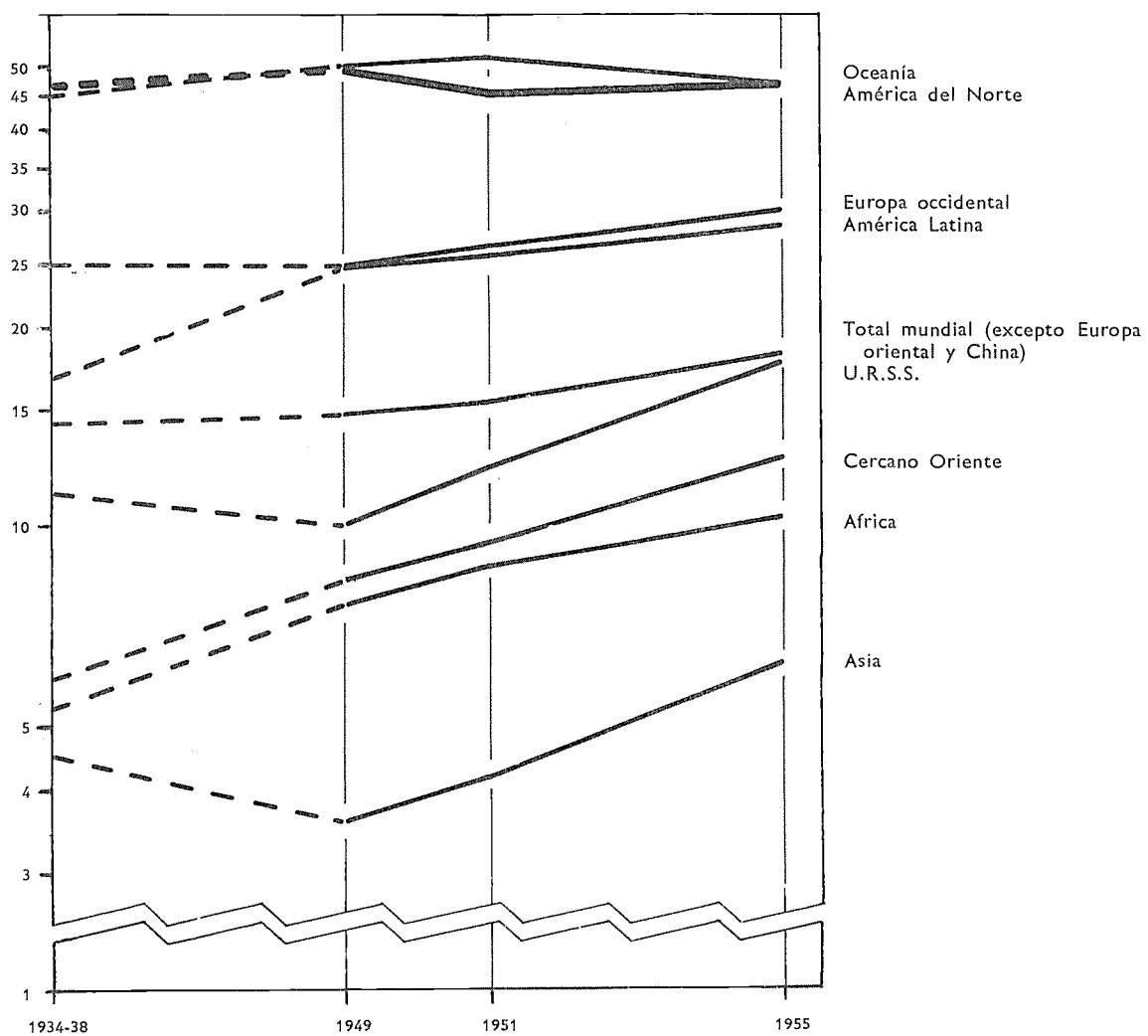
El ascenso constante del consumo ha impedido que se opere una grave baja de precios.

Aunque la mayoría de los aumentos del consumo fué cubierta con la producción nacional, el volumen del comercio internacional no se ha contraído. Durante el año en curso, el mercado internacional se ha visto reforzado por las importaciones efectuadas por el bloque soviético.

Es probable que, si las condiciones atmosféricas no son extraordinariamente desfavorables, la producción sea todavía mayor en el año próximo y las perspectivas de los años venideros apuntan a un aumento constante. El consumo seguirá también aumentando. Como en el pasado, el aumento de los ingresos en los países de renta baja o media ejercerá efectos notables en el consumo de azúcar. Sin embargo, es posible que en la evolución de los precios y de mercado en el

GRAFICA II-4. Consumo mundial y regional de azúcar

(Kilogramos por persona y año ; escala semilogarítmica)



resto del año en curso influya profundamente el resultado de la Conferencia Internacional del Azúcar.

Productos pecuarios

La producción y comercio mundial de *carne* aumentó en 1955 y la expansión ha continuado en 1956. Las exportaciones de 1955 superaron en un 7 por ciento a las del año anterior, registrando aumentos casi todos los grandes exportadores. Como consecuencia de la nueva política agrícola de la Argentina las exportaciones de carne en canal de este país rebasaron en un 50 por ciento aproximadamente el nivel de 1954, engrosando todavía más a comienzos de 1956.

A consecuencia de promulgados aumentos de producción, los precios de la carne en los Estados Unidos bajaron considerablemente durante 1955 y los precios al productor de los animales de abasto durante enero-abril de 1956 fueron por término medio inferiores en el 17 por ciento al período correspondiente de 1955. En el Reino Unido los precios de la carne de vaca son también bastante inferiores a los de 1955, debido principalmente a haberse efectuado importaciones más onerosas, pero en la mayoría de los demás países europeos los niveles de precios de la carne no cedieron en nada a los del pasado año. En el Reino Unido se aumentaron las garantías de precios para 1956/57 del ganado cebón vacuno y ovino, reduciéndose en el caso del ganado porcino. Para contener la baja de los precios de los cerdos, la Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos adquirió unas 90.000 toneladas de carne y manteca de cerdo durante 5 meses a partir de noviembre de 1955; la carne de cerdo se ha utilizado en programas de almuerzos escolares y beneficencia en el interior del país. Es posible que, en virtud de los acuerdos negociados de conformidad con la Ley Federal N° 480, los Estados Unidos efectúen considerables exportaciones de carne; hasta la fecha se ha vendido un total de 37.000 toneladas de carne de vaca y de cerdo a Israel, España, Chile y Corea.

Se estima que el volumen de la producción total de *leche* de 1955 ha sido ligeramente inferior al del año precedente, debido sobre todo al descenso causado en Europa occidental por el tiempo desfavorable. La producción de mantequilla se contrajo en un 4 por ciento y la de queso también se redujo levemente, pero la de leche preservada rebasó el nivel de 1954. Las

exportaciones mundiales de mantequilla fueron mayores a causa del gran aumento de las exportaciones hechas por Oceanía y América del Norte. Las importaciones efectuadas por el Reino Unido y Alemania occidental superaron considerablemente las de 1954, pero las compras realizadas por la U.R.S.S. y Europa oriental se redujeron en cerca de dos terceras partes. En Europa, los precios de los productos lácteos fueron más altos que en 1954 en muchos casos, mientras que en los Estados Unidos se mantuvieron al nivel de sustentación. Las existencias mundiales de mantequilla en el primer trimestre del año actual fueron por término medio menores a las del año anterior en cerca de una tercera parte. En marzo de 1956, la *Commodity Credit Corporation* de los Estados Unidos había colocado casi la totalidad de las 400.000 toneladas de mantequilla adquiridas desde 1952; en abril este producto se eliminó del programa de donativos al exterior por lo limitado de las existencias. Por el contrario, las existencias de queso todavía sin destino superaban aún las 100.000 toneladas.

Se espera que en el año actual la producción de leche y productos lácteos será en general mayor que en 1955. Las importaciones de mantequilla efectuadas por el Reino Unido en el primer trimestre superaron en el 16 por ciento las cifras correspondientes a 1955. Como el consumo no aumentó, el mayor volumen de abastecimiento se tradujo en un considerable aumento de las existencias y en importantes bajas de precios en los últimos meses. Los precios de sustentación estadounidenses de mantequilla y queso para 1956/57 son un 3 por ciento más altos que en el año anterior; en cambio, el de la leche desnatada en polvo no ha experimentado variación alguna. Es posible que el volumen de las compras a precios de sustentación en los Estados Unidos no presente grandes cambios con respecto a 1955.

Se estima que la producción mundial de *huevos* ha aumentado levemente en 1955, esperándose que en 1956 se registre otra pequeña expansión. El volumen de comercio de huevos con cascarón fué asimismo mayor, pero el aumento fué algo más reducido que en los años anteriores. Alemania occidental, que desde 1951 ha sido el mayor importador de huevos con cascarón, importó el pasado año 18 por ciento más que en el año anterior. En cambio, las importaciones británicas han venido descendiendo últimamente y este movimiento regresivo ha continuado en 1956.

Como la población pecuaria mundial alcanza niveles altísimos y los abastecimientos de pieños son abundantes, las perspectivas apuntan a una continuada expansión de la población pecuaria en 1956/57. Tal vez se tropiece con dificultades para la comercialización de los productos lácteos, pues es probable que se reduzcan las necesidades de importación de algunos de los principales importadores de la Europa continental. Los grandes esfuerzos que se hacen para aumentar las exportaciones estadounidenses de productos lácteos en poder de organismos oficiales pueden constituir otro factor reductor de los precios. Sin embargo, el acrecentado volumen mundial de carne encontrará seguramente mercados fáciles por la firmeza sostenida de la demanda, si bien el aumento de las existencias exportables en el hemisferio austral, con el Reino Unido en calidad de principal mercado de salida, puede tender a mantener bajos los precios de exportación.

Productos pesqueros

En general, el comercio internacional de *pescado fresco y congelado* se ha mantenido, registrándose algunos pequeños aumentos. Las importaciones efectuadas por los Estados Unidos, el Reino Unido y Alemania Occidental superaron ligeramente las de 1955. Los Estados Unidos importaron más atún congelado, en tanto que las importaciones de filetes de pescado magro o de fondo fueron un poco menores que en 1954, pero, con todo, superiores en el 40 por ciento a las de 1953. Las exportaciones noruegas de arenque congelado aumentaron en 1955, especialmente las destinadas a Checoslovaquia, país que, junto con Alemania occidental, Polonia y la U.R.S.S., absorbió el 70 por ciento de las exportaciones.

Pescado seco, salado y ahumado. Las importaciones de arenque salado efectuadas por Alemania Occidental y Bélgica mantuvieron los niveles de 1954, pero Suecia importó un 40 por ciento más. Las exportaciones holandesas de arenque salado registran un descenso debido principalmente a la reducción de las exportaciones de la U.R.S.S.; las exportaciones noruegas fueron aproximadamente las mismas que en 1954 y las de Islandia aumentaron marcadamente, sobre todo las destinadas a la U.R.S.S., Suecia y Finlandia.

Las exportaciones islandesas de pescado seco sin salar descendieron a la mitad aproximadamente del altísimo nivel de 1954, para volver

al de 1953. Sin embargo, la producción y exportación de pescado salado aumentaron debido a la consolidación de la demanda y a lo favorable de los precios. En Noruega, las exportaciones de bacalao salado registraron un aumento de más del 10 por ciento, conservando el Brasil su puesto de primer importador, pero las exportaciones de pescado seco sin salar mantuvieron el nivel de 1954. Las importaciones italianas de pescado seco sin salar aumentaron ligeramente, registrándose un leve descenso en las de África occidental.

Conservas de pescado. Se registró un descenso en la producción de salmón en conserva en la costa occidental de América del Norte y la producción estadounidense fué la más baja desde 1906. Registraron asimismo descensos el atún y la sardina del Maine. Las importaciones estadounidenses de salmón envasado procedentes del Japón y el Canadá aumentaron bruscamente. La producción japonesa de salmón en conserva registró un espectacular aumento en 1955, triplicando la de 1954 y siendo ocho veces mayor que la de 1953. En Noruega, la producción de sardineta (brisling) fué bastante reducida debido a lo mediocre de la captura, y algunas de las exportaciones de arenque en conserva y otros pescados registran ligeros descensos en 1955. Las exportaciones portuguesas de pescado en conserva aumentaron en un 30 por ciento en 1955. Alemania occidental constituyó el principal mercado, seguida por Italia, el Reino Unido y los Estados Unidos. Las importaciones de arenque y sardinas en conserva efectuadas por Francia, Alemania occidental e Italia se mantuvieron a los niveles de 1954. En Francia, un importante descenso en los desembarques de sardina obligó a las conserverías a emplear más atún.

Harina de pescado. En los Estados Unidos se alcanzó un máximo de producción de harina de lacha. Las capturas danesas aumentaron, a causa principalmente de haberse intensificado la pesca para obtener harina, con un correspondiente aumento en la producción de esta última. En la Unión Sudafricana, donde rigen cupos sobre capturas e instalaciones para la obtención de harina, el volumen de producción de ésta fué probablemente algo menor que en años recientes. Islandia produjo menos harina de arenque para exportación, ya que se destinó una parte mayor de la captura a la salazón. En 1955, las exportaciones noruegas de harina de pescado descendieron en más del 20 por ciento

con respecto al altísimo nivel de 1954. Los precios parecen afianzados, lo que hace suponer que en 1956 una parte mayor de la captura dejará de destinarse a la salazón para enviarla a las fábricas de harina de pescado. Importa notar que la captura de arenque de invierno ascendió en 1956 a 12.263.370 hectolitros, frente a 11.744.411 en el anterior año de producción excepcional que fué 1954.

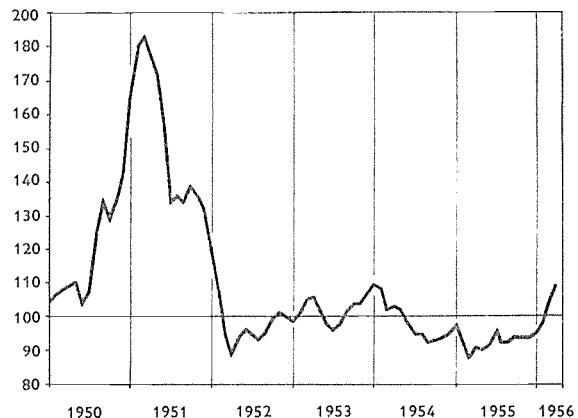
Grasas y aceites

En 1955 se disponía de una producción mundial tan cuantiosa de grasas y aceites que excedía de 24 millones de toneladas, en tanto que los pronósticos sobre sacrificio de ganado en América del Norte y la información sobre los trabajos de recolección desde los meses finales de 1955 anuncian abastecimientos todavía mayores en 1956. No obstante, el nivel general de precios del mercado mundial registró movimiento ascendente durante el último trimestre de 1955 y continuó elevándose a ritmo cada vez mayor hasta alcanzar un nivel máximo en mayo. El comercio internacional de grasas, aceites y semillas oleaginosas durante 1955 registró un modesto aumento con respecto al volumen sin precedentes de 1954, debido en gran parte a las mayores exportaciones efectuadas por América del Norte y algunos países del Lejano Oriente, incluida China. En marzo de 1956 se registraba un sostenido y alto nivel de actividad comercial que se esperaba que continuara en los meses siguientes. En mayo, los precios de algunos de los principales aceites alcanzaron el nivel máximo conseguido desde 1951 y el índice de precios del mercado internacional de grasas y aceites preparado por la FAO ascendía a 113 (1952-54 = 100), o sea un 26 por ciento más que un año antes. En junio, sin embargo, el índice descendió a 106 (Gráfica II-5).

Pese al hecho de que la producción estadounidense de grasas y aceites de 1955/56 carece de precedentes, es posible que las existencias de finales de temporada desciendan al nivel mínimo registrado por espacio de cinco años. Se espera que las exportaciones efectuadas durante el año comercial hasta septiembre de 1956 alcancen niveles cuya altura carece de paralelos. La demanda de grasas y aceites comestibles estadounidenses y de otros excedentes exportables durante los primeros meses de 1956 se vió sostenida por la intensa actividad económica registrada en Europa occidental, por la colocación de importantes cantidades de aceites co-

GRAFICA II-5. Índice de precios de grasas y aceites (excluida la mantequilla) en el mercado mundial, 1950-56

(Promedio 1952-54 = 100)



mestibles líquidos en virtud de los programas estadounidenses de ayuda al exterior y por graves situaciones deficitarias en diversos países productores. La Argentina ha tenido necesidad de cuantiosos envíos para complementar las calamitosas cosechas de 1954/55 y la cosecha de la aceituna en el Mediterráneo occidental ha sido tan escasa en los dos pasados años que en 1955 se han necesitado considerables importaciones de otros aceites suaves, que todavía se recaban para atender las necesidades del mercado interior durante 1956. La demanda comercial europea se ha visto también estimulada por la perspectiva de otra mediocre cosecha de aceituna en 1956/57 y por los daños sufridos en febrero por las siembras de colza de invierno.

No es probable que en 1956 disminuyan los abastecimientos totales de los principales aceites comestibles líquidos, semilla de algodón, cacahuete, soja y oliva, que comprendían unas tres cuartas partes de los nueve millones y medio de toneladas de este grupo de aceites (cifra estimada) disponibles en 1955. Los aumentos registrados en las cosechas de cacahuete y soja de 1955/56 han compensado probablemente la reducción en los abastecimientos de aceite de oliva. Las actuales cosechas de África occidental han proporcionado existencias sin precedentes de cacahuete para la molienda, las existencias estadounidenses de soja son abundantes y se espera una nueva cosecha excepcional en 1956/57; el volumen de exportaciones de cacahuete y soja de China va manteniéndose a un ritmo desusadamente alto para los años de post-guerra. La producción mundial de aceite de

semilla de algodón dependerá de las proporciones de la cosecha algodonera de 1956/57 en los Estados Unidos, pero es improbable que se reduzca en medida importante con respecto a la cifra cumbre de un millón y medio de toneladas alcanzada en los dos últimos años, pese a la reducción de precios de sustentación y en pos de superficie de cultivo de algodón en este país. En la Argentina, las cosechas de 1955/56 de semillas oleaginosas comestibles, sobre todo de semilla de girasol, son mucho más cuantiosas que en 1954/55, temporada en que dicho país se convirtió en importador neto de aceites comestibles. Es asimismo probable que aumenten moderadamente los suministros de aceite de linaza durante 1956, debido en gran medida a la expansión de la cosecha canadiense; se pronostica una ampliación de las siembras en 1956/57 y es probable una recuperación de la superficie de cultivo en la Argentina. La producción mundial de copra alcanzó en 1955 altos niveles, debido principalmente a la mayor producción filipina, y a juzgar por los envíos efectuados a principios de 1956, la cosecha del año actual en dicho país será todavía más grande. Las compras a Nigéria, el principal productor del mundo, de aceite de palma y de almendras de palma, descendieron moderadamente en 1955, pero volvieron a aumentar hacia finales del año y durante los cuatro primeros meses de 1956.

La mayor firmeza de la demanda de importaciones en Europa y en el Japón constituyó durante 1955 uno de los principales factores que hicieron elevar a 6,7 millones de toneladas la cantidad de grasas y aceites exportados (equivalente en aceite). Los mayores aumentos se registraron en el grupo de aceites líquidos comestibles (cacahuete, semilla de algodón y soja) y durante 1955 y principios de 1956 se vendieron las últimas existencias de aceite de semilla de algodón, linaza y su aceite que se hallaban en poder de organismos oficiales de los Estados Unidos. Actualmente reviste mayor importancia la asistencia estadounidense al comercio internacional, mediante las disposiciones financieras de los programas de ayuda al exterior, que por medio de la venta directa de existencias oficiales. Tales disposiciones permiten el pago en moneda del país importador de las cantidades adquiridas en el mercado libre. Desde septiembre de 1955 a mayo de 1956 se han suscrito acuerdos con quince países, enclavados en su mayor parte en América Latina y en la cuenca del Mediterráneo, por más de 350.000 toneladas

de aceites comestibles. El ritmo de los envíos acogidos a estos acuerdos se ha acelerado en 1956 y las transacciones de esta naturaleza seguirán constituyendo un elemento importante de la situación internacional en lo que respecta al comercio y los precios en todo el curso del año.

Frutas frescas

Se espera que la producción de naranjas alcanzará un nuevo máximo en 1955/56, pese a la rigurosa helada de principios de 1956 en España e Italia, que provocó daños en frutales no cosechados. Las exportaciones de naranja en la temporada 1955/56 rebasaron las de 1954/55, si bien las exportaciones españolas tocaron prácticamente a su fin a principios de marzo, como consecuencia de los daños causados por las heladas. Los mayores envíos efectuados por Israel, Italia y África del Norte compensaron con creces el descenso de las exportaciones españolas, pero la desaparición de las naranjas españolas en la primavera provocó una marcada alza de precios que, por término medio, habían sido menores a principios de la temporada que un año antes. Francia y Alemania, principales mercados de la naranja, aumentaron de nuevo las importaciones en 1955. Se espera que las importaciones europeas de naranja de verano de los Estados Unidos, Unión Sudafricana y Brasil alcancen un nuevo nivel elevado en el verano de 1956.

Es probable que la producción naranjera española de 1956/57 se reduzca en cerca de un millón de toneladas, a causa de los daños provocados por las heladas en los frutales. Es, pues, de esperar que el total de exportaciones de los países mediterráneos descienda considerablemente con respecto al nivel alcanzado en la temporada 1955/56.

La producción de manzanas y peras de mesa fué inferior en un 10 por ciento a la de 1954. El descenso fué agudísimo en el norte y centro de Europa, pero Italia logró una cosecha excepcional. Se registró un cuantioso aumento de las importaciones europeas de manzanas y peras, sobre todo de Italia, y los precios de la mayoría de las variedades registraron un alza pronunciada. Se ignora todavía en qué medida afectará la rigurosa helada de principios de 1956 a la producción europea de manzanas y peras. La producción de fruta de hueso se reducirá muy considerablemente.

Frutas secas y vino

La producción de pasas engrosó en 1955. El aumento estadounidense fué de un 30 por ciento, pero los abastecimientos de fuentes ajenas a la zona del dólar fueron inferiores. La producción de pasas sultanas turcas descendió a causa de las heladas; la de pasas en Grecia, Australia y África del Sur fué también menor, pero la del Irán aumentó en el 10 por ciento. La producción de pasas de Corinto en los principales países productores, Grecia y Australia, fué la mínima registrada en los últimos diez años.

Las exportaciones de pasas en 1955 fueron levemente inferiores a las de 1954, debido en gran parte al brusco descenso de las exportaciones turcas, pero las estadounidenses también disminuyeron en un 10 por ciento. Las exportaciones griegas de pasas de Corinto, destinadas principalmente al Reino Unido, disminuyeron bruscamente con respecto a 1954, si bien manteniéndose un poco por encima del promedio de 1948-52. En 1956, la U.R.S.S. pasó a ser un importante mercado para las pasas sultanas turcas. Los precios de las pasas y de las pasas de Corinto fueron más altos en 1955/56, con la salvedad de las de California, en tanto que la reducción de envíos de fruta fresca a partir de la rigurosa helada de febrero de 1956 ha robustecido la demanda en el mercado europeo y los precios han subido todavía más.

Turquía y los Estados Unidos han continuado concediendo primas de exportación, aumentando considerablemente las del primero de esos países, que se extendieron a los higos. En Australia se ha negociado un plan de estabilización de precios de las pasas, que acaso entre en vigor en 1956. En la Unión Sudafricana se ha aconsejado a los cultivadores que reduzcan la producción de pasas.

El volumen de producción de otras frutas secas se contrajo todavía más en 1955. La mayor producción de ciruelas secas en Yugoslavia, Argentina y Chile no compensó la reducción registrada en los Estados Unidos. Yugoslavia exportó 10.000 toneladas de ciruelas a la U.R.S.S. o sea una tercera parte de sus exportaciones totales, siendo éste el primer envío destinado a Rusia desde 1949. La comercialización y venta de los dátiles irakeños ha mejorado al ampliarse los mercados de Pakistán y el Japón, pero todavía tropiezan con dificultades de comercialización las calidades inferiores. La producción no experimentó cambios en 1955, pero se supone que será levemente menor en 1956, ha-

biéndose reducido los precios al productor en el 30 por ciento en febrero de 1956. La cosecha iraniana de dátiles fué inferior en el 40 por ciento a la de 1954.

Se espera que las existencias de fruta seca pendientes de venta a finales de la temporada de 1955/56 sean insignificantes. Los pronósticos sobre la producción turca de sultanas en 1956 apuntan a una cosecha media y se informa que la producción australiana raya al mismo nivel de 1955; en cambio, es posible que la producción sudafricana de pasas sea menor.

La producción mundial de vino no experimentó variación en 1955. El rendimiento obtenido en África del Norte fué extraordinariamente bajo, provocando un descenso del 20 por ciento, que contrarrestó los aumentos registrados en los Estados Unidos, Italia y Francia. El comercio internacional del vino se mantuvo también al nivel de 1954. Las existencias en poder de los productores al 1º de septiembre de 1955 en Francia y Argelia sumaban 19,2 millones de hectolitros, frente a 16,9 un año antes. Debido a la menor producción argelina de 1955, las existencias totales de Francia y Argelia en 1955/56 fueron inferiores en 1,4 millones de hectolitros a las de 1954/55. Como quiera que el consumo sujeto a gravámenes en la Francia metropolitana y Argelia continuó su tendencia ascendente en 1955/56, es posible que el remanente al 1º de septiembre de 1956 sea menor que en el pasado año, si las cantidades destinadas a destilación y usos industriales son las mismas que en 1954/55. Es probable una menor cosecha europea de uvas en 1956, como consecuencia de las heladas habidas en el primer semestre del año.

Cacao

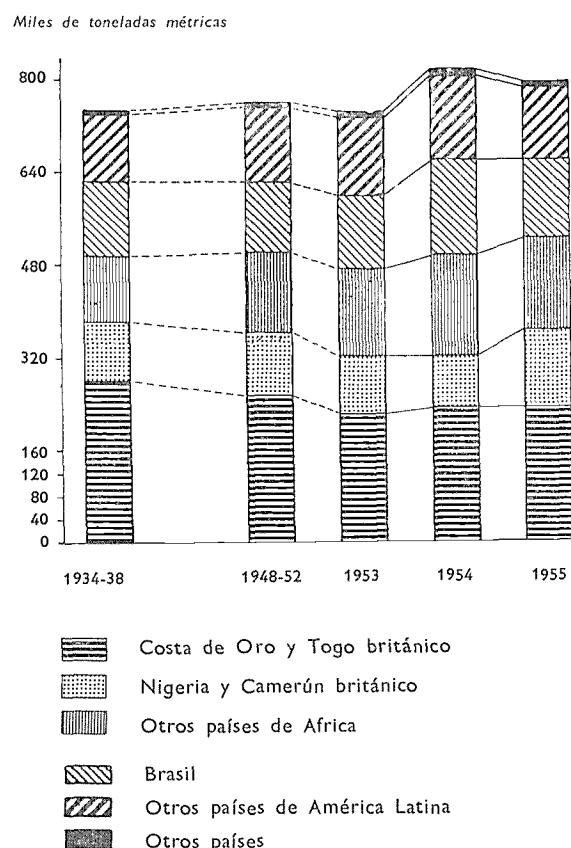
La economía mundial del cacao sigue afectada profundamente por la gran alza de precios de 1954 y por el consiguiente descenso de la demanda. Algunas consecuencias revistieron carácter técnico y estructural, con una reducción de un 10-20 por ciento en la demanda de cacao en grano.

Consecuencia de ello es que los remanentes a finales de la temporada de 1955 fueran mucho mayores de lo previsto. La producción sólo fué superior en 50.000 toneladas a la reducidísima cosecha de 1953/54, pero el hecho decisivo estribó en que durante 1955 el consumo descendió en 50-60.000 toneladas. Cuando empezó la ac-

tual cosecha en el otoño de 1955, las existencias eran cuantiosas y los precios bajaron. Esta situación ha subsistido, pese a la probabilidad de que la cosecha de 1955/56 se acerque a las 800.000 toneladas métricas, frente a 825.000 en el año anterior (Gráfica II-6). Las existencias continuaron engrosando durante el primer semestre de 1956, y a principios de abril el precio en Nueva York bajó a 23 centavos la libra, y el de Londres a 170 chelines por hundredweight (frente a 250 chelines a finales de 1955). El alcance del cambio experimentado por el mercado se advertirá recordando que en 1949/50 y 1950/51 la producción fué aproximadamente igual que durante el año actual pero el precio medio durante dichos dos años fué de 34 centavos la libra (Gráfica II-7).

Un factor importante en la situación actual es el temor de los fabricantes de que la mejora del consumo y de la comercialización tenga por consecuencia una repetición de los elevadísimos precios de 1948 y 1953. Sabedores de que no existe cambio fundamental alguno en la situación

GRAFICA II-6. Producción de cacao



o en las perspectivas de la producción, muchos de los grandes usuarios industriales adoptan una política de cantela.

En los Estados Unidos el consumo de cacao en grano por habitante en 1955 fué inferior en el 28 por ciento al de 1934-38 pese al aumento de los ingresos, si bien el consumo de géneros de confitería ha rebasado el ritmo de crecimiento de la población.

Café

Es probable que la producción mundial del año en curso llegue a los 44 millones de sacos (2,64 millones de toneladas) o sea un 7 por ciento más que durante 1954/55 y 13 por ciento por encima del promedio de 1950/53. El total de 1955/56 hubiera sido todavía mayor de no registrarse un descenso repentino y considerable en las cosechas colombianas y centroamericanas, debido, al parecer, a desfavorables condiciones atmosféricas. En cambio, la producción ha seguido aumentando en África y otras partes del mundo en tanto que en el Brasil la cosecha de 1955/56, con sus 23,3 millones de sacos (1,4 millones de toneladas), estableció un nuevo máximo de postguerra (Gráfica II-8).

Las reducidas existencias de los países consumidores y la baja de los precios estimularon la demanda durante todo 1955 y la primera parte del año en curso. Las importaciones estadounidenses, que se habían contraído rigurosamente durante la gran alza de precios de 1954, fueron un 15 por ciento mayores, aunque cedieron en un 7 por ciento a las de 1953. El consumo estadounidense por habitante empezó también a recuperarse de los desfavorables efectos de alza de precios, pero en 1955 todavía era inferior en el 16 por ciento al consumo medio de los primeros años de postguerra. Las importaciones efectuadas por Francia, Alemania occidental y otros países europeos continuaron aumentando; sin embargo, pese al gran aumento de la renta, el consumo por habitante siguió siendo inferior al de 1934-38. Las cifras provisionales indican que las importaciones mundiales sumaron en 1955 casi 34 millones de sacos (2,2 millones de toneladas), o sea un 12 por ciento más que en 1954.

Como consecuencia de la recuperación del consumo y sobre todo de la desfavorable evolución experimentada por la producción, los precios del café han presentado mayor firmeza de lo previsto (Gráfica II-7). El descenso de la

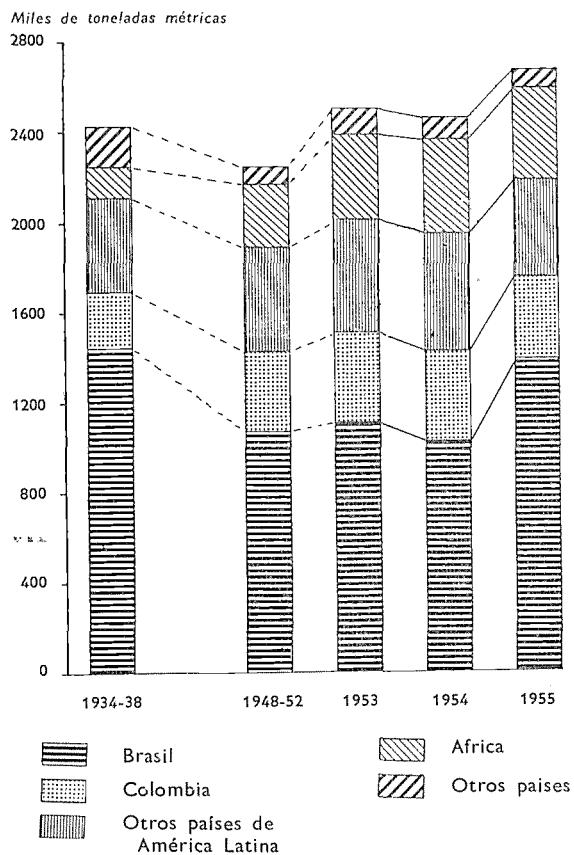
GRAFICA II-7. Índices de precios del café, el té y el cacao
(1946 = 100)



producción de café colombiano y de otros cafés suaves, condujo a una aguda alza de precios, que también hizo subir los precios de las variedades brasileñas. No obstante, la diferencia entre las variedades «suaves» y la clase Santos normal aumentó de 3-5 centavos estadounidenses a 15 centavos, constituyendo la mayor diferencia del último decenio. Las noticias sobre los grandes daños producidos por la helada en la cosecha brasileña de 1956/57 han mantenido relativamente estables los precios a partir de septiembre de 1955, apoyados por la firmeza de los cafés de calidad superior. Sin embargo el mercado de los tipos africanos de Robusta flojeó bajo la presión del aumento de existencias. La evolución registrada recientemente apunta a una continuación de precios remunerati-

vos, al menos durante el resto del año en curso. Aunque los pronósticos sobre la cosecha brasileña de 1956 varían considerablemente, actualmente se reconoce que la producción mundial de 1956/57 será menor que la de 1955/56. Por consiguiente, las ventas para entrega en las fechas más alejadas aumentaron de 41 centavos en septiembre de 1955 a 51 en mayo de 1956. Existe, sin embargo, el peligro de que, al igual que en 1954, los altos precios influyan desfavorablemente en el consumo y las importaciones. Aunque no cabe prever bruscos cambios en el consumo, es posible que quede detenido temporalmente el aumento que dió comienzo en el pasado año, lo que agravaría los efectos de todo aumento brusco de existencias en el futuro.

GRAFICA II-8. Producción de café



Té

En 1955 se logró una producción excepcional de té. En la India y en Ceilán aumentó más de lo previsto durante los últimos meses del año registrándose una constante expansión en el volumen de la africana. Pero en el Pakistán e Indonesia las cosechas fueron ligeramente inferiores a las del año anterior. Sin embargo, debido a diversos factores administrativos y de otra índole, las exportaciones descendieron. Las exportaciones africanas aumentaron, y Ceilán logró mantener su volumen de 1954; en cambio, las efectuadas por la India, Indonesia y el Pakistán sufrieron un descenso.

Estas condiciones de oferta y comercio, unidas a otros factores, influyeron en los precios (Gráfica II-7). La decisión adoptada por el Gobierno de la India de restringir los envíos para las subastas de Londres a 140 millones de libras (63.500 toneladas) tuvo por consecuencia escasez de locales de almacenamiento, sobre carga de los servicios de subastas en Calcuta y baja de precios a partir de julio de 1955. Otro factor

lo constituyó el descenso de calidad de los té indios y de Ceilán debido a la menor selección en la recolección de las hojas. En los países productores se acumularon cuantiosas existencias. En Londres, en cambio, la escasez de éstas se tradujo en alza de precios en el otoño de 1955. Sin embargo, a principios de marzo de 1956 el Gobierno de la India suprimió temporalmente el cupo de exportación. Por tanto, es probable que los envíos aumenten y se logrará un mayor equilibrio de precios entre los diversos mercados de subasta.

Para el año en curso, la industria india del té proyecta, al parecer, reimplantar la regulación de cosechas. Pero las perspectivas no son desfavorables, pese a la abundancia de existencias. Las reservas británicas son escasas, cabe esperar que aumenten las importaciones de casi todos los países consumidores y, con una calidad aceptable, es posible que los precios sigan presentando firmeza.

Tabaco

Aunque las existencias estadounidenses han alcanzado un nivel excepcional, el mercado mundial del tabaco sigue presentando bastante estabilidad. La producción, el comercio y el consumo mundiales siguieron aumentando en 1955 y la producción y el consumo seguirán seguramente análogo camino en 1956. No se espera ninguna baja general de precios a pesar de la existencia de excedentes. Se hace amplio uso de las restricciones de la superficie de cultivo, de los cupos de comercialización y de las compras oficiales con fines de estabilización.

En 1955/56, el volumen de producción de tabaco en rama curado en atmósfera artificial en los Estados Unidos, el Japón y las Filipinas fué mucho más cuantioso que en 1954/55. En el Canadá y en la India se registró un descenso, en tanto que en Rhodesia del Sur casi no varió. La producción de tabaco oriental en rama aumentó en un 15 por ciento más.

En los Estados Unidos, las existencias totales de tabaco en rama de producción nacional ascendían a 2,3 millones de toneladas (peso de venta en la explotación) el 1º de enero de 1956, lo que supone un aumento del 9 por ciento durante 1955. Sin embargo, el aumento de las existencias financiadas por el Gobierno ascendió al 50 por ciento. Las existencias canadienses sólo aumentaron ligeramente y las de tabaco cubano del Fondo de Estabilización del Tabaco disminuyeron. Los remanentes de tabaco oriental

tal, excepto en Turquía, no fueron considerables, pese al constante aumento de la producción. Se cree que las existencias de tabaco en los países importadores han aumentado durante 1955 y las británicas del final de temporada fueron las mayores de después de la guerra.

Los precios en las subastas estadounidenses del tabaco en rama curado en atmósfera artificial de la cosecha de 1955 se aproximaron al nivel de las dos temporadas anteriores, pero la proporción de la cosecha comprometida en respaldo de préstamos oficiales fué mayor. Los precios del tabaco curado en atmósfera artificial en las subastas de Rhodesia del Sur fueron en 1955 ligeramente superiores a los de 1954, pero durante las primeras semanas de las ventas de 1956, los precios han sido inferiores en un 20 por ciento a los de las mismas semanas de 1955. La Junta de Comercialización suspendió las subastas en abril e inició negociaciones con los fabricantes británicos para mejorar la comercialización del excepcional volumen de producción. Los valores unitarios griegos de exportación ascendieron a 1,40 dólares estadounidenses por Kg. en 1955, frente a 1,18 en 1954. En vista del aumento de producción en 1955, el Gobierno griego anunció en abril de 1956 que adquiriría unas 8.000 toneladas para estabilizar el mercado. Los valores unitarios turcos de exportación ascendieron a 1,46 dólares estadounidenses por Kg. en 1955, frente a 1,34 en 1954. El Gobierno turco ha implantado un subsidio de unos 9 centavos estadounidenses por Kg. sobre todo el tabaco vendido por productores en la temporada actual.

La exportaciones mundiales fueron mayores en 1955. Los Estados Unidos exportaron 244.300 Tm. frente a 205.700 en 1954. Una mitad aproximadamente del aumento se debe a envíos efectuados de conformidad con la Ley Federal N°. 480 (pago en moneda nacional). Las exportaciones del Canadá registraron, asimismo, un gran aumento.

El consumo sigue aumentando en casi todos los países, incluso en los Estados Unidos, donde el consumo de cigarrillos había aflojado en 1953 y en 1954. Excepto en dicho país, donde la superficie de cultivo se ha restringido todavía más, se espera que la producción aumente en 1956. A la larga, es posible que los esfuerzos desplegados por diversos países importadores para lograr la autosuficiencia agudicen la competencia en el mercado de exportación, traduciéndose en definitiva en alguna baja de precios, a menos que los principales exportadores convengan en

restringir todavía más el volumen de producción y las exportaciones.

Algodón

Por el momento, todo induce a creer que el remanente mundial a finales de la temporada 1955/56 puede ser de unos 2 millones de balas más, sumando unos 24 millones, y que este nuevo aumento volverá a concentrarse en los Estados Unidos. La producción mundial de 1955/56 se estima en la cifra cuádruple de 39 millones de balas, pero parece improbable que el consumo supere en mucho al total de 36,6 millones de balas de la temporada última.

Durante el primer semestre de 1955/56 se registró una gran baja en los precios de exportación de las variedades no estadounidenses por preverse la salida al mercado a precios de competencia de un millón de balas procedentes de las reservas de la CCC. En diciembre, los descuentos por estas variedades llegaron al 20 por ciento o más. Los precios de algodones de fibra larga, así como los de 15/16" o menos (comparables al algodón estadounidense destinado a la venta en subasta por la CCC) se vieron afectados, pero en medida bastante menor. Mientras tanto, los precios de los algodones en los Estados Unidos mostraron mayor firmeza, dadas las grandes cantidades de algodón que iban sometiéndose a pignoración y esta tendencia subsiste

CUADRO II-14. EXISTENCIAS DE ALGODÓN, 1951-1955

EXISTENCIAS	1951/ 52	1952/ 53	1953/ 54	1954/ 55	1955/56 (Provisional)
..... Millones de balas					
Remanente 1º agosto					
Total	11,8	15,0	17,1	20,2	22,0
Producción E.U.A. .	15,1	15,2	16,4	13,6	14,5
Otros países . . .	21,3	21,7	22,9	24,9	125
Existencias totales .	48,2	51,9	56,4	58,7	161
Consumo total . . .	33,1	34,6	36,0	36,6	137
Remanente 31 julio .					
E.U.A.	2,8	5,6	9,7	11,2	114
Otros países . . .	12,2	11,5	10,5	10,8	110
Exportaciones :					
E.U.A.	5,5	3,0	3,8	3,4	12
Otros países . . .	6,6	8,7	9,2	8,6	...
Total	12,1	11,7	13,0	12,0	...

¹Estimación.

Fuente: Comité Consultivo Internacional del Algodón, Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos.

a medida que afloja la oferta de algodón en el mercado libre. La venta del millón de balas en poder de la CCC empezó en enero, finalizando a comienzos de marzo a precios, para el de 1^a flor 15/16", hasta el 23 por ciento por debajo del nivel de sustentación oficial, en tanto que los precios de otras clases, sobre todo las de fibra más larga, recuperaron parte, o la totalidad de las pérdidas sufridas.

Las exportaciones de los Estados Unidos hasta mediados de marzo no alcanzaban siquiera la mitad del nivel de la temporada pasada, y si bien cabe esperar alguna mejora a medida que vaya ultimándose el envío del millón de balas y se lleven a la práctica las operaciones acogidas a la Ley Federal N° 480, es probable que el total de las exportaciones sea considerablemente más reducido que el de la pasada temporada. En cambio, las exportaciones de otros países, salvo Brasil y Turquía, han aumentado, esperándose que en el curso de esta temporada se despache la mayor parte del algodón de la nueva cosecha disponible para la exportación. En total, es posible que el comercio mundial sea inferior en un millón de balas al de la temporada última.

Sin embargo, la tendencia de los precios y el comercio en el próximo futuro dependerá principalmente de la ejecución de un programa ampliado, anunciado en marzo, de oferta de existencias de algodón de la CCC de todas las fibras y clases a precios de competencia, para su entrega en la temporada próxima. Unido al programa inicial de un millón de balas, ello constituye una gran innovación en la política estadounidense de exportaciones encaminada a reocupar el puesto tradicional del algodón estadounidense en los mercados mundiales. Hacia la mitad de julio, se habían vendido tres millones de balas de las existencias de la CCC a precios, hasta mediados de mayo, alrededor de 27,50 centavos por libra por 1^a flor 15/16". Sin embargo, en disposiciones recientes se ha estipulado la aceptación de precios hasta 25,5 centavos, según la competencia. Tales precios regirán para las exportaciones de algodón manufacturado y en rama.

No es fácil calibrar la medida en que la baja de precios se traducirá en un descenso de producción. El nivel de sustentación para la cosecha estadounidense de algodón de tierras altas de 1956/57 se ha reducido del 90 al 82,5 por ciento de la paridad, descendiendo el precio de sustentación de 1^a flor 15/16" de 33,50 a 31,10 centavos por libra, baja relativamente reducida.

Las restricciones de la superficie de cultivo son las más rigurosas que la legislación permite. En otros países, los precios han bajado más bruscamente, lo que puede constituir un motivo más poderoso para reducir la producción, sobre todo entre los países productores de algodón de América Central y del Sur y los productores de fibras artificiales en Europa.

Lana

A partir de la reanudación en 1956 de las subastas en los Dominios del hemisferio austral, los mercados de la lana han seguido presentando firmeza a un nivel algo superior a las cotizaciones del primer semestre de la temporada. La agitación obrera en Australia puede haber contribuido a ello.

La actual esquila mundial se estima en la cifra máxima de 1,2 millones de Tm. (equivalente en lana limpia). Las existencias disponibles superan esta cantidad en más de 40.000 toneladas de lana de la pasada esquila en América del Sur a comienzos de esta temporada, y en 30.000 toneladas de lana estadounidense en poder de la CCC. Después de las nuevas disposiciones sobre tipos de cambio implantadas en la Argentina en diciembre de 1955, la actividad del mercado se ha intensificado, y parece que podrá colocarse buena parte de las lanas de esquilas pasadas, al menos en la Argentina. En los seis meses transcurridos desde noviembre de 1955 se ha liquidado un 20 por ciento de las existencias de lana estadounidense en poder de la CCC.

Aunque la oferta de lana en esta temporada es mayor que nunca, el consumo raya también a un nivel relativamente alto. Se estima que en 1955 se han consumido 1,2 millones de toneladas de lana (limpia), lo que supone un aumento del 3 por ciento respecto al año anterior. El aumento proporcional en el volumen de producción de tejidos de lana ha sido algo mayor por haberse registrado una expansión relativamente grande en el empleo de materiales distintos de la lana virgen. Sin embargo, como consecuencia de la baja de precios de la lana en septiembre, ha vuelto a aumentar la proporción de tejidos a base de lana virgen.

Yute

Los precios han presentado firmeza en 1955/1956 debido en parte al hecho de mantenerse en el Pakistán el plan del precio mínimo de exportación de la temporada pasada, basado en la libra

esterlina, no obstante la devaluación, y en parte, a la lentitud con que el producto llega a los mercados rurales. Además, las fábricas indias y de ultramar parecen haber efectuado compras bastante cuantiosas en el primer semestre de la temporada de 1955/56; es posible, pues, que el volumen de compras flojee en los últimos meses de la temporada.

La producción superó probablemente los 2 millones de toneladas en 1955/56, correspondiendo aproximadamente 1,3 millones y 900.000 (inclusive mesta) a la India. El consumo de las fábricas locales, unido a las exportaciones, arrojó un total de 1,83 millones de toneladas en 1954/55, pero ello supuso cierta reducción de las existencias destinadas al consumidor. Las necesidades en 1955/56 pueden ser mayores, siendo improbable que a finales de la temporada quede pendiente de venta una cantidad apreciable en los países productores. Las perspectivas para 1956/57 son más inciertas. Se cree que las siembras efectuadas en el Pakistán han aumentado en el 25 por ciento, pero se informa que las inundaciones han afectado al volumen de producción. En los círculos comerciales se espera que la cosecha pakistání sume 1,45 millones de toneladas y la india 800.000. En cambio, es improbable que los mercados de productores del yute, si bien cada día más competitivos, registren una expansión muy marcada. Calcuta no ha exportado el total de su producción, que ha aumentado, y últimamente ha aflojado la actividad en Dundee. Repuestas las existencias, es probable que ello se refleje en la demanda de yute bruto por parte de las fábricas. Bien puede ocurrir, por tanto, que el equilibrio entre la oferta y la demanda en la temporada 1956/57 ejerza cierta presión sobre los precios.

Fibras duras

La producción de fibras duras alcanzó en 1955 el nivel excepcional de 740.000 toneladas métricas, pero fué superada por el aumento registrado en el volumen de compras. La mayoría del aumento de la producción corresponde al sisal, que arrojó un total de unas 450.000 toneladas, recolectándose más fibras que en el año anterior en todos los grandes países productores. En las Filipinas se produjo una cantidad ligeramente mayor de abacá, pero en la América Central se procede a cerrar algunas de las grandes explotaciones. El volumen de producción de henequén en el Yucatán descendió bruscamente. Sin embargo, las fábricas locales de cor-

delería han venido trabajando a pleno rendimiento recurriendo a las reservas acumuladas en años anteriores. En el año en curso han contratado por anticipado toda la producción.

En vista de la firmeza de la demanda que refleja, entre otras cosas, cosechas más cuantiosas de cereales y heno e intensificación de actividades de construcciones navales y de edificación, las existencias de fibras duras en los países productores quedaron colocadas en su casi totalidad. En el Brasil y en México los factores monetarios imprimieron particular ímpetu a la colocación de existencias. En el plano internacional, los precios de las fibras duras han presentado bastante firmeza en los últimos meses, pero los compradores resisten enérgicamente toda tendencia de los precios a aumentar en medida pronunciada. Hay perspectivas de una producción más cuantiosa de fibras duras.

Caucho

El consumo mundial de caucho natural y sintético alcanzó una cifra máxima en 1955, siendo superior en el 15 por ciento al del año anterior. Casi todos los países fabricantes de caucho aumentaron su consumo. La expansión fué máxima (24 por ciento) en los Estados Unidos, donde el consumo había rayado a un nivel relativamente bajo en el año anterior. El brusco aumento de la demanda dió comienzo en el tercer trimestre de 1954, pero, en vista de su precio más competitivo, la demanda de caucho natural ya había ido aumentando durante algún tiempo mientras la de caucho sintético descendía.

El precio del caucho natural subió rápidamente durante 1955, llegando al máximo en septiembre. El promedio del año fué superior en el 60 por ciento al de 1954. Pese a estos elevadísimos precios, la producción mundial de caucho natural, si bien alcanzando una cifra cumbre, sólo aumentó en el 6 por ciento, respondiendo más los pequeños productores que las grandes explotaciones.

El alza de precios del caucho natural acabó por elevarlos a un nivel en que resultaban aproximadamente dobles de los de caucho sintético, cuya producción aumentó en el 52 por ciento en 1955, aproximándose al límite del potencial actual. Característica significativa del crecimiento del consumo de caucho sintético fué el hecho de triplicarse las exportaciones estadounidenses y, por consiguiente, la expansión suavemente brusca de las reducidas cantidades consumidas en los países no productores.

CUADRO II-15. CAUCHO NATURAL Y SINTÉTICO : PRODUCCIÓN, CONSUMO Y PRECIOS

Consumo, producción y precios	1950	1951	1952	1953	1954	1955	
<i>Miles de toneladas métricas</i>							
<i>Consumo mundial</i>							
Caucho natural	1 732	1 521	1 478	1 656	1 793	1 867	
Caucho sintético	589	826	899	887	752	1 074	
Total	2 321	2 347	2 377	2 543	2 545	2 941	
Porcentaje de caucho natural	75	65	62	65	70	64	
<i>Producción mundial</i>							
Caucho natural	1 890	1 915	1 819	1 756	1 832	1 941	
Caucho sintético	544	923	892	951	727	1 102	
Total	2 434	2 838	2 711	2 707	2 559	3 043	
<i>Exceso de producción de caucho natural con respecto al consumo</i>	158	394	341	100	39	74	
<i>Equivaleente en centavos de dólar E.U.A./libra</i>							Marzo 1956
<i>Precios del caucho</i>							
Caucho natural							
Singapur Nº 1 R.S.S.	35,34	55,27	31,39	22,03	21,99	37,30	31,69
Caucho sintético E.U.A., G-R-S	19	25	23½	23	23	23	...

Fuente: Grupo Internacional de Estudios sobre el Caucho.

En los primeros meses de 1956 se manifestó algún retramiento de la demanda como consecuencia de haberse reducido la producción de automóviles en los Estados Unidos y en el Reino Unido. Además, la oferta cada vez mayor de caucho sintético de bajo precio y las perspectivas de que entrara en servicio nuevo potencial fabril en construcción en Europa y América del Norte ejercieron fuerte influencia sobre el mercado del caucho natural. Por consiguiente, los precios bajaron en el primer semestre de 1956, si bien continuaron siendo más altos que los de cauchos sintéticos equivalentes.

Productos forestales

La constante intensificación de la actividad industrial y de otras actividades económicas continuó potenciando en 1955 la demanda de la mayoría de los productos forestales. Se alcanzaron nuevos niveles extraordinarios en la producción mundial de *madera rolliza*, que aumentó en un 5 por ciento en 1955, principalmente en las clases industriales. A la gran demanda por parte de aserraderos y fábricas de pasta en América del Norte, Europa y la

U.R.S.S., en particular, obedece en grado principal este aumento en el volumen total de producción mundial de madera rolliza. En lo que respecta a 1956, si bien las perspectivas generales son bastante favorables, tanto en lo que respecta al consumo como en lo que atañe al comercio, es probable que la producción mundial de madera rolliza registre un aumento menor. En América del Norte y en Europa, la estabilización de la actividad industrial en general y el nivel relativamente alto de las existencias de madera aserrada a comienzos de 1956 se han traducido ya en un cierto descenso de las necesidades de nuevos abastecimientos de trozas para aserrar. En cambio, es probable que la demanda de madera para pasta experimente un nuevo aumento en 1956 que, por ello, puede constituir un nuevo año de producción excepcional de madera rolliza industrial.

La producción y el comercio de *madera aserrada* fueron en general mayores que en 1954, recuperándose marcadamente los valores con respecto a los años de baja de 1952 y 1953. En general, no se creía que el considerable descenso del ritmo de actividad en el mercado europeo de madera aserrada en las postrimerías del año,

a que dió lugar la acumulación de existencias durante 1955 en algunos de los principales países importadores, influyera en medida considerable en el volumen del comercio mundial de 1956, esperándose que se mantenga plenamente el consumo total de madera aserrada en Europa. La debilitación general del mercado europeo a comienzos de 1956 parece haber reducido ligeramente los precios de la mayoría de las clases de madera aserrada europea y acaso coadyuve a consolidar la posición de la madera aserrada entre los consumidores que, en muchos casos, iban abandonando su empleo por su elevado coste.

El alto nivel que actualmente alcanzan los fletes transoceánicos parece impedir todo aumento grande de los embarques de madera aserrada desde América del Norte a Europa y acaso influya también en las exportaciones a Europa procedentes de otras regiones. En América del Norte se esperaba en general que en 1956 se mantuviera el nivel de demanda de madera aserrada, mientras en otras regiones se preveían ciertos aumentos del consumo con respecto al nivel de 1955.

La constante y firme demanda de *pasta de madera y derivados de pasta* en todo 1955 ha continuado en el año en curso, no previéndose cambios importantes en la marcada tendencia ascensional del consumo. En general, se estima

que el acrecentado rendimiento de las industrias ya en marcha y de las nuevas fábricas de pasta y papel que se procede a instalar en 1956 bastarán para atender suficientemente la creciente demanda de estos artículos, sobre todo de papel para periódico, de los cuales se hicieron sentir pequeñas escaseces temporales en el mercado mundial en 1955.

Así, pues, el consumo de la mayoría de los productos forestales va aumentando rápidamente en muchas partes del mundo y se van consiguiendo grandes progresos en el aprovechamiento de zonas forestales no explotadas hasta la fecha y en la introducción comercial de nuevas especies de madera. Sin embargo, en Europa, los costes relativamente elevados continúan impidiendo toda aceleración del ritmo relativo del consumo de madera aserrada, tendiendo a fomentar el empleo de sucedáneos de la madera, incluso diversos derivados de la pasta, sobre todo en la edificación y en el envasado. Merece anotarse como novedad importante el hecho de que para atender la demanda cada vez mayor de madera y al mismo tiempo perfeccionar su aprovechamiento racional como materia prima, se han desarrollado últimamente con gran rapidez, industrias que producen una variedad cada vez mayor de diferentes tableros de virutas con aglomerantes resinosos.

CUADRO II-16. PRODUCCIÓN Y COMERCIO EN PRODUCTOS FORESTALES

PRODUCTO	1953	1954	1955
.Millones de metros cúbicos.			
Madera rolliza . . . Producción.	1 450	1 506	1 575
Exportaciones. . . .	17	19	23
Madera aserrada . . . Producción.	269	270	284
Exportaciones. . . .	27	30	34
Madera terciada . . . Producción.	8	9	10
Exportaciones. . . .	1/2	1	1
.Millones de toneladas métricas			
Pulpa de madera . . . Producción.	38	42	46
Exportaciones. . . .	6	7	7
Papel para periódicos . . . Producción.	10	11	12
Exportaciones	6	6	7
Otras clases de papel y cartón . . . Producción.	38	41	45
Exportaciones	2	3	3

LOS PRECIOS Y LOS AGRICULTORES

La renta agrícola

Según parece, durante 1954 y 1955 la renta agrícola descendió o, en el mejor de los casos, aumentó muy poco, en contraste con la tendencia ascendente de la renta de casi todos los demás sectores de la economía. Esta tendencia descendente se debió sobre todo a las fluctuaciones de los precios, y las pocas excepciones a ella — por ejemplo, Italia y Japón — se observaron, por lo general, en países donde ha habido un aumento señalado en el volumen de la producción. Sin embargo, el escaso terreno ganado en estos países se contrarresta de sobra con las caídas relativamente bruscas que ha habido en los Estados Unidos y en varios países europeos importantes.

Ciertos tipos de explotación agraria, por ejemplo la producción de leche en Australia, han sufrido más que otros los efectos de las fluctuaciones adversas de los precios, y en varios países las pequeñas explotaciones han perdido te-

CUADRO II-17. POBLACIÓN AGRÍCOLA Y NO AGRÍCOLA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

AÑO	Población agrícola	Población no agrícola	Población agrícola como porcentaje de la no agrícola
... Miles de personas .			
Promedio 1936-39 .	31 206	98 100	32
1946	26 483	114 906	23
1951	24 160	130 200	19
1955	22 108	143 000	15

Fuente: Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos.

rreno en comparación con aquellas otras más extensas. Los ingresos por persona no han declinado tanto como la renta rural global, debido a la continua mengua de la población campesina, inclusiva la mano de obra agrícola, que se ha venido observando en casi todos los países.

Los ingresos netos obtenidos en 1955 por los agricultores de los Estados Unidos se calculan inferiores por un margen de 9 por ciento a los de 1954. Hubo un incremento en el volumen de producción, y por lo mismo la reducción se puede atribuir a la baja de los precios de los productos rurales, junto con un ligero aumento en los gastos de la agricultura. Por obra del rápido éxodo de los pobladores del campo hacia las ciudades (Cuadro II - 17), la renta agrícola por persona fué en 1955 solamente 6 por ciento más baja que en 1954, y 12 por ciento menor que la cumbre postbélica de 1951. Actualmente se pronostica que los ingresos volverán a bajar en 1956. La contracción de la renta agrícola en los Estados Unidos contrasta con el incremento del 4 por ciento que ha habido en los ingresos no rurales por persona.

En el Canadá, los ingresos en efectivo de la agricultura en 1955 fueron algo menores que los de 1954, pero el mayor volumen de las existencias compensó con creces un ligero incremento observado en los gastos de funcionamiento y la depreciación, todo lo cual se ha traducido en un aumento de la renta total neta.

Aún no se dispone de datos completos respecto a Oceanía, pero parece probable que la renta agrícola se haya mantenido bastante estable, comparando 1955 con 1954. En Australia, los ingresos brutos de la agricultura se resistieron de la caída de los precios de la lana de alta calidad, el trigo y los productos lácteos en 1955, pero este retroceso de los precios se compensó con un alza en el volumen general de la producción. En Nueva Zelanda, los precios pa-

gados a los productores agrícolas han permanecido bastante estables, mientras, por otra parte, prosigue la tendencia ascendente de la producción. En ambos países parece que los gastos se han mantenido bastante firmes y, por tanto, es probable que la renta rural no haya sufrido ninguna modificación de importancia con respecto al año precedente.

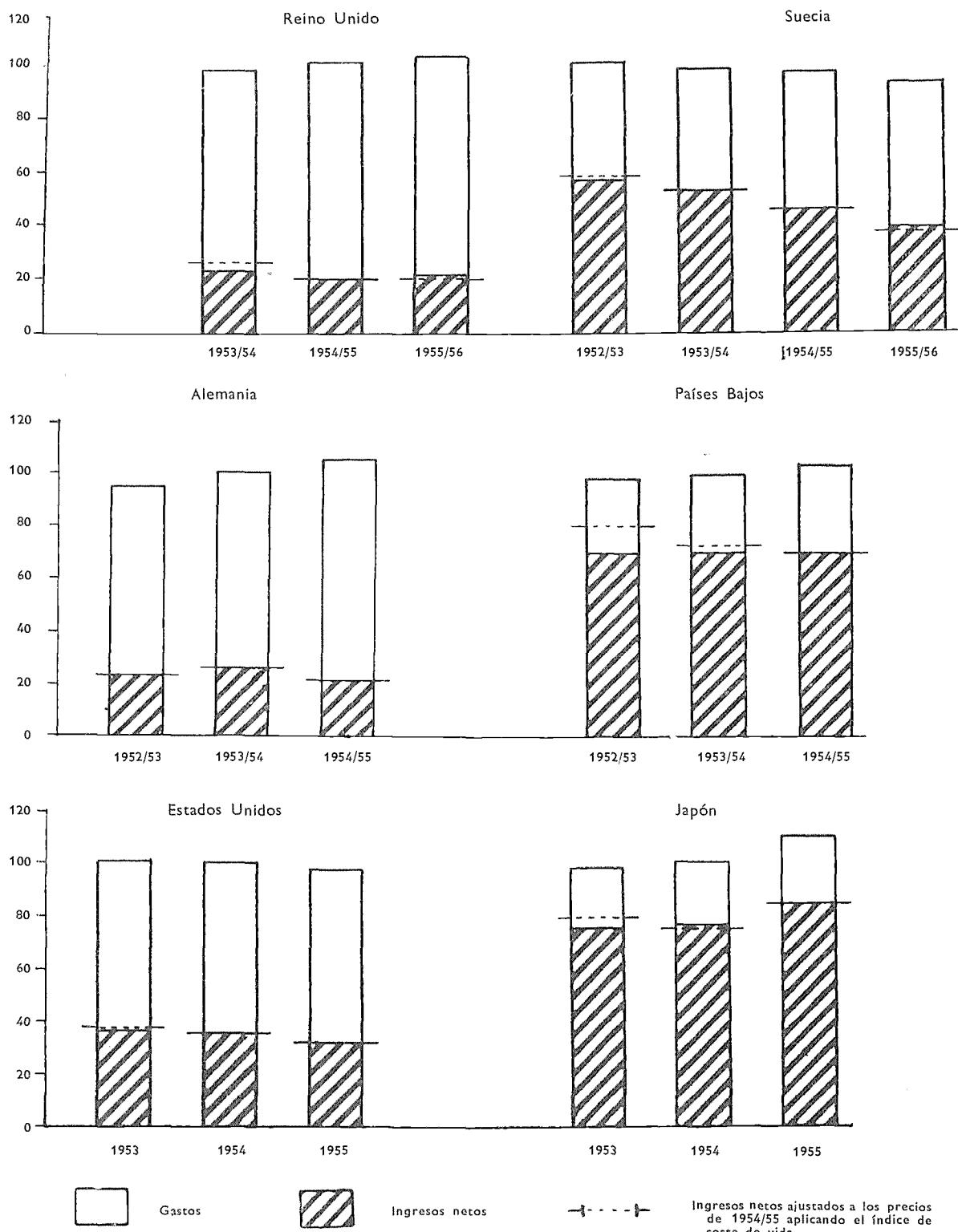
Europa se caracterizó, en general, por un incremento bastante considerable de los gastos totales entre 1954 y 1955; pero el impacto sobre las rentas no fué uniforme por virtud de las variaciones ocurridas en la producción a causa del mal tiempo y de las diferentes medidas de control de precios y de ingresos que se describen en una sección ulterior de este capítulo. En el Reino Unido, la influencia más vigorosa ejercida sobre los ingresos durante 1954/55 fué la del mal tiempo, que invirtió la tendencia ascendente de la producción por primera vez desde los primeros años de la postguerra. A pesar del alza de los precios acordada en años recientes, la renta rural bruta sólo superó en 1954/55 por un margen muy escaso la de 1953/54. Los gastos siguieron aumentando y, en consecuencia, el ingreso neto rural menguó cerca del 15 por ciento. En Suecia han operado factores similares y los ingresos descendieron el 12 por ciento. Las estimaciones preliminares sugieren que en 1955/56 el descenso puede haber proseguido en Suecia, pero que, en cambio, quizás se haya invertido el signo en el Reino Unido.

Entre 1953/54 y 1954/55 creció en Alemania y los Países Bajos el valor comercial de la producción agrícola. Sin embargo, en Alemania, los gastos subieron con rapidez aún mayor y el ingreso neto se contrajo casi un 20 por ciento, mientras que en los Países Bajos los gastos aumentaron más o menos en la misma proporción que el valor de la producción agrícola, por lo que la renta neta permaneció estable. En Italia, el valor bruto de venta de la producción agrícola aumentó cerca de un 6 por ciento. Este incremento se debió casi del todo al acrecentado volumen de la producción, puesto que los precios percibidos por los agricultores se mantuvieron estacionarios. También los gastos ascendieron, pero la utilidad neta para la agricultura fué 5 por ciento más alta en 1955 que en 1954.

Acaso valga la pena anotar que, en general, en los países europeos donde los gastos aumentaron, hay ciertas pruebas de que ello se debió, en parte, a un incremento del volumen de los artículos consumidos en el proceso de producción, y sólo parcialmente a un incremento en el pre-

GRAFICA II-9. Ingresos agrícolas brutos, gastos e ingresos netos

(Índice 1953/54 = 100)



cio de los suministros necesarios a la agricultura. De esta manera, parece haberse mantenido la tendencia que señalábamos en la última edición de este informe, hacia un incremento de los artículos de consumo agrícola y la intensificación de la producción.

Por lo que se refiere al África, se tienen datos únicamente de dos países: la Unión Sudafricana y Rhodesia del Sur. En la segunda, el ingreso bruto de los agricultores europeos aumentó sólo un 3 por ciento, mientras que los gastos de operación subieron casi un 6 por ciento. La renta neta percibida por los agricultores declinó muy ligeramente. En la Unión Sudafricana, el ingreso neto de la agricultura decayó un poco entre 1953/54 y 1954/55; no se dispone de datos acerca del valor de la producción ni sobre los gastos.

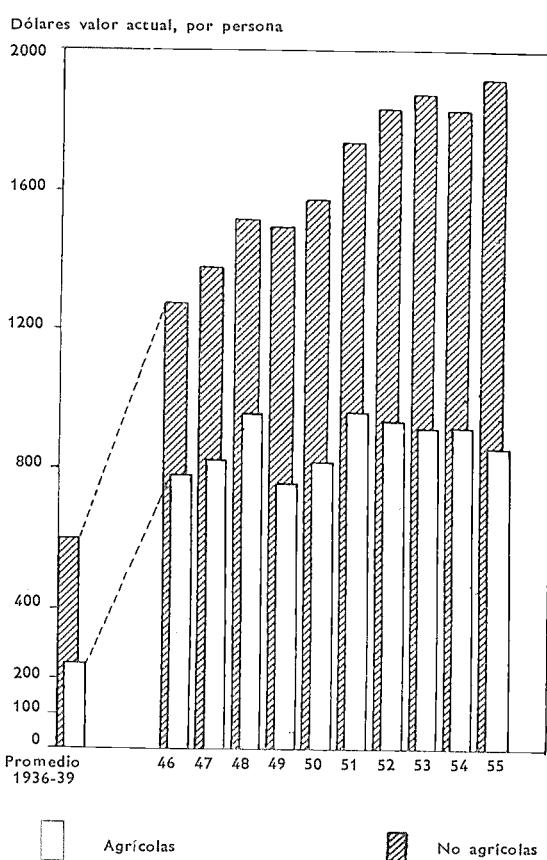
Fuera de estas zonas, el único país sobre el cual se dispone de datos es el Japón, donde en 1955/56 (el año termina el mes de marzo) los ingresos rurales fueron más altos que en 1954/55. El ingreso en efectivo aumentó cerca de 14 por ciento, debido, sobre todo, a cosechas extraordinariamente copiosas, en especial de arroz. Los gastos rurales subieron un 5 por ciento, y el aumento neto de los ingresos percibidos por los agricultores en faenas agrícolas y no agrícolas fué, más o menos, del 7 por ciento.

El nivel relativo de la renta agrícola

En ediciones anteriores de este informe se han publicado estimaciones — basadas en proyecciones demográficas e ingresos globales por industrias — del ingreso por persona en la agricultura comparado con el de otras ocupaciones. Estas estimaciones llegan únicamente hasta 1954 y se reconoce que son imperfectas, pero siguen siendo el mejor indicador posible comparable internacionalmente para este objeto.

Sólo en unos cuantos países son las tendencias lo suficientemente pronunciadas para superar las posibilidades de error de los datos. No obstante, no cabe duda que, por ejemplo, en el Canadá, el Japón, el Reino Unido, los Estados Unidos y, posiblemente, Noruega, las personas que viven de la agricultura tienen una situación cada vez menos próspera comparada con la de otros sectores de la población y con respecto a la cumbre del período postbélico. Al mismo tiempo, ningún país muestra señales de tendencias ascendentes que se puedan calificar de persistentes. En la medida en que lo permiten las escasas pruebas de que disponemos, parece deducirse

GRAFICA II-10. Ingresos agrícolas y no agrícolas en los E.U.A.



Fuente : Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos.

que, aunque en conjunto los ingresos reales de la agricultura no han decaído mucho, el sector rural de la población ha perdido mucho terreno comparado con casi todos los demás sectores. La Figura II - 10 muestra el movimiento que se ha verificado durante un cierto número de años en los Estados Unidos.

Los precios pagados y percibidos por los agricultores

Escasea mucho la información estadística acerca de las fluctuaciones relativas de los precios alindidos; pero en ninguno de los países acerca de los cuales existen datos ha habido una tendencia favorable a la población rural. En casi la mitad de ellos, la relación entre los precios pagados y los percibidos por los agricultores se ha mantenido estable, mientras que en los otros ha tomado un giro adverso, si bien en proporción variable.

La presión de los precios fué más fuerte en los Estados Unidos, donde la razón cayó desde la paridad con el nivel medio de 1935-39 a principios de 1955 hasta el 6 por ciento por debajo de esta paridad a fines del año. En los primeros meses de 1956 hubo una ligera recuperación, tanto por lo que hace a los precios recibidos por los agricultores, como en la relación con los precios pagados; pero no se prevé ningún otro cambio importante en dicha relación para lo que queda de año. En Canadá, la razón entre los precios percibidos y pagados por los agricultores

cayó del 3 por ciento por encima del nivel medio 1935-39, en enero de 1954, al 7 por ciento por debajo del mismo nivel en enero de 1956.

En Europa, los precios fluctuaron irregularmente, y pocos son los países donde se observan tendencias vigorosas. En Austria y los Países Bajos, la razón fué en 1955 menos favorable para los agricultores que en 1954; y mientras en Suiza hubo cambios insignificantes, en Noruega se registró una ligera mejoría. En cuanto a Alemania, aunque no hubo mucha diferencia en el promedio entre 1954 y 1955, hubo durante 1955 una

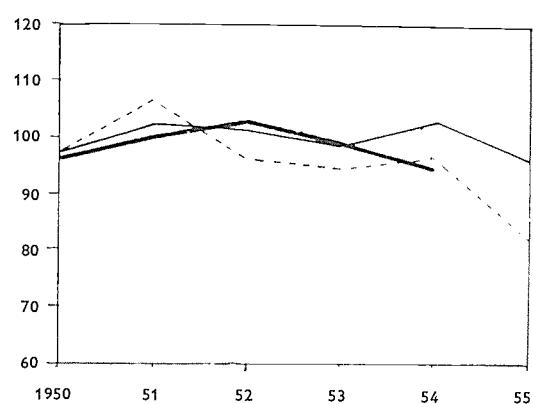
CUADRO II-18. PRECIOS RECIBIDOS Y PAGADOS POR LOS AGRICULTORES Y RAZÓN, EN ALGUNOS PAÍSES REPRESENTATIVOS

PAÍS R = Precio recibido P = Precio pagado Ra = Razón R/P	1954				1955				1956
	I	II	III	IV	I	II	III	IV	I
<i>Indices 1952/53 = 100</i>									
<i>Australia</i>									
R	98	96	95	91	94	94	88
P	101	102	102	102	103	104	104
Ra	97	94	93	89	91	90	85
<i>Canadá</i>									
R	91	91	90	85	86	88	87	84	83
P	102	105	105	...	102	105	106	...	103
Ra	89	87	85	...	84	84	82	...	81
<i>Finlandia</i>									
R	98	98	97	98	103	109	109	115	124
P	102	102	100	101	102	103	101	101	101
Ra	96	96	97	97	101	106	108	114	123
<i>Alemania Occidental</i>									
R	100	101	102	100	101	102	105	107	111
P	100	99	99	100	102	100	99	100	101
Ra	100	102	103	100	98	101	105	107	111
<i>Japón</i>									
R	103	103	103	111	...	110	108	108	106
P	107	106	105	106	...	104	103	103	102
Ra	105	106	104	104	...	106	105	105	104
<i>Países Bajos</i>									
R	103	100	99	105	98	90	93	106	102
P	101	102	101	106	108	106	104	104	107
Ra	101	98	98	99	91	85	89	102	95
<i>Estados Unidos</i>									
R	94	93	91	89	89	90	86	83	83
P	100	100	99	99	100	100	99	99	99
Ra	94	93	92	90	89	90	87	84	84

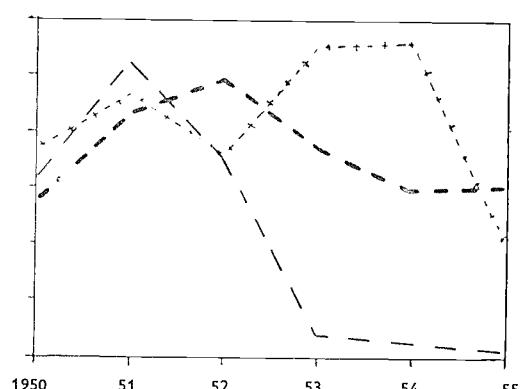
GRAFICA II-11. Precios rurales de ciertos productos

E. U. A. (1950-53 = 100)

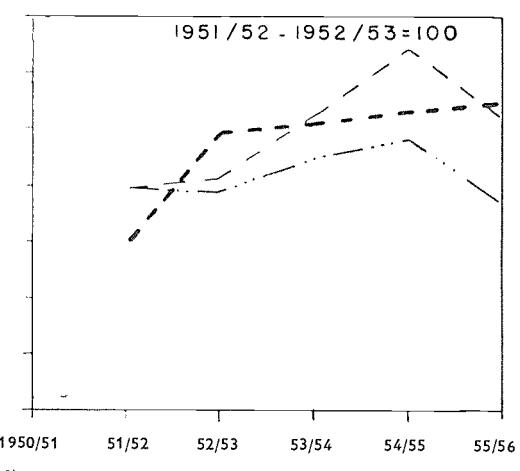
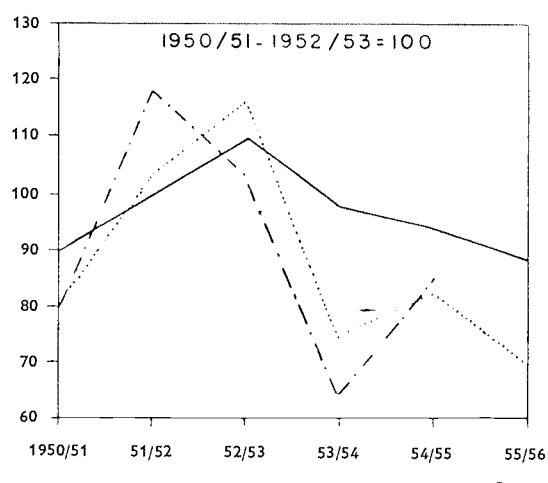
Cultivos



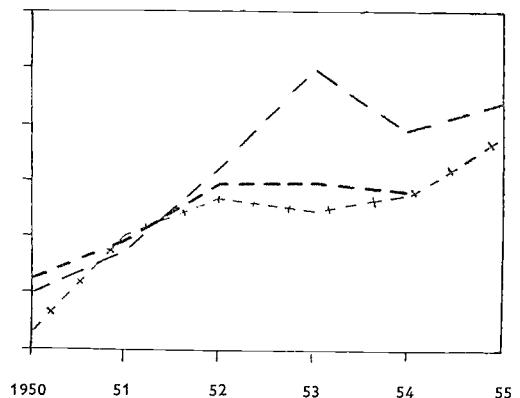
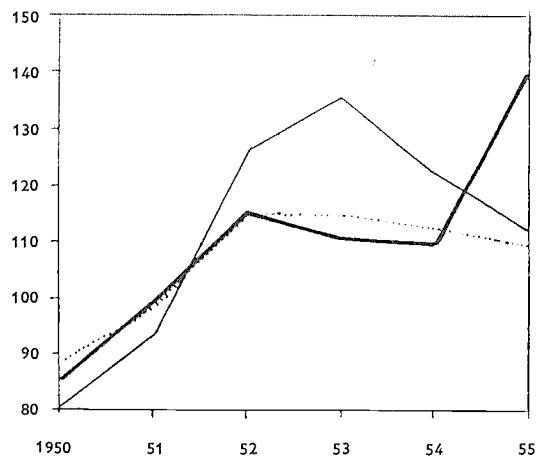
Productos pecuarios



Australia



Suecia (1950-53 = 100)

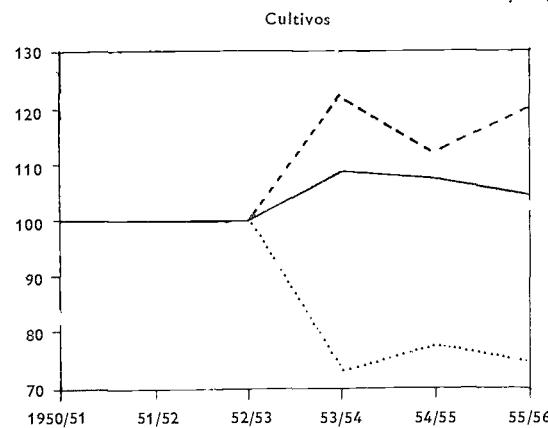


- Trigo
- Cebada
- - - Maíz
- - - - Patatas
- Remolacha azucarera

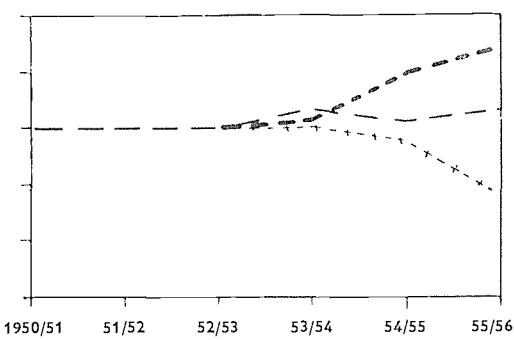
- Ganado vacuno
- + - + - + - + Ganado porcino
- ····· Ganado bovino
- - - - Leche

GRAFICA II-11. Precios rurales de ciertos productos (*conclusión*)

Países Bajos (1949/50 - 1952/53 = 100)¹

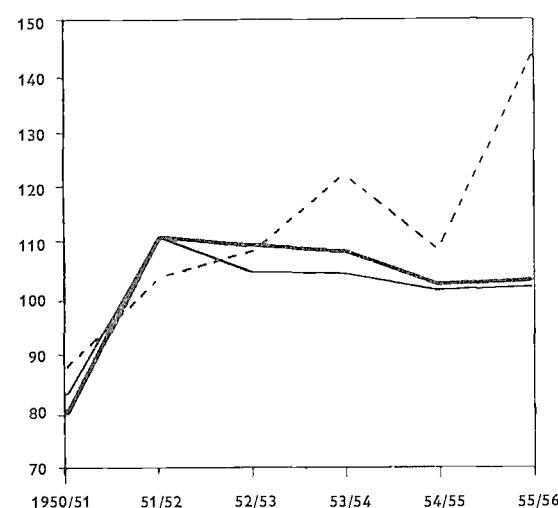


Productos pecuarios



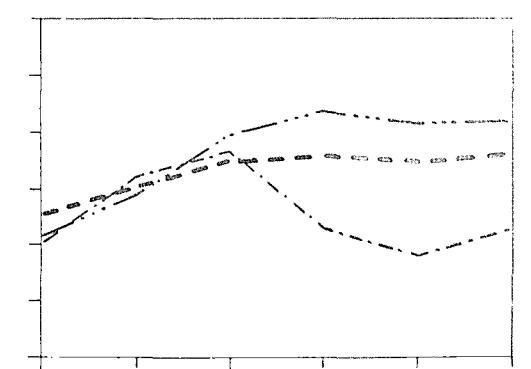
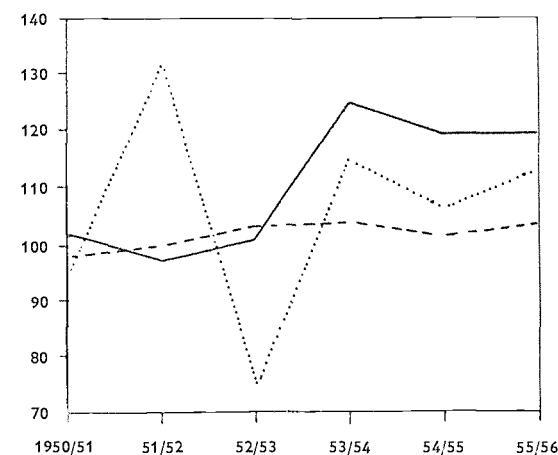
Alemania occidental (1950/51 - 1951/52 = 100)

1955/56 estimación



1955/56 estimación

Reino Unido (1950/51 - 1952/53 = 100)



— Trigo

····· Cebada

- - - Remolacha azucarera

— Centeno

¹No se dispone de datos por años separados para el período de base.

— Ganado vacuno

+ + + + + Ganado porcino

* * * * Huevos

— — — Leche (líquida)

— - - - Ganado de engorde

tendencia ascendente que dió por resultado, durante el primer trimestre de 1956, razones de precios más favorables que en cualquier otro momento después de 1950. En Australia se advirtió una tendencia perceptible hacia la baja en la razón de los precios, mientras que en el Japón no se alteró mucho. No existen datos publicados respecto a otras partes del mundo.

En los años en torno a 1952 los precios rurales de los cultivos labrantes alcanzaron una cumbre bastante definida, lo mismo en aquellos países como Suecia, el Reino Unido y Alemania donde la producción agrícola se destina principalmente al consumo interno, que en los exportadores, como los Estados Unidos y Australia. El descenso subsiguiente empezó en Europa bastante más tarde que en los países exportadores y afectó a casi todos los cultivos. De los cereales, parece que el que ha logrado mantener mejor su precio es el trigo, aunque en Suecia, Alemania y los Países Bajos, la remolacha azucarera va alcanzando gradualmente precios relativamente más altos que otros productos, de conformidad con la tendencia a limitarse cada vez más a los aprovisionamientos nacionales.

En lo tocante a la ganadería, se advierte una diferencia pronunciada entre los países europeos y los Estados Unidos y Australia. En casi todos los países europeos, la tendencia de los precios pecuarios ha mantenido el signo ascendente, con excepciones relativamente escasas: por ejemplo, los huevos en el Reino Unido o los cerdos en los Países Bajos. Por otra parte, en los Estados Unidos, los precios del ganado, a semejanza de los precios de los cultivos, han descendido de su cumbre de 1951 o del nivel de 1952. La caída ha sido, en general, más rápida para el ganado vacuno que, por ejemplo, para la leche y los cerdos. En Australia, los precios de los productos pecuarios subieron rápidamente en los pocos años transcurridos hasta 1952 ó 1953, pero, a partir de entonces, no han mostrado ninguna tendencia muy definida.

La característica más común de los gastos rurales, aunque no afecta a los ingresos de la agricultura considerada como un sector de la economía, ha sido el alza de los salarios agrícolas y el mejoramiento de las condiciones de empleo. De todas maneras, los salarios agrícolas siguen figurando, en general, entre los más bajos que se pagan en cualquier industria.

Los precios de algunos elementos importantes del proceso de producción, como el combustible para los tractores, el mantenimiento y reparación de la maquinaria y los edificios, han subido tam-

bién en casi todos los países. Sin embargo, las fluctuaciones de los precios de los fertilizantes y los piensos elaborados no indican ninguna tendencia sostenida.

En muchos precios de los elementos para la producción se dejan sentir de cerca los efectos de las disposiciones gubernamentales, por ejemplo, las relativas a los impuestos sobre combustibles y sobre la compraventa de aperos, y las modificaciones de dichos precios con frecuencia se han usado como medios para estimular su uso y, con ello, fomentar la producción. Sin embargo, últimamente se ha advertido una tendencia creciente, por ejemplo, en Alemania, a reducir los precios de tales elementos, a veces mediante subsidios, para mejorar los ingresos rurales. De esta manera, es posible favorecer la renta agrícola y la productividad sin aumentar el costo de los alimentos al consumidor.

LOS PRECIOS Y EL CONSUMIDOR

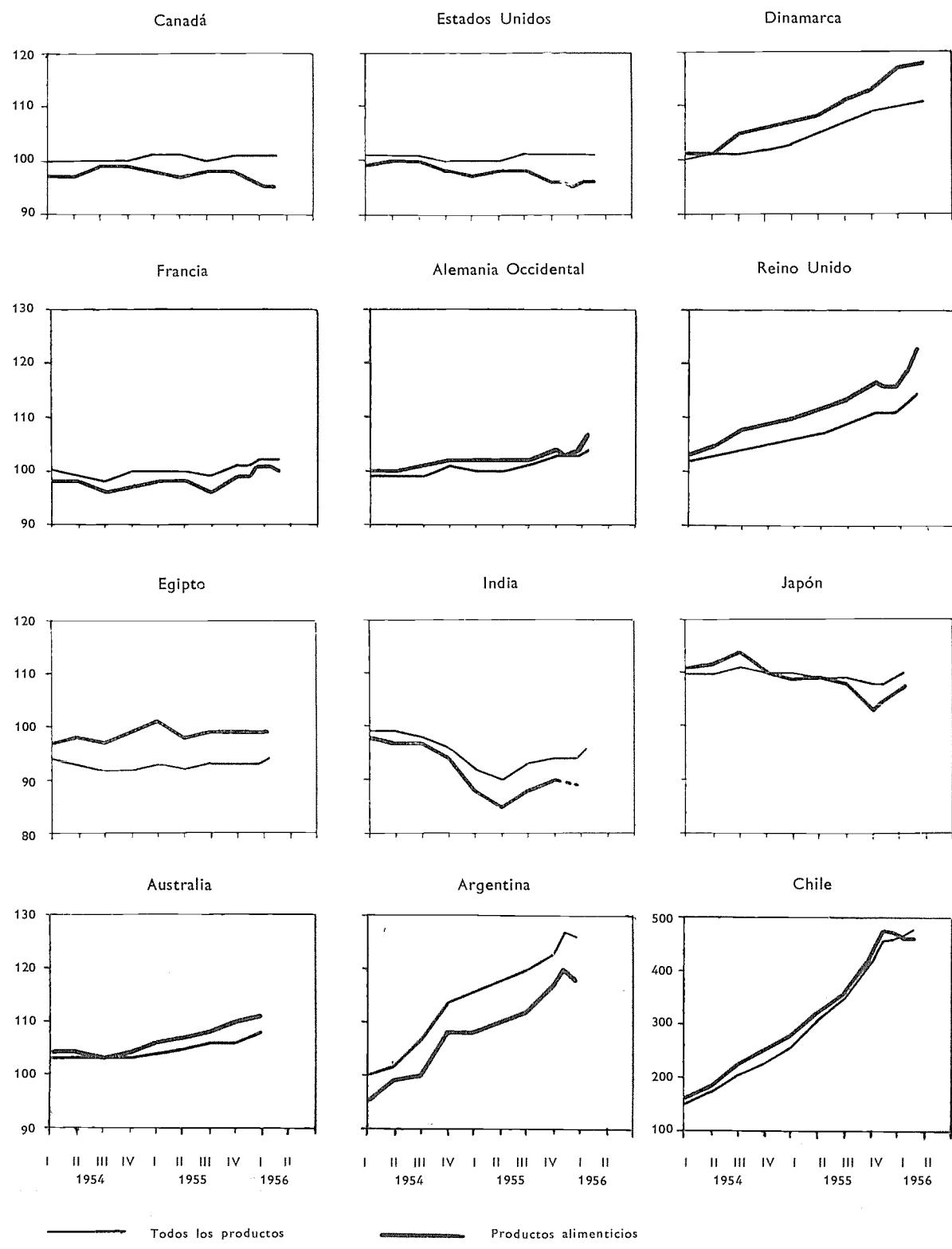
Precios de los alimentos al por menor

A pesar de que en general ha mejorado la situación de la oferta, lo cual con frecuencia se ha reflejado en unos precios rurales más bajos, hasta ahora no ha habido ningún cambio importante en los precios al por menor, ya sea en sentido absoluto o en relación con el nivel general de dichos precios.

En ciertos casos, los precios mencionados han descendido ligeramente, pero mucho menos que los rurales. En casi todos los países, los precios al por menor se han mantenido bastante estables, pero en ocasiones han seguido subiendo debido a cambios en las políticas, mientras que en ciertos países persiste la inflación. Dónde los referidos precios de los alimentos han cambiado en relación con los precios generales al menudeo, el movimiento ha sido por lo general descendente, pero no muy acentuado (Gráfica II - 12).

En los Estados Unidos, el promedio de los precios de los alimentos fué en 1955 aproximadamente un 2 por ciento menor que el de 1954, mientras que los precios rurales bajaron un 5 por ciento. La baja total de los precios de los alimentos, desde que llegaron a una cumbre en 1952, ha sido de sólo un 4 por ciento, frente a un descenso de cerca del 20 por ciento en los precios rurales. En el Canadá, los precios de los alimentos al por menor han cambiado muy poco desde 1953, aunque hubo una ligera contracción en el primer trimestre de 1956. En estos

GRAFICA II-12. Índices de precios al por menor
(1952/53 = 100)



dos países, los precios generales al menudeo han permanecido estables, de manera que los precios de los alimentos han bajado poco en relación con los precios generales, aunque los precios al por menor de los alimentos empezaron a subir de nuevo en los Estados Unidos en marzo de 1956.

Los países europeos se pueden dividir en tres grupos. En el primero figuran países como Dinamarca y el Reino Unido, donde ha habido una alza bastante pronunciada y continua de los precios generales al por menor y los precios de los alimentos han subido con rapidez todavía más grande. En el segundo están los países cuyos precios han subido lentamente y donde los precios de los alimentos se han mantenido al par de los otros; este grupo comprende Italia, Suecia, España y los Países Bajos. Por último, tenemos el tercer grupo, que comprende a casi todos los demás países y en el que los precios han permanecido más o menos estables. Es difícil atribuir este estado de cosas a un conjunto de causas generales, pues en cada país los precios han evolucionado como consecuencia de la interacción de las políticas de precios y de las económicas de carácter general. Sin duda alguna, en el primer grupo han influido bastante los cambios en las políticas de precios de los alimentos; sirva de ejemplo el Reino Unido, donde se han reducido los subsidios a los artículos alimentarios. De todos modos, parece indudable que en el Reino Unido y en Dinamarca la relación entre los precios de los alimentos y los de otros artículos está sufriendo una transformación, finalizada la cual los precios de los alimentos serán relativamente mucho más altos que en los años 1950-1953. En los demás países parece que hasta ahora ha permanecido inalterada la estabilidad de esta relación.

También fuera de Europa las políticas gubernamentales de precios y suministros han sido el principal factor determinante de que el impacto de los mayores aprovisionamientos o excedentes se haya dejado sentir en los precios al por menor. Sin embargo, hay unos cuantos países donde los alimentos han subido relativamente más que otros artículos, mientras que hay algunos en los que han bajado, también relativamente. En el Cercano Oriente, tenemos en Turquía e Irán dos ejemplos de países donde los precios de los alimentos han aumentado menos que otros dentro de un incremento inflacionario de los precios de carácter general. En Egipto e Irak los precios y las relaciones de precios se han mantenido estables, mientras que en el Líbano han

variado de forma irregular, sin ninguna tendencia definida. En cuanto al Lejano Oriente, en países como el Japón, la India y el Pakistán, parece haber habido una ligera tendencia a la baja en general, encabezada por los precios de los alimentos, aunque a partir de la segunda mitad de 1955 en la India y Pakistán, y, algo más tarde, en el Japón, ha habido señales de recuperación. La mencionada tendencia se debió primordialmente a la baja de los cereales panificables y del arroz. En algunos otros países del Lejano Oriente, como Ceilán y las Filipinas, donde los precios de consumo de ciertos alimentos básicos están aislados de los precios internacionales, no parece que los consumidores se hayan beneficiado todavía en medida considerable de la baja de los alimentos.

En los países de la América Latina que padecen un exceso estructural de la demanda de alimentos sobre la oferta y que no pueden importar en cantidades suficientes debido a la escasez de divisas prosiguió la rápida inflación, siendo ése el caso de Bolivia, Chile y, en menor grado, del Brasil. En Chile, a principios de 1956, se decretó la congelación de los salarios en un intento de estabilizar la economía. Sin embargo, ni en estos países ni en los que disfrutan de precios más estables, se ha observado en los últimos cuatro años ningún cambio perceptible en los precios de los alimentos con relación a otros precios, con la posible excepción de la Argentina. En este último país, que se halla en situación algo distinta por ser exportador de alimentos, el nivel medio de los precios de éstos en 1954 fué un 5 por ciento más bajo — relativamente a otros precios — que en 1953, y este relativo descenso se acentuó en 1955.

Estos cambios de importancia relativamente escasa en los precios de los alimentos con referencia a otros precios han sido insuficientes para alterar las tendencias de los gastos de los consumidores que analizamos en el Informe del año pasado. En casi todos los países se observa un grado considerable de estabilidad en los gastos por concepto de alimentos como porcentaje del total de gastos personales, aunque parece haber cierta tendencia ascendente en el Reino Unido, Dinamarca y, posiblemente, Irlanda, donde los precios de los alimentos han subido en relación con el costo de la vida. Por otra parte, en el Japón, donde los precios de los alimentos han bajado, el porcentaje de gastos por este concepto decayó en forma muy brusca durante varios años, si bien ahora hay indicios de que la tendencia se ha frenado.

Márgenes de comercialización

El hecho de que en los lugares donde ha habido una baja de los precios rurales e internacionales, ésta se haya reflejado sólo parcialmente, en el mejor de los casos, en los precios de los alimentos al por menor, indica que en general los costos de comercialización han seguido en ascenso. Sin embargo, sólo respecto a los Estados Unidos se dispone de datos recientes que permitan medir dicho aumento. Con respecto a otros países hay muy pocos datos nuevos, fuera de los publicados en las ediciones de 1954 y 1955 de este informe.

En los Estados Unidos, el margen de comercialización de la «cesta del mercado» familiar media de alimentos agrícolas subió, de 564 dólares en el primer trimestre de 1955, a 580 dólares en igual período de 1956, o sea, cerca del 3 por ciento (Cuadro II-19). En el mismo período, el valor rural de la «cesta del mercado» descendió un 10 por ciento, pero el costo al por menor sólo bajó un 2 por ciento.

Lo que más influyó en estos cambios fueron los precios de los productos cárnicos, pues los precios rurales perdieron un 27 por ciento, mientras que el margen de comercialización subió un 10 por ciento. Por tanto, los precios al por menor de los productos de la carne sólo bajaron un 12 por ciento.

El margen de comercialización mide el costo de la comercialización de una cantidad fija de alimentos y en él influyen sobre todo los cambios habidos en los salarios, en los fletes y en las utilidades. Sin embargo, la cuenta total de comercialización de alimentos pagada por el consumidor estadounidense ha crecido con rapidez aún mayor, pues también refleja el incremento de los servicios al consumidor y el mayor volumen de los alimentos comercializados. Se ha estimado que en el período 1940-1955 la cuenta de comer-

CUADRO II-19. ESTADOS UNIDOS : COSTO DE LA «CESTA DEL MERCADO» DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS¹. ENERO A MARZO 1955 Y 1956

Concepto	Todos los productos		Productos cárnicos	
	1955	1956	1955	1956
..... Dólares E.U.A.				
Costo al por menor . . .	974	949	250	221
Valor en granja	410	369	144	105
Margen comercial . . .	564	580	106	117

¹Cantidades medias de productos alimenticios agrícolas adquiridos por una familia de jornaleros y de empleados de oficina en 1952.

cialización subió de 9.000 a 32.000 millones de dólares. De este aumento de 23.000 millones, el alza en costos y utilidades absorbió 13.000 millones, y el volumen añadido 4.000 millones, mientras que los otros 6.000 millones, o sea la cuarta parte, representa los pagos hechos por servicios nuevos o mejorados, inclusive la mayor utilización de los restaurantes. En otras palabras, la acrecentada cuenta de comercialización que el consumidor de los Estados Unidos debe pagar se recompensa en parte con la mejora y puesta al día de los servicios de empaquetado, elaboración, etc., proporcionados en gran parte como respuesta a la demanda de consumidores con mayores ingresos. Probablemente, en otros países sucede lo mismo, si bien en menor grado.

NIVELES DE CONSUMO DE ALIMENTOS

En contraste con los cambios más rápidos registrados de año en año durante el primer período de postguerra, los niveles y estructuras del consumo de alimentos en todas las regiones, y en la mayoría de los países, han adquirido mucha mayor estabilidad, reflejando los aumentos, considerables y constantes, experimentados por la producción de alimentos con respecto al bajo nivel del período inmediatamente posterior a la guerra.

En los países más adelantados, sobre todo en aquéllos en que se satisfacen plenamente las necesidades de calorías de casi todos los sectores de la población, los progresos de años recientes añaden mayormente a la calidad y variedad del régimen alimentario, traduciéndose sobre todo en mayor consumo de productos pecuarios y otros alimentos protectores, incluso fruta y verduras. Análoga tendencia se advierte en el caso de los productos alimenticios muy elaborados de carácter suntuario o semisuntuario. El mayor dominio de las técnicas de conservación de alimentos va haciendo que se aprovechen más ampliamente, durante todo el año, no pocos productos alimenticios estacionales y sumamente perecederos. Los adelantos técnicos logrados en las industrias de elaboración y envasado de alimentos han hecho posible servir productos alimenticios al consumidor en una gran variedad de formas nuevas y más higiénicas. Como se ha mencionado anteriormente estos servicios adicionales al consumidor tienen por consecuencia, en algunos casos, que se mantengan o aumenten los costos de comercialización de los productos alimenticios.

En las regiones menos desarrolladas, sobre todo en el Lejano Oriente, los adelantos logrados en el régimen alimentario han tenido como consecuencia un aumento en el volumen de ingestión de calorías, debido principalmente al mayor consumo de alimentos básicos como arroz, otros cereales y raíces feenlentas. También se advierte un constante aumento en el consumo del azúcar. En algunos países de las mencionadas regiones se ha registrado también una tendencia al aumento en el consumo de productos pecuarios y pescado. Sin embargo, tales cambios son difíciles de calcular o aun de comprobar recurriendo al empleo de las hojas de balance de alimentos. Es necesario efectuar amplias y repetidas encuestas sobre el consumo doméstico de productos alimenticios para poner de manifiesto los cambios importantes que ha habido, tanto en el nivel como en la calidad del consumo de productos alimenticios en un país, considerado en conjunto, o bien en los diferentes sectores de la población. Sólo en contadísimos países, como por ejemplo el Japón, se efectúan regularmente encuestas de esta naturaleza.

Al parecer, las principales tendencias en el consumo de alimentos a que antes se ha hecho mención, subsistieron en 1955. Existiendo en la mayoría de los países una situación de empleo total, acompañada de un aumento en la renta, la demanda de productos alimenticios se mantuvo. En 1955, el suministro de productos alimenticios fué mayor que el año anterior debido al aumento del volumen de la producción. Las diversas medidas especiales, adoptadas para colocar productos alimenticios procedentes de los excedentes acumulados, contribuyeron también a proporcionar algunos alimentos a los grupos necesitados que, en caso contrario, no hubieran podido obtenerlos. En cambio, el aumento del suministro de productos alimenticios rara vez hizo bajar los precios de venta al por menor, en tanto que las políticas fiscales encaminadas a reducir la presión inflacionista y a contrarrestar dificultades en la balanza de pagos tuvieron también a restringir el poder adquisitivo con fines de consumo de una renta en dinero más cuantiosa. En tales circunstancias, parece que los cambios en la estructura del consumo han reflejado otros en las relaciones de precios de venta al por menor entre diferentes productos alimenticios, con pocos cambios importantes en los niveles medios nacionales de calorías (Cuadro 11 del Anexo).

Por ejemplo, el aumento de la producción arrocera y la baja de los precios del arroz fueron

cansa, probablemente, de que aumentara algo el consumo de arroz por habitante, sobre todo en los países del Lejano Oriente importadores de este producto, facilitando así una reducción en las existencias de arroz que tenían en su poder los exportadores asiáticos hacia finales de 1955. Algunos países que antes confiaban sobre todo en las importaciones complementarias de trigo para atender la anterior escasez de arroz, tendieron a sustituir hasta cierto punto aquel producto por el arroz. Es difícil prever hasta qué punto este movimiento persistirá en el futuro. Las existencias mundiales de trigo y cereales secundarios siguen siendo muy cuantiosas y se han ofrecido en el mercado mundial amplios suministros, a veces en condiciones particularmente favorables a los importadores. Sin embargo, a pesar de la baja de precios del arroz, debe tenerse en cuenta que este producto sigue siendo en los mercados de importación casi dos veces más caro, con respecto al trigo y a otros cereales, que antes de la guerra. Por estas razones, el lugar que ocupa el trigo en el régimen alimentario de la mayoría de los principales países consumidores de arroz continúa siendo mucho más importante que en el período de preguerra.

En 1955, el consumo de carne por habitante en los Estados Unidos fué el máximo registrado durante el medio siglo pasado. En la mayoría de los países del Noroeste de Europa el consumo también ha seguido elevándose. Por ejemplo, de 1953 a 1954, el aumento fué del orden de 3 kilogramos en Alemania Occidental y de 5 en el Reino Unido, pero el consumo siguió en general a la zaga del nivel de preguerra. De 1954 a 1955, el aumento continuó en estos países, si bien a ritmo más lento. En la mayoría de los demás países importantes consumidores de carne el consumo también aumentó. En el Canadá, por ejemplo, el consumo de carne en 1954/55 superó en unos 4 kilogramos al de un año antes, mientras que en la Argentina, donde se había registrado un leve descenso a partir de 1952, se recuperó el nivel de preguerra.

El consumo de leche y productos lácteos ha seguido aumentando lentamente en la mayoría de los países europeos, señalando y en muchos casos rebasando el nivel de preguerra. Sin embargo, el consumo de leche líquida sigue más o menos estacionario, empleándose el grueso del aumento de producción para la fabricación de productos lácteos. En los Estados Unidos, y en el Canadá, el consumo de leche y productos lácteos por persona parece haberse estabilizado a un nivel superior al del período de preguerra.

En la mayoría de los países del Lejano Oriente se registra una leve tendencia ascendental en el consumo medio por persona.

El consumo de mantequilla en la mayoría de los países europeos ha tendido a aumentar, si bien hay indicios de que continúa la tendencia a la sustitución parcial por margarina. En general, parece que el aumento de consumo de otras grasas y aceites supera al de la mantequilla, sobre todo en los países de Europa occidental, donde el consumo aumentó en 1 kilogramo por persona desde 1953/54.

POLÍTICAS Y PLANEAMIENTO DEL FOMENTO AGRÍCOLA EN 1955/56

La acumulación ininterrumpida de excedentes de ciertos productos, y sus efectos en el comercio y en los precios mundiales, han provocado ciertos cambios en las políticas agrícolas durante el año que nos ocupa. La principal novedad tuvo lugar en los Estados Unidos, donde es cada día más evidente que, mientras la producción de productos excedentes mantenga su actual nivel, las condiciones del mercado no permitirán la liquidación de los excedentes mediante el consumo interno o la exportación. Por tanto, además de las restricciones ya existentes, se han aprobado leyes para reducir la producción, sobre todo de algodón y trigo. La contracción de los precios mundiales de ciertos productos ha hecho que algunos otros países, sobre todo de Europa occidental, cambiaron las políticas de precios rurales que tiene por objeto ajustar el régimen de producción a la situación actual y mejorar la capacidad de competencia de sus agriculturas.

Sin embargo, en el resto del mundo, la necesidad principal es aún la expansión rápida y sostenida de la producción agrícola, y por tanto sigue siendo el objetivo primordial de las políticas nacionales. En la edición de 1955 de este informe, se describió el desarrollo de los planes nacionales como uno de los factores sobresalientes en la evolución postbelica de la agricultura; el año que actualmente nos ocupa fue particularmente significativo en este campo. En él se completaron varios de los más importantes planes postbelicos de fomento y se prepararon o iniciaron nuevos proyectos para proseguir los progresos realizados con los anteriores.

Aunque la meta principal de muchos de los nuevos planes de fomento es una industrialización rápida, se proyectan también ulteriores y

considerables incrementos en la producción agrícola. Por ejemplo, en la India, el buen éxito del Primer Plan Quinquenal para elevar la producción agrícola ha permitido que en el segundo plan se dé mayor importancia a las industrias básicas. Por otra parte, varios países que se encuentran en una etapa más bien primaria de su desarrollo económico, como algunos territorios africanos, cuyos programas iniciales tenían principalmente como fin sentar las bases para el progreso futuro, en forma de obras públicas fundamentales, tales como medios de transporte, podrán ahora dedicar mayor atención a la agricultura y a otras actividades de producción directa en sus nuevos planes.

Otra característica notable de los nuevos planes de fomento agrícola, sobre todo en el Lejano Oriente y la América Latina, es que cada día se reconoce más y más la importancia de basarlos en las necesidades de nutrición de las poblaciones. Incluso en los países donde los planes agrícolas son cosa ya de varios años, con frecuencia no se han tomado en debida cuenta las necesidades de los consumidores.

En 1955/56 se sostuvo la tendencia favorable a la coordinación centralizada de los planes relativos a los diferentes sectores, y se han instalado varios nuevos organismos centrales de planeamiento o bien se han reorganizado los que ya existían en países como el Brasil, el Japón, la Federación Malaya, el Pakistán y Siria. Por otra parte, hay pocas novedades que comunicar sobre la coordinación del planeamiento nacional o regional. La Comisión Económica para Asia y el Lejano Oriente (CEALO) estableció recientemente un grupo de trabajo sobre fomento y planes económicos, que celebró su primera reunión en noviembre de 1955 con asistencia de la FAO.

En las páginas que siguen se examinan los principales acontecimientos de 1955/56 en los campos de la política y los planes de fomento agrícola en las diferentes regiones.

América del Norte

La parte principal de la nueva Ley Agrícola de 1956, de los *Estados Unidos*, se refiere al establecimiento del llamado «Banco de Suelos» por medio de dos programas: el de Reserva de Superficies y el de Reserva de Conservación.

El programa de Reserva de Superficies tiene por objeto llenar la necesidad inmediata de reducir la producción de los cuatro artículos cuyos

excedentes son más gravosos : el trigo, el algodón, el maíz y el arroz, así como los cacahuetes y el tabaco. Durante los tres próximos años agrícolas los agricultores reducirán voluntariamente la superficie dedicada a estas cosechas, a cambio de una compensación pagada sobre la base del rendimiento potencial de la superficie retirada del cultivo ; dicha compensación se hará bajo la forma de certificados redimibles en efectivo o, para los cereales, también en especie. La participación en el programa no afectará el cupo normal de superficie de los agricultores para los próximos años, pero en cambio se comprometerán a no apacentar ganado ni sembrar en la tierra puesta en reserva. Se espera financiar una buena parte del costo de este programa (alrededor de 750 millones de dólares anuales) con productos ya pagados y en poder del gobierno, que se retirarán del almacén y se entregarán a los agricultores para que los utilicen o vendan, en pago de la tierra que dejan sin cultivar.

El programa de la Reserva de Conservación es a más largo plazo, y se aplica a todos los cultivos agrícolas. Los agricultores se comprometerán voluntariamente con el gobierno a plantar abonos verdes y árboles, y almacenar agua, durante un período de 3 a 10 años — y en casos excepcionales 15 — en sus tierras labrantías más necesitadas de conservación. Estas tierras no se cultivarán ni se utilizarán para al pastoreo. En cambio, el agricultor recibirá del gobierno parte del costo de los trabajos de conservación, así como un subsidio anual como indemnización por las pérdidas de ingresos sufridas hasta que la tierra rehabilitada vuelva a producir. El costo anual de este programa para el gobierno se ha calculado en unos 450 millones de dólares.

De esta forma, si de la superficie triguera se retiran unos 4,9 millones de hectáreas (la quinta parte de la superficie que se permite actualmente), de la algodonera 1,2 millones de hectáreas (la sexta parte), y de la maicera 2 millones de hectáreas, se podrán reducir los excedentes a niveles normales en 3 ó 4 años, de acuerdo con el programa de Reserva de Superficies. Además, mediante la Reserva de Conservación se espera retirar de la producción otros 10 millones de hectáreas, logrando así, para el futuro, una reducción considerable en la producción de cereales forrajeros y otros cultivos.

Naturalmente, el éxito que estos dos programas tengan en reducir las reservas, dependerá de la medida en que los agricultores colaboren en ellos. Sin embargo, hay otro factor, y es el grado en que las restricciones de superficie se vean

contrarrestadas por el aumento de los rendimientos, como sucedió con las asignaciones de superficie en el pasado. Es probable que la mejor tierra, es decir, aquella no puesta en reserva, se cultive más intensamente de manera que aumenten los rendimientos de la superficie limitada. Si además de aumentar los rendimientos, los agricultores participan en menor número de lo que se espera, se aplicará el programa de la reserva de superficies durante un tiempo más largo de lo que se piensa actualmente. En una sección anterior de este capítulo se estudiaron las estipulaciones de la Ley en lo que se refiere a medidas de colocación de excedentes.

Cuando las vastas existencias actuales hayan vuelto a sus niveles normales, y haya terminado el programa de la reserva de superficies, seguramente se planteará un problema importante, a saber, el nivel que debe tener la producción agrícola de los Estados Unidos. Según parece, a juzgar por las condiciones actuales de la producción, incluyendo las garantías de precios en vigor, y con buen tiempo, el potencial agrícola de los Estados Unidos probablemente seguirá siendo superior a la demanda óptima previsible, y por tanto, persistirá el peligro de que se acumulen nuevos excedentes una vez liquidados los actuales. Por consiguiente, se calculó hace poco² que, mientras el total de la demanda interior y de exportación, para los productos agrícolas de los Estados Unidos, puede aumentar el 17 por ciento en los próximos 10 años, la producción agrícola podría subir un 50 por ciento.

En el Canadá, aunque las reservas de trigo y cereales secundarios siguen siendo cuantiosas, no se ha considerado necesario introducir ningún cambio básico en la política. Sin embargo, se prestará mayor asistencia a los agricultores en lo que se refiere al almacenamiento del trigo, pues actualmente las instalaciones son insuficientes y los costos, por lo mismo, elevados. A fines de la temporada, el gobierno se hará cargo de los gastos de almacenamiento en que incurra la Junta del Trigo por existencias que sobrepasen la cantidad de 178 millones de búsheles. Como actualmente se estima que ascenderán a fin de año a unos 580 millones de búsheles, este subsidio representará probablemente alrededor de 32 millones de dólares en 1956.

² John D. Black and James T. Bonnen, *A Balanced U.S. Agriculture in 1965*, National Planning Association, Washington D.C., abril 1956.

Oceanía

No ha habido cambios de importancia fundamental en la política agrícola de Oceanía durante 1955/56. En *Australia* se insistió en el propósito de aumentar la producción y las exportaciones elevando para 1957/58 las metas de producción adoptadas en 1952, algunas de las cuales se han superado ya. Actualmente se quiere obtener para 1957/58 un incremento del 27 por ciento sobre el nivel anterior a la guerra. Sin embargo, por lo que se refiere al trigo, el Presidente de la Junta Australiana ha abogado por una política de restricciones a la producción en vista de la magnitud de las reservas que se han acumulado. Por tanto, se perfila un cierto conflicto entre las necesidades técnicas y las necesidades económicas. Otro acontecimiento en Australia consiste en la organización de un Ministerio de Comercio. En lo tocante a la agricultura, este Ministerio se esforzará por mantener y ampliar los mercados de exportación y se ocupará también de las cuestiones relativas a la política comercial. En *Nueva Zelanda*, el principal acontecimiento de 1955/56 fué la introducción de un plan de precios mínimos para la carne, como consecuencia de haber terminado los acuerdos a largo plazo con el Reino Unido.

Europa occidental

En vista de la subida de los salarios y otros costos, los agricultores de varios países europeos han estado insistiendo últimamente en la adopción de medidas encaminadas al aumento de los precios del campo. Aunque casi todos los gobiernos desean elevar el nivel de los ingresos rurales, se han resistido a permitir un alza en los precios de los alimentos, que provocaría a su vez ulteriores exigencias de salarios más altos, como sucedió en Finlandia, donde la elevación de los precios rurales garantizados provocó una huelga general. Algunos gobiernos han empezado a sentir que la carga de los subsidios agrícolas se vuelve gravosa y que los precios garantizados tienden a estimular la producción de artículos agrícolas que, con la disminución de los precios mundiales, resultaría más económico importar.

En algunos casos se han elevado los precios fijos o garantizados de ciertos productos, pero en general ha habido una tendencia creciente a ayudar a los agricultores a reducir los costos mediante la mejoría de la estructura agraria o subsidiando los medios de producción, en vez de

elevar el nivel general de los precios del campo. Otros gobiernos han hecho más flexibles sus planes de precios o han reducido los precios garantizados de ciertos productos, con objeto de fomentar una expansión más selectiva de la producción.

En *Alemania Occidental* una nueva ley promulgada en septiembre de 1955 obliga al gobierno a informar todos los años sobre el estado de la agricultura y a dictar medidas tendientes a elevar la renta rural al mismo nivel que la de las personas dedicadas a ocupaciones comparables. En el primer informe, publicado en febrero de 1956, se indicaba que la renta agrícola era más baja que la de cualquier otro grupo comparable de la población. Además, la pérdida de brazos para la industria ha hecho necesarias grandes inversiones en maquinaria, de manera que los créditos a corto plazo se han venido aplicando cada vez más en inversiones a largo plazo.

Por tanto, en 1956/57 se ha atribuido una suma de casi 1.000 millones de marcos (240 millones de dólares) al mejoramiento de la situación de la agricultura. Con excepción de un aumento en el precio de la leche, acordado antes, la asistencia a la agricultura no se hará bajo la forma de incrementos en los precios. El consumo se estimulará aboliendo en ciertos casos el impuesto sobre las entradas brutas de los productos vendidos por los agricultores, mientras que los gastos se reducirán mediante la conversión de las deudas a corto plazo para reducir el pago de intereses. La eficiencia de la producción y la distribución se fomentará concediendo subsidios para adquirir fertilizantes y semillas de alta calidad concentrando las lecherías que no produzcan beneficios, ayudando a construir silos, distribuyendo leche en las escuelas, otorgando primas por la corta de árboles frutales de bajo rendimiento, fomentando el uso cooperativo de maquinaria, y ayudando al establecimiento de industrias en distritos donde la situación de empleo de la población rural es insuficiente. Además se procederá a la concentración parcelaria, se mejorarán las condiciones de trabajo mediante el suministro de agua y mejores viviendas, se aumentará la mano de obra empleando trabajadores estacionales inmigrantes, y se darán más facilidades para la capacitación profesional y los servicios de extensión.

Tanto el Reino Unido como Suecia, donde los agricultores tienen sus ingresos más o menos asegurados, han tomado providencias para mejorar la capacidad competitiva de sus agri-

culturas. En Suecia entrará en vigor el 1º de septiembre de 1956 un nuevo sistema de estabilización de precios. Los precios agrícolas se fijarán para 3 años, y durante ese tiempo podrán fluctuar, dentro de un límite máximo y mínimo, alrededor de ciertos precios medios calculados de tal modo que aseguren a la población agrícola una renta equivalente a la de otros grupos. La producción nacional se protegerá por medio de derechos fijos de importación, iguales a la diferencia que haya entre los precios medios y los precios mundiales al principio del período trienal, de manera que los precios internos se adapten a los precios internacionales, aunque en un nivel más alto determinado por el impuesto de importación que, sin embargo, no excederá por lo general del 25 por ciento del precio internacional. Durante el período trienal se podrán hacer ajustes en los precios medios y en los derechos de importación si el índice del costo de la vida sube o baja más del 5 por ciento, o si el nuevo índice de precios de los productos agrícolas, basado en los precios del 1º de septiembre de 1956, cambia en más del 6 por ciento.

En el Reino Unido los nuevos niveles de los precios garantizados, sostenidos por medio de un sistema de primas de compensación y donativos para la producción, aumentarán hasta cierto punto los ingresos rurales, compensando así el alza de los costos, aunque una vez más se ha supuesto que el aumento de la eficiencia contrarrestará parcialmente la elevación de los costos. La actual política consiste en mantener una gran superficie arable, procurando sobre todo economizar en las importaciones de forrajes y piensos, a fin de incrementar la producción de carne de vaca y de cordero, limitar el incremento de la producción láctea (pero ampliando la proporción de la que se produce a base de forrajes nacionales), y reducir los costos de los cerdos y los huevos. Los precios garantizados del ganado porcino han descendido; y aunque el nivel de sustentación ha subido en el caso de la cebada y la avena, ha bajado en cambio por lo que respecta al trigo y el centeno. Sin embargo, aun cuando se reduzca la superficie triguera, no quiere ello decir que la producción de dicho cereal vaya a decaer necesariamente, pues los subsidios para adquisición de fertilizantes nitrogenados y fosfatados se han aumentado. El pequeño ascenso en el precio garantizado de la leche no compensará el alza de los costos, excepto en las granjas mejor administradas, y

se espera que los productores menos eficientes se dediquen a producir carne, pues, por otra parte, se considera que no hay salidas razonablemente económicas para un mayor volumen de producción láctea.

También Irlanda ha decidido fomentar la producción interna de cereales forrajeros y reducir sus gastos en trigo. El precio de garantía para el trigo en la temporada comercial de 1955/1956 se ha reducido casi el 13 por ciento. Se tiene el propósito de cubrir con la producción nacional de trigo de la mitad a las dos terceras partes de las necesidades internas solamente, contra el 85 por ciento que se cubría en 1954, y estimular a los agricultores para que produzcan más cereales forrajeros, como base para aumentar la producción y exportación de ganado y carne.

También en Francia la política declarada del gobierno es elevar la eficiencia de la agricultura y eliminar la producción de aquellos artículos para los cuales no se pueda encontrar una salida económica. Se está fomentando la expansión del maíz y la cebada a expensas del trigo y la remolacha azucarera. Se pagan primas aumentadas por la conversión de viñedos a otros cultivos. En 1956 se invirtieron mayores sumas que el año precedente en los servicios de divulgación, electrificación, suministro hidráulico, etc. Ha proseguido la concentración parcelaria y el fomento económico de las regiones atrasadas. Se ha empezado a preparar un tercer Programa de Fomento para el período de 1957-1960.

En Italia, la política agrícola se interesa sobre todo por ampliar la producción y mantener el equilibrio del mercado. En interés de esto último se han tomado medidas para disminuir la producción de arroz. Como las reservas en poder del Estado aumentaban mucho de volumen y la producción no daba muestras de disminuir, las autoridades decidieron rebajar el precio de compra del arroz y, al mismo tiempo, limitar la superficie cuya producción habrá de adquirirse a precio de garantía.

La U.R.S.S. y la Europa oriental

La U.R.S.S. inició en 1956 el sexto Plan Quinquenal³. Como en los planes anteriores, la industria pesada tiene la preferencia sobre todo lo demás, pero la parte correspondiente a la agricultura en las inversiones estatales ha aumenta-

³ Para un examen más completo de este plan, véase Boletín Mensual de Economía y Estadística Agrícolas de la FAO, junio 1956.

do ligeramente hasta llegar al 12 por ciento del total. Este es el primer plan en que la inversión del estado en la agricultura excederá la inversión que se espera de las granjas colectivas mismas. En general, las metas agrícolas de producción establecidas en los planes anteriores no se realizaron, en parte porque se privaba de recursos a la agricultura para satisfacer metas industriales. Aunque la industria pesada siga ocupando un lugar más importante que la agricultura, parece que las nuevas metas industriales se podrán cumplir retirando menos recursos a la agricultura.

Para 1960, la U.R.S.S. proyecta producir 180 millones de toneladas de cereales, que se pueden comparar con una producción estimada de 100 millones de toneladas en 1950, y 129 millones de toneladas en 1955. La realización de esta meta implicaría un incremento de producción del orden del 40 por ciento en los próximos cinco años, o sea, algo más del 30 por ciento que se ha comunicado desde 1950. Se planean incrementos considerables en la producción de otros cultivos (Cuadro II-20). Al parecer, no se piensa ampliar mucho la superficie de cultivo, con excepción de la del maíz, esperándose el aumento, principalmente, de los rendimientos y de la reducción de las pérdidas en las cosechas. El número de tractores y segadoras-cosechadoras, así como la producción de fertilizantes, se duplicarán con creces en 1960 y, al mismo tiempo, se hará un empleo más eficaz de los abonos orgánicos. En el nuevo plan no se establecen metas oficiales para la población pecuaria, pero se proyectan grandes aumentos en su producción. Estos aumentos se basan esencialmente

CUADRO II-20. U.R.S.S. : PRODUCCIÓN AGRÍCOLA
- METAS Y PRODUCCIÓN REAL

PRODUCTO	Período del Quinto Plan Quinquenal Aumentos de 1950 a 1955		Período del Sexto Plan Quinquenal Aumentos de 1955 a 1960
	Metas	Producción real	
..... Aumento en %			
Cereales	40-50	29	40
Borra de algodón . .	55-65	9	56
Fibra de lino.	40-50	49	35
Remolacha azucarera .	65-70	47	54
Patatas	40-45	- 20	85
Hortalizas	-	42	118
Carne	80-90	30	100
Leche	45-50	19	95
Huevos	-	54	154
Lana.	100-150	42	82

en una mejora considerable en los actuales niveles de productividad por animal, que son muy bajos, y sólo podrán conseguirse si se aumenta considerablemente el suministro de piensos.

La U.R.S.S. amplía cada vez más sus granjas estatales, y casi la mitad de las nuevas tierras añadidas a la superficie de cultivo fueron roturadas por éstas. Ha aumentado también la importancia de las estaciones de maquinaria y tractores, y aunque las granjas colectivas tienen ahora la facultad de planear por sí mismas parte de su producción, los planes se deben someter a la aprobación de la estación de maquinaria y tractores a que pertenece cada granja colectiva. Recientemente se ha alentado a los agricultores colectivos para que aumenten la producción de sus parcelas individuales, pero parece que en la actualidad la política consiste en reducir el tamaño de esas parcelas y el tiempo que se dedica a ellas. Se han reducido los cupos de entrega obligatoria, y se han elevado los precios, tanto para las entregas obligatorias como para las ventas al Estado, con el fin de dar incentivos a la producción y reducir la atracción que sobre los productores ejercen las ventas en el mercado libre.

Los países de la Europa oriental, con la posible excepción de Bulgaria, empezaron también nuevos planes quinquenales en 1956. Aún no se conocen en todos sus pormenores, los incrementos que se proyectan para la producción agrícola y ganadera, pero, como en la U.R.S.S., tienen por base, sobre todo, la mejora de los rendimientos. En estos países, las propiedades individuales siguen constituyendo gran parte de la superficie cultivada, pero parece que se ha reanudado una rápida colectivización por medio de las cooperativas rurales. Recientemente han aumentado las inversiones agrícolas, y el número de tractores ascendió en un 25 por ciento entre 1953 y 1955.

Lejano Oriente

En el Lejano Oriente se iniciaron en 1955/56 varios nuevos e importantes planes de fomento. Con la cosecha de 1955/56 terminó en la India el Primer Plan Quinquenal, y acaba de ponerse en marcha el segundo, que abarca el período 1956/57-1960/61. Muchas de las metas de producción agrícola del Primer Plan se cumplieron antes de la fecha fijada en los programas, y cuando se conozcan los resultados definitivos de la cosecha de 1955/56, probablemente se descubrirá que todas ellas se han superado,

con la posible excepción del yute y la caña de azúcar. Como índice del buen éxito que ha tenido el plan general, venimos que la renta nacional real ascendió el 17 por ciento, en vez del 11 por ciento que se había proyectado, y que los ingresos reales por persona subieron cerca del 10 por ciento.

Los nuevos planes tienden a aumentar la renta nacional efectiva otro 25 por ciento, y la renta real por persona un 18 por ciento. El desembolso total, en el sector público, será el doble de lo que fué en el Primer Plan. Aunque uno de los objetivos fundamentales del Primer Plan era incrementar la producción agrícola, su buen éxito ha permitido que en el segundo las actividades se concentren de preferencia en las industrias básicas. La agricultura recibirá el 12 por ciento de la inversión total, en comparación con el 16 por ciento del Primer Plan; pero en términos absolutos la inversión agrícola será mucho más cuantiosa que antes. Se han fijado nuevas metas para casi todos los cultivos, inclusive un incremento del 15 por ciento en los cereales alimenticios y del 25 al 30 por ciento en el algodón, la caña de azúcar, las semillas oleaginosas y el yute. También se hará un esfuerzo especial por mejorar la calidad del régimen alimenticio, aumentando la producción pecuaria y aviar y elevando el 32 por ciento la producción pesquera. Se duplicará el número de mercados agrícolas regulados. Se planea un vasto incremento en la producción de fertilizantes, pero considerada la rapidez de desarrollo del consumo, habrá necesidad de seguir importándolos.

Desde que se publicó el nuevo plan, se ha decidido aumentar las metas de la producción de alimentos debido a la intensificación que ha habido en la demanda, y a las dificultades que ofrece la importación de alimentos excedentes del extranjero. Es probable que las nuevas metas se establezcan en el verano de 1956.

También otros países del Lejano Oriente han empezado a llevar a la práctica nuevos planes de fomento. En julio de 1955, Ceilán anunció su segundo Plan Sexenal para 1954/55-1955/60. Es, en parte, una continuación de proyectos iniciados de acuerdo con el primer plan, y no se han modificado los objetivos básicos para la agricultura. El Pakistán, que a principios de 1956 estableció un Consejo Económico Nacional, de categoría interministerial, cuyo Presidente es el Primer Ministro, acaba de presentar el proyecto de un nuevo plan de cinco años. Su coste será aproximadamente de 870 millones de libras esterlinas en los sectores público y privado,

y para 1960 se espera aumentar en un 20 por ciento la renta nacional. Una tercera parte de los gastos correspondiente al sector público se dedicará a varios programas agrícolas. En el Japón, se presentó en febrero de 1956 un nuevo plan económico para 1955-60, cuyo fin es aumentar anualmente la producción agrícola, forestal y pesquera en un 3,2 por ciento. En mayo de 1955 se anunció en Indonesia un proyecto de plan quinquenal para la agricultura, que actualmente está pasando por la revisión definitiva. Se informa que los proyectos de los nuevos planes de Birmania y Vietnam tienden a incrementar y diversificar la producción agrícola y mejorar los arrozales.

En julio de 1955 se aprobó el Primer Plan Quinquenal de la China continental. El plan comprende los años 1953-57, y el retardo que ha habido en su ejecución se atribuye oficialmente a la falta de datos y de experiencia en los planes a largo plazo. Su meta principal es una industrialización rápida, y a la agricultura sólo se dedica el 8 por ciento de los gastos previstos. Mientras la producción agrícola debe aumentar un 23 por ciento, la meta de la industria es del 98 por ciento y la de la artesanía del 61 por ciento. La producción de cereales alimenticios deberá aumentar un 18 por ciento, la de algodón 25 por ciento, la de la caña de azúcar deberá casi duplicarse, en tanto que se espera cuadruplicar con creces la de la remolacha azucarera. En la tierra sembrada se planea un incremento de sólo el 7 por ciento, y la mayor parte de los aumentos de la producción deberán alcanzarse mejorando los rendimientos, aunque es probable que los suministros de fertilizantes químicos resulten insuficientes para realizar algunas de las metas, a pesar de que se proyectaba triplicar su producción. Como un primer paso hacia la mecanización se multiplicará el número de estaciones de tractores y granjas mecanizadas de propiedad del Estado, siguiendo el modelo de la U.R.S.S. Recientemente se ha acelerado la creación de cooperativas y la colectivización.

Los dos años restantes de este programa agrícola se incluirán en un plan de doce años para la agricultura, como parte de un plan de quince años para la economía de China en general. El proyecto del nuevo plan de doce años requiere la duplicación de los rendimientos de cereales, incrementos aún mayores en los rendimientos del algodón y aumentos en la superficie de 20 millones de hectáreas para el arroz, 10 millones de hectáreas para el maíz y 7 millones de hec-

táreas para las papas. Se establecerán reservas de emergencia de cereales; se mejorará la calidad de las cooperativas y se aumentará considerablemente el número de granjas propiedad del Estado.

América Latina

Durante el año hubo grandes cambios en las políticas agrícolas y afines de la América Latina. La Argentina se halla en pleno proceso de transición de una economía dirigida a otra economía más libre, y se ha adoptado un conjunto de medidas, incluyendo la devaluación de la moneda, que tienen por objeto establecer un equilibrio mejor entre la expansión agrícola y la industrial, y estimular las exportaciones agrícolas. Como se ha dicho anteriormente en este capítulo, también otros países latinoamericanos modificaron sus sistemas de cambio de divisas durante 1955/56, con lo que aumentará el incentivo para las exportaciones agrícolas.

En la *Argentina* uno de los objetivos principales de la devaluación era dar nuevo impulso a la producción agrícola, que se había deprimido durante el régimen anterior, y facilitar la comercialización de los principales productos agrícolas de exportación. Gracias al nuevo tipo de cambio se hizo posible elevar a niveles más atractivos los precios pagados al productor por sus cosechas, y competir en los mercados del extranjero sin pérdidas para el gobierno. A fin de evitar presiones inflacionarias y hacer que las utilidades aumentadas se inviertan como era necesario, se aplicó temporalmente a las exportaciones agrícolas un tipo de cambio más bajo. Las utilidades conseguidas por este medio se depositan en un Fondo de Rehabilitación Nacional que se usará en parte para el fomento agrícola y en parte para pagar subsidios que alivien los efectos que el alza de los precios agrícolas ha producido en el costo de la vida. Los precios pagados al productor por los cereales y las semillas oleaginosas han subido del 20 al 117 por ciento, dándose los incentivos mayores a las semillas oleaginosas, las cuales escasearon tanto en 1955 que hubo necesidad de importarlas. Los precios del ganado vacuno y porcino han subido del 14 al 18 por ciento. A fines de mayo se anunciaron nuevos aumentos en los precios; sobre todo para los productos pecuarios.

El comercio exterior de productos agrícolas de la Argentina, que estaba en su mayor parte controlado por el Estado, volverá a la iniciativa

privada. De los organismos estatales más importantes, el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI), se está liquidando, mientras que el Instituto Nacional de Granos y Elevadores (INGE) y el Instituto Nacional de la Carne (INC) fijan ahora los precios de exportación, y los ingresos que se perciben hasta este nivel deben entregarse al tipo oficial de cambio. Los ingresos que sobrepasan dichos precios se pueden cambiar en el mercado libre. Estas modificaciones en la política han hecho viejo el segundo plan quinquenal de la Argentina. Por tanto, se ha empezado a trabajar en un nuevo programa de fomento y se ha pedido asistencia técnica a las organizaciones internacionales.

En la mayoría de los demás países latinoamericanos los planes de fomento tienen aún muchos años por delante, pero en algunos casos se están preparando otros nuevos. En 1956, la Misión del Banco Internacional presentó al gobierno de *Colombia* un informe sobre las posibilidades de fomento agrícola en el país, y una misión de la FAO colabora actualmente en la formulación de un amplio programa agrícola. En el *Paraguay* se está preparando un nuevo programa agrícola que sólo espera la aprobación oficial. En el *Brasil*, el nuevo Consejo de Fomento prepara dos planes, uno para el fomento de la producción alimentaria, el transporte y la energía eléctrica, que deberá realizarse en 4 ó 5 años, y el otro para la facilitación inmediata de créditos rurales y la construcción de silos y almacenes.

En *México*, se ha puesto en práctica una medida interesante, por ser nueva en América Latina, que consiste en el establecimiento de un plan patrocinado por el gobierno para la aseguración de los cultivos contra incendios, plagas y mal tiempo, que protege un máximo de 5 millones de hectáreas, sembradas principalmente con algodón, trigo y maíz. Con este medio se espera fomentar las inversiones privadas en la agricultura mexicana y promover la adopción de nuevos métodos de cultivo.

Cercano Oriente

También en el Cercano Oriente siguen en marcha la mayoría de los planes anteriores de fomento, pero en el período que nos ocupa se iniciaron algunos nuevos. En el *Irán*, al reanudarse las actividades petroleras, el programa, parcialmente realizado, para 1949-55, fué reemplazado por un segundo plan de 7 años que,

además de la terminación de los proyectos ya iniciados, comprende nuevos planes de riego y de otro tipo. Este plan costará 840 millones de dólares, pero es posible que haya necesidad de modificarlo, por consejo del Banco Internacional, a fin de que el máximo de las inversiones tenga lugar hacia fines del período, que es cuando se espera que los ingresos producidos por el petróleo alcancen su nivel más alto. En 1955, el *Irak* empezó su segundo plan quinquenal modificado en abril de 1956; ahora se espera que los gastos asciendan a 488 millones de dinares del Irak (1.370 millones de dólares), o sea, 184 millones de dinares más de lo que se había anunciado originalmente, debido a los incrementos que se esperan en los ingresos producidos por el petróleo. El plan comprende proyectos importantes de riego, avenamiento y colonización de tierras. *Siria* ha lanzado un plan quinquenal de inversiones, según el cual se dedicará el 28 por ciento de los gastos totales al riego y a la energía eléctrica, y otro 29 por ciento a los transportes y comunicaciones. *Afganistán* ha celebrado con la U.R.S.S. un acuerdo de asistencia financiera y técnica para fomentar la agricultura, la producción de energía eléctrica, el riego, etc.

Sin embargo, las más importantes novedades en la agricultura del Cercano Oriente tuvieron lugar fuera del cuadro de los planes de fomento. La construcción de la presa de Aswan, cuyo costo total se calcula en 1.300 millones de dólares, aumentaría un 33 por ciento la superficie agrícola de *Egipto*.

La intervención gubernamental en el mercado del algodón egipcio se reduce gradualmente. En septiembre de 1955 se abrió de nuevo la Lonja del Algodón en Alejandría, y se reanudaron las transacciones para las entregas futuras de fibra. Una vez más los algodoneros pueden vender sus cosechas a exportadores particulares, y la función de la Comisión Egipcia del Algodón se limita actualmente a las operaciones de mantenimiento de precios. Se han rebajado considerablemente los impuestos sobre el algodón.

Africa

En ciertas partes del Africa, inclusive la Unión Sudáficana, donde ha vuelto a bajar el precio pagado por el maíz a los productores, se están haciendo esfuerzos para convencer a éstos de que dediquen parte de sus tierras a otros productos. Otro efecto del descenso de los precios mundiales de algunos productos fue que, en determinados territorios coloniales británicos, se redujeron los precios garantizados a los productores por ciertos productos de exportación, para impedir que se siguieran retirando fondos de las reservas de las Juntas Legales de Comercialización. En algunos territorios franceses de ultramar se han organizado *Caisse de stabilisation des prix* para ciertos productos de exportación.

En la *Unión Sudáficana* se publicó en 1956 el informe Tomlinson, por tanto tiempo esperado, sobre el fomento de las Reservas Nativas. La Comisión recomendó un gasto de 104 millones de libras esterlinas en 10 años, para fomentar la agricultura y la industria en las reservas con objeto de ponerlas en condiciones de sostener una población más densa. El gobierno no ha podido aceptar todas las recomendaciones principales de la Comisión, pero recientemente anunció que se proporcionará dinero a través del *Native Trust Fund* para acelerar la repoblación forestal, la conservación del suelo y el riego.

Tras el anuncio, hecho a principios de 1955, de otra donación de los Fondos de Fomento Colonial y de Asistencia, para el período de 1955-60, algunos territorios coloniales británicos han iniciado nuevos planes de fomento para dichos años o han modificado los anteriores. Algunos de los nuevos planes se caracterizan, entre otras cosas, por la importancia que dan al fomento de la agricultura y la industria, mientras que los anteriores se concentraban, por lo general, en el fomento de la infraestructura y, en particular, del transporte.

EVALUACION GENERAL Y PERSPECTIVAS

En 1955/56, la situación mundial de la agricultura y la alimentación permaneció fundamentalmente invariable. La producción siguió expandiéndose y, una vez más, el incremento se distribuyó con bastante irregularidad. Aunque en 1955/56 disminuyeron algo los excedentes de ciertos productos básicos, las reservas más voluminosas, o sea las de cereales y algodón, siguieron creciendo. Por primera vez desde hace algunos años, el volumen del comercio mundial de productos agrícolas aumentó con cierta brusquedad en 1955, pero aún no hay signos de una tendencia ascendente que se pueda calificar de continua y debido a las bajas de los precios el incremento en el valor del comercio agrícola ha sido relativamente pequeño. Efectivamente, en

general, el movimiento de los precios ha seguido siendo desfavorable para el agricultor, por lo que la situación de éste frente al resto de la población se ha debilitado aún más. Sin embargo, la baja de los precios se ha reflejado muy poco en el comercio al por menor y el consumo ha registrado tan sólo mejorías muy modestas.

Parcece que los suministros volverán a ser de nuevo más abundantes en 1956/57 y que proseguirá el impulso actual de la expansión económica, sosteniéndose la demanda aunque sin ampliarse de manera apreciable. Hay, pues, escasas probabilidades de que durante 1956/57 se efectúen reducciones de cierta importancia en los excedentes, mientras por su parte es muy probable que continúen las tendencias de los precios advertidas a principios de 1956. En ciertos casos estas tendencias quizás se acentúen con la aplicación de medidas más vigorosas de liquidación de excedentes.

Por tanto, en términos generales, los principales problemas de la agricultura mundial seguirán siendo los mismos. El dilema básico de casi todos los gobiernos estriba en cómo reconciliar su obligación de mantener la situación económica de los agricultores y, al mismo tiempo, proporcionar a los consumidores suministros adecuados de alimentos a precios bajos. El empeoramiento de la situación económica de la población rural sigue dando motivos de preocupación. A pesar de la continua merma de la población agrícola, sus ingresos por persona son muy inferiores a los de otras ocupaciones en casi todos los países, y en la mayor parte de éstos continúan descendiendo o, cuando mucho, se mantienen estacionarios, mientras que los ingresos efectivos del conjunto de la economía siguen ascendiendo sin interrupción. Durante el año que nos ocupa se manifestó una tendencia creciente a sostener los ingresos rurales mediante reducciones en los precios de los elementos necesarios para la agricultura, a veces mediante subsidios directos, estimulando de esa forma la productividad con el uso de fertilizantes, etc., y evitando, al mismo tiempo, nuevas alzas en los precios al por menor.

Aunque los suministros de alimentos por persona parecen haber recobrado en todas las regiones el nivel de antes de la guerra, en las zonas menos desarrolladas se requieren aún mejoras considerables, sobre todo por lo que se refiere a la calidad del régimen de alimentación. Además de la exigencia ética de mejorar la alimentación de los pueblos, el aumento del con-

sunto es también el método más efectivo y beneficioso — junto con un enfoque realista y selectivo de la expansión de la producción — para resolver el actual problema de los excedentes y evitar que se repita en el futuro. Sin embargo, a pesar de la acrecida urgencia a que dan lugar los excedentes, hasta ahora apenas se han dado los primeros pasos para reducir los gastos de producción y comercialización con el fin de poner al alcance de los consumidores más escasos de recursos mayor cantidad de alimentos de mejor calidad. Al mismo tiempo, aunque se acepta en general que donde sea posible se deberían utilizar los excedentes para fomentar el desarrollo económico y elevar los niveles de vida, y a pesar de que se han propuesto varios planes para este fin, muy poco se ha hecho de efectivo, exceptuando unos cuantos casos de socorro en casos de hambre y de asistencia a grupos necesitados.

Sin embargo, se han logrado ya ciertos progresos en el ajuste más riguroso de la estructura de la producción a las exigencias de la demanda. Por ejemplo, la expansión de la producción peninsular, que cuenta con una vigorosa demanda, está superando a la producción agrícola en casi todos los países más desarrollados y en la India y en algunos otros países poco desarrollados se está prestando mayor atención a las necesidades nutricionales de la población en los nuevos programas de fomento agrícola.

En cuanto al futuro, mucho depende del éxito que tengan las nuevas medidas dictadas en los Estados Unidos para reducir las reservas, restringiendo la producción. Las propuestas relativas al Banco de Suelos empezarán a sentir pleno efecto con la cosecha de 1957/58. Aún no se puede predecir si se lograrán las grandes reducciones de superficie que se proyectan ni hasta qué punto quedarán anuladas con el aumento de los rendimientos. Tal vez sea necesario prolongar el programa de las reservas de superficie por más tiempo del previsto. La medida de su éxito será el grado en que permita liquidar los excedentes sin recurrir a medidas que perturban los mercados mundiales.

La relativa estabilidad de la situación agrícola y alimentaria durante 1955/56 — y que se espera continúe en la próxima temporada — ha dado al mundo un nuevo respiro para aplicar éstas y otras medidas destinadas a reajustar la producción agrícola mundial y armonizarla con los cambios de la demanda. Por otra parte, esa misma pausa — hasta ahora poco

apreciada y menos aprovechada — servirá para abordar el problema del subconsumo. Estos dos sistemas servirán para evitar que surjan en el futuro situaciones de excedentes ruinosas. La característica más alentadora de 1955/56 es quizás la prueba que proporciona, con los muchos

e importantes planes de fomento iniciados durante el año, de que la expansión agrícola en las regiones subalimentadas del mundo no se ha detenido por temor a las consecuencias de los excedentes no vendidos que hay en otros países.

Capítulo III - ALGUNOS FACTORES QUE INFLUYEN EN EL DESARROLLO DEL COMERCIO INTERNACIONAL DE PRODUCTOS AGRICOLAS

Desde fines de la segunda guerra mundial, el poder adquisitivo en los mercados internacionales de los productos agrícolas en general, con respecto a los manufacturados, ha arrojado un promedio que supera en el cincuenta por ciento al de 1934-38. A su vez, el poder de compra de los productos manufacturados en general, con respecto a los agrícolas, ha bajado casi un tercio. Estos cambios en las relaciones de precios, que habitualmente se denominan «relaciones de intercambio», han influido profundamente en la evolución económica de la postguerra. Por una parte han agravado la situación de la balanza de pagos de los países de Europa occidental que importan productos agrícolas; por la otra, aligeraron los problemas de ciertos exportadores primarios al facilitarles el pago de las importaciones de artículos manufacturados, inclusive bienes de capital, en una época en que éstos eran muy necesarios para el desarrollo económico.

Los cambios en los precios relativos han sido tan acentuados que vale la pena investigar si hay probabilidades de que continúen, y cuál ha sido su influencia en la evolución del comercio internacional. Por ejemplo, convendría saber lo siguiente: si el acrecentado poder de compra de los productos agrícolas se debe primordialmente a las escaseces postbelicas, aunque luego se ha prolongado, hasta cierto punto artificialmente, mediante el sostenimiento de los precios agrícolas o con medidas gubernamentales de control del comercio internacional; si ha habido tendencias a largo plazo en las relaciones de intercambio de los productos agrí-

colas; o si los cambios de los precios relativos están conectados con el lento desarrollo postbelico del comercio agrícola comparado con la rápida expansión del comercio mundial de productos manufacturados.

Tales cuestiones, que interesan a los productos agrícolas en general, se examinan en las dos primeras secciones de este capítulo. Las secciones ulteriores tratan del desarrollo del volumen y valor del comercio internacional de los distintos productos agrícolas. Estas secciones pueden tener mayores posibilidades de aplicación práctica. Se ha hecho lo posible por encontrar algunas de las razones fundamentales de por qué el comercio de ciertos productos agrícolas se ha estancado o ha declinado, mientras que el de otros ha mostrado un crecimiento rápido, y para ver si se pueden obtener indicios útiles sobre el curso probable de la demanda de los principales productos agrícolas en los mercados internacionales.

Estas cuestiones interesan a todos los países que participan en el comercio internacional. Los países industrializados se preocupan por el costo relativamente alto de los productos agrícolas, en términos de artículos manufacturados, desde que terminó la guerra, lo que hace necesarios unos esfuerzos incesantes para ampliar sus mercados de exportación. Los países menos desarrollados, aunque afanosos de aumentar sus aprovisionamientos nacionales de alimentos, tienen que mantener o ampliar ciertas exportaciones alimentarias y agrícolas para adquirir las divisas que exige su desarrollo económico.

No es el objeto del presente estudio proponer soluciones a estos problemas. Se trata de un esquema preliminar, de un primer análisis de conjunto, a escala mundial, de los principales acontecimientos de la primera mitad del siglo. Sin embargo, podrá servir de base para lo que se espera realizar en el futuro. En años venideros se emprenderán análisis más pormenorizados y, en los casos necesarios, revisiones de las estadísticas básicas. De ese modo podrá ser materia de análisis la situación de cada región, o de cada uno de los principales países exportadores o importadores, o de los distintos productos básicos. El trabajo se presenta en forma resumida, sin todas las estadísticas básicas que se han aprovechado¹ y plantea una serie de cuestiones y de puntos controvertibles con la esperanza de suscitar los comentarios de otros investigadores de este ramo.

A propósito de los métodos de análisis se pueden añadir unas breves indicaciones. En primer lugar, el enfoque global, cuando menos en lo que se refiere a los productos agrícolas, es quizás menos general e impreciso de lo que parece a primera vista. Se ha atendido sobre todo a los datos de importación, y, por lo que se refiere a la gran mayoría de los productos agrícolas, el grueso del comercio mundial lo constituyen las importaciones de una docena de países altamente industrializados. Sin embargo, se han hecho cuidadosas comparaciones con estadísticas de exportación comparables, observándose que las conclusiones derivadas de cada conjunto de datos armonizan estrechamente.

El mercado internacional de ciertos productos agrícolas se ha visto muy afectado por las modificaciones de las fronteras. Por ejemplo, la separación de Alemania Oriental ha hecho aumentar mucho las necesidades de importación de cereales de Alemania Occidental. Las estadísticas del comercio internacional de yute se han modificado profundamente por la división de la India y Pakistán; en este caso, el comercio entre los dos países se ha excluido de las estimaciones en beneficio de la comparabilidad. Por la misma razón, los embarques de arroz anteriores a 1939, hechos por los antiguos territorios japoneses al Japón, se han

¹ Los datos estadísticos pormenorizados resultarían demasiado voluminosos para la publicación en el presente informe. Sin embargo, se están reuniendo en hojas en ciclostilo, junto con una descripción de los métodos estadísticos utilizados, y se pueden pedir a la FAO, Roma.

tratado como parte del comercio internacional de este producto. Sin embargo, aunque importantes para ciertos productos, los cambios de fronteras de las últimas décadas parecen haber influido en el conjunto del comercio internacional de productos agrícolas menos de lo que podría esperarse.

Aunque el análisis se ha hecho totalmente en términos económicos, no debe considerarse basado en el supuesto de que el comercio internacional de productos agrícolas está sujeto únicamente a influencias económicas y es indiferente a los factores sociales o políticos. Por ejemplo, una de las principales fuerzas que influyen en el desarrollo del comercio, la tendencia hacia una mayor autosuficiencia agrícola, es en gran parte el resultado de tales factores, aunque operen también en ella necesidades económicas como las dificultades de los pagos al extranjero. Por su parte, la tendencia reciente del comercio internacional favorable a las manufacturas y desfavorable a los productos agrícolas parece derivarse parcialmente, como se sugiere más adelante, de ciertos cambios acaecidos en los valores sociales. Si en las secciones que siguen se insiste sobre todo en los factores económicos, ello se debe principalmente a que las otras influencias todavía no son susceptibles de medición cuantitativa.

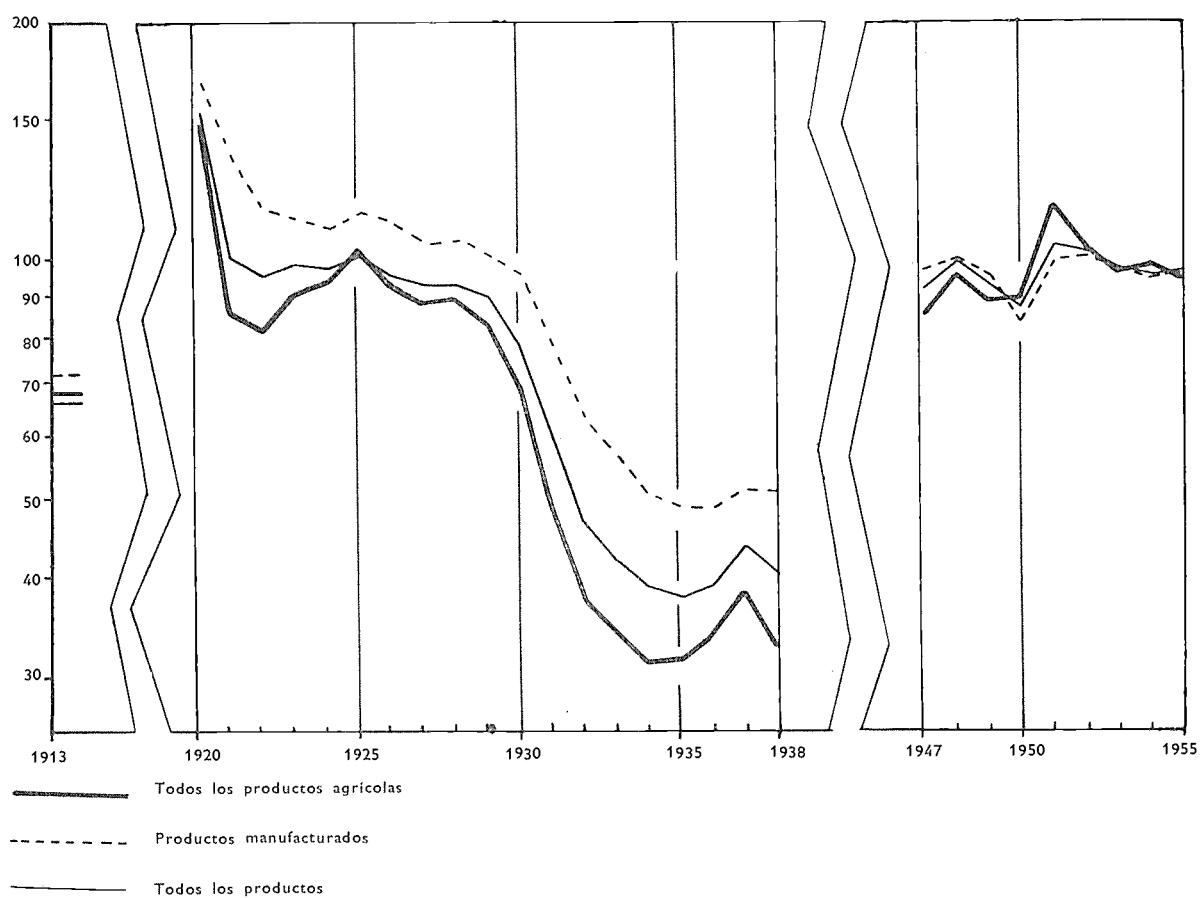
VARIACIONES EN LA RELACION DE INTERCAMBIO EN EL CONJUNTO DE LOS PRODUCTOS AGRICOLAS

Un punto de partida útil es examinar brevemente el movimiento general de los precios en los mercados internacionales durante los últimos decenios. Dos grandes guerras y dos retrámitos económicos han hecho de estos decenios unos períodos de fluctuaciones extraordinariamente amplias y, como era de esperar, los precios agrícolas presentaron variaciones mayores que los precios de los productos manufacturados. Lo ocurrido a partir de 1913 se representa en la Gráfica III-1 en la que pueden apreciarse los índices anuales de los valores unitarios medios² de todos los productos que

² Los «valores unitarios» son el valor medio ponderado por tonelada (u otra unidad) del suministro total de un producto o grupo de productos exportados (o importados, según los casos) durante el período indicado. En algunos aspectos son, pues, más representativos que los precios, que sólo reflejan el valor de mercado de una determinada clase o calidad (no forzosamente aquélla cuyas existencias son más cuantiosas) en un determinado momento.

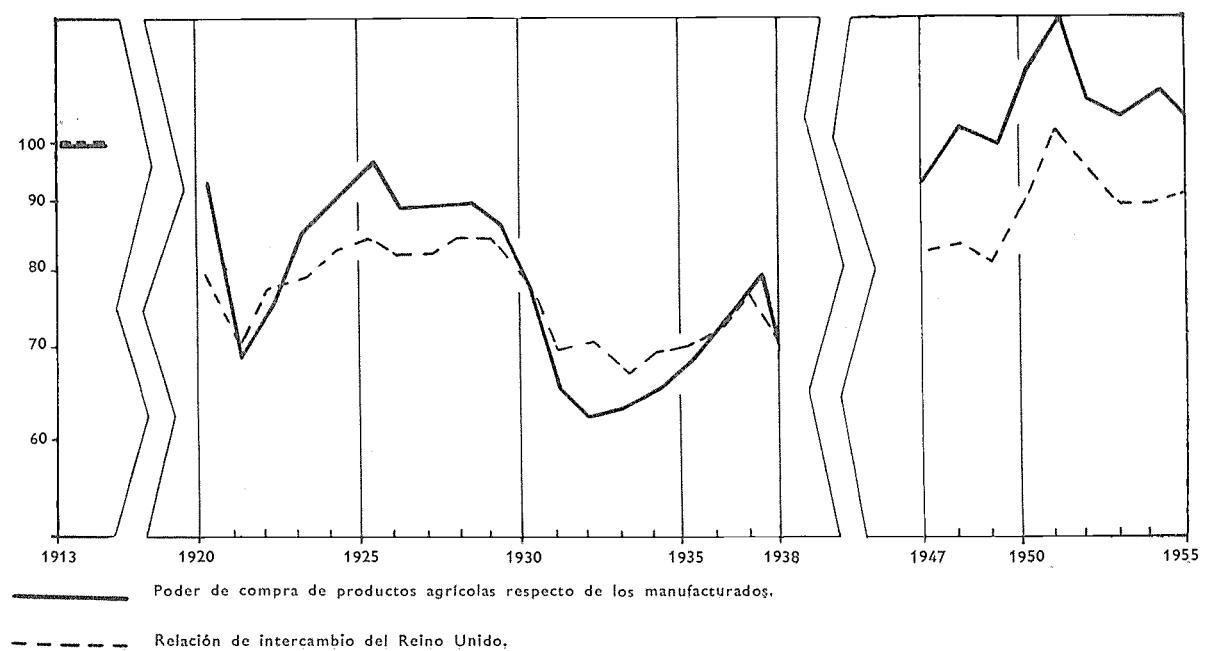
GRAFICA III-1. Indices de los valores unitarios medios de los productos agrícolas y otros en el comercio internacional, 1913-1955

(1952-53 = 100 ; escala semilogarítmica)



GRAFICA III-2. Indices de poder de compra (relación de intercambio) de los productos agrícolas respecto de los manufacturados en los mercados mundiales en 1913-55, en comparación con la relación de intercambio del Reino Unido

(1913 = 100 ; escala semilogarítmica)



entran en el comercio mundial, junto con índices comparables de dos subgrupos: conjunto de productos agrícolas y conjunto de productos manufacturados³.

A partir de la segunda guerra mundial, los tres índices de precios se han mantenido bastante paralelos, siendo la única divergencia importante el efímero aumento de los precios agrícolas durante el auge provocado por la guerra de Corea. En 1913, los tres índices (período base 1952-53) también se aproximan mucho. Sin embargo, durante el período de entreguerras se advierte que los precios medios de los productos agrícolas fueron mucho más bajos, en relación con los precios en general y todavía más con relación a los precios de los productos manufacturados, que en 1913 o en cualquiera de los años transcurridos desde 1947. La discrepancia llegó al máximo durante los dos retrámitos de 1920 y de los años treinta, volviendo a reflejar el conocido hecho de que en épocas de crisis, la agricultura sufre de precios bajos y la industria manufacturera se enfrenta con la reducción del volumen de producción y con el paro, principalmente.

Los datos que aparecen en la Gráfica III-1 se reproducen más adelante (Cuadro III-1) en calidad de promedios de períodos determinados de un máximo de 4 años. La relación entre las columnas (b) y (c) constituye la «relación de intercambio» de los productos agrícolas que figuran en la última columna, equivaliendo en realidad a su poder de compra de productos manufacturados.

Ocioso es decir que el poder real de compra de productos manufacturados o de bienes en general que los productos agrícolas tienen es lo que importa a los países exportadores e importadores y no el precio en dinero expresado en dólares o en otras unidades monetarias de valor fluctuante. Y al valor «real» o poder de compra de los productos agrícolas es a lo que se dedica principalmente el resto del presente capítulo.

En la última columna del Cuadro III-1 se aprecia claramente el pronunciado aumento re-

³ Los índices que figuran en la Gráfica III-1, de todos los productos que entran en el comercio mundial y también de productos manufacturados, se basan en los publicados por las Naciones Unidas y en los anteriores índices de la Sociedad de Naciones. Los índices de productos agrícolas son los de la FAO y constituyen la misma serie que los relativos al período de postguerra sobre base trimestral de la Gráfica II-2. Los índices no comprenden productos forestales ni pesqueros, aunque más adelante se incluyen datos sobre algunos de ellos.

CUADRO III-1. VALORES UNITARIOS MEDIOS DE LOS PRODUCTOS AGRÍCOLAS Y PRODUCTOS MANUFACTURADOS EN EL COMERCIO INTERNACIONAL 1913-1954 Y RELACIÓN DE INTERCAMBIO (ES DECIR, PODER DE COMPRA DE PRODUCTOS MANUFACTURADOS ANEJO A LOS PRODUCTOS AGRÍCOLAS)

PERÍODO	Valor unitario medio de todos los produc-tos	Valores unitarios medios de los produc-tos agrícolas	Valores unitarios medios de los produc-tos manufac-turados	Relación de intercambio entre produc-tos agrícolas y produc-tos manufac-turados (b : c)
	(a)	(b)	(c)	(b : c)
..... Indices 1952-53 = 100				
1913	66	68	71	95
1920	153	148	168	88
1921-22	98	83	124	67
1923-26	99	95	112	85
1927-30	89	82	102	81
1931-34	47	38	63	60
1935-38	41	34	50	68
1947-49	95	90	97	93
1950-51	96	103	92	112
1952-53	100	100	100	100
1954-55	96	97	97	100
(Provisional)				

NOTA: Los períodos para los cuales se dan promedios en este cuadro y en los siguientes han sido elegidos de modo que correspondan aproximadamente a las diferentes fases de la evolución económica reciente. En el período de entreguerras, el año de 1920 fué un año de auge; 1921-22 coincidió aproximadamente con el primer retrámite que siguió a la primera guerra mundial; 1923-26 y 1927-30 fueron períodos de prosperidad en América del Norte y hasta cierto punto en otros países, si bien el desempleo siguió rayando a un elevado nivel; 1931-34 fueron años de depresión, en tanto que en 1935-38 la recuperación sólido fué parcial y en 1938 la actividad industrial y los precios experimentaron un inquietante descenso. Despues de la segunda guerra mundial, los años de 1947-49 fueron de recuperación rápida; en la mayor parte de 1950-51 se registró el auge provocado por la guerra de Corea y en los años que comienzan con 1952 se ha registrado una considerable estabilidad de precios y un progreso económico bastante constante.

gistrado desde la segunda guerra mundial en el poder de compra de los productos agrícolas con respecto al decenio anterior a la guerra. Se notará también que aunque todos los precios (expresados en dólares o en otras unidades monetarias) fueron apreciablemente más bajos en 1913 que en los años posteriores a la segunda guerra mundial, el poder de compra de los productos agrícolas en estos dos períodos fué casi el mismo.

Comparaciones con estadísticas nacionales

Para confirmar hasta cierto punto el orden de magnitud de los cambios bastante notables en las relaciones de precios que pueden apre-

ciarse en el Cuadro III-1 se ha procedido a comparar las anteriores estimaciones con algunas estadísticas nacionales. En la Gráfica III-2 se comparan estimaciones anuales de la relación de intercambio, o sea del poder de compra de productos manufacturados que los productos agrícolas llevan anejo (correspondiente a la columna última del Cuadro III-1) con la relación de intercambio correspondiente al Reino Unido; esto es, valores unitarios medios de las importaciones de este país divididos por los valores unitarios medios de sus exportaciones. Por conveniencias de comparación, los índices de la FAO se han reducido al período base 1913 = 100.

Aunque constituye el mayor importador de productos agrícolas del mundo y uno de los principales exportadores de productos manufacturados, el comercio del Reino Unido no reviste exclusivamente este carácter. No obstante, la correspondencia entre las dos curvas durante el período de entreguerras es estrecha, presentando ambas la misma relación aproximadamente con respecto a los precios de 1913. A partir de la segunda guerra mundial, las dos curvas corren paralelas, pero a niveles bastante distintos. Sin embargo, se ha declarado explícitamente que los índices británicos correspondientes a este último período no son comparables con cifras anteriores.

En el caso de los Estados Unidos se puede establecer una comparación entre los índices publicados de valores unitarios de exportación de productos manufacturados y las estimaciones de valores unitarios de exportaciones e importaciones agrícolas basadas en datos publicados sobre el volumen y valor de tal comercio. La composición por productos de las exportaciones e importaciones agrícolas estadounidenses es muy distinta, por lo que sus valores unitarios y relaciones de precios con los productos manufacturados divergen. Así, los valores unitarios de las importaciones agrícolas, en las que el café ocupa un lugar preponderante, han registrado un alza brusca a partir de la segunda guerra mundial. Sin embargo, el alza registrada en la relación de intercambio de un promedio ponderado de las exportaciones e importaciones agrícolas estadounidenses desde 1934-38 a 1952/53 (período base) sigue muy de cerca el correspondiente aumento en el alza en la estimación de la FAO relativa a todos los productos agrícolas (Cuadro III-2). Por tanto, en lo que abarca las estadísticas nacionales del Reino Unido y los Estados Unidos tienden a confir-

CUADRO III-2. CAMBIO ESTIMADO EN LA RELACIÓN DE INTERCAMBIO DE LOS PRODUCTOS AGRÍCOLAS CON RESPECTO A LOS PRODUCTOS MANUFACTURADOS DE 1934-38 A 1952-53

Producto	1934-38	1952-53	Porcentajes del cambio
E. U. A. Exportaciones agrícolas . . .	76	100	+ 32
	Importaciones agrícolas . . .	58	+ 72
	Promedio ponderado	65	+ 54
FAO : Productos alimenticios y piensos	75	100	+ 33
	Bebidas no alcohólicas y tabaco	55	+ 82
	Materias primas.	58	+ 72
	Promedio ponderado	67	+ 49

mar las conclusiones que se resumen en el Cuadro III-1.

Tendencias a largo plazo

Los párrafos anteriores indican los cambios generales registrados en las relaciones de precios en los mercados mundiales de productos agrícolas considerados en conjunto, desde 1913; pero no nos permiten todavía decir si la relación de intercambio de productos agrícolas desde la segunda guerra mundial ha sido particularmente favorable o si, por el contrario, la vigente en el período de entreguerras fué particularmente desfavorable. La semejanza entre las relaciones de precios que han venido rigiendo desde 1947, con las de 1913 puede insinuar la primera alternativa, pero no constituye una prueba concluyente, ya que los precios de un solo año — el 1913 — en vísperas de la primera guerra mundial pueden haber sido anormales.

En la FAO no ha habido ocasión de hacer remontar los datos básicos sobre valores unitarios de productos agrícolas a fecha anterior a 1913. Sin embargo, el profesor Lewis⁴ ha publicado recientemente una serie de índices de precios de productos alimenticios, materias

⁴ W. A. Lewis, «World Production, Prices and Trade 1870-1960», *Manchester School of Economic and Social Studies*, XX, N° 2, Mayo de 1952.

primas y productos manufacturados que entraron en el comercio internacional en el período 1870-1939, incluyendo asimismo cifras provisionales sobre 1950. Las cifras que da respecto a los años 1929 y siguientes se basan en estadísticas de la Sociedad de Naciones, en tanto que las estimaciones sobre fecha anterior se basan principalmente en datos británicos y estadounidenses. En el caso de los productos manufacturados, sus índices son virtualmente los mismos que los que figuran en el Cuadro III-1 y en la Gráfica III-1. En lo que respecta a los productos alimenticios ha ligado más de una serie y los cambios base registrados en 1913 y en 1929. Estas circunstancias, unidas a alguna discrepancia en el número de productos comprendidos, pueden explicar la razón de que en sus estimaciones la baja de precios durante la depresión de los años treinta resulte menos pronunciada que en el índice de la FAO (Cuadro III-3).

Sin embargo, su serie sobre productos alimenticios anterior a 1913 es continua y no deja duda en cuanto al punto en cuestión. Las cifras permiten apreciar claramente que 1913 no fué un año de precios anormales. Por el contrario, señaló el fin de un período de considerable estabilidad de las relaciones de precios que se

CUADRO III-3. TENDENCIAS A LARGO PLAZO EN LA RELACIÓN DE INTERCAMBIO (PODER DE COMPRA) DE LOS PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y OTROS PRODUCTOS AGRÍCOLAS CON LOS PRODUCTOS MANUFACTURADOS

PERÍODO	Produc-tos alimen-tic平 ¹	Produc-tos alimen-tic平 ²	Bebi-das no-alcohó-licas y tabaco ²	Mate-rials primas agri-colas ²	Todos los produc-tos agri-colas ²
Indices 1913 = 100					
1870-74	113	—	—	—	—
1875-79	118	—	—	—	—
1880-84	117	—	—	—	—
1885-89	107	—	—	—	—
1890-94	105	—	—	—	—
1895-99	101	—	—	—	—
1900-04	97	—	—	—	—
1905-09	98	—	—	—	—
1910-13	100	⁴ 100	⁴ 100	⁴ 100	⁴ 100
1921-22	79	81	67	58	71
1923-26	97	90	92	89	90
1927-30	94	89	96	73	85
1931-34	77	67	77	46	64
1935-38	82	76	75	58	72
1947-49	³ 100	107	102	79	98
1950-51	—	103	139	129	118
1952-53	—	99	136	98	105
1954-55	—	92	163	95	106

¹ Estimaciones del Profesor Lewis. ² Estimaciones de la FAO. ³ 1950 solamente. ⁴ 1913 solamente.

remonta a 1895 aproximadamente. Considerados juntamente, los datos del Profesor Lewis y los de la FAO muestran con claridad que las relaciones de precios en los mercados mundiales durante el período comprendido entre las dos guerras fueron mucho más desfavorables a los productos agrícolas en relación con los productos manufacturados que en cualquier momento del siglo actual. Por tanto, toda comparación en que se tome como punto de referencia la relación de precios entre los productos agrícolas y los manufacturados en los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra mundial puede inducir a serios errores.

En fecha más lejana todavía las relaciones de precios parecen haber sido aún más favorables a los productos agrícolas. En efecto, durante el período 1870-1885, su poder de compra de productos manufacturados, a juzgar por las cifras que figuran en el Cuadro III-3, parece que rayó aproximadamente al nivel fugazmente recuperado durante el período del auge provocado por la guerra de Corea.

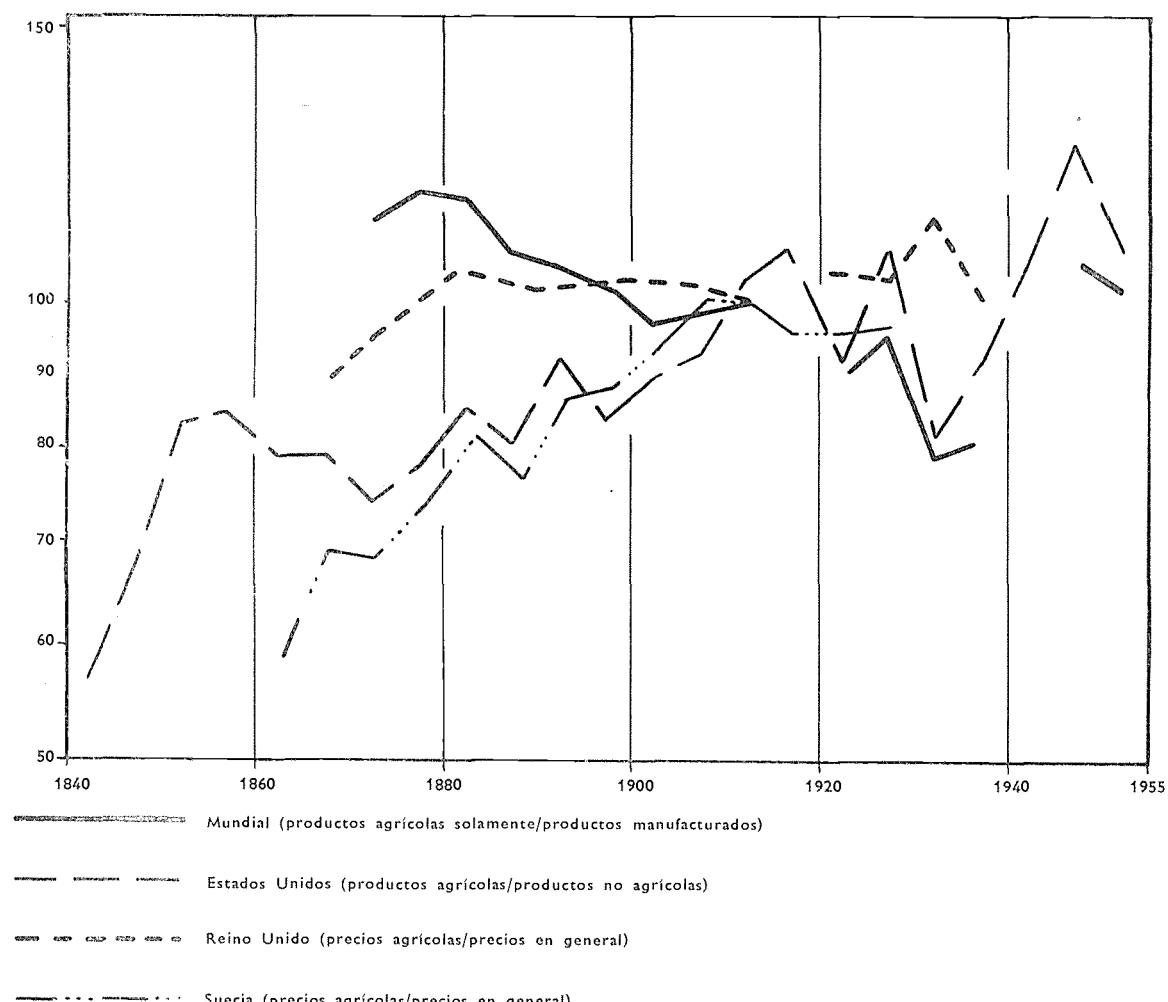
Debido a la dificultad de construir una serie razonablemente comparable de índices de precios para un período que no sea relativamente breve, sobre todo en el caso de los productos manufacturados, no debe atribuirse mucho significado a comparaciones establecidas con períodos tan lejanos como 1870. Sin embargo, de los datos contenidos en el Cuadro III-3 parece desprenderse que a finales del siglo XIX se registró una baja considerable en el poder de compra de los productos agrícolas en los mercados mundiales y que dicha baja continuó tras un período de estabilidad poco después de terminada la primera guerra mundial.

Comparación de las tendencias a largo plazo en los mercados internacionales y nacionales

Esta tendencia descendente de los precios agrícolas en los mercados mundiales se contrapone a la tendencia a largo plazo de los precios en algunos mercados interiores. Más de un autor americano⁵ ha hecho notar que en el curso del pasado siglo los precios agrícolas en los Estados Unidos se han elevado en medida

⁵ Véase, por ejemplo: F. Strauss y L. H. Bean «Gross Farm Income and Indices of Farm Production and Prices in the United States 1869-1937», U.S.D.A. Technical Bulletin, 703, 1940, y S. E. Ronk; «Prices of Farm Products in New York State, 1841-1935», Cornell University Agricultural Experiment Station Bulletin, Nº 643, 1935.

GRAFICA III-3. Indices del poder de compra de los productos agrícolas en los mercados internacionales y en los mercados interiores de los Estados Unidos, el Reino Unido y Suecia
 (1913 = 100; escala semilogarítmica)



considerablemente mayor que los precios en general. Igual tendencia se ha observado en Suecia y hasta cierto punto también en el Reino Unido⁶. La aparente discrepancia entre la tendencia a largo plazo de las relaciones de precios en los mercados internacionales y nacionales (Figura III-3) puede revestir más que interés histórico y merece ulterior estudio.

Lo probable es que no se trate tanto de una continua tendencia a largo plazo como de una serie de efectos a plazo relativamente corto. En el mercado internacional, por ejemplo, parece haber habido un período de relativa estabilidad en las relaciones de precios desde

1870-1885, un marcado descenso en el valor relativo de los productos agrícolas desde 1885-1895, que condujo a otro período de estabilidad que duró hasta 1913. Después de este último año predominó la influencia de guerras y retraimientos económicos.

RELACIONES DE INTERCAMBIO DE LOS PRODUCTOS AGRICOLAS Y ESTRUCTURA DEL COMERCIO MUNDIAL

El paso siguiente es considerar en qué forma los cambios en los precios relativos de los productos agrícolas y de los artículos manufacturados influyen en la marcha del comercio

⁶ E. M. Ojala, *Agriculture and Economic Progress*, Oxford University Press, 1950.

internacional. En general, el nivel del tráfico mundial parece estar determinado, ante todo, por el de la actividad económica mundial. Por ejemplo, el profesor Lewis, sirviéndose de un índice de producción fabril mundial como representativo de la actividad económica y de la demanda mundiales, ha mostrado que desde 1881 a 1929 existió una relación bastante constante entre este índice y el volumen del comercio mundial de productos primarios. Esta relación llega a su punto más íntimo si se omite la economía de los Estados Unidos, en gran parte autosuficiente, del índice de producción fabril; se observa entonces que un aumento del 1 por ciento en la producción fabril mundial, está asociado por término medio con un incremento del 0,87 por ciento en el comercio mundial de productos primarios⁷.

Si los Estados Unidos se incluyen en dicho índice se produce una ruptura en la relación después de la primera guerra mundial, siendo el subsiguiente nivel del comercio internacional de productos primarios inferior al de antes de la guerra para un nivel de actividad económica determinado. Los Estados Unidos producen la mayor parte de sus propias materias primas de forma que su expansión industrial influye menos en el desarrollo del comercio internacional que la de otras economías menos autosuficientes, y esta ruptura refleja así el gran aumento de la importancia relativa de la industria norteamericana durante la primera guerra mundial y después de ésta.

La depresión de 1930 trastornó la relación entre la actividad económica mundial y el desarrollo del comercio internacional de productos primarios, pero tal relación se restableció entre 1934 y 1938, si bien a un nivel comercial inferior en todos los niveles de la actividad industrial.

De los datos presentados por el profesor Lewis se deduce una relación análoga a largo plazo, válida no sólo para el volumen del comercio internacional de productos primarios, sino también para el volumen de todo el comercio internacional tomado en su conjunto. También en este caso se produce un corte brusco hasta un nivel comercial inferior después de la primera guerra mundial, reflejándose con ello la mayor importancia relativa de la economía norteamericana, y un segundo corte brusco hasta un nivel comercial aún más bajo, después de la depresión de 1930.

⁷ Prof. W. A. Lewis, *loc. cit.*

El resultado ha sido que el desarrollo del comercio internacional ha ido a la zaga del de la producción industrial mundial.

Participación de los artículos manufacturados y de los productos primarios en el comercio mundial

Podría esperarse que los cambios en los precios relativos de los productos agrícolas y artículos manufacturados guardasen relación, si no con el nivel del comercio mundial en su conjunto, sí al menos con la parte que representa cada uno de estos dos grupos de productos dentro del total.

Gran parte del comercio internacional consiste en un intercambio de artículos manufacturados por productos primarios, siendo los alimentos y otros productos agrícolas los principales componentes del segundo grupo. Según las estimaciones del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio⁸, tanto en 1952 como en 1953 los países no industrializados exportaron alrededor del 60 por ciento, en valor, de las expediciones mundiales de productos agrícolas, importando, a su vez, casi el 50 por ciento de los envíos de artículos manufacturados. Sumadas estas transacciones, que están en gran parte formadas por el intercambio directo de productos agrícolas por artículos manufacturados, representan casi la mitad del valor total del comercio mundial. Además, una buena parte del 40 por ciento de los envíos mundiales de productos agrícolas procedentes de países industrializados puede suponerse que ha sido cambiada por productos manufacturados del exterior.

Por consiguiente, parece probable que exista alguna relación entre el valor total del comercio mundial de artículos manufacturados y el de productos agrícolas (o de productos primarios, tomados globalmente). Sin embargo, esta relación no tiene que ser necesariamente muy íntima, ya que, además de los intercambios directos de productos primarios por artículos manufacturados, con frecuencia se cambian unos u otros por artículos de sus mismos grupos, o bien ambos por determinados servicios.

En realidad, la relación parece ser más íntima de lo que podría esperarse. El profesor Lewis ha observado que, desde 1881 a 1938, la proporción que corresponde a los artículos manufacturados dentro del comercio mundial total

⁸ *International Trade 1954*, AGAAC, Ginebra, 1955.

nunca se apartó mucho del 37 por ciento. Si los índices de la FAO relativos al valor total del comercio mundial de productos agrícolas se comparan con los índices de la Sociedad de Naciones/Naciones Unidas acerca del valor del comercio mundial de artículos manufacturados (Gráfica III-4), se observa que también ha existido una relación bastante constante entre estos dos sectores del comercio mundial entre 1913 y 1938⁹. No obstante, después de la segunda

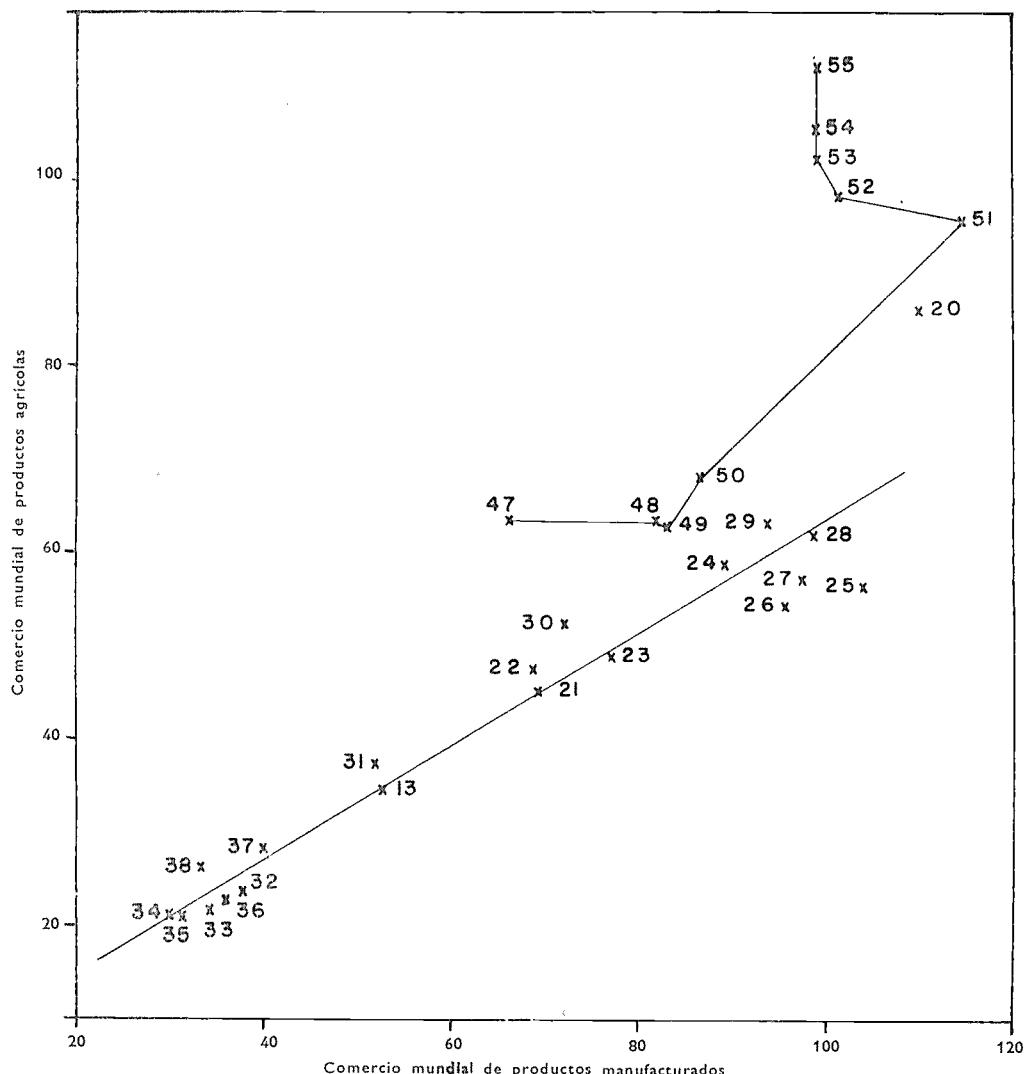
guerra mundial esta relación es menos estrecha, y el valor del comercio de artículos manufacturados es sensiblemente mayor que antes respecto del valor del comercio de productos agrícolas.

Si existe una relación bastante constante entre el valor del comercio internacional de productos agrícolas y el de artículos manufacturados, se infiere que los principales cambios habidos en las relaciones de intercambio entre estos dos grupos de productos (de la misma naturaleza que los registrados después de la primera guerra

en el valor general de la moneda en el comercio internacional durante tal período.

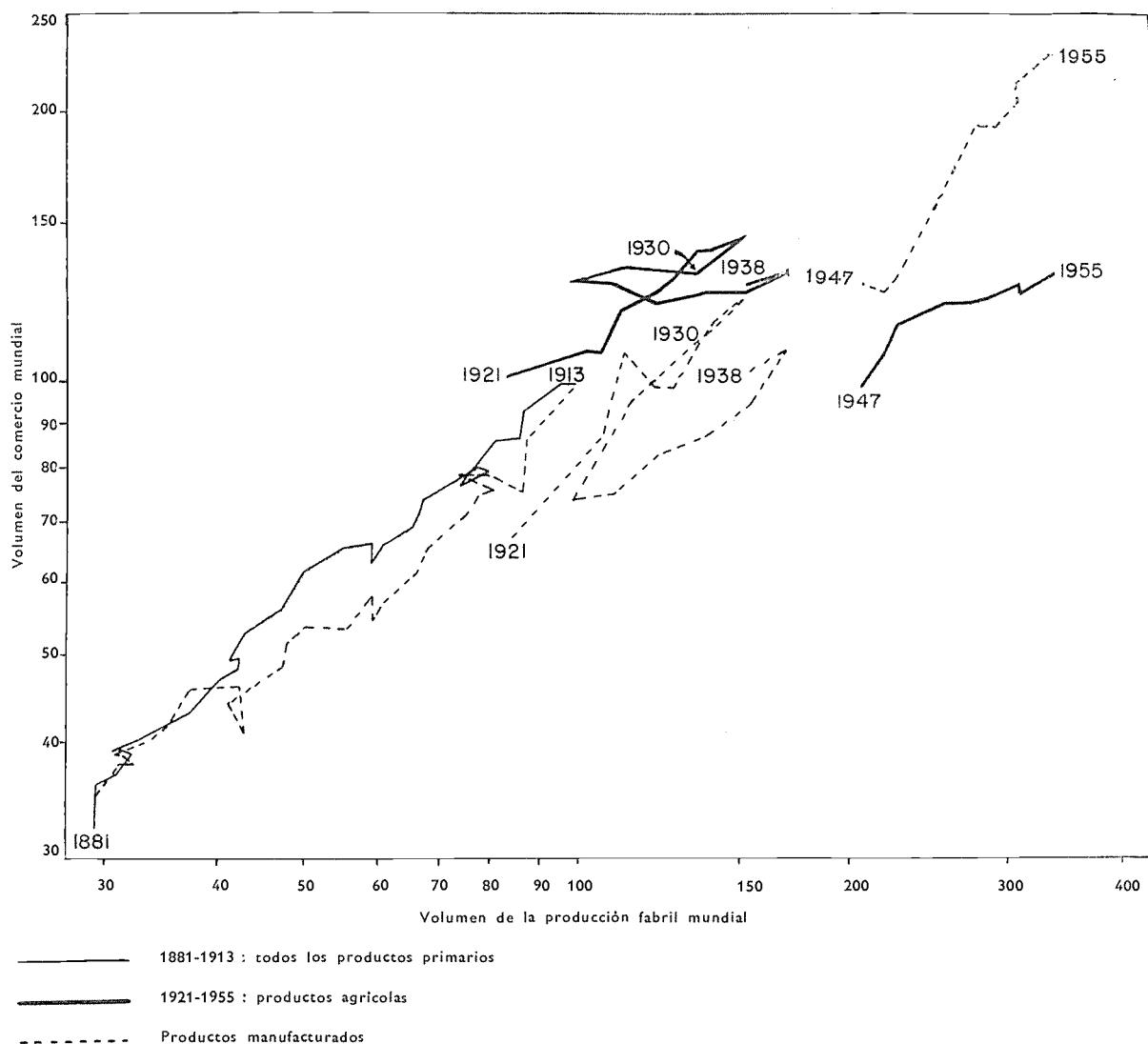
GRAFICA III-4. Relación entre el comercio mundial de productos agrícolas y el de productos manufacturados (valores corrientes)

(1952-53 = 100)



GRAFICA III-5. Aumento relativo del comercio internacional de productos agrícolas y de productos manufacturados

(Indices $1913 = 100$; escala logarítmica)



mundial, de la depresión de 1930 y de la segunda guerra mundial) deberían ir asociados con cambios paralelos en sus relativos volúmenes comerciales. Eso es lo que ha ocurrido históricamente. En la Gráfica III-5 se dan los datos básicos, que muestran en relación con la producción fabril mundial (incluidos los Estados Unidos) :

(a) el volumen del comercio mundial de artículos manufacturados desde 1881 hasta 1955 ;

(b) el volumen del comercio mundial de productos primarios desde 1881 hasta 1913 ;

(c) el volumen del comercio mundial de productos agrícolas desde 1921 hasta 1955.

Los puntos de la gráfica correspondientes a fechas anteriores a 1913 se basan en los datos de la Sociedad de Naciones de que se sirvió el profesor Lewis. Desde 1913 en adelante se basan en los índices de la Sociedad de Naciones y de las Naciones Unidas, con excepción de (c), que se basan en las estimaciones hechas por la FAO del volumen del comercio de productos agrícolas.

Resulta evidente que antes de 1913 el comercio internacional de productos primarios y el de artículos manufacturados se desarrollaron a un ritmo aproximadamente igual (a lo menos considerado a largo plazo) y mantuvieron una relación idéntica con el nivel de la actividad industrial mundial.

Desde 1921, y hasta la depresión de 1930, la curva correspondiente al volumen del comercio de productos agrícolas permaneció más o menos inalterada respecto de la curva correspondiente al período anterior a la primera guerra mundial para los productos primarios tomados en conjunto. En otras palabras, durante tal período el volumen del comercio agrícola mundial a un nivel determinado de actividad industrial mundial fué más o menos el que podía esperarse, basándose en la experiencia de anteguerra.

El volumen del comercio mundial de artículos manufacturados, en cambio, se desvió hasta llegar, en relación con la actividad industrial mundial entre 1921 y 1930, a un nivel sensiblemente inferior al alcanzado antes de la primera guerra mundial. Esta discrepancia persistió e incluso llegó a intensificarse cuando se estableció una relación regular alrededor de 1934, después de las alteraciones de las curvas que corresponden a la época de la depresión de 1930.

Las estimaciones aproximadas indican que el porcentaje de disminución en el volumen del comercio de productos manufacturados, en comparación con el que cabía esperar si se hubiera mantenido la relación de anteguerra, fué aproximadamente igual en cada período al porcentaje de disminución del valor de compra de los productos agrícolas respecto a los productos manufacturados. Como el equilibrio se mantuvo por un descenso del volumen del comercio de artículos manufacturados, resulta que en la demanda de importación de los países industrializados no influyó casi la caída de los precios agrícolas, pero que tales países satisficieron sus necesidades de importación de productos agrícolas a cambio de cantidades de artículos manufacturados más reducidas que hasta entonces¹⁰.

Después de la segunda guerra mundial parece haberse producido una reacción inversa. En este

caso, la recuperación de los precios relativos de los productos agrícolas acarreó, más que un cambio en el volumen del comercio de artículos manufacturados (que siguieron mostrando la misma relación aproximadamente respecto al nivel de actividad económica mundial que en los años inmediatamente anteriores a la guerra), una disminución en el volumen del comercio de productos agrícolas con relación al nivel de actividad económica mundial.

Las razones a que obedece esta diferente reacción no son aún claras. Sin embargo, podrían reflejar la importancia mucho mayor que ha asumido la industria manufacturera en la economía mundial y, en particular, la decisión de los gobiernos de mantener al máximo nivel posible las importaciones de ciertas categorías de artículos manufacturados, en particular de bienes de capital, al objeto de facilitar la recuperación y el fomento económicos, aun a costa de cierta escasez de alimentos, etc.

Aun puede observarse otra diferencia entre las reacciones posteriores a la primera y segunda guerra mundiales, respectivamente. Después de la segunda guerra mundial, la divergencia entre los volúmenes relativos del comercio agrícola y fabril fué considerablemente mayor de la necesaria para compensar la habida en las relaciones de precios. Esto es lo que resulta de los datos de la Gráfica III-4. Parece así indicarse que también entraron en juego otros factores. Por ejemplo, ciertas modalidades de ayuda económica quizás permitieron a algunos países elevar sus importaciones de artículos manufacturados muy por encima del nivel que habría sido posible con sus propios ingresos de divisas.

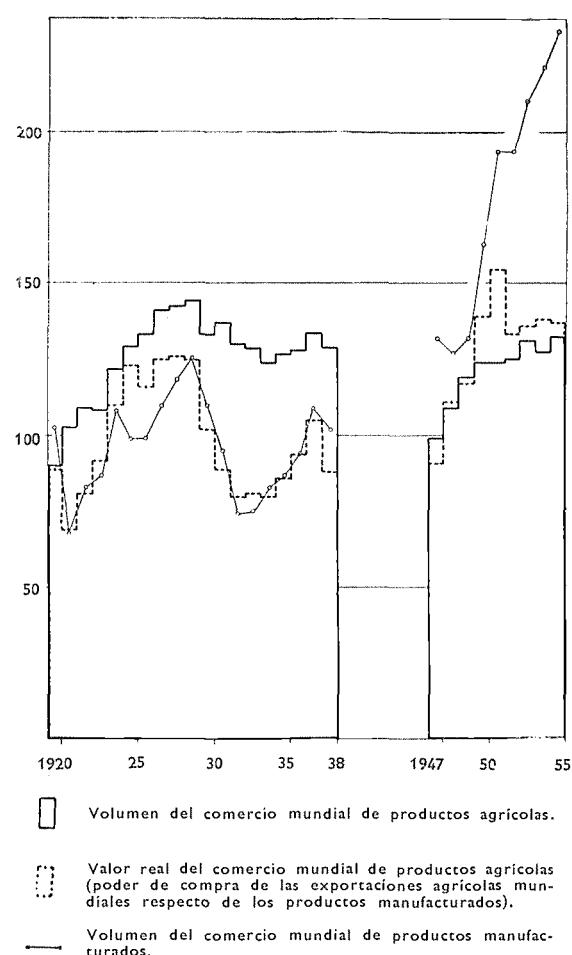
Sería una excesiva simplificación derivar de estas observaciones la conclusión de que (aparte de tal ayuda económica especial) el nivel de utilidades (en valor real) de las exportaciones agrícolas determina principalmente el nivel del comercio de artículos manufacturados o, alternativamente, que el volumen relativo del comercio de artículos manufacturados determina de modo principal el precio de los productos agrícolas en el comercio exterior. Sin duda alguna, el nivel comercial de un sector repercute en el de otro, mientras que ambos son estimulados por un elevado nivel de actividad económica.

Existen, sin embargo, algunas indicaciones de que el nivel de utilidades de las exportaciones agrícolas influye más sobre el nivel del comercio de artículos manufacturados que al contrario. Esta es la opinión que generalmente se sostiene

¹⁰ El volumen del comercio de productos primarios en su conjunto (que no se incluye para no recargar la gráfica) muestra también una desviación hacia abajo hasta ocupar una posición intermedia entre productos agrícolas y manufacturados. Por consiguiente, se aprecia que el volumen del comercio de productos primarios de origen no agrícola disminuyó en el mismo sentido que el volumen de los artículos manufacturados.

GRAFICA III-6. Volumen del comercio mundial de productos manufacturados en comparación con el volumen y valor real del comercio mundial de productos agrícolas

(Indices 1913 = 100)



CAMBIOS EN EL VALOR UNITARIO, EL VOLUMEN Y EL VALOR TOTAL DEL COMERCIO DE LOS DISTINTOS PRODUCTOS

Cambios en los valores unitarios de los distintos productos.

En conjunto, los valores unitarios y las relaciones de intercambio de los productos agrícolas son conceptos más bien generalizados, teniendo mayor interés práctico las tendencias de los precios o del poder de compra de los diversos productos agrícolas. En el Cuadro III-4 se dan índices del poder de compra de ciertos productos agrícolas, forestales y pesqueros que han revestido importancia en los mercados internacionales desde 1913.

Se ha estimado conveniente presentar los datos sobre cada producto, en forma algo distinta a la acostumbrada para el conjunto de los productos agrícolas. En primer término, los valores unitarios originales estimados en dólares de los Estados Unidos se han ajustado con arreglo a un índice general de precios, más bien que conforme a un índice de precios de artículos manufacturados¹¹. Por tanto, las cifras del Cuadro III-4 muestran el poder de compra de una tonelada de cada producto respecto de todos los productos que participan en el comercio internacional. Este método resultó menos apropiado al considerarse los productos agrícolas en conjunto, dado el gran peso de éstos en un índice general de valores unitarios.

En segundo término, se consideró preferible relacionar los índices con un período base de antes de la guerra para destacar con mayor claridad las tendencias que han seguido los precios desde la segunda guerra mundial. Empleando un período base de la postguerra hubieran tendido a oscurecerse las diferencias que pudiera haber habido recientemente entre los productos. Sin embargo, escoger una base prebélica apropiada no fué tarea fácil. Los años inmediatamente posteriores al conflicto se eliminaron debido a las anormales relaciones de precios que existían en aquel entonces. Los últimos años de la década de 1921-30, o incluso 1913, hubieran sido preferibles, pero parecían algo remotos. Finalmente, se eligió un promedio para todo el período 1920-38. Este período base comprende tanto los años de prosperidad como los de depresión, y, aunque no es totalmente invulne-

¹¹ La columna (a) más bien que la columna (c) del Cuadro III-1.

CUADRO III-4. PROMEDIO DEL PODER DE COMPRA POR UNIDAD DE CIERTOS PRODUCTOS AGRÍCOLAS DEL COMERCIO MUNDIAL: 1913-55
 (Promedio del valor por unidad ajustado según el índice general de precios)

Producto	1913	1920	1921-22	1923-26	1927-30	1931-34	1935-38	1947-49	1950-51	1952-53	1954-55
Indices: 1920-38 = 100											
Trigo	111	115	111	105	104	79	103	119	98	97	85
Arroz (molido)	110	89	99	111	119	85	89	184	149	188	160
Maíz	110	101	100	107	111	84	98	140	119	134	113
Cebada	115	119	103	101	107	87	98	115	98	105	83
Cereales secundarios . .	112	108	102	106	111	84	97	133	113	124	102
TODOS LOS CEREALES ANTERIORES	112	109	108	107	109	81	96	132	108	115	100
Azúcar (crudo y refinado)	98	221	104	112	82	85	88	95	101	93	91
Aceites vegetales comestibles y semillas oleaginosas (equivalente en aceite)	158	112	99	108	112	88	90	112	114	102	102
Linaza y su aceite (equivalente en aceite) . .	103	115	97	109	111	86	93	164	110	102	68
Tortas oleaginosas. . .	110	87	105	98	110	95	97	144	105	112	132
Manzanas.	77	75	106	85	104	113	102	76	65	65	76
Naranjas	61	84	97	81	109	115	100	101	79	74	79
Plátanos	77	61	86	82	97	132	106	159	160	148	153
Uvas secas	80	87	123	91	93	116	92	72	64	62	63
Vaca y ternera	107	87	95	85	109	112	100	89	106	106	120
Carnero y cordero . . .	154	55	100	98	99	105	109	63	56	63	84
Tocino entreverado . .	100	81	108	94	98	94	115	89	77	81	75
TODA CLASE DE CARNES .	111	79	101	90	100	105	109	80	79	83	91
Mantequilla	110	89	111	108	114	89	88	78	67	72	76
Queso	97	73	98	101	111	101	95	89	73	75	78
Huevos (en cascarón) .	95	113	115	99	106	99	86	91	71	78	71
TODA CLASE DE PRODUCTOS PECUARIOS	104	85	103	96	105	101	100	86	76	80	85
Bacalao salado	86	105	100	107	101	94	144	122	134	¹ 144
Arenque salado	57	68	87	100	119	120	133	107	116	¹ 115
Harina de pescado.	75	78	96	112	114	95	126	119	104	¹ 126
Café	115	77	74	117	128	102	72	89	165	174	202
Té	81	45	69	100	107	109	114	91	84	78	116
Cacao.	208	108	90	95	131	87	89	159	180	181	257
Vino	118	78	92	68	90	139	113	144	92	87	77
Pimienta (negra y blanca)	96	65	49	79	185	108	61	250	666	489	198
Tabaco (rama)	84	80	97	102	90	98	117	99	97	98	107
Algodón (rama)	100	132	106	125	103	79	82	99	125	106	101
Yute ¹ (rama).	126	85	89	122	109	88	91	² 149	² 146	² 116	² 105
Lana (sin desgrasar) . .	96	78	66	117	113	91	103	88	180	134	137
Caucho (natural). . . .	433	111	72	166	108	46	91	47	90	68	65
Madera blanda aserrada	88	85	94	94	98	103	112	152	154	164	¹ 162
Pasta mecánica de madera	87	121	119	104	94	96	92	134	129	140	¹ 127
Pasta química de madera	80	116	112	96	99	97	99	133	159	147	¹ 131
Papel para periódicos .	94	93	123	106	100	105	80	85	91	104	¹ 109

NOTA: Respecto a los períodos elegidos véase nota al pie del Cuadro III-1.

¹ 1954 solamente; no se dispone aún de datos sobre 1955.

² Excluido el comercio entre la India y el Pakistán con el fin de mantener la comparabilidad con cifras de épocas anteriores.

rable a las objeciones, se consideró que, en general, era el mejor que cabía elegir.

Las cifras del Cuadro III-4 ofrecen varios puntos interesantes. A pesar de las bruscas fluctuaciones a corto plazo de los precios agrícolas, es digna de advertirse la sorprendente estabilidad mantenida a la larga por el poder de compra de muchos productos. Por ejemplo, comparando 1913 con 1952-53, el poder de compra, en los mercados internacionales, de una tonelada de azúcar, carne de vaca, linaza, torta de almazara, algodón, té y cereales, no ha cambiado en conjunto más de un 5 a un 6 por ciento. Sin embargo, algunos de los movimientos a corto plazo son muy marcados. Por ejemplo, el poder de compra de la torta de almazara promedió en 1947-49 un 40 por ciento más que en 1950-51, mientras que los precios del té y de la carne de vaca han subido considerablemente desde 1952-53. Algunas de las mayores diferencias que se advierten hoy día en los precios, por ejemplo del café y la lana, pueden ser, de manera análoga, el resultado temporal de variaciones a corto plazo de la oferta y la demanda.

Sin embargo, existen algunas tendencias más definidas. Los valores relativos de la mayoría de los productos pecuarios (con excepción de la carne de vaca) parecen haber bajado en forma bastante constante, y en 1952-53 el poder adquisitivo de los productos pecuarios en general era inferior al de 1913, aproximadamente en un cuarto. Más dramático es el caso del poder adquisitivo del caucho, que en 1947-49 equivalía a muy poco más de la décima parte de su nivel de 1913. Por su parte, los valores unitarios de los productos forestales, inclusive la madera blanda aserrada, la pulpa de madera y el papel para periódicos, muestran una tendencia alcista bastante persistente.

Es digno de notar también el hecho de que un escaso número de productos tenga que sobrellevar casi todo el peso de la baja sufrida por los precios agrícolas durante la depresión de los años treinta. En los primeros cuatro años de la depresión (1931-34), el poder adquisitivo de los cereales, el azúcar, el algodón y el cacao bajó un promedio de cerca de 15-20 por ciento en comparación con el promedio de todo el período de entreguerras, mientras que el caucho perdió casi el 60 por ciento. Al final del período de depresión mejoraron los valores relativos de los cereales y el caucho, pero hubo caídas muy pronunciadas en el poder adquisitivo de algunos otros productos, especialmente

del café. Por lo demás, muchos productos, inclusive la mayoría de los pecuarios (con excepción de la mantequilla y, más tarde, de los huevos), el té, el tabaco, la lana y los productos forestales (exceptuando el papel para periódicos) sufrieron una pérdida relativamente escasa de poder adquisitivo en los mercados mundiales durante los años treinta. Es verdad que sus precios cayeron, pero no más que los precios en general, por lo que se puede afirmar que no sufrieron pérdida alguna en valor real.

Finalmente, las cifras del Cuadro III-4 reflejan los consabidos movimientos de precios de los últimos años a partir de la segunda guerra mundial: por ejemplo, los efectos temporales de la escasez postbelica de alimentos, el período de prosperidad provocado por el conflicto de Corea, el aumento reciente de los valores en los mercados de exportación del arroz, el café, el cacao, la lana y la madera suave y la debilidad relativa de los precios de algunos otros productos, especialmente los pecuarios y el caucho natural.

Al considerar las perspectivas de la exportación ofrecen gran interés estas tendencias de los precios, sobre todo las más recientes. A la postre, sin embargo, desde este punto de vista, las ganancias totales de importación de un producto son aún más importantes que los cambios acaecidos en su nivel de precios. Es evidente que un precio alto durante una escasez transitoria es menos significativo que una expansión a largo plazo en el total del comercio y de ingresos debida a un crecimiento sostenido de la demanda mundial. Por tanto, los datos acerca de los valores unitarios de los principales productos agrícolas que aparecen en el Cuadro III-4 se deben considerar en relación con las cifras comparables del Cuadro III-5, que muestra el desarrollo del comercio mundial de dichos productos. Más significativo aún es el Cuadro III-6, donde se combinan los datos de los dos enadros anteriores y se dan los cambios que ha sufrido el poder adquisitivo real del total de las exportaciones mundiales de los distintos productos, es decir, su poder real de ganancia de divisas.

Cambios en el volumen del comercio

Si consideramos primeramente el volumen del comercio se perciben señaladas diferencias en las tendencias a largo plazo de los diversos productos. Hay un grupo — ejemplo notable

CUADRO III-5. VOLUMEN TOTAL DEL COMERCIO MUNDIAL DE CIERTOS PRODUCTOS AGRÍCOLAS : 1913-55

PRODUCTO	1913	1920	1921-22	1923-26	1927-30	1931-34	1935-38	1947-49	1950-51	1952-53	1954-55
<i>Indices : 1928-38 = 100</i>											
Trigo	102	99	102	102	115	100	83	109	125	131	117
Arroz. (equivalente molido)	97	62	86	99	108	109	100	49	64	64	65
Maíz	78	66	90	78	104	112	119	63	51	55	56
Cebada	205	49	70	103	132	103	90	88	118	194	180
Cereales secundarios	115	60	84	85	111	111	112	70	68	90	86
TODOS LOS CEREALES ANTERIORES	100	83	94	98	111	104	94	91	94	102	96
Azúcar (crudo y refinado)	67	72	89	103	115	96	98	95	112	122	123
Aceites vegetales comestibles y semillas oleaginosas (equivalente en aceite).	68	66	68	87	108	107	122	83	110	103	118
Linaza y su aceite (equivalente en aceite)	86	70	90	96	109	104	104	38	66	39	76
Tortas oleaginosas	67	80	107	117	102	93	43	59	63	80
Manzanas.	52	73	55	101	111	117	100	61	83	90	107
Naranjas	63	36	58	78	104	127	128	104	140	167	183
Plátanos	54	61	69	90	109	102	123	100	110	123	141
Uvas secas	86	72	62	95	109	101	122	98	101	128	123
Vaca y ternera	73	104	92	125	108	86	84	73	51	46	55
Carnero y cordero	79	118	103	86	93	109	106	126	103	115	110
Tocino entreverado	62	72	74	98	111	125	87	34	59	72	78
TODA CLASE DE CARNES	74	92	88	107	109	103	89	69	66	70	75
Mantequilla	66	26	57	84	107	122	128	79	98	86	87
Queso	84	76	85	103	116	102	93	95	120	117	121
Huevos (en cascarón)	132	24	41	98	142	111	98	55	88	92	104
TODA CLASE DE PRODUCTOS PECUARIOS.	84	58	72	101	117	107	100	70	82	81	86
Bacalao salado	90	89	106	120	95	87	65	82	81	183
Arenque salado	125	104	119	122	80	71	59	46	52	160
Harina de pescado.	56	28	41	119	138	149	99	330	442	1489
Café	83	81	86	92	101	105	114	127	123	134	129
Té	88	83	82	97	109	105	102	95	103	110	119
Cacao.	47	82	81	91	94	103	126	113	132	124	119
Vino	94	68	68	92	109	116	108	75	98	112	147
Pimienta (blanca y negra)	69	60	98	98	92	107	114	61	49	57	102
Tabaco (rama)	71	98	91	96	112	97	100	89	99	97	105
Algodón (rama)	106	79	84	102	111	101	99	66	85	77	77
Yute (rama).	128	81	72	92	115	95	116	260	292	292	291
Laña (sin desgrasar)	86	81	104	91	103	103	106	119	110	119	115
Caneho (natural) ³	15	47	48	70	107	121	141	199	263	249	254
Madera blanda aserrada	103	73	72	113	126	89	94	62	88	81	102
Pasta mecánica de madera	80	84	68	100	105	102	112	91	120	115	139
Pasta química de madera	42	52	49	78	101	112	146	128	150	148	192
Papel para periódicos .	23	42	51	82	115	103	139	185	216	228	246

¹ 1954 solamente; no se dispone aún de datos sobre 1955.² Excluido el comercio entre la India y el Pakistán con el fin de mantener la comparabilidad con las cifras de épocas anteriores.³ Excluidas las reexportaciones.

CUADRO III-6. VALOR REAL (PODER DE COMPRA) DEL COMERCIO MUNDIAL TOTAL DE CIERTOS PRODUCTOS AGRÍCOLAS: 1913-55
 (Valor total del comercio mundial ajustado según el índice general de precios)

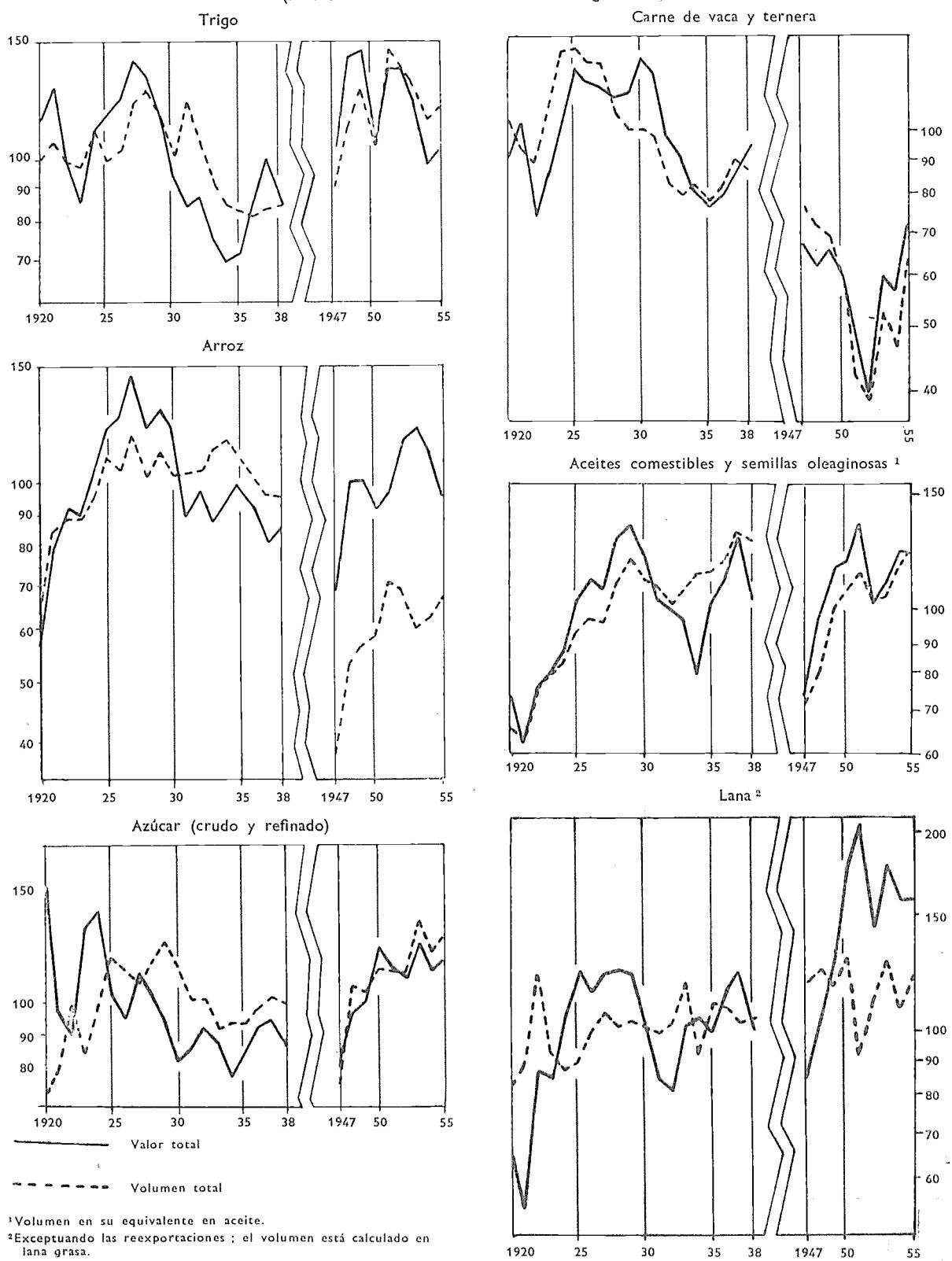
PRODUCTO	1913	1920	1921-22	1923-26	1927-30	1931-34	1935-38	1947-49	1950-51	1952-53	1954-55
Indices 1920-38 = 100											
Trigo	113	114	113	107	120	78	85	131	121	128	99
Arroz	106	55	86	109	128	92	89	89	94	119	102
Maíz	86	67	91	84	116	94	119	89	62	74	64
Cebada	236	58	72	105	142	89	88	101	116	203	149
Cereales secundarios . .	130	65	86	90	123	93	110	92	78	112	89
TODOS LOS CEREALES ANTERIORES	112	91	102	106	122	84	90	120	101	118	95
Azúcar (crudo y refinado)	68	165	93	116	97	85	89	92	117	117	115
Aceites vegetales comestibles y semillas oleaginosas	109	75	68	95	123	94	111	95	126	105	121
Linaza y su aceite . . .	89	82	88	105	120	89	97	62	74	40	51
Tortas oleaginosas	58	84	104	129	96	90	61	61	71	105
Manzanas	40	55	57	86	115	132	100	44	53	58	80
Naranjas	38	30	55	62	112	142	125	102	107	120	141
Plátanos	41	37	59	71	105	133	128	156	173	179	212
Uvas secas	70	63	78	87	102	118	114	70	66	80	78
Vaca y ternera	79	91	88	108	118	98	85	65	54	50	67
Carnero y cordero . . .	123	65	103	85	93	114	116	79	58	72	92
Tocinlo entreverado . .	63	59	81	93	111	116	101	31	46	59	59
TODA CLASE DE CARNES	83	73	89	97	110	108	98	55	52	58	71
Mantequilla	74	23	64	92	123	109	114	63	67	63	67
Queso	81	55	82	103	128	103	87	85	86	87	93
Huevos (en cascarón). .	126	28	47	99	151	111	84	50	62	72	74
TODA CLASE DE PRODUCTOS PECUARIOS	87	49	74	96	122	108	99	60	62	66	73
Bacalao salado	77	93	105	127	96	81	92	98	107	119
Arenque salado	74	73	107	127	99	38	81	50	62	71
Harina de pescado.	41	21	40	127	151	137	122	355	446	1599
Café	96	63	64	109	130	107	82	113	205	234	260
Té	70	36	56	96	115	113	114	85	85	84	135
Cacao.	100	89	74	88	124	91	114	179	241	226	308
Vino	109	52	61	61	96	158	118	104	89	95	111
Pimienta (negra y blanca)	67	40	49	77	173	118	73	143	333	281	205
Tabaco (rama). . . .	60	78	89	98	100	95	117	88	95	95	112
Algodón (rama) . . .	106	105	89	127	115	80	82	66	106	83	79
Yute (rama).	161	68	64	113	126	82	105	291	2133	2102	295
Lana	83	64	70	107	116	92	109	105	191	161	157
Caucho (natural) ³ . .	67	55	36	129	117	61	136	97	251	180	174
Madera blanda aserrada	90	62	67	106	123	92	105	94	136	134	159
Pasta mecánica de madera	71	103	81	105	100	100	104	123	160	163	171
Pasta química de madera	37	61	54	75	102	109	146	171	260	217	1244
Papel para periódicos .	23	40	63	90	119	111	114	162	204	245	1268

¹ 1954 solamente; no se dispone aún de datos sobre 1955.

² Excluido el comercio entre la India y el Pakistán con el fin de mantener la comparabilidad con las cifras de épocas anteriores.

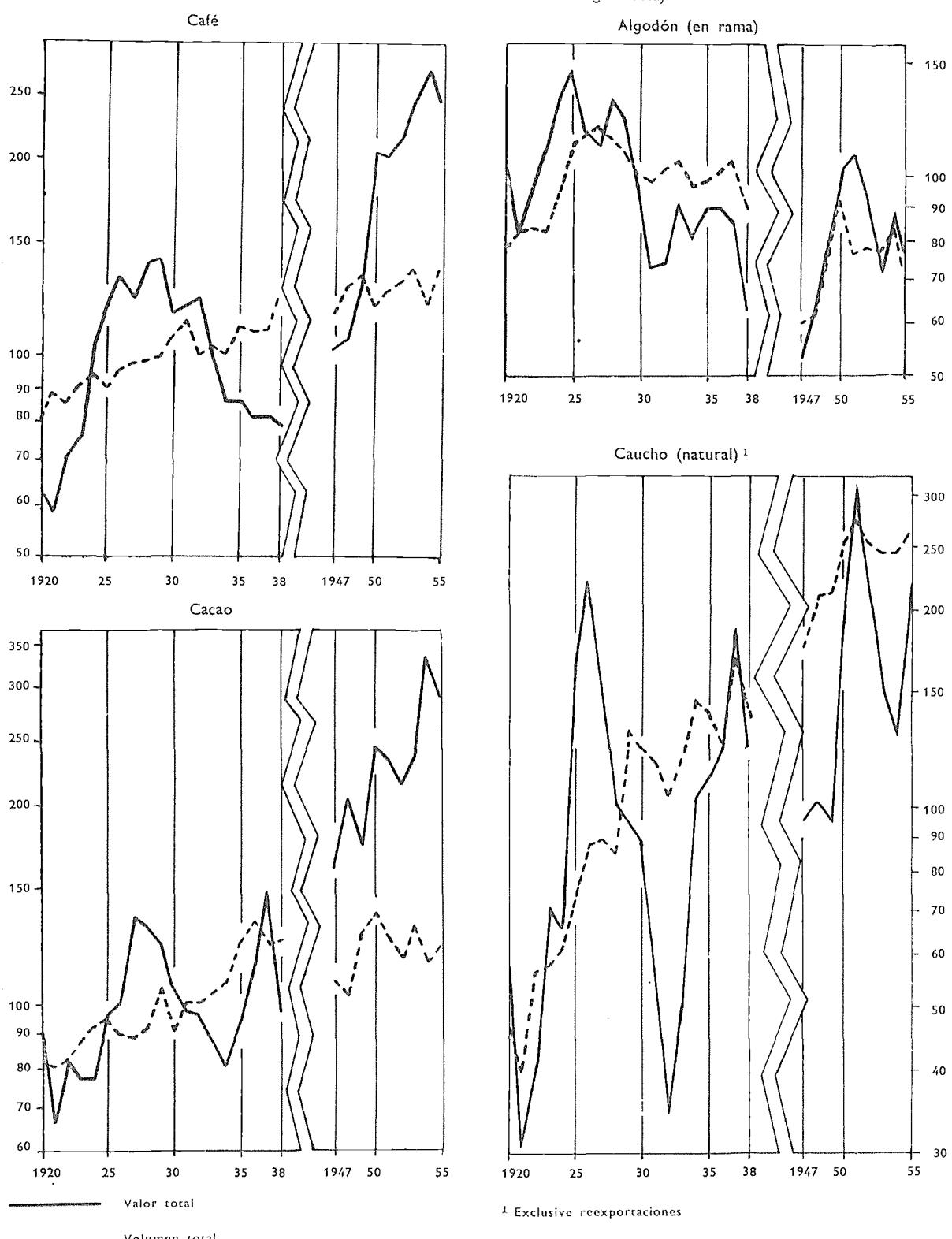
³ Excluidas las reexportaciones.

GRAFICA III-7. Indices del volumen y valor total (real) del comercio mundial de ciertos productos agrícolas, 1920-55
 (Promedio 1920-38 = 100 ; escala semilogarítmica)



GRAFICA III-7. Indices del volumen y valor total (real) del comercio mundial de ciertos productos agrícolas, 1920-55 (conclusión)

(Promedio 1920-38 = 100 ; escala semilogarítmica)



del cual es el caucho — cuyo volumen de comercio muestra un crecimiento más o menos continuo en los 40 años que abarcan los datos. Otros productos de este grupo son el café, el cacao, el té, la lana, el azúcar, las naranjas, la pulpa de madera y el papel para periódicos.

El volumen del comercio mundial de cereales no muestra en conjunto una tendencia muy señalada al alza o a la baja en esos 40 años. Dentro del grupo de cereales hay cambios; por ejemplo, a partir de la segunda guerra mundial ha decaído el comercio de arroz y maíz, mientras que ha aumentado el de trigo y cebada; pero el volumen total del comercio mundial de cereales se ha mantenido firme a un grado notable.

Hay otro grupo de productos cuyo volumen del comercio se elevó hasta llegar, durante los años de entreguerras, a una cifra que apenas se ha vuelto a alcanzar, como sucedió con el queso, la carne de carnero y cordero, el vino, las uvas pasas y, posiblemente, el tabaco. Por último, hay un número considerable de productos — carne de vaca, huevos, tocino entrevirado, mantequilla, torta de almazara, manzanas y algodón — cuyo volumen de comercio mundial se ha quedado desde la segunda guerra muy por debajo de la cifra que alcanzó durante los años de entreguerras.

Cambios en el poder total de compra de las exportaciones agrícolas

Los cambios en el volumen del comercio ofrecen un cuadro valioso, aunque incompleto, de las tendencias de la demanda mundial de importación. Por ejemplo, si consideramos el grupo de productos cuyo volumen de comercio ha registrado un incremento bastante continuo encontramos algunos, como el café, el cacao, la lana y la pulpa de madera cuyos valores unitarios son actualmente muy superiores al nivel medio. Así pues, los «ingresos de exportación» reales de estos productos en los mercados mundiales (o el coste real de las importaciones mundiales, según el punto de vista) han aumentado mucho más rápidamente de lo que se deduciría del examen del volumen del comercio. Ejemplo notable es el caso de la pimienta. Aunque en 1952-53 el volumen del comercio mundial de pimienta fué algo inferior al de 1913, a causa del aumento de la demanda de exportación, el valor unitario por tonelada (en términos reales) se quintuplicó, y el valor

total de todo el comercio se cuadruplicó con creces.

Por otro lado, el incremento en el volumen del comercio ha sido parcialmente contrarrestado en ciertos casos por una caída de los niveles de precios reales. Así ha sucedido con el azúcar, la carne de cordero y, recientemente, con el té. En efecto, los «ingresos de exportación» de estos productos han sido, a partir de la segunda guerra mundial, inferiores al promedio de entreguerras, a pesar del mayor volumen del comercio. El caso más notable es el del caucho. Entre 1913 y 1949, el volumen del comercio mundial de caucho natural (excluidas las reexportaciones) aumentó más de 14 veces, pero el valor real de dichas exportaciones aumentó menos del 50 por ciento, porque, mientras tanto, el precio medio por tonelada, comparado con otros productos, había descendido a la décima parte de su nivel de 1913. Evidentemente, se trata de un ejemplo extremo, porque en 1913 apenas comenzaba el aprovechamiento industrial del caucho.

De manera análoga, al contraerse el volumen del comercio mundial, el descenso se ha compensado en ocasiones con el incremento de los precios reales, como en el caso del arroz, cuyo volumen de comercio fué en 1954 un 38 por ciento inferior al promedio de entreguerras, mientras que el valor real del comercio fué 5 por ciento más alto. Por el contrario, una contracción en el volumen del comercio a veces se intensifica con un bajo nivel de precios, como ha sucedido con las manzanas, cuyo volumen de comercio mundial en 1952, por ejemplo, era 12 por ciento menor que el promedio de entreguerras, mientras que su valor real era de 40 por ciento menos debido a un descenso del 30 por ciento en el valor unitario. En la Gráfica III-7 se dan ejemplos de los cambios que ha habido desde 1920, tanto en el volumen como en el valor total del comercio mundial de ciertos productos representativos.

Naturalmente, la relación entre las curvas de volumen y el valor real se verá gobernada en gran medida por la elasticidad de los precios respecto a la demanda en los mercados internacionales de cada producto. Sin embargo, hay que obrar con prudencia al sacar conclusiones sobre la elasticidad de los precios a base de los datos presentados. No se olvide que mientras algunos productos, como el cacao o el caucho, abarcan prácticamente el mercado mundial entero, hay otros, como el arroz, los cereales secundarios, los huevos, las manzanas,

de los que sólo un pequeño porcentaje de la producción mundial entra en los mercados de exportación. Por tanto, hasta cierto punto, el comercio internacional tiene un carácter marginal; aun cuando ciertos países dependen en alto grado de las importaciones, tanto el volumen de comercio como el nivel de los precios se ven grandemente influídos por la masa principal de los suministros comercializados en los mercados nacionales de los países donde se producen.

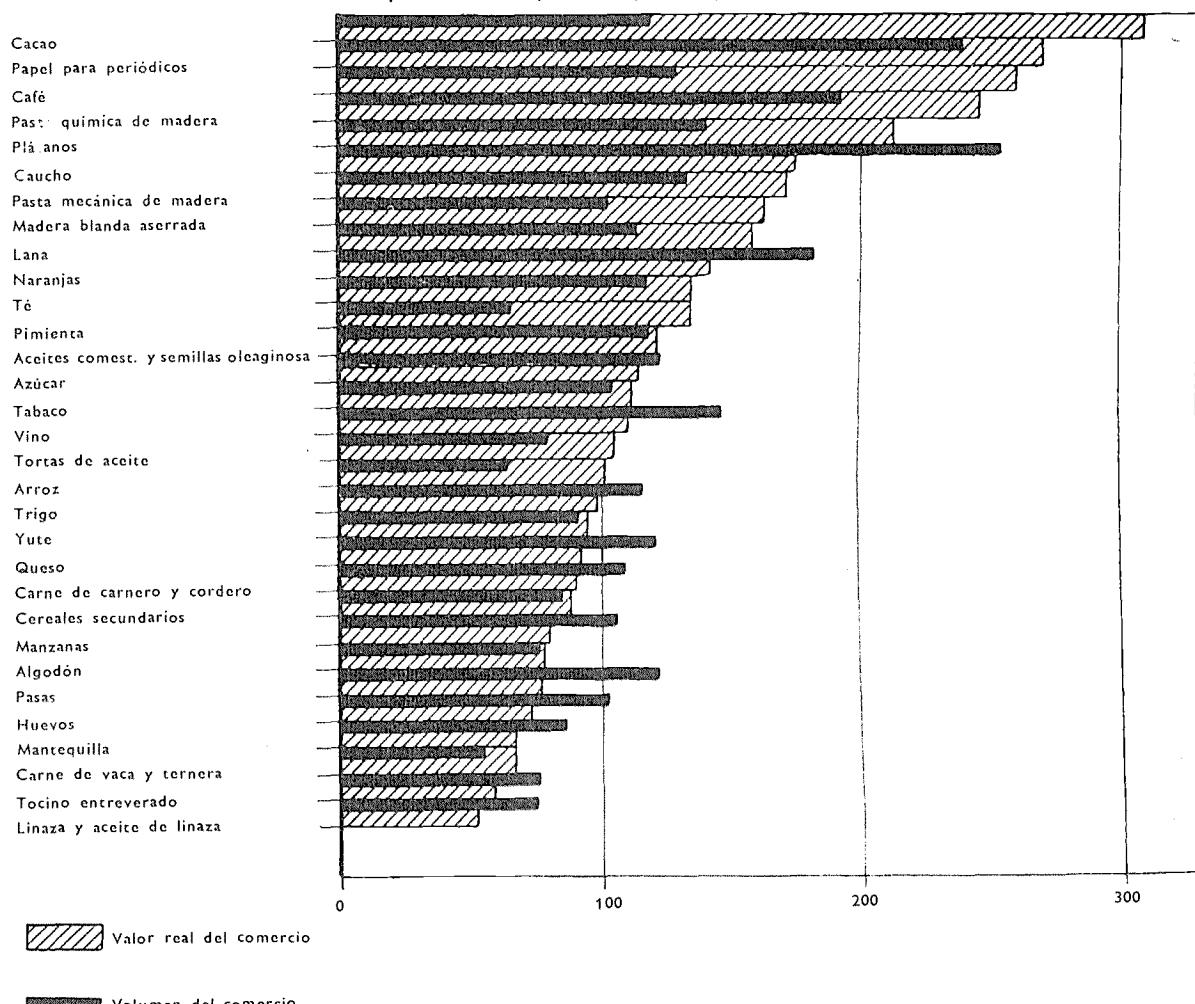
FACTORES QUE INFUyen EN LA DEMANDA INTERNACIONAL DE PRODUCTOS AGRICOLAS

A fin de hacer ver con mayor claridad las tendencias últimas del comercio internacional, los datos que figuran en la última columna del

Cuadro III-6 se agrupan a continuación por orden de magnitud. En efecto, muestran el valor total (real) del comercio mundial de cada producto durante el período 1954/55 como porcentaje del promedio correspondiente al período de entreguerras. Los mismos datos figuran en la Gráfica III-8 que incluye también el volumen del comercio.

De este agrupamiento parece emerger cierta estructura. Como se ve, casi todos los productos de la primera columna del Cuadro III-7 son en su mayor parte para la exportación y, en general, no se pueden producir económicamente en los principales países industrializados. Por el contrario, casi todos los productos que figuran en la última columna se pueden producir con bastante facilidad en los principales países industrializados, y sólo una pequeña parte de la producción mundial de tales artículos entra en el

GRAFICA III-8. Valor real y volumen del comercio internacional de ciertos productos agrícolas, 1954-55, expresados en porcentaje del promedio de 1920-38



comercio internacional. Los productos de las columnas centrales generalmente caen entre estos dos extremos. A primera vista, parecería que la expansión reciente del comercio mundial de cebada escapa a esta regla general, pero dicha expansión se compensa con el descenso del comercio del maíz, mientras que el valor total del comercio mundial de cereales secundarios no ha cambiado en conjunto gran cosa con respecto al promedio de entreguerras. La excepción más notable a la tendencia de este agrupamiento es, quizás, la expansión más bien modesta del comercio mundial del té.

Para su comparación con el Cuadro III-7, en el III-8 se da el porcentaje de la producción total mundial que entró en el comercio internacional durante el período 1948-50, de todos aquellos artículos respecto a los cuales existen cifras de una cierta exactitud. Como se advertirá, el agrupamiento de los productos en uno y otro cuadro es bastante análogo. Un cuadro que mostrara las importaciones de los productos, como porcentaje del consumo total en Europa occidental, América del Norte y el Japón, daría por resultado una analogía más estrecha.

Estos hechos parecen dar una explicación sencilla de ciertas tendencias recientes del comercio mundial. Parece evidente que el incremento de

la demanda mundial debida al aumento demográfico, de la producción industrial y de los ingresos por persona, se refleja en la expansión que ha habido desde la segunda guerra mundial en el comercio internacional de productos como el café, que no se pueden cultivar económicamente en los principales países industrializados donde es mayor su consumo, ni se pueden reemplazar con sucedáneos naturales o sintéticos. En los casos en que ha cabido cierto grado de sustitución, como ha sucedido con el cañero, la mantequilla o la torta de almazara (reemplazada con otros ricos proteicos o con forrajes), la expansión del comercio ha sido más limitada. Productos como los cereales o los pecuarios, que se pueden producir más o menos económicamente en los principales países consumidores no muestran tal expansión comercial como respuesta a la intensificación de la demanda. Es evidente que el incremento de la demanda se debe de haber satisfecho, ante todo, con un aumento de la producción en los principales países consumidores.

Esto sería, en buena parte, un fenómeno económico normal. Sin embargo, en los últimos años es probable que contribuyeran a ello las políticas nacionales de autarquía, encaminadas directamente a corregir los desequilibrios de los pagos

CUADRO III-7. VALOR REAL ANUAL DEL COMERCIO MUNDIAL DE CIERTOS PRODUCTOS AGRÍCOLAS Y FORESTALES EN 1954-55 COMO PORCENTAJE DEL PROMEDIO DE 1920-38

Más del 150 por ciento	111-150 por ciento	91-110 por ciento	80-90 por ciento	Menos del 80 por ciento
Cacao 308	Cebada 149	Tortas oleaginosas 105	Cereales secundarios 89	Algodón 79
Papel para periódicos 1268	Naranjas 141	Arroz 102	Manzanas 80	Uvas secas 78
Café 260	Té 135	Trigo 99		Huevos 74
Pasta química de madera 1248	Aceites comestibles y semillas oleaginosas 121	Yute ² 95		Toda clase de productos pecuarios 73
Plátanos 212	Azúcar 115	Toda clase de cereales 95		Toda clase de carne 71
Pimienta 205	Tabaco 112	Queso 93		Mantequilla 67
Caucho 174	Vino 111	Carne de cerdo y cordero 92		Carne de vaca y ternera 67
Pasta mecánica de madera 171				Maíz 64
Madera blanda aserrada 159				Tocino entreverado 59
Lana 157				Limaza y su aceite 51

¹ 1954 solamente. No se dispone aún de datos para 1955.
² Excluido el comercio entre la India y el Pakistán.

CUADRO III-8. PORCENTAJE APROXIMADO DE LA PRODUCCIÓN MUNDIAL¹ DE CIERTOS PRODUCTOS AGRÍCOLAS QUE ENTRÓ EN EL COMERCIO INTERNACIONAL EN 1948-50

Más de 50 por ciento	25-50 por ciento	10-25 por ciento	Menos del 10 por ciento
Caucho 98	Yute 44	Bananas 23	Cebada 7
Cacao. 90	Azúcar 44	Trigo. 20	Maíz. 4
Café 90	Algodón 43	Tabaco 21	Arroz. 6
Lana 80	Aceites vegetales comestibles y semillas oleaginosas 31	Naranjas 13	Toda clase de cereales ³ 10
Té 78		Carne de carnero y cordero 11	Manzanas. 4
Uvas pasas 52			Carne de vaca. 3
			Huevos. 1

¹Excluida la producción de la U.R.S.S., Europa oriental y China.

²Accidente de oliva, aceite de palma, almendras de palma, soja, cacahuete y copra, todos ellos en su equivalente en aceite.

³Trigo, arroz, cebada y maíz.

al exterior y las políticas de sostenimiento de precios destinadas principalmente a estabilizar los ingresos rurales, pero que, además, pueden haber tendido a estimular la producción agrícola nacional.

En el Cuadro III-9, los principales productos agrícolas se han agrupado, sin mucho rigor, de acuerdo con las dificultades que presenta su producción o sustitución en los principales países

industriales, y se han calculado índices del valor total del comercio mundial de cada grupo (en términos reales). Generalizadas de esta forma, las cifras parecen confirmar la sugerencia antes hecha. Sin embargo, es evidente también que, desde la segunda guerra mundial, se han accentuado las divergencias entre el ritmo de incremento del comercio mundial de las diferentes categorías de productos agrícolas.

CUADRO III-9. PROMEDIO ANUAL DEL VALOR (EN TÉRMINOS REALES) DEL COMERCIO MUNDIAL DE CIERTOS PRODUCTOS AGRÍCOLAS, AGRUPADOS DE ACUERDO CON LA FACILIDAD CON QUE SE PUEDEN PRODUCIR O REEMPLAZAR CON SUCEDÁNEOS EN LAS PRINCIPALES REGIONES * INDUSTRIALES

PERÍODO	Todos los productos agrícolas	Productos agrícolas que se producen fácilmente en los países industrializados ¹	Productos agrícolas que se producen fácilmente en algunos, pero no en todos los principales países industrializados		Productos agrícolas que no se producen fácilmente en los principales países industrializados		Artículos manufacturados
			(a) que se pueden reemplazar parcialmente con sucedáneos naturales o sintéticos ²	(b) que no pueden ser reemplazados en forma alguna por ningún sucedáneo ³	(a) que se pueden reemplazar parcialmente con sucedáneos naturales o sintéticos ⁴	(b) que no pueden ser reemplazados en forma alguna por ningún sucedáneo ⁵	
<i>Indices 1920-38 = 100</i>							
1913.	92	94	...	84	85	85	93
1920.	83	92	100	71	62	56	98
1921-22	81	90	89	74	59	62	82
1923-26	106	103	125	92	114	100	96
1927-30	117	116	117	114	117	124	115
1931-34	93	95	82	100	82	109	94
1935-38	98	94	83	114	117	97	105
1947-49	92	94	65	92	103	115	115
1950-51	119	92	101	111	209	175	147
1952-53	115	99	82	102	163	189	174
1954-55	117	92	81	118	158	225	196

* Es decir, América del Norte, Europa occidental y Japón.

¹ Cereales, azúcar, productos pecuarios, llnaza, manzanas.

² Algodón, torta de almazara.

³ Semillas oleaginosas comestibles, naranjas, uvas pasas, tabaco, vino.

⁴ Caucho, lana, yute.

⁵ Café, cacao, té, bananas, pimienta.

Como se verá, el comercio mundial de cada grupo de productos evolucionó más o menos con el mismo ritmo de 1913 a 1930, a pesar de las perturbaciones causadas por las designadas consecuencias de la primera guerra mundial. Las diferencias empiezan a acentuarse durante la depresión de los años treinta, con la tendencia hacia la autarquía nacional, pero el efecto principal sólo se observa a partir de 1947.

El incremento relativo del comercio de productos agrícolas y artículos manufacturados

En anteriores informes de la FAO se ha llamado la atención sobre el estancamiento relativo del comercio de productos agrícolas en conjunto, desde la segunda guerra mundial, en comparación con la velocidad con que ha crecido el comercio de artículos manufacturados. El volumen del primero apenas ha recobrado el bajo nivel de los años treinta, y si su valor total ha aumentado, ello se debe únicamente a la mejora de las relaciones de intercambio de los productos agrícolas que hemos examinado antes. Contrasta con ello el hecho de que el volumen del comercio de productos manufacturados se ha duplicado aproximadamente desde el período de la preguerra, registrando una elevación comparable en su valor total.

Sin embargo, de los índices comparables del Cuadro III-9 se desprende con claridad que, aunque la expansión del comercio de artículos manufacturados ha dejado muy atrás la del comercio de productos agrícolas en general, ello se debe casi del todo a la lentitud de desarrollo o incluso al descenso que ha registrado el comercio de los artículos que se pueden producir fácilmente o reemplazar con sucedáneos de producción nacional en los principales países industrializados. La expansión del comercio en productos como el cacao y las bananas, que estos países no pueden producir, ha igualado más o menos la expansión del comercio mundial de productos manufacturados. Uno y otro fenómeno parecen tener relación directa con el crecimiento de la demanda mundial.

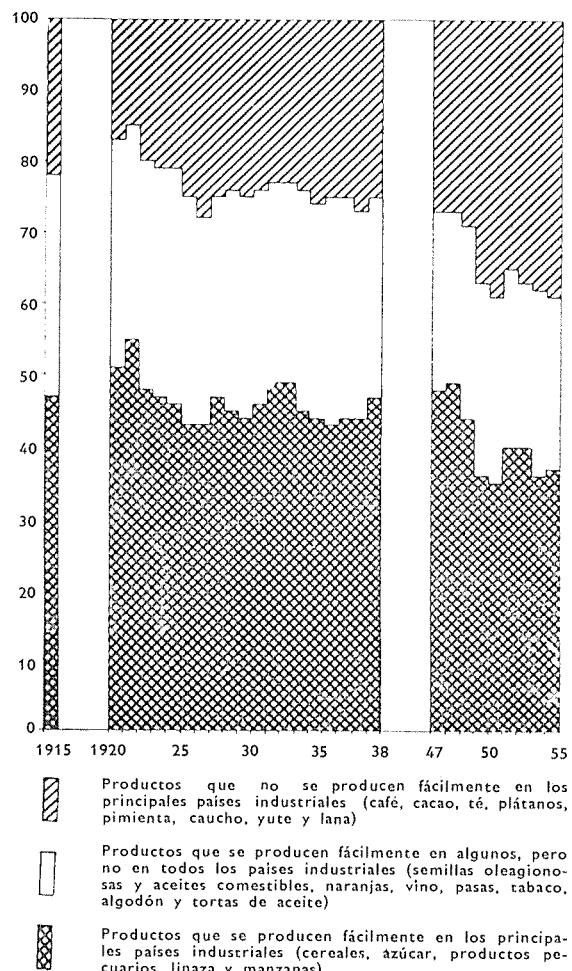
Cambios en la composición del comercio internacional de productos agrícolas

Los diferentes ritmos de desarrollo del comercio internacional de productos agrícolas ha dado lugar, como era inevitable, a cambios en la com-

posición media del comercio mundial. En 1913, los productos tropicales casi todos, que no se pueden producir económicamente en los principales países industrializados (notas 4 y 5 del Cuadro III-9), equivalían al 22 por ciento del valor total del comercio mundial de toda la escala de productos comprendidos en este análisis (Cuadro III-6). En 1929, su proporción subió al 25 por ciento, en 1937 al 27 por ciento, y en los años 1952-53 el promedio ascendió al 36 por ciento (Gráfica III-9).

Por el contrario, la proporción correspondiente a los productos que se mencionan en la nota 1 del Cuadro III-9, o sea, los que se pueden producir económicamente en los principales países industrializados, bajó del 47 por ciento, en 1913, al 40 por ciento en 1952-53, aunque es de anotar la forma en que dichos productos, en su mayor parte alimentos de primera necesidad,

GRAFICA III-9. Variaciones en la composición del comercio mundial de productos agrícolas



CUADRO III-10. PORCENTAJE DE LA PRODUCCIÓN MUNDIAL¹ DE CIERTOS PRODUCTOS AGRÍCOLAS QUE ENTRÓ EN EL COMERCIO INTERNACIONAL, 1909-13 A 1951-55.

PRODUCTO	1909-13	1924-28	1925-33	1931-38	1948-50	1951-55
..... Porcentaje						
Algodón	78	66	65	57	43	38
Azúcar ²	44	58	55	51	44	39
Tabaco.	42	29	26	25	21	22
Café	81	67	68	90	80
Cacao	97	95	90	94
Trigo	20	24	20	16	20	19
Arroz	14	16	16	15	6	6
Cereales secundarios.	6	7	7	7	4	5

¹Excluidas la U.R.S.S. y China. — ²Incluido el comercio entre Estados Unidos de América y sus territorios.

se recuperaron temporalmente durante los períodos de escasez que siguieron a las dos guerras mundiales.

El cambio que ha habido en la composición media del comercio mundial de productos agrícolas refleja también la creciente importancia de los Estados Unidos. Fuera de la lana y de los productos forestales¹², ese país apenas importa los productos templados y semitropicales que siguen representando el sector más grande del comercio agrícola mundial. A decir verdad, los Estados Unidos exportan muchos de ellos. Así pues, el gran incremento de la demanda americana ha repercutido sobre todo en el mercado internacional de productos tropicales, aunque dicho efecto se ha visto muy modificado a veces por obra de ciertos hechos de la economía norteamericana, como la expansión de la producción de semillas oleaginosas o la fabricación de caucho sintético. De esta manera, el incremento relativamente más rápido de la economía y la demanda estadounidenses, en comparación con el incremento mundial en general, han reforzado la tendencia hacia una mayor antarquía agrícola.

El descenso en el porcentaje de la producción agrícola que entra en el comercio internacional

Otro efecto de las tendencias analizadas es que el porcentaje de la producción agrícola mundial que entra en el comercio internacional ha sufrido una baja progresiva. Las estadísticas de la producción mundial no abarcan un período muy largo, de tal manera que puedan mostrar las tendencias a largo plazo, como no sea para

unos pocos productos (Cuadro III-10), pero en casi todos éstos se advierte un descenso evidente. Sin embargo, la tendencia general se ha interrumpido temporalmente, por efecto, entre otras cosas, de los estragos producidos por la guerra o de la falla de las cosechas, como ha sucedido con el trigo después de la segunda guerra mundial, y también en ocasiones por un exceso de producción que ha dado lugar a la acumulación de excedentes invendibles e inexportables como aconteció con el café, a fines de los años treinta.

RELACIONES ENTRE LOS CAMBIOS EN EL NIVEL DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA Y EL NIVEL DEL COMERCIO INTERNACIONAL DE PRODUCTOS AGRICOLAS

Las grandes diferencias que en años recientes se han registrado en el ritmo de aumento del comercio internacional de los diversos productos agrícolas parecen, pues, ser efecto de dos influencias contrarias: por una parte, el efecto expansionista de la economía mundial, y, por otra, la creciente tendencia de la autosuficiencia nacional y otros factores que tienden a restringir el desarrollo del comercio internacional de un gran número de productos agrícolas.

Es interesante considerar si cabe establecer alguna relación entre al aumento de la actividad económica y de la demanda mundiales y el volumen del comercio mundial, sobre todo en lo tocante a aquellos productos cuyo comercio internacional va aumentando, y ver si de esta manera se pueden obtener indicaciones sobre el ritmo probable de crecimiento de los mercados internacionales. En caso afirmativo, también

¹² Los productos forestales no figuran ni en el Cuadro III-9 ni en la Gráfica III-9.

sería posible aplicar en el comercio mundial los métodos de análisis y pronóstico de precios ya empleados extensamente en mercados nacionales, sobre todo en los Estados Unidos.

En estas últimas secciones del capítulo sólo cabe intentar un examen preliminar. Pero si sus resultados son prometedores, se podrá llenar el amplio esquema con estudios más detallados, producto por producto o región por región.

El método adoptado más abajo es extraordinariamente sencillo. Al igual que en la Gráfica III-5, el índice de la producción fabril preparado por las Naciones Unidas, relacionado con otro análogo de la Sociedad de Naciones, se ha empleado como indicador de la actividad económica y de la demanda mundiales. Estos índices no comprenden la producción fabril de la U.R.S.S. y otros países comunistas, pero como las importaciones de productos agrícolas procedentes del resto del mundo efectuadas por estos países todavía son relativamente reducidas, la exclusión aumenta probablemente el valor del índice como indicador de la demanda internacional de productos agrícolas.

Por la misma razón, se ha considerado más acertado emplear índices en que también se excluye la producción industrial de los Estados Unidos como exponente de la demanda de los productos que normalmente no importa dicho país.

Los índices del volumen del comercio internacional de cada producto y también del valor real total de tal comercio, es decir, previo reajuste para eliminar la influencia de las fluctuaciones en los niveles generales de precios, se han representado gráficamente, año por año, frente a los índices de la actividad económica mundial¹³.

En la mayoría de los casos, los índices de los volúmenes totales de la producción fabril y del comercio internacional se han preferido a los datos por persona. Si bien estos últimos acaso hubieran permitido sacar algunas conclusiones sobre la relación entre el nivel del comercio internacional y el de la producción industrial después de eliminar la parte de la relación resultante del aumento demográfico, no era éste el propósito de esta parte de la investigación. Era más bien investigar si el nivel del comercio internacional de cada producto mostraba alguna

relación regular con el desarrollo de la economía mundial, considerada en conjunto, excluyendo toda parte debida al crecimiento demográfico. No obstante, en el caso de muchos productos en que se establecieron comparaciones empleando datos por habitante, se dedujeron las mismas conclusiones generales.

Por lo general, las relaciones más evidentes se patentizan entre el indicador de la demanda y el valor real del comercio internacional, si bien en algunos casos se advirtió una relación más estrecha con el volumen de comercio. Esto parece depender principalmente de la elasticidad de precios de los productos de que se trate, pero en parte también de la elasticidad de las existencias disponibles para la exportación. La producción de algunos artículos, sobre todo cultivos anuales, puede modificarse con bastante rapidez por efecto de los cambios de la demanda, mientras que en el caso de otros productos, comprendidas las cosechas arbóreas y algunos productos pecuarios, la producción refleja dichos cambios con retraso considerable, de modo que la oferta tiende a reflejar la demanda de algunos años antes. Por otra parte, en el caso de algunos productos, la cantidad exportada puede ajustarse a las fluctuaciones a corto plazo de la demanda mediante el almacenamiento, cambios en los precios y en el consumo interiores de los países exportadores o bien, cuando la producción no es esencialmente estacional, como en el caso del caucho, el té, o la carne de vaca, reajustando el volumen de la recolección o de la comercialización. En el caso de otros productos no es posible tal reajuste de los suministros a causa de su carácter perecedero, de la falta de recursos o de medios de almacenamiento por parte de los exportadores o de las reducidas proporciones del mercado interior de los países exportadores. En tales casos corresponde una fluctuación proporcionalmente mayor de los precios mundiales al mismo grado de elasticidad de precios.

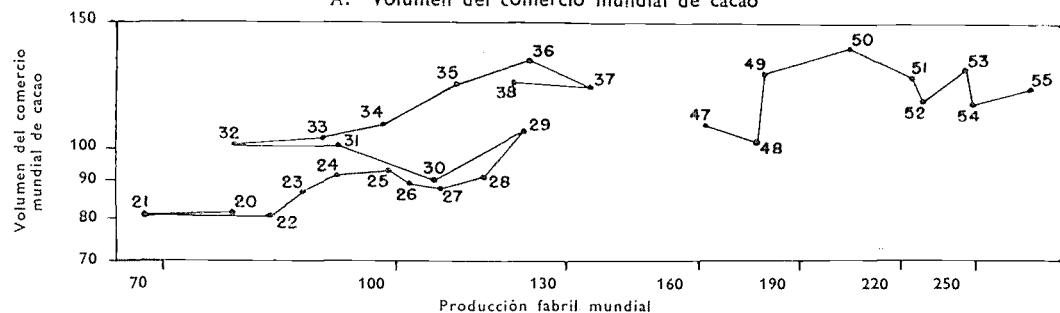
Otro factor más lo constituye el uso final del producto de que se trate. Por ejemplo, como los neumáticos sólo representan una pequeña parte del coste total de los automóviles y como el envase de yute suele ser barato comparado con el valor de los géneros que protege, el consumo de estas materias primas no parece verse afectado relativamente a plazo corto por los cambios de los precios. Así, pues, lo que tiende a reflejar la relación más estrecha con el nivel de la actividad industrial es el volumen más bien que el valor del comercio.

¹³ Se han utilizado para este reajuste los índices Naciones Unidas/Sociedad de Naciones del valor unitario medio de todos los productos que se mueven en el comercio internacional (según aparecen en la Gráfica III-1).

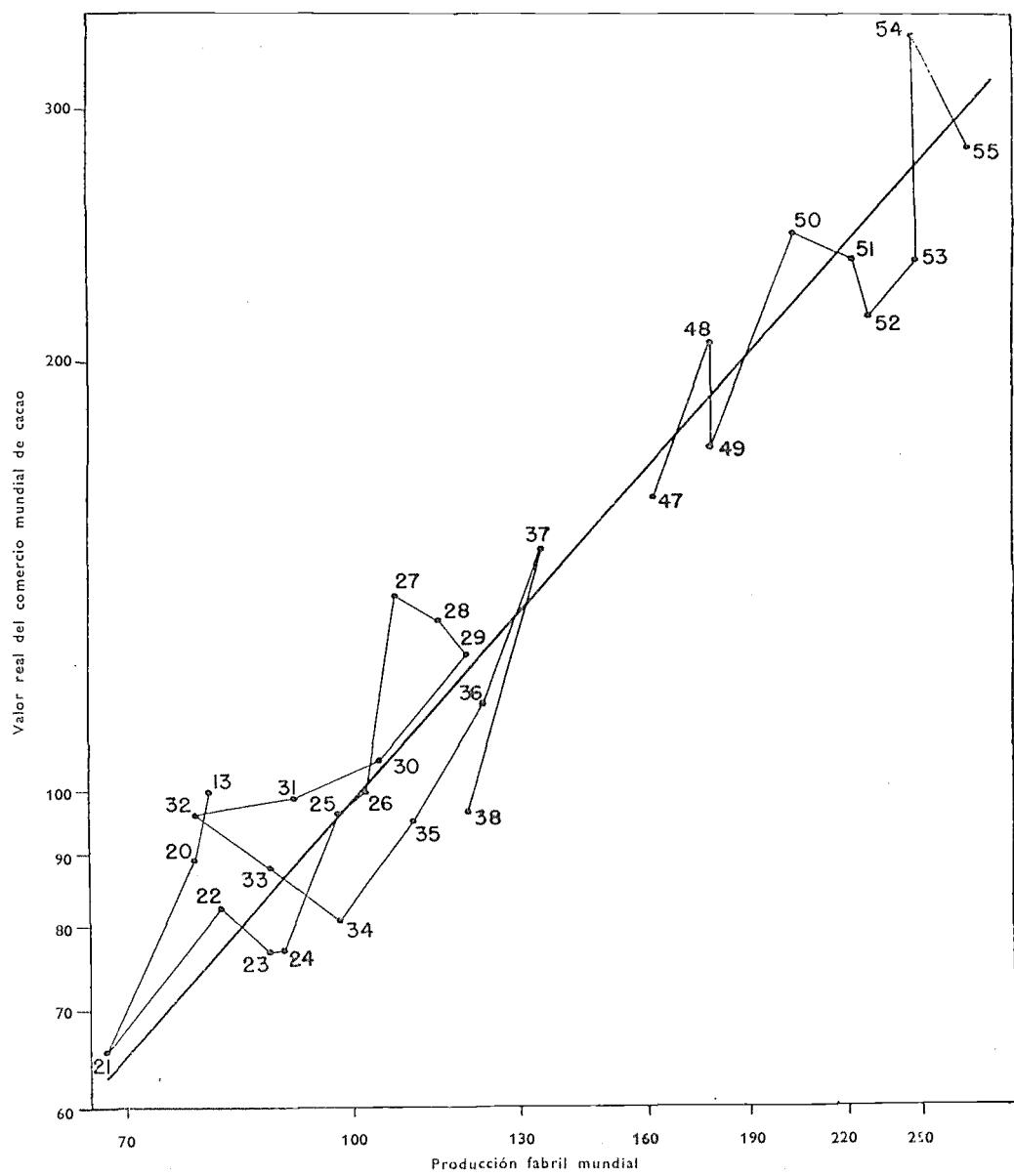
GRAFICA III-10. Comercio mundial de cacao en relación con el nivel de la producción fabril mundial (considerado como indicador de la demanda)

(1920-38 = 100 ; escala logarítmica)

A. Volumen del comercio mundial de cacao



B. Valor real del comercio mundial de cacao



Productos cuyo comercio muestra una expansión pronunciada

Cacao. Cabe poner como primer ejemplo el cacao por ser el producto que presenta la mayor expansión de postguerra en el valor real del comercio internacional. En todo el período comprendido entre las dos guerras mundiales se registró un aumento bastante constante en el volumen del comercio del cacao (Gráfica III-7) y esta tendencia ascendente se manifiesta también en la Gráfica III-10A, en la que los índices del volumen del comercio mundial se contraponen a los de la producción fabril mundial. La solución de continuidad de la curva entre 1930 y 1932 refleja el brusco descenso de la producción fabril durante la depresión, mientras el volumen del comercio mundial del cacao continuaba engrosando.

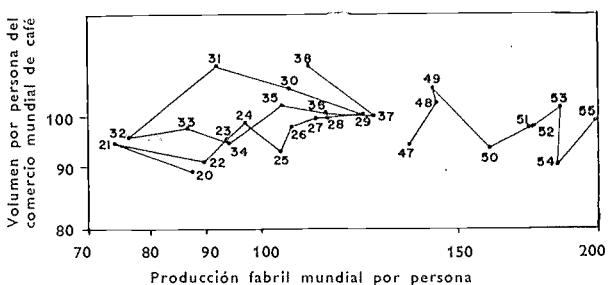
Después de la segunda guerra mundial aumentó poco el volumen del comercio mundial de cacao, pero el aumento de la demanda mundial se reflejó en una brusca alza de precios. En consecuencia, el valor real del comercio mundial continuó guardando aproximadamente la misma relación que antes de la guerra con el índice de la actividad fabril mundial (Gráfica III-10B). Los puntos de 1920 a 1955 se agrupan con bastante proximidad en torno a la misma línea de regresión y el ajuste es todavía mayor si se emplean promedios bienales móviles en vez de datos relativos a años civiles separados con objeto de reducir al mínimo el efecto de los cambios registrados en las existencias. Cabe poner de manifiesto que las desviaciones con respecto a la línea de regresión se deben principalmente a cambios en los abastecimientos por persona, y por tales medios se ha calculado año por año un precio mundial medio que coincide bastante aproximadamente con el nivel real.

Café. En la Gráfica III-11A y 11B se muestran comparaciones análogas entre el volumen y el valor real del comercio mundial del café, por una parte, y el índice de la producción fabril mundial, por otra. En este caso se trata de datos por persona, pero las gráficas basadas en cifras totales y no por persona ponen de manifiesto relaciones que presentan gran analogía con las citadas.

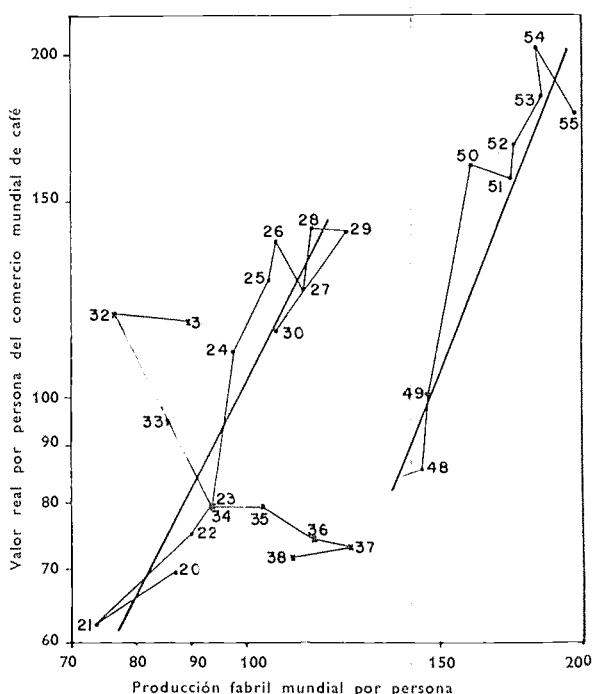
El ritmo de aumento del volumen del comercio del café entre las dos grandes guerras mundiales fué más lento que en el caso del cacao y referido al volumen por persona sólo aumentó en el 13 por ciento de 1920-22 a 1953-38, frente

GRAFICA III-11. Comercio mundial de café por persona en relación con la producción fabril mundial por persona
(1920-38 = 100; escala logarítmica)

A. Volumen por persona del comercio mundial de café



B. Valor real por persona del comercio mundial de café



al 30 por ciento en el caso del cacao. A partir de la segunda guerra mundial, el volumen del comercio por persona no ha presentado expansión alguna. Así, la gráfica que relaciona el volumen del comercio mundial por persona con la producción fabril mundial no presenta virtualmente tendencia alguna, ni ascendental ni descendente.

Sin embargo, como en el caso del cacao, el aumento de la demanda mundial a partir de la segunda guerra mundial se ha reflejado en una pronunciada alza del precio real y, por tanto, del valor total de comercio. Es manifiesta una relación bastante regular entre los índices del

valor real del comercio por persona y la producción fabril mundial por persona de 1920 a 1930 y también (aunque a un nivel menor) después de la segunda guerra mundial. De 1931 a 1933, el valor del comercio fué más elevado de lo que se hubiera podido esperar de la relación registrada durante 1920-29; es decir, durante los primeros años de la depresión, la baja en el valor real de los envíos internacionales de café fué menos pronunciada que el descenso de la actividad industrial. Se trata de un fenómeno que se da en mayor o menor grado en casi todos los productos, revistiendo probablemente en gran medida la índole de un rezago. Probablemente, en un primer momento no se previó la magnitud y duración de la depresión, y los comerciantes siguieron exportando y los consumidores comprando al ritmo más o menos normal, a veces quizás recurriendo a los ahorros. Sólo después de transcurrido cierto tiempo se procedió al ajuste pleno a una situación más regularizada.

Sin embargo, la gradual recuperación de la actividad económica después de 1932 no se reflejó en recuperación alguna del valor real del comercio internacional del café por persona. Desde 1933 hasta el comienzo de la segunda guerra mundial se registraron exantiosos excedentes de café y su coste desembarcado descendió tanto, que representaba una parte reducida del coste final al consumidor. En 1938, por ejemplo, el coste del café desembarcado en los Estados Unidos se ha estimado en un 40 por ciento del precio de venta al por menor, frente al 77 por ciento en 1951. Así, durante los últimos años del decenio 1930-1939, los cambios registrados en los precios internacionales ejercieron escasa influencia sobre el precio de venta al por menor y, por consiguiente, sobre la demanda.

En vista de la preponderante importancia de los Estados Unidos como importador de café se han trazado gráficas separadas que relacionan el valor real del comercio con el nivel de la producción fabril para los Estados Unidos y para el resto del mundo. Las relaciones que en ambos casos se manifiestan se asemejan estrechamente a la establecida en la Gráfica III-11B, con lo que parece que en ambas han operado los mismos factores.

Los factores que influyen en el desarrollo del comercio mundial del café parecen más complejos que en el caso del cacao y evidentemente exigen un análisis mucho más profundo del que cabe hacer aquí. Sin embargo, el comercio internacional de ambos productos muestra la

misma reacción positiva vigorosa frente al aumento de la actividad económica mundial y, por lo menos hasta 1955, no hay indicios de cambio alguno a este respecto.

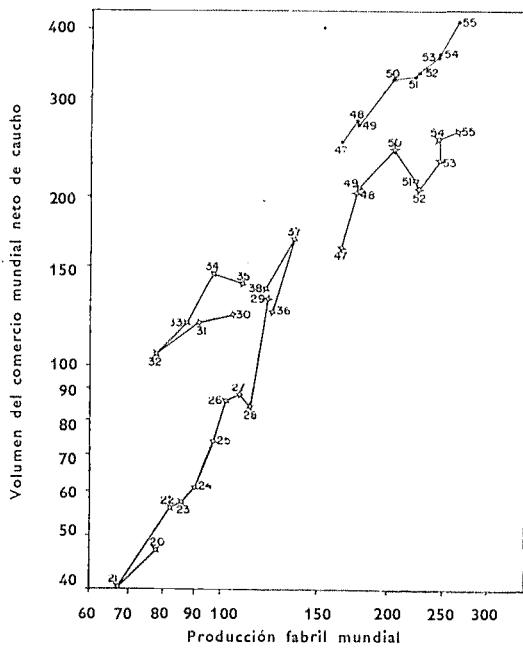
Caucho. La evolución registrada en el comercio internacional del caucho se complica más aún debido a la creciente sustitución del caucho natural por el sintético. En las Gráficas III-12A y 12B se relacionan el volumen y valor totales del comercio mundial (no de reexportación) con la producción fabril mundial. En este caso se advierte que el volumen del comercio mundial muestra una relación bastante estrecha con el nivel de la actividad económica mundial y la relación se acentúa más aún si se incluye el consumo de caucho sintético en los años posteriores a la segunda guerra mundial.

El valor real del comercio mundial muestra también cierta relación, aunque menos estrecha, con el índice de la producción fabril mundial anterior a la segunda guerra mundial, si bien los tres puntos de 1925-27 están bastante por encima de las líneas de regresión en cuanto al volumen y valor del comercio. Corresponden al período del plan Stevenson de restricción del caucho. Después de la segunda guerra mundial, el valor real del comercio internacional del caucho descendió a un nivel muy inferior al de antes, en relación con la actividad económica mundial, aunque se recuperó algo en los momentos del auge provocado por la guerra de Corea. Este descenso reflejó principalmente una baja en el precio real del caucho, y no se explica plenamente por el creciente consumo de caucho sintético, al menos si éste se valora al mismo precio que el caucho natural.

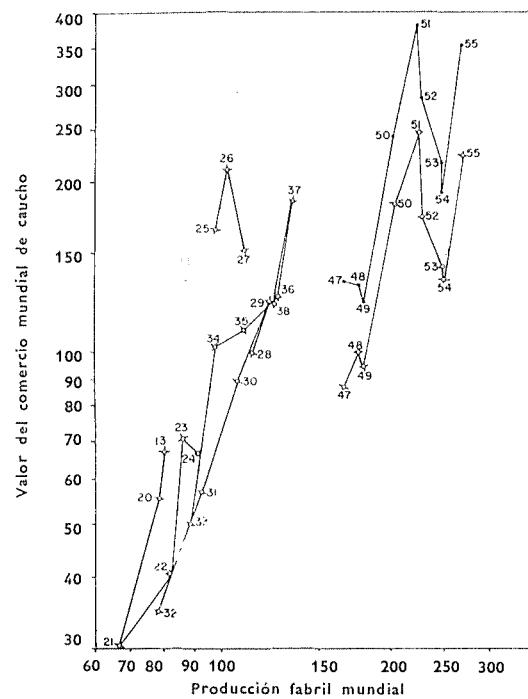
Se han trazado gráficas separadas para los Estados Unidos y el resto del mundo (Gráficas III-12C y 12D) en las que se compara el volumen de las importaciones con el nivel de la actividad industrial. Es notoria la proporción mucho mayor del caucho sintético en el consumo estadounidense. Se advertirá asimismo que en el resto del mundo no se ha registrado ningún corte brusco en la relación entre importaciones netas de caucho (sobre todo si se agrega el consumo de caucho sintético) y el nivel de las actividades fabriles. Sin embargo, los datos relativos a los Estados Unidos, que se han ajustado teniendo en cuenta la acumulación de reservas, indican en cierto modo un nivel inferior de consumo de caucho en relación con el nivel de las actividades fabriles de 1951 a 1954, si bien la relación anterior se restableció en 1955, año en que se registró

GRAFICA III-12. Comercio internacional de caucho y consumo (inclusive caucho sintético) en relación con el nivel de la producción fabril
 (1920-38 = 100 ; escala logarítmica)

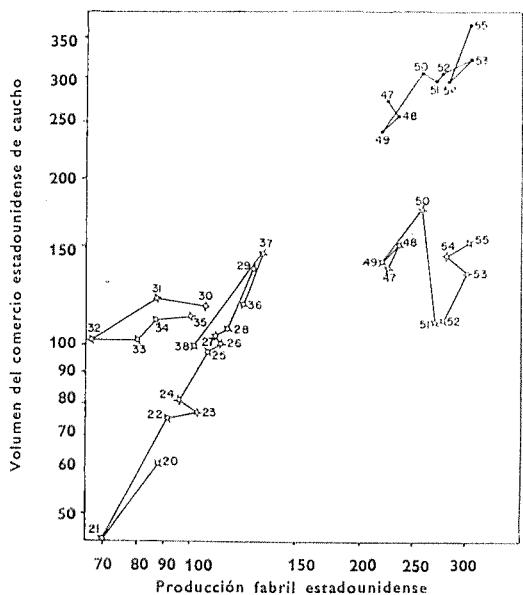
A. Volumen del comercio mundial neto de caucho y consumo (inclusive caucho sintético)



B. Valor real del comercio mundial de caucho

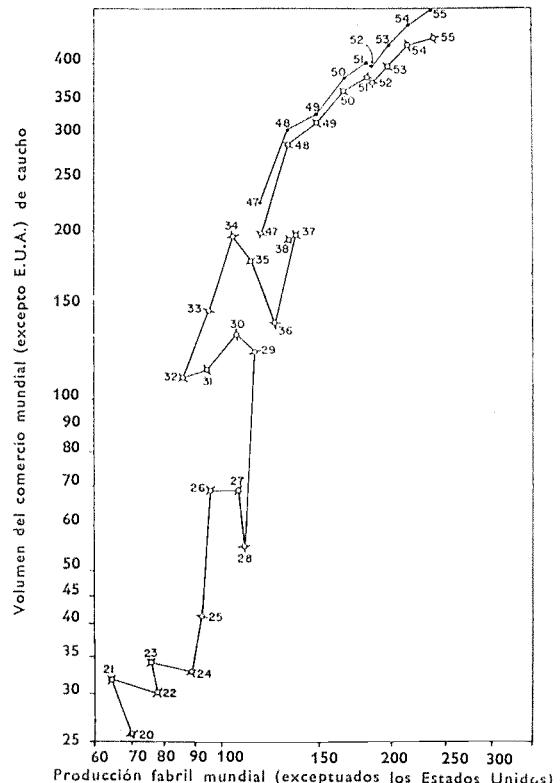


C. Volumen del comercio estadounidense de caucho y volumen del consumo (inclusive caucho sintético)



↔ Caucho natural solamente
 — Caucho natural y sintético

D. Volumen del comercio de caucho en el resto del mundo y volumen del consumo (inclusive caucho sintético)



una producción extraordinaria de automóviles. Si se confirman los indicios de baja relativa del consumo del caucho a causa, por ejemplo, de las economías en el empleo de este producto y acaso también de un descenso de la proporción de automóviles en la producción total fabril estadounidense, las repercusiones serían de considerable importancia para evaluar las futuras perspectivas del caucho. Este parece ser otro campo en que puede resultar fecundo un análisis más detenido.

Productos forestales. Los forestales comprenden otro grupo de productos cuyo comercio internacional va aumentando rápidamente (Gráfica III-13). Por ejemplo, en la primera parte del período comprendido entre las dos grandes guerras mundiales, el volumen (Gráfica 13A) y el valor del comercio mundial de madera blanda aserrada mostraron una marcada tendencia ascensional, relacionada bastante estrechamente con la intensificación de la actividad industrial mundial. Sin embargo, el volumen del comercio descendió a un nivel relativo inferior después de 1934 y nuevamente después de la segunda guerra mundial. Además, la respuesta a un aumento de la actividad económica fué, al parecer, menor que antes, principalmente porque se ha venido atendiendo a las necesidades en medida cada vez mayor con una producción nacional más alta en muchos de los países tradicionalmente importadores de madera blanda, pero también por el creciente empleo de sustitutos, v.g., del acero, en la construcción. Debido a un alza de un 50 por ciento en los precios reales medios de la madera blanda aserrada (Cuadro III-4), la baja registrada después de la segunda guerra mundial, en el valor real del comercio mundial, con respecto al nivel de la actividad industrial, ha sido considerablemente menor que el descenso relativo de volumen.

En la Gráfica III-13B puede apreciarse el volumen del comercio internacional de *pasta de madera* mecánica y química, considerada en conjunto con relación al nivel de la producción fabril mundial. También en este sector se manifiesta una relación bastante regular. Como en el caso de la madera blanda aserrada, a partir de la segunda guerra mundial ha habido un marcado descenso del volumen del comercio, en relación con la actividad económica mundial, pero éste se ha visto compensado en gran parte por alzas de un 30-50 por ciento en los precios reales con respecto a los años comprendidos entre las dos conflagraciones mundiales (Cuadro III-4).

Por tanto, el valor relativo del comercio ha continuado rayando muy cerca del nivel anterior a la guerra, salvo en el período de precios extraordinariamente altos del auge provocado por la guerra de Corea.

El descenso relativo del volumen de comercio a partir de la segunda guerra mundial puede explicarse por la mayor concentración de las fábricas integradas de pasta y papel en la producción de papel para periódicos y de otras clases de papel para exportación, con preferencia a la pasta de madera. Por consiguiente, la proporción de ésta que fué objeto del comercio internacional descendió de un 29 por ciento de la producción mundial en los años siguientes a la primera guerra mundial al 17 por ciento en 1948-50. Así, el volumen del comercio internacional de pasta de madera es en la actualidad unas tres veces mayor que en 1950, debido principalmente al aumento del comercio de la pasta química de madera.

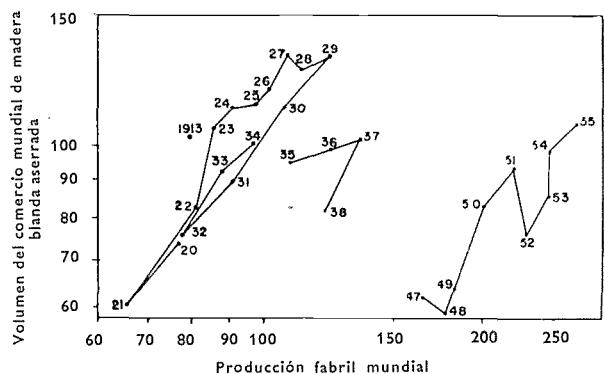
El comercio internacional de *papel para periódicos* (Gráfica III-13C y 13D) ha aumentado, pues, con mayor rapidez aún que el de la pasta de madera. El grueso de la expansión del potencial mundial de fabricación de papel para periódicos se ha concentrado en el Canadá y en el norte de Europa, donde se dispone de las materias primas, y la mayor parte de la acrecentada demanda mundial se ha atendido mediante el comercio internacional. Ha sido particularmente cuantioso el aumento de las exportaciones canadienses a los Estados Unidos de papel para periódicos, que aumentaron en cerca de ocho veces de 1920-21 a 1955. A diferencia de los precios reales de la madera blanda aserrada y de la pasta de madera, los del papel para periódicos en los mercados mundiales no han variado en gran medida a partir del período de entreguerras, es decir, han subido en la misma proporción aproximadamente que los precios en general. Así, tanto el volumen como el valor real del comercio mundial de papel para periódicos presentan una relación bastante estrecha con el nivel de la actividad industrial mundial, que no ha experimentado grandes variaciones desde el período comprendido entre las dos grandes guerras mundiales.

Otros productos. Exceptuados los plátanos, la lana y la harina de pescado, con estas consideraciones queda agotada la lista de productos que figuran en la primera columna del Cuadro III-7, es decir, aquéllos cuyo valor real de comercio mundial había experimentado una expansión de

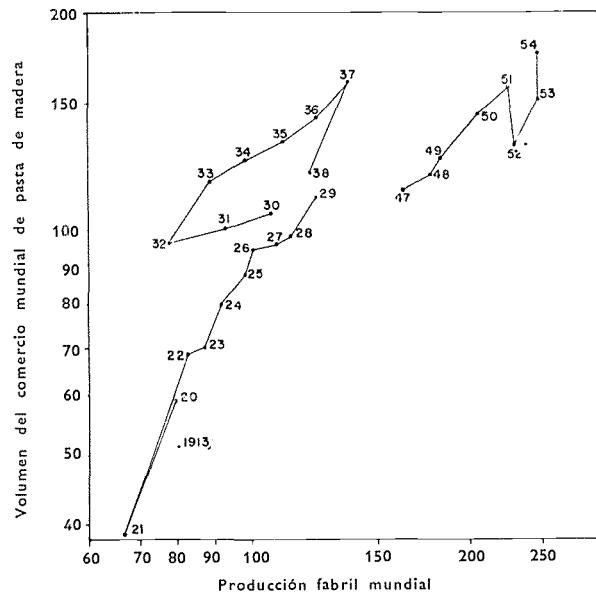
GRAFICA III-13. Comercio mundial de ciertos productos forestales en relación con el nivel de la producción fabril mundial

(1920-38 = 100 ; escala logarítmica)

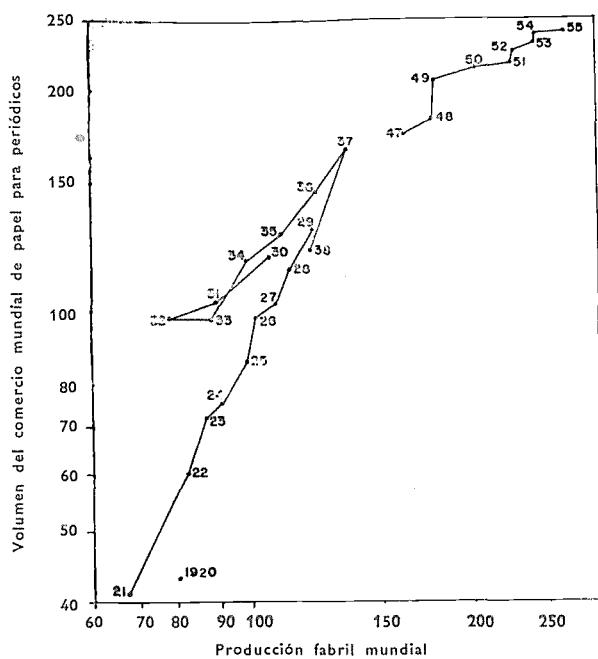
A. Volumen del comercio mundial de madera blanda aserrada



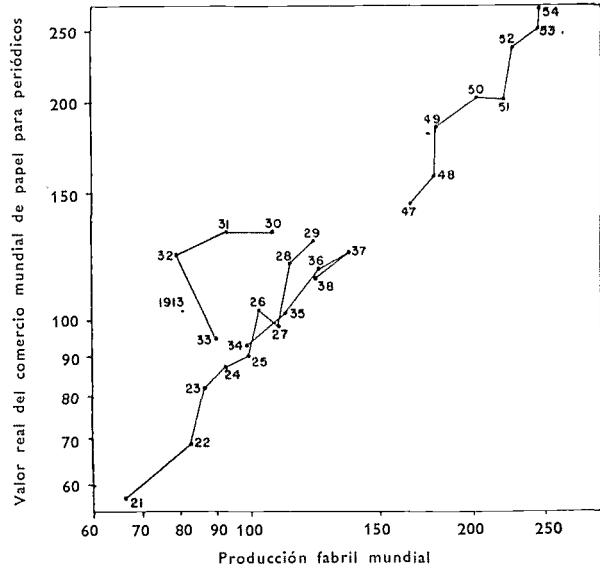
B. Volumen del comercio mundial de pasta de madera (química y mecánica)



C. Volumen del comercio mundial de papel para periódicos



D. Valor real del comercio mundial de papel para periódicos



más del 50 por ciento en 1943-44 comparado con el promedio de los años de entreguerras. Dadas las limitaciones de espacio sería imposible estudiar todos los productos con el detenimiento de que han sido objeto los antes considerados, por lo que convendrá incluir los plátanos, etc., en los grupos de productos apropiados.

El comercio internacional de algunos de los restantes productos ha registrado un modesto aumento en años recientes, mientras en el caso de otros el nivel de comercio no ha variado en gran medida, ni siquiera disminuido. Cabría esperar, pues, que el nivel de comercio internacional de estos productos mostrara poca relación o no mostrara relación alguna, o a lo más sólo acusara una limitada respuesta al desarrollo de la actividad industrial mundial.

De hecho, rara vez ocurre así. La relación a largo plazo ha de ser de sentido descendente en el caso de productos cuyo comercio internacional se ha desarrollado más lentamente que la producción fabril mundial. Pero, por lo general, el descenso parece registrarse en una serie de etapas. Durante varios años, el nivel del comercio internacional muestra una respuesta positiva al aumento de la actividad industrial mundial, del carácter ya apuntado; pero luego se produce una solución de continuidad, pasando a un nivel inferior de comercio, del tipo que se registró después de la segunda guerra mundial en el volumen de comercio de la madera blanda aserrada, por ejemplo. Después de cada baja consecutiva ocurre con frecuencia, pero no siempre, que el gradiente de la línea de regresión es menos brusco, es decir, el nivel del comercio responde de una manera más débil al desarrollo de la actividad económica mundial.

Productos pecuarios. La carne, los productos lácteos y los huevos, por ejemplo, son productos cuyo consumo aumenta con la renta, como es bien sabido, y respecto a los cuales se hubiera podido esperar que el aumento de la renta por persona a causa de la industrialización se hubiera traducido en una marcada expansión del comercio. En los Cuadros III-4 y III-6 se ha puesto ya de manifiesto que de hecho no ha ocurrido tal cosa. El volumen del comercio internacional de la mayoría de los productos pecuarios ha tendido a contraerse en comparación con los años de preguerra, y los niveles de precios reales de unos cuantos productos pecuarios han tendido también a bajar, de modo que el descenso en el valor real ha sido mayor aún que la contracción del volumen de comercio.

La producción ganadera se adapta bien a muchas agriculturas adelantadas y, unida a la importación de piensos, la especialización en ganadería ha permitido a los agricultores de Europa occidental, principal región importadora, obtener de pequeñas explotaciones una renta que difícilmente hubieran podido lograr con la producción de cultivos solamente. Se ha fomentado, por tanto, la producción ganadera, y la acrecentada demanda de carne y productos lácteos se ha atendido principalmente con una mayor producción nacional en los países industrializados.

Sin embargo, el comercio internacional de productos pecuarios no siempre ha dejado de responder, como ha ocurrido recientemente, a la intensificación de la actividad económica. En la Gráfica III-14A, por ejemplo, se pone de manifiesto la relación entre la producción fabril mundial y el valor real del comercio mundial del queso. Se asemeja a gráficas análogas referentes a mantequilla, huevos, carne de vaca y ternera, carne de carnero y cordero y tocino entreverado, pudiendo considerarse representativa de la situación de todos estos productos. Desde alrededor de 1921 a 1932, el valor real del comercio internacional del queso mostró una relación bastante estrecha con el nivel de la producción fabril mundial (exceptuados los Estados Unidos, país que normalmente es exportador neto de queso). Sin embargo, posteriormente, el nivel relativo del comercio internacional ha descendido de modo considerable, si bien se advertirá que a partir de 1934-38 parece establecerse temporalmente una nueva relación. A partir de la segunda guerra mundial, la relación que se pone de manifiesto es escasa, y mientras continúen las tendencias actuales parece dudoso que pueda esperarse una gran elevación del nivel del comercio mundial del queso y de la mayoría de los demás productos pecuarios.

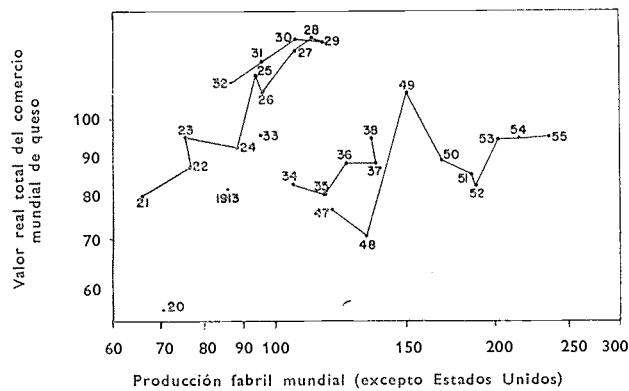
Azúcar. Es también sabido que el consumo de azúcar aumenta con la renta y con mayor prontitud que el de productos pecuarios. Sin embargo, una vez más, la expansión del comercio ha quedado a la zaga del aumento de la demanda y el consumo. El azúcar ha sido precisamente un producto respecto al cual muchos países, tanto desarrollados como insuficientemente desarrollados, han desplegado esfuerzos para alcanzar mayor grado de autosuficiencia.

Las fluctuaciones súbitamente bruscas de los precios del azúcar en el decenio 1920-29 desfi-

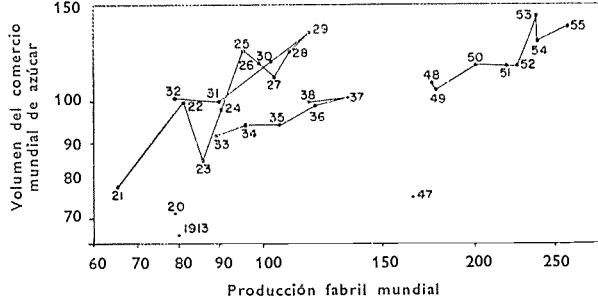
GRAFICA III-14. Comercio mundial de queso, azúcar y ciertas frutas, en relación con el nivel de la producción fabril mundial.

(1920-38 = 100 ; escala logarítmica)

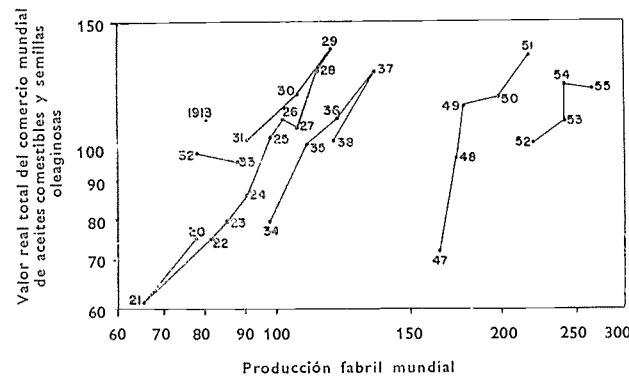
A. Valor real del comercio mundial de queso



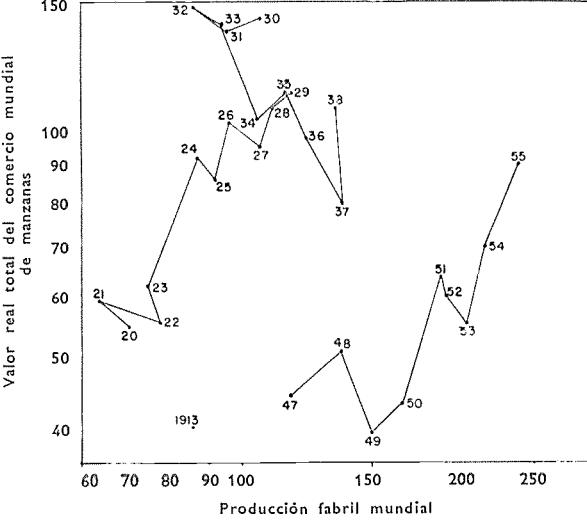
B. Volumen del comercio mundial de azúcar



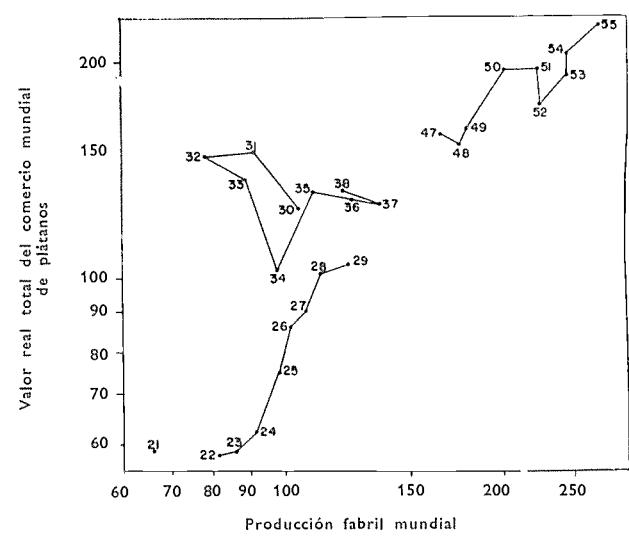
C. Valor real del comercio mundial de aceites comestibles y semillas oleaginosas



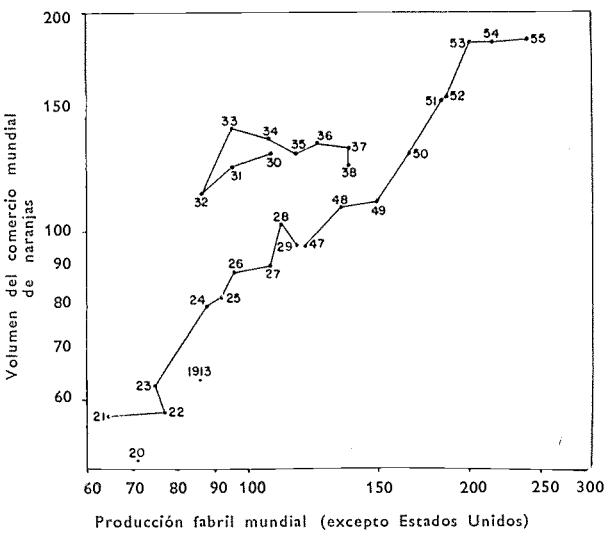
D. Valor real del comercio mundial de manzanas



E. Valor real del comercio mundial de plátanos



F. Volumen del comercio mundial de naranjas



guraron toda relación entre la actividad económica mundial y el valor real del comercio, y desde entonces hay escasos indicios de una relación estrecha. Parece, sin embargo, que ha existido alguna relación entre el nivel de la producción fabril mundial y el volumen del comercio internacional durante el decenio que da comienzo en 1921 (Gráfica III-14B). A partir de 1933, tanto el volumen total como el volumen por persona del comercio internacional han reaccionado de modo mucho más limitado, aunque bastante regular, a la intensificación de la actividad económica. Sería preciso un análisis más detallado para poner de manifiesto la medida en que la mayor lentitud del aumento del comercio del azúcar (como también de los productos pecuarios) a partir del decenio 1930-39 se ha debido al lento aumento del consumo y en qué grado se ha debido a la mayor producción nacional de los países importadores. Hasta la fecha no existe, sin embargo, indicio alguno de cambio pronunciado en las tendencias recientes.

Aceites vegetales y semillas oleaginosas. Se han reunido en un solo grupo los principales aceites vegetales comestibles y semillas oleaginosas¹⁴ en vista del gran margen de intercambiabilidad que se da dentro de este grupo, y el valor real total del comercio internacional de estos productos se relaciona con la producción fabril mundial en la Gráfica III-14C.

El precipitado de este análisis es una relación bastante regular con el nivel de la producción fabril mundial desde 1920 a 1930 ó 1931; una reacción tardía frente a la baja de la actividad económica durante la depresión y el establecimiento de una nueva relación de 1934 a 1938. Después de la segunda guerra mundial se produjo un nuevo descenso en el nivel del comercio mundial con relación a la actividad económica mundial, aunque sin registrarse ningún gran cambio en la inclinación de la línea de regresión hasta 1952. A partir de dicho año, el nivel relativo del comercio ha sido más bajo que antes, y hay indicios de una nueva relación con una respuesta más débil al aumento de la actividad industrial. Es probable que mediante un análisis más detenido se pudiera determinar la medida en que estos sucesivos descensos han sido resultado de factores como

el gran aumento de la producción nacional de aceites de soja y cacahuete en los Estados Unidos y la gran expansión de los detergentes a expensas del jabón.

En cuanto a los aceites no comestibles, sólo se dispone de datos sobre la linaza y el aceite de linaza. Desde 1920 a 1929 se registró una relación constante entre el valor real del comercio mundial y el nivel de la producción fabril mundial. Sin embargo, desde entonces, el nivel relativo del comercio internacional ha ido descendiendo por etapas hasta llegar a ser sólo una fracción de su anterior valor.

Fruta y sus productos. Se han registrado pronunciadas diferencias en el desenvolvimiento del comercio internacional dentro de este grupo de productos. Por ejemplo, el valor real del comercio internacional de *plátanos* ha registrado una expansión comparable a la del café y el cacao (excepto en el decenio 1930 a 1939) y estrechamente relacionada con el nivel de la actividad económica mundial. Como en el caso de estos dos últimos productos, el volumen del comercio ha ido engrosando bastante lentamente a partir de la segunda guerra mundial y la mayor demanda mundial se ha hecho sentir principalmente en un nivel de precios al por menor que excede en un 50-60 por ciento al promedio del período comprendido entre las dos grandes guerras. (Gráfica III-14E).

El valor real del comercio internacional de *naranjas* ha aumentado más lentamente y registra una relación menos constante con el nivel de la actividad económica mundial, aun excluyendo a los Estados Unidos como exportador de este producto. Hecho curioso, sin embargo, es que parece existir una relación bastante constante entre el volumen del comercio y el indicador de la demanda entre 1921 y 1955, salvo el período de la depresión y el de la guerra civil española (Gráfica III-14F). El precio real de las naranjas a partir de la segunda guerra mundial ha sido inferior en un 20-25 por ciento al promedio del período de entreguerras, y, por tanto, el valor real del comercio mundial ha ido a la zaga del aumento del volumen del comercio.

Las *manzanas*, las *pasas* y el *vino* se incluyeron también en el análisis. En lo que respecta a las manzanas, la evolución reciente del comercio internacional se asemeja algo a la del queso y otros productos pecuarios. El período durante el cual el valor real del comercio aumentó en consonancia con el desarrollo de la

¹⁴ Coco, cacahuete (maní), soja, almendras de palma, aceite de palma y aceite de oliva, junto con las semillas oleaginosas correspondientes.

producción industrial mundial tocó a su fin con la depresión de 1930. El comercio internacional de manzanas no descendió de golpe, pero de 1936 en adelante, y sobre todo a partir de la segunda guerra mundial, el volumen, y más aún el valor real del aludido comercio, han sido mucho menores que antes con relación al nivel de la actividad económica mundial.

La evolución del comercio internacional de *pasas* ha sido, en general, análoga a la del de las manzanas. El volumen de dicho comercio se ha mantenido bastante bien desde la segunda guerra mundial, pero la baja de los precios reales ha sido algo mayor que en el caso de las manzanas, de modo que se ha registrado eseaso aumento del valor total. Ello se aplica también al comercio internacional del vino, en el que un aumento de postguerra en su volumen ha quedado compensado en gran parte por la baja de los precios reales. Sin embargo, las cifras globales de dicho comercio no muestran ninguna correlación clara con el incremento de la actividad económica.

Cereales. En decenios recientes el comercio internacional del *trigo* ha estado condicionado mucho más por la secuela de la guerra y las políticas de autosuficiencia que por factores económicos normales. Además, en los niveles de precios han influido en gran medida los acuerdos internacionales sobre productos y los niveles nacionales de sustentación de precios. Así, el volumen del comercio mundial no muestra prácticamente relación alguna con el nivel de la actividad industrial, y no ha habido ninguna relación muy continua con el valor real del comercio mundial a partir del período comprendido entre 1923 y 1927. Las escaseces postbéticas de alimentos provocaron una pronunciada elevación del nivel del comercio mundial, pero últimamente ha vuelto a ponerse de manifiesto la tendencia descendente (Gráfica III-15A y-B).

Tanto el volumen como el valor real del comercio internacional de *cereales secundarios* (maíz y cebada solamente) presentaron una relación bastante estrecha con la actividad económica mundial de 1923 a 1928 inclusiva, pareciendo que se establecía una nueva relación después de la depresión de 1934 hasta el comienzo de la guerra, si bien a un nivel inferior al de antes. A partir de la segnnda guerra mundial, el comercio mundial de cereales secundarios ha sido mucho menor que antes con relación al nivel de la actividad industrial

(Gráfica III-15C). Muchos países importadores se han esforzado en limitar sus necesidades de cereales secundarios procedentes del exterior, aumentando la producción nacional, mejorando los pastos y perfeccionando los métodos de conservación de gramíneas y aumentando la eficacia de las prácticas de alimentación animal. Sin embargo, la inclusión de otros cereales forrajeros sobre los cuales no se dispone de datos todavía, v.gr., mijo y sorgos, haría elevarse un tanto el nivel del comercio en este período.

Aunque los principales países importadores de *arroz* no están industrializados, el comercio mundial de este producto presentó hasta 1927 una relación bastante estrecha con la actividad industrial mundial, y parece que las condiciones económicas de los países industrializados influyeron en gran medida en las del Lejano Oriente (Gráfica III-15D). Sin embargo, después de 1927 se ha registrado escasa relación entre el volumen del comercio y el nivel de la actividad económica mundial, en tanto que el valor del comercio internacional ha ido descendiendo por grados a un nivel inferior. A partir de la segunda guerra mundial, el volumen del comercio internacional del arroz ha sido mucho menor que antes y ni el volumen ni el valor real del comercio muestran ninguna relación clara con el nivel de la actividad económica mundial.

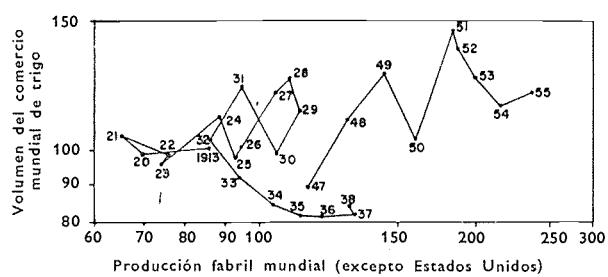
Otros productos «aromáticos». Además del cacao y el café, antes estudiados, se incluyeron en el análisis el té, la pimienta y el tabaco. Ni el volumen ni el valor real del comercio internacional del té han dado hasta 1953 muestra alguna de expansión real con respecto a la depresión del decenio 1930-1939. En 1954 y 1955, tanto los precios reales como el valor total del comercio internacional aumentaron con brusquedad, debido probablemente en gran parte a cierto cambio de la demanda originada por los altos precios del café. Es prematuro formular juicio sobre la probabilidad de que este cambio sea permanente (Gráfica III-15E).

Hasta hace poco, el valor real del comercio mundial de *pimienta* (negra y blanca solamente) estaba estrechamente relacionado con el nivel de la actividad industrial mundial, si bien en 1936 se produjo un brusco descenso a un nivel inferior de comercio con relación al nivel de la actividad económica mundial. La relación entonces establecida perduró hasta 1953, pese a un pronunciado descenso en el volumen del comercio mundial, y de 1950 a 1952 los pre-

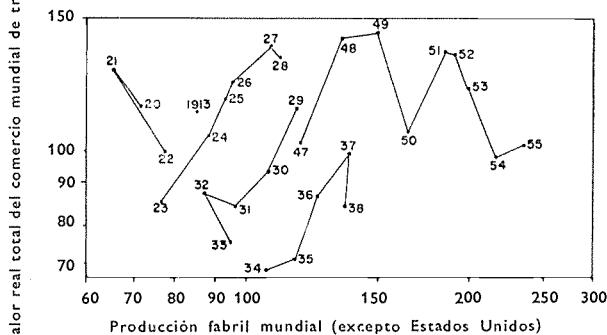
GRAFICA III-15. Comercio mundial de ciertos cereales, té y tabaco, en relación con el nivel de la producción fabril mundial

(1920-38 = 100 ; escala logarítmica)

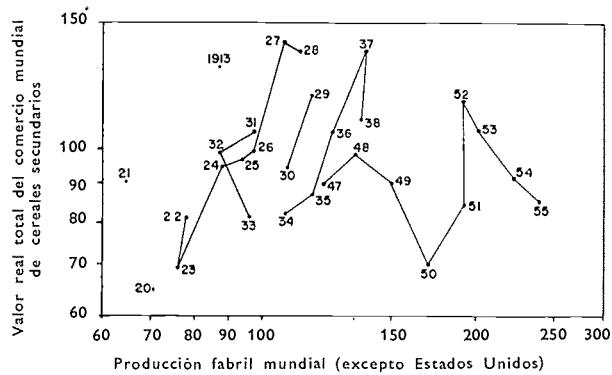
A. Volumen del comercio mundial de trigo



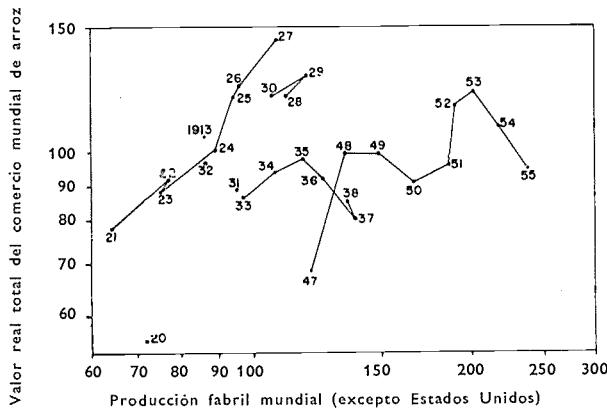
B. Valor real del comercio mundial de trigo



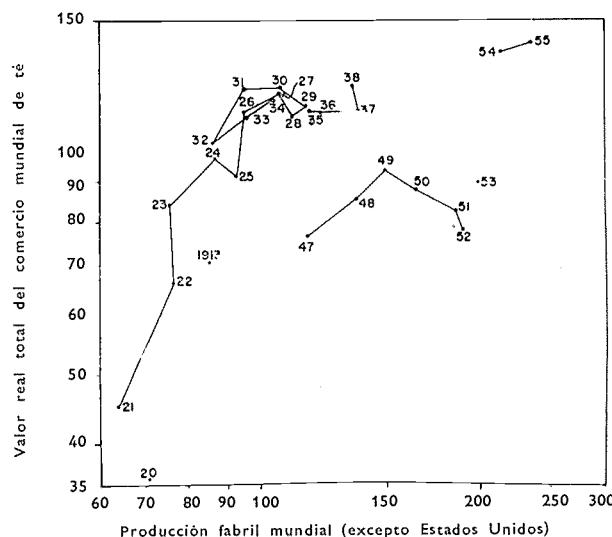
C. Valor real del comercio mundial de cereales secundarios



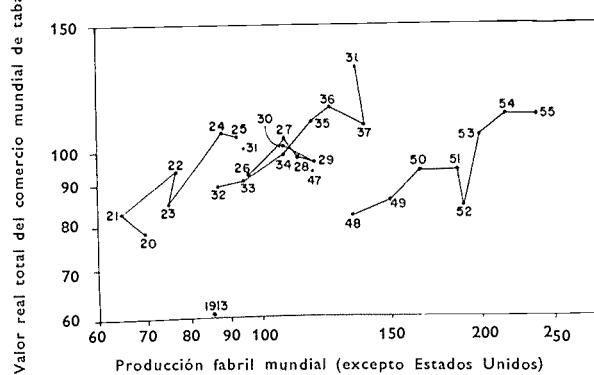
D. Valor real del comercio mundial de arroz



E. Valor real del comercio mundial de té

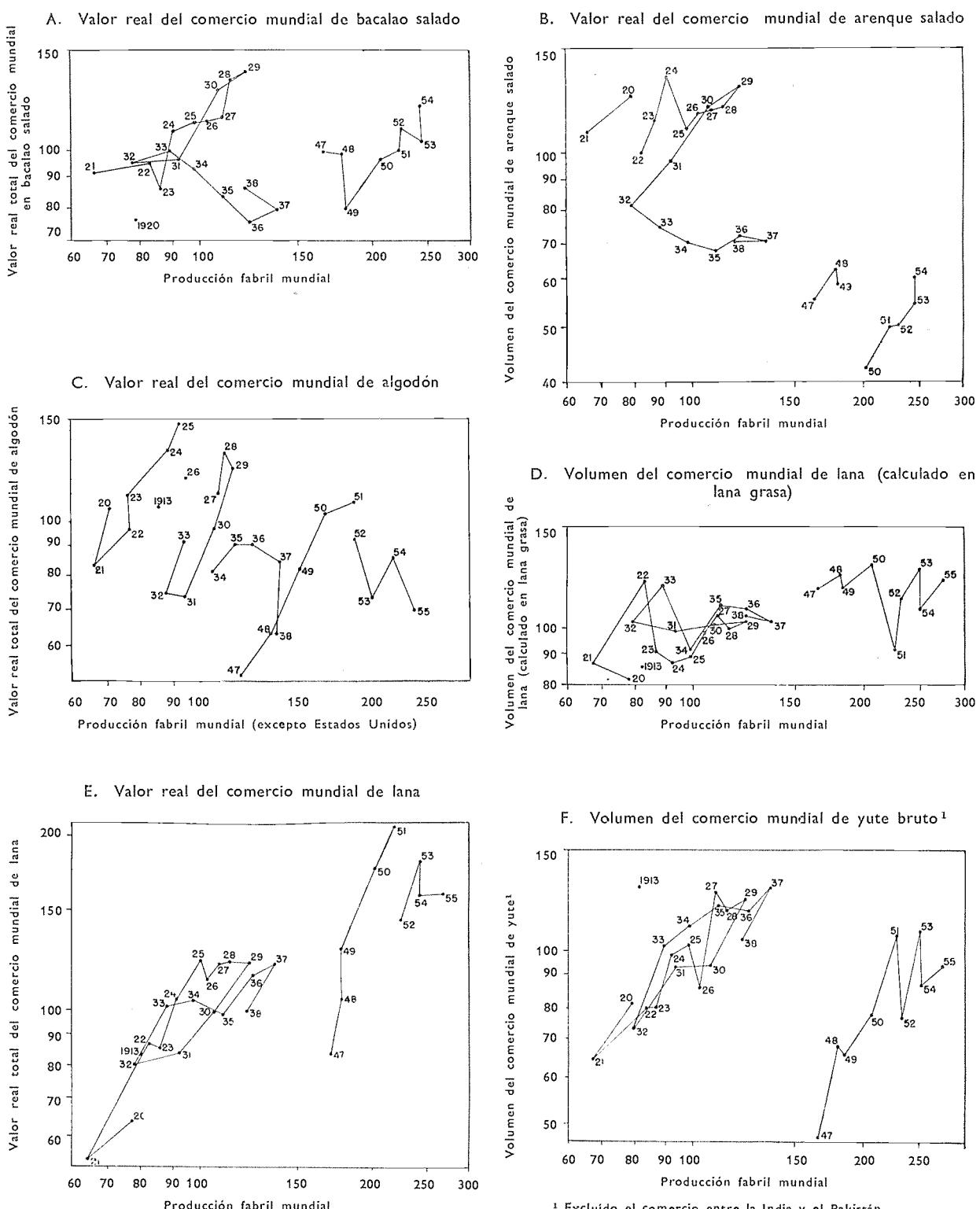


F. Valor real del comercio mundial de tabaco



GRAFICA III-16. Comercio mundial de ciertos productos pesqueros y fibras industriales en relación con el nivel de la producción fabril mundial

(1920-38 = 100 ; escala logarítmica)



¹ Excluido el comercio entre la India y el Pakistán.

cios reales fueron de cinco a seis veces el promedio del período de entreguerras. En 1954 y 1955, sin embargo, el volumen del comercio aumentó y al propio tiempo se registró una baja más que proporcional en los precios, de modo que el valor real del comercio internacional registró un pronunciado descenso.

El valor real del comercio internacional del *tabaco* ha presentado también una relación bastante estrecha con el nivel de la producción industrial mundial (excluidos los Estados Unidos), pero sólo con reacción modesta a los cambios de la actividad económica. Parece haberse registrado un descenso a un nivel relativo de comercio más bajo después de 1925, pero la nueva relación continuó durante toda la depresión hasta 1938. Después de la segunda guerra mundial, el comercio volvió a descender a un nivel relativo más bajo con reacción aún menor al aumento de la actividad económica. El volumen y el valor real del comercio se han mantenido, por lo general, bastante paralelos, pero hasta la fecha no hay indicios de ninguna expansión notable (Gráfica III-15F).

Productos pesqueros. Sólo se dispone de datos acerca de tres productos: harina de pescado, bacalao salado y arenque salado. El comercio internacional de *harina de pescado* ha registrado una expansión notablemente rápida, y en 1954 su volumen y su valor real fueron de unas cinco a seis veces mayores, respectivamente, que el nivel medio del período de entreguerras. El cuadro que presentan el *bacalao salado* y el *arenque salado* es mucho menos favorable. Antes de la depresión del decenio que comienza en 1930, el comercio internacional de ambos productos presentó cierta tendencia a aumentar con la actividad económica mundial, pero desde entonces hasta 1949-1950 se registró una baja más o menos constante en el volumen absoluto y el valor real del comercio internacional. Desde 1951 hay algunas indicaciones de recuperación parcial del comercio internacional, especialmente en lo que respecta al bacalao salado (Gráfica III-16A y 16B).

Fibras industriales. El volumen del comercio internacional de *algodón* ha tendido a disminuir desde mediados del decenio 1920-1929, presentando escasa relación con el nivel de la actividad industrial mundial. Análogo descenso se ha registrado en el valor real del comercio internacional, constituyendo un buen exponente de la tendencia de tales descensos a pro-

ducirse en una serie de etapas (Gráfica III-16C). Así, es manifiesta una relación rectilínea entre el valor real del comercio internacional de algodón y la actividad industrial de 1920 a 1925, inclusive; una relación análoga se estableció a un nivel inferior de comercio de 1927 a 1933, y una tercera, a un nivel todavía menor de 1947 a 1951. Entre estos períodos y a partir de 1951, el valor real del comercio internacional ha disminuido o al menos ha permanecido estático, pese a una intensificación de la actividad económica mundial.

Con un análisis más detenido cabría probablemente evaluar la importancia relativa que en el descenso del volumen de comercio revisten factores como una mayor producción de algodón fuera de los principales países exportadores, el establecimiento de industrias textiles en países insuficientemente desarrollados y el mayor empleo de rayón y otras fibras sintéticas. Dicho análisis podría también dar algunas indicaciones sobre la causa de que tal descenso no se registrara continuamente, sino en una serie de tres etapas. La primera, por ejemplo, se produjo después de tres años de precios medios extraordinariamente altos, y la tercera después de la brusca alza de precios durante el auge provocado por la guerra de Corea. Sin embargo, los precios del algodón y la actividad económica general empezaban a recuperarse de la depresión cuando se produjo la segunda baja en 1933, y en este caso se registró primero el descenso en el volumen del comercio y después en el nivel de precios.

El volumen de comercio de la *lana* ha aumentado lentamente y, como en el caso del cacao, se ha registrado una pronunciada reacción de los precios a la escasez relativa de suministros en relación con la actividad económica y la demanda mundiales a partir de la segunda guerra mundial. De 1952 a 1954 los precios reales medios fueron superiores en cerca del 40 por ciento al promedio de entreguerras y, por supuesto, mucho mayores todavía durante el auge provocado por la guerra de Corea. El volumen de comercio muestra escasísima relación con los cambios operados en la actividad económica mundial, y en la mayoría de los años que siguieron a la segunda guerra mundial sólo ha sido del 10 al 20 por ciento superior al del período de entreguerras. El valor real del comercio mundial en años recientes ha sido un 60 por ciento más alto, y, hasta el auge coreano, guardaba una relación bastante estrecha con el nivel de la producción fabril

mundial. No obstante, hay indicios de que los factores que han limitado el comercio mundial del algodón comienzan también a hacerse sentir en el caso de la lana y, a partir de la segunda guerra mundial, el valor real del comercio internacional ha sido más bajo que antes con relación al nivel de la actividad económica mundial (Gráfica III-16D y 16E).

En el período de entreguerras, el volumen y el valor del comercio internacional del *yute bruto* guardaban relación bastante estrecha con el nivel de la actividad industrial mundial, salvo en los años 1925-29, en que el valor del comercio fué sensiblemente mayor que la relación usual (Gráfica III-16F).

A partir de la segunda guerra mundial, el nivel del comercio internacional (exceptuando con fines de comparabilidad el comercio entre la India y el Pakistán) ha sido menor que antes con relación a la actividad industrial mundial. El volumen de comercio ha respondido menos a los aumentos en la actividad industrial mundial, en tanto que el valor real del comercio ha registrado una baja continua desde el período de altos precios a que dió lugar el auge provocado por la guerra de Corea. Gran parte del descenso del comercio mundial de yute bruto se debe, probablemente, a factores tales como el mayor empleo de sacos de papel y la creciente tendencia al almacenamiento y transporte a granel de cereales.

CONCLUSIONES GENERALES Y DIRETRICES DE LA LABOR FUTURA

En los análisis sobre productos que figuran en la sección anterior se destaca de modo notable la medida en que la depresión del decenio que dió comienzo en 1930 constituyó un punto decisivo en el desarrollo del comercio internacional de productos agrícolas. De 1913 a 1930, el comercio mundial de casi todos los productos agrícolas estudiados experimentó una expansión bastante constante en armonía con la general intensificación de la actividad económica mundial, continuando la intensificación comparable registrada durante algunos decenios anteriores a la primera guerra mundial (Gráfica III-5). Sin embargo, después de 1930 no se registró ninguna nueva expansión del comercio agrícola, o si la hubo fué de pequeñas proporciones, salvo en el caso de un limitado número de productos tropicales y de materias primas industriales

que no se pueden producir fácilmente en los países industriales que constituyen sus principales mercados.

Así, de 1913 a 1927-30, el volumen de la producción fabril mundial aumentó en el 40 por ciento (el 29 por ciento si se exceptúan los Estados Unidos), y el volumen del comercio mundial de productos agrícolas aumentó también en el 40 por ciento¹⁵, si bien, debido a la baja relativa de precios de los productos agrícolas, el aumento del valor real sólo fué del 17 por ciento.

De 1927-30 a 1954-55, el desarrollo de la producción fabril mundial fué mucho más rápido, elevándose en el 130 por ciento, o en el 106 por ciento si se exceptúan los Estados Unidos. Pero en 1954-55, el valor real del comercio mundial de productos agrícolas sólo acababa de recuperar el nivel de 1927-30, mientras el volumen del comercio agrícola era cerca del 10 por ciento más reducido.

Es revelador comparar el desarrollo del comercio internacional producto por producto en estos dos períodos. De 1913 a 1927-30 sólo cuatro de los productos incluidos en el análisis dejaron de registrar un aumento del valor real del comercio, y muchos de los aumentos más cuantiosos corresponden a productos cuyo consumo tiende a aumentar con la elevación de la renta, v.gr., fruta fresca, carne y productos lácteos. De 1927-30 a 1954-55 en cambio, algo más de la mitad de los productos incluidos en el análisis experimentaron un descenso en el valor real del comercio, siendo particularmente pronunciado en los productos pecuarios y algunas frutas (Cuadro III-11).

Hasta la fecha no hay indicios de cambio alguno en los factores ya estudiados, que parecen determinar las tendencias recientes en la evolución del comercio internacional de productos agrícolas. Aparte de un gran cambio de política, v.gr. de colocación de excedentes, no parece probable que en el próximo futuro se registre ninguna gran expansión del comercio internacional de los productos que pueden producirse fácilmente en los principales países industriales o que van siendo reemplazados cada vez más por sucedáneos sintéticos. En cambio, parece probable que continúe aumentando, en consonancia con el desarrollo de la actividad económica mundial, el comercio internacional de productos agrí-

¹⁵De todas las estimaciones sobre el nivel del comercio internacional de productos agrícolas hechas en este párrafo, se excluyen los productos forestales y pesqueros.

colas cuya acrecentada demanda en los principales países industrializados hay que atender con mayores importaciones.

Si la mayor producción interior de los principales países importadores es una de las principales razones de que no aumente el comercio internacional de muchos productos agrícolas, cabe esperar que sea el nivel de la producción mundial de tales artículos más que el del comer-

cio mundial de los mismos, el que guarde relación con el desarrollo de la industria y de la demanda mundiales salvo, por supuesto, en la medida en que el mercado mundial se contraiga con la introducción de sucedáneos sintéticos. El mismo razonamiento debe valer para toda economía de menores proporciones, pero de razonable margen de autosuficiencia.

De una primera comparación se desprende que

CUADRO III-11. CAMBIOS EN EL VALOR REAL DEL COMERCIO MUNDIAL DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS Y FORESTALES DE 1913 A 1927-30, Y DE 1927-30 A 1954-55.

Valor real del comercio mundial comparado con el periodo anterior	De 1913 a 1927-30		De 1927-30 a 1954-55	
Más del 200 por ciento	Naranjas Pasta química de madera Plátanos	Manzanas Pimienta	Cacao Papel para periódicos Plátanos	Pasta química de madera
Del 151 al 200 por ciento	Tocino entreverado Tabaco Té	Caucho Mantequilla Queso	Café Caucho	Pasta mecánica de madera
Del 131 al 150 por ciento	Carne de vaca y ternera Azúcar Lana Café	Pasas Pasta mecánica de madera Madera blanda aserrada Linaza y aceite de linaza	Lana	Madera blanda aserrada
Del 111 al 130 por ciento	Cacao Huevos Semillas oleaginosas y aceites comestibles	Arroz Papel para periódicos	Naranjas Pimienta Té	Azúcar Tabaco Vino
Del 91 al 110 por ciento	Algodón Cereales secundarios ¹	Trigo	Carne de carnero y cordero Semillas oleaginosas y aceites comestibles	
Del 71 al 90 por ciento	Vino Carne de carnero y cordero	Yute bruto	Trigo Arroz Yute bruto	Tortas de aceite ² Pasas Cereales secundarios
70 por ciento o menos			Manzanas Carne de vaca y ternera Mantequilla Linaza y aceite de linaza	Algodón Tocino entreverado Huevos

¹Maíz y cebada solamente.

²No se dispone de datos acerca del periodo anterior.

de hecho existe una relación bastante estrecha entre la producción mundial de algodón y azúcar por persona y la producción fabril mundial por persona. El nivel relativo de la producción de ambos artículos por persona fué menor después de la segunda guerra mundial que antes de ella y, en el caso del algodón, la reacción aparente frente al aumento de la actividad industrial fué menor. Hasta la fecha no se ha brindado ocasión de estudiar más detenidamente este aspecto, pero sugiere otro posible enfoque que cabría desarrollar sobre base global o regional y que, entre otras cosas, tal vez arrojara alguna luz, v.gr. sobre la génesis de los excedentes agrícolas.

Como anteriormente se ha dicho, el examen hecho en la sección anterior se reduce en esencia a un primer reconocimiento de nuevos terrenos. Por ello, ha sido preciso abordar las cuestiones bastante *gross modo* y dejar muchos cabos sin atar. Sin embargo, del examen surgen a la luz algunos de los principales factores que influyen en el desenvolvimiento del comercio internacional de productos agrícolas y obtenemos una base más firme que antes para juzgar las perspectivas de exportación de los principales productos agrícolas.

Es evidente que cabría afinar considerablemente y elaborar con mucho mayor detalle los análisis de cada uno de los productos; por ejemplo, desglosando el mercado internacional entre los sectores que lo componen, como antes se ha hecho con el cañcho y el café, procediendo a un análisis análogo de la tendencia de las existencias exportables, o tratando de evaluar (v.gr. mediante análisis de correlación múltiple) la importancia relativa de los diversos factores que tienden a elevar o a reducir el nivel del comercio internacional del producto de que se trate.

Otro procedimiento podría consistir en tomar un determinado país o región, por ejemplo, la Europa occidental y analizar con métodos análogos el desenvolvimiento de su mercado de productos agrícolas, la medida en que la mayor demanda de cada producto principal ha sido satisfecha con la producción nacional o mediante el comercio internacional y los factores que influyen en este resultado.

Con los datos de que ahora se dispone parece también posible aplicar en los mercados internacionales los métodos de análisis y pronósticos de precios bien cimentados ya en los mercados nacionales. Pues es evidente — el café en el decenio 1930-39 constituye un ejemplo — que un mercado mundial en expansión no constituye

garantía alguna contra un colapso de los precios si la oferta rebasa temporalmente el nivel ordinario de la demanda. No ha habido aún ocasión de desarrollar este aspecto de la labor, que en el caso de la mayoría de los productos plantearía complejos problemas de sustitución, aunque se ha hecho un sencillo experimento en el caso del cacao. La influencia de los cambios en el nivel de la oferta se eliminó agrupando los años en que las exportaciones de cacao por persona eran aproximadamente iguales, y para cada grupo de años de oferta igual se comprobó que existía una relación bastante estrecha entre el valor unitario medio (precio) y la actividad industrial mundial, considerada como indicador de la demanda mundial. Midiendo las desviaciones respecto a las líneas de regresión fué posible calcular los niveles de precios «esperados», año por año, los cuales presentaron una correspondencia bastante estrecha con los niveles de precios reales, salvo en los primeros años de la depresión del decenio 1930-39. En particular, los precios calculados reflejaron casi exactamente la brusca elevación de valores que signó a la segunda guerra mundial. Este análisis podría perfeccionarse, sin duda, en grado considerable, con métodos más refinados, sobre todo si se dispusiera de datos sobre el nivel de las existencias.

Una dificultad para utilizar el análisis con fines de pronóstico de precios es la frecuencia con que parecen registrarse mutaciones más o menos bruscas en el nivel general del comercio internacional con relación a la actividad económica mundial. En las gráficas que figuran en la sección anterior se advierten no pocos ejemplos de una brusca solución de continuidad en un año, o en el curso de dos o tres años, para pasar a un nuevo nivel de comercio en relación con la producción industrial. Ello va unido frecuentemente a una reacción distinta, por lo general menor, frente a cambios en el nivel de la actividad industrial. Tales mutaciones representan, al parecer, una repentina variación en la «magnitud» del mercado, y es interesante advertir que se han observado cortes bruscos análogos en el mercado interior estadounidense donde parecían reflejar cambios en las preferencias de los consumidores¹⁶.

En unos cuantos casos la mutación es de sentido ascendente. La mayoría de ellos se registró a comienzos de la depresión del decenio 1930-39,

¹⁶ Véase, por ejemplo, H. Staehle, «Relative Prices and Postwar Markets for Animal Food Products», *Quarterly Journal of Economics*, febrero de 1945

época en que acaso reflejaran un retardo en el reajuste del consumo y el comercio a un nivel inferior de actividad económica y de renta.

Con mucha mayor frecuencia, sin embargo, el cambio se orienta hacia un nivel inferior de comercio y aunque las razones del descenso suelen ser bastante claras, no lo es el porqué han de registrarse tantas veces de un modo no continuo, sino en una serie de etapas. En algunos casos, estas bruscas mutaciones descendentes en el nivel aparente de la demanda parecen seguir a un período de precios extraordinariamente altos, pero, desde luego, no pueden explicarse

todas de esta manera. Evidentemente introducen un elemento más de incertidumbre, y hasta que se conozca mejor su génesis, no pueden utilizarse plenamente los datos para pronosticar el curso futuro probable del comercio internacional o de los precios de los mercados mundiales. Se impone, pues, abordar cautamente la cuestión. No obstante, los análisis preliminares de la sección anterior parecen brindar posibilidades de un estudio más sistemático del comercio internacional de productos agrícolas, que se confía en desarrollar más ampliamente en cuanto se presente la oportunidad.

Capítulo IV - LA PESCA MUNDIAL: TENDENCIAS Y PERSPECTIVAS GENERALES CON EJEMPLOS DE DISTINTOS PAISES

CARACTERISTICAS DE LA PRODUCCION Y DEL COMERCIO MUNDIAL DE PESCADO

Generalidades

En toda reseña de la pesca mundial en el pasado y en cualquier pronóstico de las perspectivas en un futuro previsible, debe tenerse en cuenta la influencia predominante que sobre la mayoría de la producción mundial de pescado ejercen dos factores principales.

Uno de ellos estriba en los caracteres de persecución que fundamentalmente reviste la práctica de la pesca. La mayoría de la riqueza piscícola de importancia comercial está formada por poblaciones de carácter natural: sus movimientos no están regulados por la intervención del hombre y se encuentran principalmente en zonas oceánicas sobre las que no puede ejercerse exclusivamente ningún derecho de propiedad individual. Esta característica de la industria pesquera dificulta en extremo toda previsión de las tendencias de la producción y de los posibles resultados de cualquier temporada de pesca.

El segundo factor consiste en la gran susceptibilidad de alteración que tiene el pescado como producto, la cual determina en gran medida la forma en que deben aprovecharse las capturas y su distribución en el tiempo y en el espacio.

Los efectos de estos dos factores son acumulativos, ya que la poca duración del producto acentúa el problema de las fluctuaciones de estación o esporádicas que registra la pesca, y la dificultad de pronosticar el volumen de la producción se agrava con las que de por sí

plantean los incrementos o bajas repentinas que sufre el abastecimiento de pescado fresco.

Los adelantos principales han tenido lugar, por consiguiente, allí donde la influencia de dichos factores se ha reducido, por lo menos hasta cierto punto, ya fuese por obra de condiciones naturales favorables o mediante el empleo de elementos técnicos.

Principales centros de producción

Se calcula que, salvo en lo que respecta a la pesca de la ballena, la captura mundial de pescado, crustáceos, moluscos y otra fauna y flora acuática ha aumentado de 20 millones de toneladas en 1947 (en comparación con 22 millones de toneladas en 1938) a una cifra que oscila entre 27 y 29 millones de toneladas, en los años 1952-55.

Gran parte de la pesca mundial corresponde a un número bastante reducido de países. Las capturas de los seis productores principales (China, Estados Unidos, Japón, Noruega, Reino Unido y la U.R.S.S.) de 1950 en adelante han ascendido a 14 millones de toneladas al año, o sea, el 50 por ciento del total mundial. Otros siete productores importantes (Alemania, Canadá, incluida Terranova, España, Francia, India, Indonesia y la Unión Sudafricana, incluida el África Sudoccidental) contribuyeron a dicho total con 4.500.000 toneladas métricas aproximadamente, o sea el 16 por ciento de la pesca mundial. Lo capturado por los 17 países restantes (entre los 30 países cuya producción anual rebasa la cifra de 100.000 toneladas) sumó 4 millones de toneladas al año, es decir, el 14 por ciento de la producción mundial. Estos datos

indican que el rendimiento de los treinta países productores principales (es decir los que rebasan anualmente las 100.000 toneladas) asciende a 22.500.000 toneladas, o sea el 80 por ciento del total mundial. La cantidad global producida por todos los demás países es de 5.500.000 toneladas métricas al año, o sea un 20 por ciento del total mundial.

Una parte importante de la pesca de estos países se compone de ciertas especies que acostumbran a formar cardúmenes, lo que permite capturarlas en grandes cantidades. Una cuarta parte del volumen mundial de la pesca, es decir, de 6 a 7 millones de toneladas, se compone de arenque, parrocha, anchoa, lacha, sardina, etc., y otros 4.000.000 de toneladas poco más o menos, o sea una sexta parte, de bacalao, merluza, eglefino, etc.

El análisis de la pesca capturada por los principales países productores indica que su producción en gran escala se basa, en gran medida, en los dos grupos de especies antes mencionados, que tan importante papel desempeñan en el panorama mundial, y en muchos de ellos la actividad pesquera se limita casi exclusivamente a estos dos grupos.

La elevada producción de Noruega, que oscila entre 1,5 y 2 millones de toneladas al año, descansa principalmente en dos especies (arenque y bacalao) que abundan mucho en las proximidades de su costa. El arenque y el bacalao predominan también en la producción del Reino Unido, de un millón de toneladas aproximadamente cada año. Incluso en capturas tan variadas como las de los Estados Unidos, de unos 2,5 millones de toneladas al año, las especies predominantes son pocas, relativamente : lacha, atún, arenque, eglefino, gallineta, salmón y camarón ; la lacha, por ejemplo, representa el 40 por ciento de la pesca total de dicho país. En las capturas del Canadá, de unas 900.000 toneladas al año, son importantes la del bacalao del Atlántico, el salmón del Pacífico y el arenque. Las capturas de la Unión Sudafricana (incluida el África Sudoccidental), de unas 600.000 toneladas, consisten principalmente en sardinas, jurel y merluza del Cabo ; especies parecidas que predominan también en la pesca desembarcada en Angola. Las pesquerías marítimas de Marruecos dependen casi exclusivamente de la sardina. Podrían mencionarse además otros importantes países pesqueros, como Alemania, Dinamarca, España, Francia, Islandia, los Países Bajos y Portugal, cuya producción se basa igualmente en unas cuantas especies

principales (bacalao, arenque, parrocha, cabrachio, etc.,) situadas en zonas bien definidas y que pueden ser capturadas en grandes cantidades. Por el contrario, en vastas zonas al sur y al este del Asia, en el África tropical y en la América Latina, la riqueza pesquera marítima está dispersa y comprende numerosas especies.

Es también oportuno hacer referencia a la importancia de la pesca continental de agua dulce, que representa alrededor del 10 por ciento de los abastecimientos totales, ya que estos recursos, al revés de lo que ocurre con ciertas pesquerías marítimas, pueden ser explotados con relativa facilidad.

Debe advertirse que los mayores rendimientos de la pesca marítima son los obtenidos principalmente en aguas más o menos próximas a las masas terrestres del Hemisferio Septentrional. Merecen también ser tenidas en cuenta las posibilidades pesqueras del Hemisferio Meridional, en las plataformas y zonas continentales con gran movimiento ascensional de aguas profundas, como lo demuestra el rápido desarrollo de que han sido objeto las pesquerías situadas entre el Cabo de Buena Esperanza y la desembocadura del Congo, y a lo largo de las costas chilena y peruana.

Consumo

Los productos pesqueros no suministran más que una pequeña proporción (quizás menos del 10 por ciento) de las proteínas de origen animal consumidas en el mundo; pero es enorme la desigualdad que existe entre el consumo de pescado de las distintas regiones. Muchas de tales diferencias se deben, en parte, a las variaciones de los precios del pescado respecto a los de otros alimentos y, hasta cierto punto, sólo reflejan la importancia relativa del pescado en la alimentación de los distintos pueblos. En muchos casos, no representan sino diferencias en el consumo medio de proteínas animales en general.

El pescado, a pesar del bajo nivel de su consumo, constituye la fuente principal de proteínas animales en Filipinas, Indonesia, parte de la India, Tailandia y otros países ; en tanto que en Alemania, Dinamarca, Noruega, el Reino Unido, etc., incluso con consumo de productos pesqueros relativamente alto, éstos no representan sino una pequeña proporción del consumo de proteínas de origen animal. Por excepción, del pescado procede una parte sustancial de las proteínas animales ingeridas en Islandia y el Japón.

Lo perecedero del producto ha sido siempre un motivo de decisiva importancia, y, en lo principal, los actuales niveles del consumo vienen a ser un reflejo de hábitos alimentarios condicionados, a la larga, por la disponibilidad, la regularidad y la forma de los abastecimientos de pescado. El consumo varía notablemente, incluso dentro de zonas muy pequeñas, como por ejemplo, entre los distritos costeros y los del interior, entre los diversos grupos culturales, religiosos y sociales y entre las clases de ingresos diferentes, caracterizándose también por preferencias muy variadas entre las distintas especies de pescado de agua dulce y salada, de crustáceos y moluscos, y entre los distintos tipos de elaboración (helado, congelado, seco, salado, curado, marinado y enlatado) o de empacado.

Aprovechamiento

Para vencer los problemas de distribución y almacenamiento, se han introducido en el mercado distintas formas de productos pesqueros, cada una de las cuales viene a llenar una demanda más o menos definida. Sin embargo, de los abastecimientos mundiales de pescado, alrededor del 40 por ciento se sigue vendiendo en fresco, lo que indica que gran parte del producto se distribuye todavía en todo el mundo y sobre una base puramente local.

El curado, que fué uno de los primeros métodos de elaboración utilizados, comprende ahora muchos tipos, desde el secado al sol hasta el ahumado de productos de alta calidad en hornos modernos. Más del 25 por ciento de los abastecimientos mundiales se consume de esa forma, principalmente en Asia, en el Sur y el Este de Europa, en África y en la América Latina. En su forma más sencilla, suele ser el método más económico de conservación.

Uno de los sectores más extendidos del comercio pesquero de la región del Indopacífico ha sido el de los productos secos y salados y la transformación en salsas y pasta de pescado.

El enlatado se ha convertido en una técnica muy desarrollada que, aunque sólo absorbe el 7 por ciento del total de los abastecimientos pesqueros, reviste importancia principal para ciertas especies, como, por ejemplo, el salmón y el atún en América del Norte, y el atún, el arenque, la parrocha y el cangrejo en Europa, Japón y la U.R.S.S.

La congelación a fondo es el más moderno de los métodos de elaboración aplicados al pescado

y se ha extendido rápidamente por la América del Norte y desde la guerra, aunque con mayor lentitud, por Europa, de manera que hoy día se congela alrededor del 4 por ciento de la pesca mundial.

En 1951, los Estados Unidos empezaron a fabricar barritas de pescado, cuya producción aumentó rápidamente de unos cuantos centenares de toneladas hasta la cifra de 30.000. Esta producción también ha ido creciendo a un ritmo acelerado en otros países y, aunque la de los Estados Unidos parece haberse estabilizado últimamente, muy bien podría continuar expandiéndose en otros lugares.

Hecho de gran importancia después de la guerra ha sido el constante incremento de la producción de harina y aceite de pescado, originalmente como medio para absorber los desperdicios y los excedentes locales y, más tarde, como método principal de aprovechamiento de ciertas especies, como el arenque noruego de invierno (960.000 toneladas en 1954), la lacha de los Estados Unidos (unas 790.000 toneladas en 1954) y la sardina y el jurel de Sudáfrica y del África Sudoccidental (alrededor de 450.000 toneladas al año). La quinta parte de la pesca mundial, aproximadamente, se destina hoy día a la producción de harina de pescado.

Aunque algunas especies, como la lacha, se utilizan exclusivamente para la producción de harina de pescado, y el salmón y el atún de América del Norte para conserva, hay otras, como el arenque, la sardina, el bacalao y la merluza, que se elaboran de diversas maneras, es decir, se enlatan o se salan en húmedo y en seco, o se secan, simplemente, se reducen a harina, etc., como podrá advertirse. Las formas de aprovechamiento de estas especies varían de un país a otro y, dentro de un mismo país, de una temporada a otra, según sea la demanda comercial para los diferentes tipos de productos elaborados.

Comercio

No obstante los progresos realizados después de la guerra en la elaboración del pescado, la vida comercial de la mayoría de los productos pesqueros destinados al consumo humano es todavía bastante corta, lo que hace que una elevada proporción de los abastecimientos totales sea absorbida por un comercio interior muy localizado, para el consumo inmediato. Sin embargo, los adelantos en las técnicas de elaboración, unidos al mejoramiento de los medios de transporte, han hecho que gradualmente vaya

CUADRO IV-1. — COMPOSICIÓN DEL COMERCIO INTERNACIONAL DE PRODUCTOS PESQUEROS : PROMEDIO DE 1950-53

PRODUCTO	Peso neto	Equivalente aproximado del peso en fresco y entero
<i>.. Toneladas métricas ..</i>		
Toda clase de productos pesqueros	2 754 000	5 600 000
Pescado fresco, refrigerado o congelado.	617 000	950 000
Pescado seco, salado o ahumado	620 000	1 900 000
Crustáceos y moluscos, frescos, congelados, secos y salados, etc.	141 000	300 000
Pescado en envases cerrados herméticamente	287 000	900 000
Crustáceos y moluscos en envases cerrados herméticamente	17 000	100 000
Preparaciones de pescado, crustáceos y moluscos	9 000	50 000
Aceites y grasas de animales acuáticos, en bruto y refinados.	544 000	...
Aceites, grasas, ceras, etc., tratados, de animales acuáticos.	82 000	...
Harinas de pescado, abones, etc.	360 000	1 400 000
Diversos productos comestibles de animales acuáticos. . .	9 000	...

extendiéndose la distribución de los productos pesqueros y, actualmente, el 25 por ciento de la captura mundial se incorpora al comercio internacional en forma de productos elaborados. La mayoría de este comercio es aún de tipo intrarregional, pero el intercambio de algunos productos entre las distintas regiones va creciendo cada vez más. El comercio internacional de productos pesqueros equivale hoy en día a unas 5.600.000 toneladas al año de pescado fresco. El Cuadro IV-1, basado en el comercio durante los años 1950-53, indica los diferentes tipos de productos pesqueros que lo componen.

Desarrollo técnico

Las grandes diferencias de desarrollo técnico que separan a las industrias pesqueras más modernas de las más atrasadas son tan notables que hacen restar atención a las no menos considerables que ofrecen las propias empresas pesqueras de mayor eficiencia. En general puede

afirmarse que, en lo referente a la adopción de nuevos adelantos técnicos y a la inversión de capitales, la pesca ha ido a la zaga de otras industrias, entre ellas la propia agricultura, incluso en muchas de las economías más desarrolladas; así, por ejemplo, sorprende la tardanza con que se introdujeron la propulsión a vapor y la de aceite pesado, o la propia congelación, a pesar de las grandes ventajas que ofrecían.

Esto puede explicarse, al menos parcialmente, por los grandes riesgos que suponen las inversiones de capital en sus distintas ramas, lo cual obedece a su vez, en gran parte, a las características generales de la pesca, que se mencionan en la primera sección de este capítulo, o sea, la imposibilidad de regular los recursos y poquísima durabilidad del producto, así como a otros factores que también entran en juego pero que no pueden ser tratados en esta breve reseña. Del predominio de uno u otro de esos factores dependerá la introducción de nuevas técnicas de toda clase y la intensidad de la inversión de capitales que sean más convenientes para las diversas pesquerías.

Algunas de las actividades pesqueras más importantes del mundo son realizadas en aguas costeras por un gran número de pequeñas unidades, e incluso por procedimientos manuales. En este tipo de operaciones a corta distancia, el adelanto técnico ha consistido, sobre todo, en perfeccionamientos de diseño en la construcción de embarcaciones pequeñas y en el mejoramiento de los sistemas de propulsión, en la introducción de mejores aparejos de pesca y la aplicación de fuerza motriz para manipular aparejos como, por ejemplo, las redes de cerco, en el empleo de materiales sintéticos más duraderos, como el hilo de nilón, y en la generalización de los nuevos medios de exploración, especialmente los equipos de sondaje acústico y de Asdic. En cambio, la pesca de bacalao en el Ártico y en el Atlántico Norte, la del atún en el Pacífico y la de la ballena en el Antártico, se practica a miles de millas de los puertos de procedencia. En este sector los progresos técnicos han sido más notorios, incluyendo la construcción de arrastreros, atuneros, barcos-nodriza y buques-factoría de mayores dimensiones, más veloces y mejor equipados, a los que se han incorporado los últimos adelantos de la marina mercante y de la navegación, como las ecosondas, el radar, los motores diesel, la refrigeración y la mejora en las condiciones de alojamiento de la tripulación.

En beneficio de estas flotas pesqueras se han ampliado las instalaciones y servicios portuarios, que comprenden ahora diques húmedos, equipo para el desembarco de la pesca, accionado mecánicamente, gradas, talleres de máquinas, fábricas de hielo y toda una serie de industrias auxiliares. De ahí que la pesca de altura tenga por base un número relativamente pequeño de puertos, donde económicamente pueden proporcionarse los servicios portuarios más esenciales, al paso que sea posible todavía el practicar la pesca costera, y así se hace en muchos lugares, desde gran número de pequeños puertos y fondeaderos, e incluso desde la misma playa.

La distribución del pescado ofrece igualmente notables diferencias de progreso técnico. Allí donde el pescado se distribuye principalmente en fresco y durante una temporada relativamente larga, el adelanto ha consistido sobre todo en el mejoramiento de los medios de transporte por carretera y ferrocarril, como, verbigracia, el uso de vagones y camiones isotérmicos o frigoríficos, envases higiénicos y de mayor protección, instalaciones para el almacenamiento en frío durante corto tiempo, fábricas de hielo, etc. No han sido muy notables ni se han generalizado mucho estos cambios, relacionados más bien con nuevos métodos que con nuevo equipo, siendo quizás el principal de ellos el mayor uso del transporte por carretera en Europa.

Donde quiera que las capturas han de ser elaboradas, lo que acontece especialmente cuando la temporada en que se efectúan los desembarques es de corta duración, la tecnología entera ha sido objeto de constantes investigaciones y perfeccionamientos, sobre todo en lo referente a congelación a fondo, enlatado, y fabricación de aceites y harinas. Todos estos métodos se prestan fácilmente a la organización fabril en gran escala. En América del Norte, Europa occidental, África meridional y el Japón se han ido mejorando progresivamente las fábricas de conservas y las instalaciones de congelación a fondo y de fabricación de aceites y harinas de acuerdo con las prácticas industriales más modernas. En lo tocante a los productos congelados a fondo, este perfeccionamiento técnico ha ido acompañado especialmente en América del Norte, de la introducción de medios refrigerados especiales para el transporte por carretera y ferrocarril, de la creación de una red de almacenes frigoríficos, y de cámaras y armarios refrigerados para exhibir los productos en el comercio al por menor.

POLITICAS GUBERNAMENTALES RELATIVAS A LAS INDUSTRIAS PESQUERAS

Las políticas y programas pesqueros nacionales han de ser analizados a la luz de las políticas económicas generales de las que forman parte. Como en otras muchas industrias, también en la de la pesca ha influido fuertemente la fase de transición de la libertad comercial y los ensayos de intervención que caracterizaron a las políticas oficiales de muchos países antes de la guerra, a la activa y señalada regulación de las economías nacionales por parte de los gobiernos que distingue en casi todas partes a las políticas de postguerra.

Políticas pesqueras antes de la segunda guerra mundial

Salvo en algunos casos excepcionales, las industrias pesqueras constituyen sectores de escasa importancia dentro de las distintas economías nacionales. En épocas de depresión económica, como sucedió antes de la segunda guerra mundial, estas industrias se encontraban, por consiguiente, en una situación particularmente desfavorable. Mientras la baja general en los precios de los alimentos se dejaba sentir de lleno en los mercados de productos pesqueros, los gobiernos se vieron presionados mucho más para que ayudasen a la agricultura que para defender a los pescadores, y la asistencia que se prestó a estos últimos benefició principalmente los sectores más fuertes de la industria, sobre todo a los que participaban en el comercio internacional o a los que tenían una importancia particular para la economía alimentaria interna. Es cierto que durante el período entre las dos guerras fueron creadas instituciones de crédito en varios países y se hicieron algunos intentos para estabilizar o defender a la industria mediante la implantación de cuotas y aranceles aduaneros, pero, en general, fué poca la atención concedida a los problemas económicos y sociales que revestían particular gravedad entre los numerosos y dispersos productores en pequeña escala. Fuera de las empresas de mayor envergadura, como las dedicadas al bacalao y al salmón, que hasta cierto punto pudieron hacer inversiones en técnicas y equipos de costo más reducido que permitiesen hacer frente a la baja de los precios, los efectos de la depresión se dejaron sentir de lleno en los ingresos de los pro-

ductores. La disminución de beneficios dificultó más aún la afluencia de capitales a la industria, y al comenzar la segunda guerra mundial, eran muchas las empresas cuyo equipo y métodos estaban ya anticuados y en desuso. La pobreza general de los pescadores se acentuó más aún por la menor productividad de las pesqueras en diversas regiones, particularmente en el Mar del Norte, de las que dependían muchas empresas del Noroeste de Europa.

Este aspecto del problema hace que se fije la atención en la gran cantidad de leyes que un gran número de países han venido dictando por espacio de muchos años con el objeto de proteger los recursos pesqueros. La mayoría de ellas se aplicaban y siguen aplicándose a las aguas continentales y territoriales, pero también se han hecho algunas tentativas para ponerse de acuerdo, en el plano internacional, sobre la regulación de la pesca de altura. Esta última es una de las cuestiones principales que preocupan todavía a los gobiernos, y las pretensiones contrapuestas de las distintas flotas pesqueras nacionales han sido defendidas vigorosamente durante siglos por los gobiernos interesados. En relación con toda la vasta legislación promulgada y con todos esfuerzos gubernamentales desplegados en materia de conservación y de derechos de pesca, pocas fueron, sorprendentemente, las investigaciones sistemáticas emprendidas en un principio para probar, en el terreno puramente biológico, la necesidad de adoptar medidas de conservación y los efectos con ellas perseguidos, sin que se prestase tampoco atención alguna, prácticamente, a sus posibles repercusiones económicas en las industrias pesqueras dependientes. Otras leyes promulgadas antes de la guerra eran fundamentalmente de carácter reglamentario o fiscal y trataban de cuestiones tales como la seguridad de la navegación, autorizaciones, derechos fiscales, normas y compilación de ciertas estadísticas elementales.

Políticas gubernamentales desde la segunda guerra mundial

Los repentinos cambios registrados en la esfera económica durante el período de las hostilidades, tuvieron marcadas repercusiones en las flotas pesqueras, las que, a pesar de la tremenda destrucción que sufrieron y de los efectos perturbadores de las confiscaciones y bloqueo en las zonas de operaciones militares, cobraron una importancia primordial como fuente de abastecimiento de alimentos para las economías de

sitio de los países beligerantes. Casi en todas partes, la pesca, a la par que otras industrias alimentarias, se hallaba sometida a un amplio intervencionismo oficial que repercutía en casi todos los aspectos de producción y del comercio de pescado. Aparte de que la supresión repentina de esta intervención una vez terminada la guerra hubiera conducido con toda probabilidad a reajustes igualmente repentinos y penosos dentro de la industria pesquera, el intervencionismo sirvió también de medio para la consecución de políticas económicas que, en muchos países, dieron nuevo ímpetu al desarrollo de las industrias alimentarias, en beneficio de una mayor autosuficiencia, de una mejor nutrición, tanto en calidad como en cantidad, y de ciertos objetivos sociales. Además, la aplicación de esas medidas de control durante la guerra hizo que muchos gobiernos adquiriesen un conocimiento más profundo y una mayor comprensión de los problemas de la pesca. Aumentó así la percepción de estos problemas y se fue formando un plantel, pequeño pero en constante ampliación, de funcionarios bien capacitados, por sus conocimientos y su experiencia, para solucionarlos. Al mismo tiempo, las actividades de la pesca figuraron de modo más y más prominente en los programas económicos nacionales de postguerra, pero el objetivo de estos últimos variaba considerablemente; por esto, al examinar el desarrollo económico de la pesca conviene agrupar a los países de acuerdo con dichos objetivos, los cuales obedecían no sólo a las estructuras sociales y económicas de los respectivos países, sino que dependían también en alto grado de los efectos de la propia guerra.

Un grupo numeroso de países, principalmente de Europa y del Lejano Oriente, sufrieron daños materiales de consideración como consecuencia de la guerra, y su aparato productivo perdió también capacidad por agotamiento. El objetivo básico de la política económica de postguerra en dichos países era el de lograr un rápido restablecimiento de la producción y, por consiguiente, de los niveles de vida. Al tratar de conseguir estos objetivos, los países de este grupo se vieron enfrentados, casi sin excepción, con graves problemas de inflación y de mantenimiento de sus balances de pago. El hecho de que bastantes de estos países emprendieran programas ambiciosos de mejoramiento social vino también a intensificar sus problemas.

Un segundo grupo de países, los más de ellos alejados del teatro de operaciones propiamente dicho, inició el período de postguerra con

un aparato productivo muy agrandado, cuyo desarrollo había tenido por finalidad la de hacer frente a las necesidades del período bélico.

El tercer grupo de países ocupa una posición intermedia, habiéndose visto afectado por la guerra, sobre todo, a través de los cambios que sufrieron la estructura del comercio internacional y sus relaciones de intercambio. Con frecuencia tales países sufrían, a la vez, de la escasez de algunos productos y la superabundancia de otros, lo que, en la mayoría de los casos, iba acompañado de dificultades de balance de pagos. Sus políticas económicas se encaminaban a reducir las necesidades de importación y, algunas veces, a consolidar simultáneamente en nuevos mercados extranjeros y a ensanchar todavía más sus exportaciones. Esta clasificación de países en grupos no se propone otro fin que el de simplificar los hechos, ya que dentro de cada uno de esos grupos existen grandes diferencias de política económica, según la importancia económica asignada a la pesca en cada uno de ellos y según el grado en que dependen de los mercados nacionales y de exportación, o las posibilidades que tendrían de abastecerlos. Habiendo tal diversidad de políticas y de medidas aplicadas a industrias como la pesca, de importancia económica tan secundaria, relativamente, quizás sea más aleccionador analizar la evolución de la industria pesquera en varios países seleccionados, sujetos a diferentes, pero características, influencias económicas y sociales.

CASOS REPRESENTATIVOS DE PROGRESO PESQUERO BAJO DIFERENTES INFLUENCIAS ECONOMICAS

Japón

La producción pesquera del Japón ha recorrido su máximo nivel prebélico que, en el período 1931-38 alcanzó una cresta de casi 4,5 millones de toneladas anuales, lo que representa un incremento al triple de los veinte años precedentes. Tres factores interviniieron para promover un ritmo de crecimiento tan rápido.

En primer término, las aguas isleñas tuvieron poblaciones de peces sumamente prolíficas. En segundo lugar, el pescado ha constituido la principal fuente de proteínas animales de una población que aumentó de 55 millones en 1920 a más de 70 millones en 1940. Por último, la producción agrícola fué inadecuada para la densidad demográfica, pues gran parte de la superficie

del país es demasiado montañosa para permitir un cultivo permanente. La presión demográfica y las necesidades alimentarias gravitaron directa e intensamente sobre las múltiples operaciones en pequeña escala en las aguas litorales, cuya producción aumentó de cerca de un millón de toneladas en 1910 a casi 4 millones de toneladas en 1933, o sea, alrededor del 70 por ciento de los suministros prebélicos de pescado en el Japón metropolitano. Al mismo tiempo, la rápida industrialización de la economía nacional había creado los medios técnicos esenciales y los incentivos económicos necesarios a la expansión mundial de las operaciones que se produjo entre las dos guerras. La pesca de altura no sólo tenía por campo de acción todo el Pacífico occidental, sino que se extendió también al Océano Índico y a las aguas de América Central y del Sur. Embarcaciones y equipos aumentaron en número y eficiencia; se introdujeron barcos-factoría para la captura y elaboración del salmón y los cangrejos; se adquirieron bases costeras en varios países; se construyeron establecimientos de elaboración, y se organizaron las pesquerías «coloniales», sobre todo en Corea, como fuente de alimento o de divisas. Una vigorosa campaña gubernamental de exportación apoyó estas empresas, explorando y aprovechando todas las ocasiones posibles en los mercados extranjeros.

La estructura misma de la economía del Japón en esa época influyó de manera importante en la proliferación de estas empresas que, por supuesto, requerían inversiones exorbitantes de capital y que, en otros muchos países, hubieran parecido excesivamente especulativas. Esta estructura favoreció la amalgama de las empresas más pequeñas y la formación de vastos monopolios que pudieran distribuir sus riesgos y operar con un mínimo de competencia en las pesquerías o en los mercados nacionales. Así, pues, la industrialización y expansión de las pesquerías fué obra casi exclusiva de cuatro grandes compañías y sus subsidiarias. Por ejemplo, antes de la guerra, una compañía controlaba el 87 por ciento de todas las operaciones de arrastre; el 98 por ciento de la elaboración industrial de los cangrejos en fábricas de conservas flotantes; el 40 por ciento de la pesca de la ballena en alta mar y el 76 por ciento en la costa; el 50 por ciento de la producción de hielo; el 60 por ciento de las instalaciones de refrigeración y el 20 por ciento de todas las exportaciones de pescado de mar, y tenía subsidiarias en la Argentina, Formosa (Taiwán), Borneo, Filipinas, Manchuria y Corea. A este respecto, el gobierno, de acuerdo con su

política de promover la pesca pelágica, proporcionaba vigorosos estímulos en forma de cuantiosos subsidios a las compañías grandes ; concediendo y protegiendo derechos de pesca en las aguas nacionales ; obteniendo concesiones en el extranjero en forma de derechos de pesca y bases terrestres y también, como se ha dicho, por medio de una enérgica política de exportación.

A consecuencia de la guerra, se perdieron las concesiones y las bases terrestres de ultramar, sobre todo la singularmente importante industria salmonera de las islas Kuriles y Kamchatkaa. La producción se redujo a la mitad, quedando en unos 2 millones de toneladas en 1945. Las operaciones de pesca estaban estrictamente controladas por el Mando Supremo de las Fuerzas Aliadas en el Japón (MSFAJ), y en la época inmediatamente posterior a las hostilidades, se hallaban restringidas a las aguas costeras. Bajo la dirección del MSFAJ se elaboró un vasto programa postbélico de pesca, con el doble objetivo de rehabilitar las industrias pesqueras y reformar su estructura, de forma que sus actividades quedasen sujetas a un control más democrático. A tal fin, se estableció en 1948 un Departamento Nacional de Pesca que ha sido el principal agente de la rápida restauración y desarrollo que se ha producido desde entonces. Aunque había una fuerte oposición a que se ampliaran las operaciones de pesca en la misma escala de antes de la guerra, la crítica situación alimentaria en el Japón y los decrecientes rendimientos de las superexplotadas poblaciones ícticas de la costa hicieron que se suavizaran un tanto las restricciones y, sobre todo, que se permitiera al Japón participar en la pesca de la ballena en el Antártico y en la pesca del atún con barcos-nodriza en el Pacífico. Aunque muy restringidas en su radio de acción las industrias pesqueras alcanzaron una importancia muy superior a la de antes del conflicto, lo mismo en la economía nacional de los alimentos que como fuente de divisas. Con el consejo y asistencia de especialistas extranjeros, se puso en marcha un vasto programa de ayuda financiera, educación e investigación. La intervención gubernamental ha sido decisiva no sólo por lo que respecta a la organización y mejora técnica de la industria misma, sino también en lo tocante a crear en el extranjero las condiciones que permitieran vivificar el comercio de exportación. El gobierno se ha interesado también, vivamente, en la explotación de nuevos recursos y en los debates internacionales sobre investigación y administración de los recursos pesqueros.

El progreso postbélico ha sido impresionante ; en 1952, la producción de pescado se había elevado a más del 130 por ciento sobre su nivel de 1945. Ello se debió principalmente a la gran rapidez con que se reanudó la pesca costera en su antigua escala, así como a la explotación de nuevas aguas y al alto grado de eficiencia técnica alcanzado en las operaciones. Más del 90 por ciento de la pesca, excluyendo las ballenas, se consume en el mercado nacional, donde los precios estuvieron controlados hasta 1950, año después del cual la demanda urbana se debilitó un poco con ciertos desplazamientos de preferencia que, a su vez, produjeron una mayor diversificación en los productos pesqueros. El consumo de pescado es mucho más bajo en los mercados rurales, los cuales, en consecuencia, se han convertido en las posibles salidas nacionales que permitirán ulteriores incrementos de la producción. Al mismo tiempo, el carácter del comercio de exportación varió considerablemente como reflejo de las transformaciones de tipo mundial que se han operado en la estructura del comercio internacional. Se exporta alrededor del 10 por ciento de la producción total de pescado, en contraste con el 20 por ciento que se exportaba en 1938. Las exportaciones de atún a los Estados Unidos y al Canadá han alcanzado un nivel nunca logrado, pero en cambio, el comercio de salmón, arenque y mariscos ha disminuido considerablemente. En el cuarto decenio, se enviaron a Europa casi la mitad de las exportaciones del Japón, y cerca de la cuarta parte a los Estados Unidos. Actualmente se exporta a los Estados Unidos más del 55 por ciento y sólo un 7 por ciento a Europa. A pesar del menor comercio con la China, el comercio con el Asia en general ha crecido y equivale actualmente al 35 por ciento de las exportaciones de pescado, frente a cerca del 25 por ciento en los diez años que comienzan en 1930. También en este caso el gobierno ha intervenido activamente en la estableción de acuerdos oficiales y extraoficiales sobre precios y regulación de embarques.

En tanto, el gobierno sigue aplicando una vigorosa política de sostenimiento y regulación general de las industrias pesqueras. La sobresaliente importancia de las poblaciones ícticas costeras tiene profundas repercusiones sociales y económicas para la gran población que vive de la pesca, subrayando la necesidad de explotar racionalmente estos recursos, la reforma estructural de la industria de modo que los productores de artículos primarios reciban una parte adecuada de los ingresos y, además, la necesidad de

explotar todos los demás recursos marinos accesibles, aprovechando plenamente la considerable capacidad técnica de la economía del Japón. Así, pues, durante algún tiempo, la política seguirá requiriendo considerables actividades educativas, de divulgación y de investigación, así como negociaciones mundiales, de carácter internacional en materia de comercio y zonas de pesca, e inversiones a largo plazo de los fondos públicos.

Noruega e Islandia

Aunque hay muchas diferencias entre las economías de estos dos países, tienen en común — aparte sus problemas de balance de pagos — el hecho de que son los dos países en donde la pesca tiene una importancia suma para la economía nacional. Uno y otro disponen de óptimos recursos naturales en forma de poblaciones densas próximas a las costas, compuestas en su mayor parte de bacalao y arenque. Ambos países dependen en alto grado de dichos recursos y, en uno y otro, la pesca es una ocupación tradicional, firmemente arraigada y de considerable importancia sociopolítica dentro de la comunidad. Tanto en uno como en otro, el nivel de consumo nacional de pescado es alto (Islandia, 50 Kg. por persona; Noruega 53 Kg. por persona), aunque, naturalmente, la menor población de Islandia constituye un mercado muy limitado. Sin embargo, en Islandia las exportaciones de pescado producen el 90 por ciento del total de los ingresos de exportación, mientras que en Noruega producen casi el 25 por ciento.

Así, pues, por tan evidentes razones, la industria pesquera de los dos países requiere una cuidadosa planificación económica. En el período de entreguerras la producción pesquera de Islandia se triplicó con creces, pasando de unas 80.000 toneladas en 1920 a cerca de 260.000 en 1939, y siguió aumentando ininterrumpidamente durante la guerra, hasta alcanzar una cresta de más de 450.000 toneladas en 1944, como reacción, claro está, a las apremiantes demandas de los países empeñados en el conflicto, sobre todo, el Reino Unido. En Noruega, antes de la guerra, la producción creció de unas 650.000 toneladas en 1919 a más de un millón en 1939. Sin embargo, en este país la industria sufrió graves destrucciones, perturbaciones y restricciones durante la ocupación, y su producción decayó a unas 650.000 toneladas en 1944.

Al cesar las hostilidades, Islandia disponía de una capacidad pesquera muy aumentada y

de enantiosos créditos de libras esterlinas, que le permitieron reconstruir y modernizar las flotas pesqueras y los establecimientos de elaboración, terminados los esfuerzos de la pesca incesante de la época bélica. Por otra parte, disponía de un mercado abierto a sus capturas, sobre todo en el Reino Unido, pero indudablemente la regular colocación de una producción tan aumentada acabaría por convertirse en un grave problema cuando los países importadores restablecieran su capacidad pesquera, sobre todo allí donde surgieran problemas de balance de pagos. Por tanto, inmediatamente después de la guerra, Islandia aumentó sus inversiones en instalaciones de transformación y congelación a fin de buscar otras salidas a sus exportaciones. En efecto, desde 1944 a la fecha, la producción ha decaído algo, para quedar en 360.000 toneladas anuales, y el hecho de que desde 1945 Islandia haya duplicado su capacidad productiva de harina y aceite de arenque, mientras que las capturas de ese mismo pescado han fallado en varias ocasiones durante el mismo período (1944, 220.000 toneladas; 1953, 70.000 toneladas), nos indica las dificultades especiales con que Islandia tiene que luchar.

La suspensión de los desembarques directos en el Reino Unido aceleró la tendencia hacia la diversificación de los productos pesqueros en el intento de abrir otros mercados. La radical reducción de las exportaciones de pescado fresco y preservado en hielo, sobre todo en el Reino Unido y Alemania, se ha presentado acompañada de un incremento en las exportaciones de pescado congelado a la U.R.S.S. y los Estados Unidos. Sin embargo, el panorama general del comercio de exportación de pescado en Islandia, desde el final de la guerra, revela una serie de mudanzas y cambios como reacción a la inestabilidad de los mercados de exportación, y la preocupación central del país ha sido emplear de lleno toda su capacidad productiva de pesca a base de un sistema más flexible de aprovechamiento.

En 1947, la producción de pescado en Noruega había recobrado el nivel de antes de la guerra. En 1951, había aumentado a más de un millón de toneladas.

En su mayor parte, la componen el bacalao y el arenque, pero en tanto que el incremento que se obtuvo al terminar la ocupación no era otra cosa que el restablecimiento de las capturas prebélicas de bacalao y arenque, los aumentos que ha habido desde entonces se componen casi exclusivamente de arenque, cuyas capturas han ascendido a una cantidad de casi un millón de tonela-

das anuales. Esta circunstancia pone en primer plano la fabricación de harina y aceite de pescado, que absorbe casi todas las capturas de arenque y que se ha desarrollado como reacción a la firme demanda de postguerra de harina de pescado que hay en Europa y los Estados Unidos. Esta circunstancia ha dado a las pesquerías de arenque de Noruega una cierta estabilidad que ha estimulado sobremanera la modernización de la industria y su expansión hasta el magnífico nivel actual de eficiencia. Mientras tanto, los favorables mercados postbelicos para los productos frescos, congelados y secos de Noruega han estimulado mayores inversiones de capital en la industria del pescado blanco, aunque recientemente, los altos niveles de precios en Noruega han provocado algunas dificultades.

En ambos países, los gobiernos han ejercido una influencia decisiva, y es también característico el hecho de que los planes de fomento se han ejecutado en íntima consulta con la industria. La inquietud frecuentemente manifestada por los pescadores a propósito de la protección de los recursos ícticos se reflejó en la intensificación de las investigaciones pesqueras realizadas por el gobierno y en los esfuerzos por negociar derechos exclusivos de pesca para sus ciudadanos, en zonas más extensas. Esto último suscitó el difícil y complejo problema de conciliar la indudable dependencia de los pescadores noruegos e islandeses, con respecto a sus pesquerías costeras, con la importancia que las flotas de arrastreros de altura de los países europeos atribuyen a las pesquerías adyacentes a las aguas territoriales de los dos países que nos ocupan.

La situación dió lugar a prolongadas negociaciones y disputas sobre los límites de las aguas territoriales y sobre la pesca dentro de los mismos. En el caso de Noruega, se acudió a la Corte Internacional de Justicia para llegar a un arreglo; en el caso de Islandia, no se han podido conciliar las diferencias y el problema sigue en pie.

En lo tocante a las investigaciones, los dos países han figurado de manera prominente en los incansables esfuerzos realizados en la postguerra por coordinar mejor las actividades de investigación, sobre todo las que dependen del Consejo Internacional para la Exploración del Mar (CIEM) y la Comisión Internacional para la Pesca en el Norte del Atlántico (CIPNA). Noruega ha tenido un éxito singular en las investigaciones sobre el arenque, gracias a las cuales los pescadores han podido localizar con mayor certeza y prontitud los importantísimos bancos de

arenques de invierno, lo que sin duda ha contribuido mucho al espectacular aumento que ha registrado la producción de esta especie desde la guerra (1947, unas 600.000 toneladas; 1955/56, más de 1 millón de toneladas).

La reconstrucción y modernización de las flotas pesqueras se cumplió bajo la estrecha vigilancia de los gobiernos y con amplios auxilios financieros. En Noruega, la construcción de nuevas embarcaciones prosiguió hasta cierto punto durante las hostilidades; pero en cambio los suministros de aparejos se redujeron hasta casi el 25 por ciento de lo que eran antes de la guerra. En 1949, se habían repuesto ya las perdidas y los daños causados por el conflicto a las embarcaciones y la flota siguió ampliándose en número y capacidad con una ligera tendencia hacia la construcción de embarcaciones más grandes, incluso los arrastreros. La importación, centralizada durante la guerra, de materias primas para la manufactura de aparejos de pesca se reanudó al terminar el conflicto y culminó en el establecimiento de una corporación pública para este fin en 1954. El equipo de la flota se ha modernizado progresivamente con rapidez gracias a la introducción de ecosondas, radio y otros medios auxiliares para la localización y el envío de informes sobre los peces. Estas mejoras se han costeado por medio de préstamos hipotecarios del Banco Nacional de la Pesca que, en algunos casos, cubren hasta el 95 por ciento de los costos de construcción. También se han facilitado créditos para la compra de nuevos aparejos y equipo.

En Islandia la reconstrucción se concentró mucho más en los grandes arrastreros de altura, los cuales en los años 1945-48 duplicaron su número y triplicaron su tonelaje, mientras que la flota motorizada de embarcaciones más pequeñas redujo ligeramente su número pero en cambio aumentó su capacidad. Los Bancos Nacionales y de la Pesca facilitaron buena parte del financiamiento requerido mediante donativos y préstamos. También el Plan de Retención de Divisas ha prestado su ayuda a los propietarios de embarcaciones motorizadas. Recientemente, el gobierno ha comenzado a prestar ayuda directa y en la actualidad otorga cuantiosos subsidios a los armadores y las tripulaciones de los arrastreros.

La concentración estacional de los desembarques, sobre todo en lo que se refiere al arenque noruego de invierno, suscitó problemas especiales de aprovechamiento y colocación, entre ellos la provisión de medios adecuados para elaborar

capturas voluminosas en poco tiempo, la ocupación estacional de la mano de obra y la regulación de los ingresos. En ambos casos, la situación requirió la formación de poderosas asociaciones, patrocinadas por el gobierno, y con amplias facultades en lo relativo a acuerdos de precios y de comercio. En Noruega, las asociaciones comerciales de pescadores han desempeñado un papel decisivo en la negociación y estabilización de los precios en determinados niveles que se mantienen mediante fondos de nivelación de precios. Algunas asociaciones de exportadores han centralizado el control del comercio de exportación, poniendo en manos de juntas semi-oficiales de expertos la negociación de contratos para la exportación de ciertos productos. De manera semejante, en Islandia, la Junta del Arenque ha ejercitado una estricta intervención sobre el aprovechamiento y la comercialización de este pescado.

Las inversiones que se requieren en instalaciones costeras de congelación, salazón, enlatado y transformación de las grandes capturas estacionales han sido financiadas en gran parte por el gobierno. En uno y otro país, la capacidad ha aumentado de acuerdo con planes gubernamentales bien definidos. Al mismo tiempo, las instituciones de investigación tecnológica han facilitado un constante caudal de asistencia y consejo; Noruega se caracteriza por el hecho de que las fábricas de conservas y harina de pescado se costean sus propias investigaciones. En Islandia, las investigaciones tecnológicas se financian con un pequeño impuesto sobre las exportaciones de pescado.

Mientras tanto, la estabilidad de estas pesquerías sigue dependiendo en extremo de los mercados de exportación. Los gobiernos se han esforzado sobremanera para ampliar estos últimos y mantenerse al día en lo tocante a las necesidades actuales y potenciales de los mercados extranjeros. Sobre esta base, los gobiernos y las industrias de ambos países se esfuerzan incansablemente en ajustar y diversificar sus productos a fin de hacer frente a todos los cambios previsionables de la demanda. Sin embargo, un retraining importante y considerable en los mercados de exportación de harina de pescado y los subproductos congelados y curados tendría repercusiones muy graves, mientras que se han presentado algunas dificultades debidas a los costos de producción y a la insuficiente flexibilidad en los precios. En vista de todo ello la producción de los mercados de Europa oriental tiene un especial interés.

El Reino Unido y Alemania

En contraste con Noruega e Islandia, estos dos países son, primordialmente, países consumidores e importadores de pescado que, al mismo tiempo, han establecido pesquerías en gran escala, sumamente industrializadas. Uno y otro tienen varias características comunes; los dos poseen economías muy intensificadas e industrializadas, en el desarrollo de las cuales el crecimiento demográfico fué causa de que aumentase su dependencia respecto de los alimentos importados. Uno de los aspectos de este proceso fué la evolución de las industrias nacionales de pesca. Ambos confinan con el mar del Norte que, antes de la primera guerra mundial, era una de las más ricas zonas pesqueras del mundo y que aún tiene grandes poblaciones de arenque. Los dos poseían, en forma preeminente, un rico acervo de experiencia marinera y disponían de los medios técnicos necesarios para emprender la pesca de gran altura y, a medida que las pesquerías del mar del Norte menguaron en riqueza, ampliar sus operaciones al Norte del Atlántico y al Océano Artico. Ambos son grandes importadores, y antes de la segunda guerra mundial eran los mayores importadores de pescado del mundo.

Tanto el uno como el otro intervinieron en dos guerras mundiales, en cada una de las cuales las flotas pesqueras e industrias auxiliares padecieron grandes destrucciones y restricciones. Y del último conflicto surgieron las dos con el mismo problema: reconstruir y rehabilitar una pesca en gran escala, que requería cuantiosas inversiones, durante un período especialmente difícil de escasez de materiales, mano de obra y capital. Por último, en ambos países, los principales problemas actuales son reducir los elevados costos de producción y mantener o incrementar la demanda en los mercados nacionales.

Sin embargo, en los dos países la pesca se desarrolló en períodos diferentes y, hasta cierto punto, de forma distinta. Los arrastreros del Reino Unido fueron los primeros en explotar intensivamente el mar del Norte, que hasta los años posteriores a la primera guerra mundial produjo la mayor parte de las capturas de pescado blanco. Al mismo tiempo, se estableció una próspera industria del arenque, a base de las prolíficas apariciones estacionales de este pescado, que encontró un excelente mercado en Alemania y en la Europa oriental antes de la primera guerra mundial. Aunque el Reino Unido es una isla con una extensa costa, el predominio inicial de las pesquerías de arrastreros y de aren-

ques del Este favoreció el crecimiento de uno o dos puertos en la costa oriental que se convirtieron y siguen siendo los centros fundamentales de la industria, incluso después de haberse implantado la pesca de gran altura para la cual su situación geográfica dejaba de ser ventajosa.

En 1913, la producción del Reino Unido había llegado a 1.200.000 toneladas anuales y, a decir verdad, este nivel no ha sido rebasado, pues la producción anual de antes y después de la segunda guerra mundial oscila alrededor de 1.000.000 de toneladas. Sin embargo, esta superficial comparación de las cifras anuales de producción no revela las mutaciones casi revolucionarias que se produjeron durante el período. En 1913, predominaban, igual que ahora, el bacalao y el arenque, pero mientras en ese año las capturas se componían de más de 600.000 toneladas de arenque y 400.000 de bacalao y otras especies similares, las capturas de 1955 ascendieron a unas 165.000 toneladas de arenque y 640.000 de bacalao y otras especies similares. Despues de 1914, la industria del arenque declinó radicalmente, reflejando la contracción de los mercados en la Europa continental. La disminución de los ingresos hizo decrecer las inversiones en nuevo equipo, y durante el período de entreguerras las flotas se deterioraron constantemente con graves consecuencias económicas y sociales para las comunidades pesqueras, sobre todo de Escocia, donde no había otras ocupaciones. Aunque esta tendencia señala la debilidad de la demanda interior de arenque de precio bajo, subraya quizás más el problema del rápido aprovechamiento y la preservación de los grandes suministros estacionales. El Reino Unido no había perfeccionado la congelación a fondo ni la transformación, y por otra parte las salazones predilectas de los mercados de exportación, resultaban inaceptables para el gusto de los compradores nacionales, por lo que las ventas del arenque fresco y ligeramente curado tenían un estrecho límite temporal. Al mismo tiempo, había una vigorosa demanda nacional de pescado blanco barato, sobre todo en lo que se refiere al comercio de pescado frito, que vende comidas ya preparadas, a bajo precio, en las zonas industriales y urbanas. Es más, los ingresos bajos de la depresión entre las dos guerras sostuvieron la demanda de pescado, sobre todo de pescado frito, como sustitutivo de los productos de la carne que entonces eran más caros.

Paralelamente a esta tendencia económica se operó un cambio en el carácter de los recursos pesqueros. En el período de entreguerras, los

rendimientos del Mar del Norte disminuyeron paulatinamente por efecto de la gran intensificación de la pesca. Por otra parte, se redujeron precisamente los rendimientos de las variedades más populares y de más alto precio y calidad, como platija, lenguado, rodaballo, etc., cuya demanda también disminuyó bajo la presión de los menores ingresos. La demanda de alimentos proteicos a bajo precio, unida a la disminución de los rendimientos del mar del Norte, hizo que se ampliaran las operaciones a las ricas poblaciones de bacalao frente a las costas de Islandia, Noruega, la Isla de Bear y la costa de Murmania. Desde principios del cuarto decenio las distantes pesquerías de bacalao del Norte del Atlántico y el Ártico empezaron a dominar las industrias pesqueras del Reino Unido, atrayendo inversiones más cuantiosas en arrastreros de mayor calado y más rápidos, y dando lugar a la formación de compañías de arrastreros y de empresas mercantiles más poderosas, capaces de manejar capturas más voluminosas. Todo esto reforzó el predominio de los puertos principales, especialmente de los dos puertos del Humber que en la actualidad manejan casi el 75 por ciento de los desembarques totales de pescado blanco. Factor decisivo en el desarrollo de las industrias del pescado blanco en el Reino Unido ha sido la relativa regularidad de los desembarques, por ser las fluctuaciones estacionales mucho menos acentuadas que en el caso del arenque, así como también la existencia de una red ferroviaria que permitía distribuir rápidamente el pescado de un pequeño número de puertos principales a todas las regiones del país, preservándolo simplemente con hielo que se podía producir a bajo precio, en grandes cantidades, en los mismos puertos. Por otra parte, concentrando los desembarques y las instalaciones en unos cuantos puertos se pudieron hacer muchas economías en la magnitud de las empresas auxiliares. En 1939, la industria pesquera del Reino Unido consistía esencialmente en una moderna flota de arrastreros de altura, que capturaba sobre todo bacalao, una numerosa y antigua flota de arrastreros de litoral y otra flota, igualmente antigua, para la captura del arenque con redes de deriva. Estas dos últimas flotas se encontraban en una grave situación, la primera, por la disminución de las capturas, la segunda por la debilidad de los mercados de exportación.

La producción se redujo gravemente durante la guerra, pues las mejores unidades de la flota y muchas tripulaciones fueron requisadas por el Gobierno, que por otra parte limitó las opera-

ciones a pequeñas zonas muy protegidas. La producción disminuyó en el 75 por ciento, hasta quedar en unas 250.000 toneladas en 1941, y el país tuvo que quedar supeditado en alto grado a las importaciones de Islandia y el Canadá. A la reocupación postbelica contribuyó mucho el hecho de que durante la guerra se recuperaron las poblaciones féticas del Mar del Norte, gracias a lo cual la producción volvió a ascender a 500.000 toneladas en 1945, recobrando en 1947 su nivel anterior a las hostilidades. Este nivel se ha mantenido más o menos desde entonces, poniendo un creciente interés en la producción de bacalao de alta mar, a medida que los rendimientos del Mar del Norte retrocedían a los niveles de antes de la guerra y aumentaba el número de arrastreros del litoral que se desecharan sin ser sustituidos más que en reducido número. La construcción de arrastreros en la época inmediatamente posterior a la guerra se limitó casi exclusivamente al grupo de arrastreros de altura. La principal tendencia del comercio ha sido estabilizarse en el nivel de 1947 y la industria del pescado blanco se ha esforzado sobre todo en colocar los excedentes inmediatos mediante la regulación voluntaria de las capturas de altura, intensificando la publicidad en el mercado interior, ampliando el uso de la congelación a fondo y promoviendo los mercados de exportación para determinados productos. El principal sostén del comercio sigue siendo el mercado nacional de pescado blanco fresco. Las capturas postbelicas de arenque han oscilado entre 200.000 y 250.000 toneladas anuales, y el comportamiento incierto de las vitales poblaciones de arenque de Anglia oriental es motivo de profunda preocupación en la industria. En esta región el esfuerzo principal se ha dedicado a reanimar el comercio de exportación, racionalizar y reducir los costos de las capturas y fomentar la pesca en todas las épocas del año. Los problemas de las escaseces y los excedentes han sido graves y se está acrecentando el empleo de la congelación a fondo y la transformación de los productos en un esfuerzo por dotar a la industria de una mayor estabilidad.

Las industrias pesqueras de Alemania se desarrollaron algo más tarde y de manera diferente. A semejanza del Reino Unido, Alemania depende sobre todo del Mar del Norte, el Atlántico Norte y el Ártico, pero en cambio sus circunstancias geográficas son bastante diversas y han ejercido una influencia considerable en el carácter de la industria. El escaso litoral de Alemania, en relación con la extensión territorial del país hizo que las operaciones de pesca y todo el sistema

de distribución del pescado se concentraran en uno o dos puertos principales. Por tanto, la práctica de distribuir pescado fresco en hielo está menos extendida que en el Reino Unido y, de hecho, hay una vigorosa demanda de pescado curado, sobre todo arenque. Aunque las exportaciones pesqueras de Alemania han crecido desde la última guerra, nunca han tenido gran importancia, y por tanto en las últimas décadas la producción ha aumentado progresivamente sin que le afectaran las fluctuaciones de los mercados de exportación que de manera tan marcada repercutieron en el volumen de la producción del Reino Unido. Antes de la primera guerra mundial, Alemania producía de 160.000 a 180.000 toneladas anuales de pescado, en comparación con más de un millón de toneladas en el Reino Unido. Terminada la primera guerra mundial, la producción se mantuvo más o menos en torno a las 200.000 toneladas, hasta fines del decenio iniciado en 1920; después de esta fecha aumentó constantemente hasta rebasar las 700.000 toneladas en 1938. Durante la segunda guerra mundial, la producción disminuyó a menos de 140.000 toneladas en 1940, y llegó a sumar sólo 80.000 toneladas en 1945. Teniendo en cuenta el quebrantado estado en que quedaron casi todas las industrias, comunicaciones e instalaciones portuarias del país, se puede considerar que la reocupación desde la última guerra ha sido muy rápida y para 1953 sólo en Alemania Occidental la producción superaba de nuevo la cifra de 700.000 toneladas.

Exceptuando los dos paréntesis bélicos, ha habido un proceso de constante producción creciente durante un período en que la del Reino Unido había alcanzado ya su nivel actual. Este hecho en las industrias pesqueras alemanas (Alemania Occidental en 1955), se refleja muy claramente en las capturas de tres grupos importantes de especies:

AÑO	Bacalao y especies similares	Arenque	Gallineta
..... Toneladas métricas			
1910	56.000	60.000	3.000
1938	250.000	216.000	80.000
1954	157.000	343.000	130.000
1955	190.000	340.000	146.000

Por tanto, la estructura del desarrollo es menos compleja que en las pesquerías del Reino Unido, y refleja una política deliberada de producción en masa de variedades de bajo precio para las

enales existía y existe una intensa demanda en la economía alemana anterior y posterior a la guerra, con mucha menos discriminación y fluctuación de la que ha caracterizado el mercado del Reino Unido. Aunque estas cifras reflejan la explotación de las pesquerías de altura que coincidió con la principal fase prebelica del desarrollo pesquero de Alemania, es significativo el hecho de que, en señalado contraste con el Reino Unido, Alemania ha utilizado gran parte de su flota de arrastreros para producir arenque, y de que la gallineta tenga una considerable importancia comercial. En la fase postbelica, Alemania, a pesar de las otras dificultades que se le presentaban, tenía, por lo que respecta a la rehabilitación de su pesquería, una ventaja en el sentido de que se habían dispersado sus flotas mercantes y que, por tanto, disponía de un número considerable de trabajadores altamente calificados para construir, mantener y explotar las flotas pesqueras.

En el período postbelico, las políticas gubernamentales relativas a estos hechos tienen ciertos rasgos comunes, si bien difieren algo en cuanto al grado de intervención directa; en cambio, antes de la guerra, eran muy diferentes entre sí por su carácter y finalidad. La política pesquera del Reino Unido, en el período de entreguerras, era sobre todo de regulación y vigilancia y atendía a la protección de los recursos continentales y costeros, la seguridad en el mar, las condiciones de empleo de las tripulaciones, el manejo de las embarcaciones en alta mar, el arbitraje en los conflictos, etc., así como a ciertas investigaciones marítimas. Sin embargo, todo esto estaba en consonancia con la política económica general y, a la luz del desarrollo que anunciaban, la limitada ayuda financiera concedida a los pescadores costeros, después de la primera guerra mundial, y las investigaciones sobre las condiciones económicas de las industrias del pescado blanco y el arenque, tenían una especial importancia. El reconocimiento de los especiales problemas de las pesquerías condujo al establecimiento de la Junta de la Industria del Areuque en 1935 y la Comisión del Pescado Blanco en 1938, aunque esta última no tuvo tiempo de empezar a funcionar por haber comenzado la guerra. A pesar de las limitadas facultades concedidas a estos organismos, representaban de todas maneras un cambio notable con respecto a las anteriores políticas de *laissez-faire*, y como confirmación ulterior de su tendencia se publicó una Orden de acuerdo con la Ley de la Industria de la Pesca Marítima de 1933, restringiendo los

desembarques procedentes de ciertas aguas distantes durante los meses de calor.

Las graves dificultades económicas que amenazaban a la industria se evitaron al estallar la segunda guerra mundial, época durante la cual todo el sistema de producción y distribución, aunque muy restringido, quedó bajo un control estricto. Muchos de esos controles, sobre todo los de precios, siguieron en vigor durante el período postbelico de escasez de alimentos. Al mismo tiempo, se facilitó asistencia financiera en forma de donativos y empréstitos para construir y modernizar las embarcaciones de pesca costera, y se aceleró el desarrollo de la creciente flota de pesca con redes de cerco del Mar del Norte. La manufactura de arrastreros se limitó sobre todo a las embarcaciones de altura, y se financió con capitales privados, aunque el gobierno ayudó concediendo prelaciones para el uso de materiales y medios controlados. Se reconstituyó la Junta de la Industria del Areuque con facultades más amplias y recursos financieros más abundantes, empezando a promover un amplio y continuado programa de racionalización de las operaciones y de apertura de nuevas salidas en los mercados a base de acuerdos comerciales con el extranjero y mayores medios de aprovechamiento en el país. Ha prestado considerable ayuda financiera en la sustitución de los barcos antiguados y ha instituido también un sistema de precios mínimos que ha estado en vigor desde entonces.

En 1950, se liberaron los precios del pescado blanco, pero surgieron problemas de comercialización y de alza de los costos de producción que se intensificaron en los meses siguientes. Los problemas se complicaron aún más por la extrema fragmentación local de la industria y por el gran número de empresas. En 1951 se estableció la Administración del Pescado Blanco con facultades y recursos para reorganizar, regular y fomentar la industria del pescado blanco, y desde entonces ha funcionado sin interrupción. En 1950, se introdujeron subsidios directos que estipulaban pago de una determinada suma por cada «stone» (14 libras) de peso de las capturas de las embarcaciones costeras, y abonos de compensación para garantizar un mínimo de ingresos diarios a las embarcaciones costeras y de altura. Todas estas medidas han seguido vigentes desde entonces con reajustes periódicos, el más importante de los cuales fué la ampliación de los pagos por peso a las embarcaciones costeras y de altura además de los abonos de compensación. La Administración en su programa comprende el

manejo de los medios facilitados por el gobierno para modernizar las flotas de pesca de altura y costera (muchas unidades de las cuales estaban tan anticuadas que debían desecharse) mediante donativos y préstamos para ayudar al financiamiento de nuevas embarcaciones y máquinas. También se ha ocupado del fomento de mercados y de la formación profesional, y ha finanziado operaciones de carácter experimental. Coincidientemente, el gobierno ha intensificado las investigaciones sobre tecnología de la elaboración e ictiobiología marítima. Ha actuado con especial empeño promoviendo la Comisión Permanente para la Convención sobre la Pesca Excesiva en el Mar del Norte, con la cual los países signatarios se han comprometido a aplicar ciertas medidas de conservación en las aguas próximas y distantes de dicho mar. Se espera que la restauración de las poblaciones ícticas en cantidades comerciales, en el Mar del Norte, y un conocimiento más preciso sobre los movimientos del bacalao en las zonas lejanas de pesca contribuyan eficazmente a reducir los costos de la pesca.

En Alemania, antes de la segunda guerra mundial, las pesquerías estaban sujetas a una intervención gubernamental mucho más directa. En vista de los habituales problemas de disminución de rendimientos, ingresos antieconómicos y envejecimiento de la flota, el gobierno decidió en 1936 reemplazar sistemáticamente las embarcaciones que ya no fueran capaces de costear su propio sostenimiento. En consecuencia, se aprobó un plan cuatrienal para modernizar la flota e introducir nuevas embarcaciones de funcionamiento menos costoso. Paralelamente al programa de «desecho y construcción», el gobierno investigó las condiciones del mercado, exploró el futuro de la oferta y la demanda y estableció precios fijos para las principales especies comerciales.

A fines de la segunda guerra mundial, el Gobierno se encontró con que no sólo debía reconstruir las instalaciones costeras y las flotas, que habían sufrido pérdidas del 75 por ciento, sino que también tenía que resolver los problemas creados por la división de Alemania y las consecuentes repercusiones sobre los mercados. Gran parte de la reconstrucción se llevó a cabo con fondos públicos. Los grandes centros de desembarque de Bremerhaven, Cuxhaven y Hamburgo se reconstruyeron según planes modernos y se facilitó considerable asistencia financiera para la construcción de nuevas embarcaciones, en especial de arrastreros de gran tamaño, de los cuales se han construido 100 desde que cesaron las hos-

tilidades. Todo el sistema de comercialización se sometió a una rigurosa vigilancia y se establecieron los precios mediante sistemas de nivelación. Mientras tanto, para satisfacer la fuerte demanda de pescado barato, sobre todo de arenque elaborado, Alemania ha seguido haciendo importaciones bastante grandes que ascienden al 75 por ciento más o menos del nivel prebélico.

Por tanto, Alemania sigue tendiendo a la expansión, aunque actualmente hay dos problemas principales que son motivo de preocupación general, a saber: el alza de los costos de producción y la distribución del pescado en los más distantes mercados del interior.

En el Reino Unido, con la posible excepción del arenque, la tendencia es más bien hacia una estabilización y racionalización del comercio compatibles con la capacidad pesquera. Gobierno e industria se preocupan también muy seriamente por el alza de los costos y por la manera en que éstos se podrían conciliar con los bajos precios imperantes durante los períodos de mucha oferta y con una política liberal de importación. Hasta ahora, el sector principal, o sea la industria de pesca con arrastreros de altura, ha salido del paso sin ninguna asistencia financiera y si se logra encontrar medios y recursos para absorber o evitar los excedentes temporales, probablemente estará en condiciones de seguir funcionando sobre una base comercial. Sin embargo, los productores costeros o de aguas litorales siguen recibiendo considerable ayuda para construir y explotar sus embarcaciones. Puede ocurrir que la sustitución de las unidades viejas por otras más económicas, posiblemente con una cierta reducción de la capacidad total, produzca ingresos más elevados y sostenidos, pero mientras tanto, cada día es más difícil sostener una cantidad adecuada de mano de obra en condiciones de empleo total.

Estados Unidos y Canadá

Aunque hay importantes diferencias entre las pesquerías de estos dos países, los Estados Unidos y el Canadá tienen en común, por supuesto, sus economías de moneda fuerte y una situación geográfica que los libró de las repercusiones físicas de las operaciones militares y de la destrucción y estragos provocados por las dos guerras mundiales. Por tanto, los efectos de los conflictos quedaron reflejados en la requisita de la mano de obra y las embarcaciones pesque-

ras, las escaseces de materiales e instalaciones, la alteración de la estructura del comercio, el control de precios, etc., y no en pérdidas graves de capacidad productiva ni en la exclusión de pesquerías tradicionales que sufrieron los países europeos. A ello se debe que en las últimas décadas mantuvieran o elevaran los niveles de producción y comercio sin interrupciones violentas en la continuidad de las operaciones por motivos bélicos.

Las pesquerías de ambos países poseen ciertas comunes características básicas de orden natural. Una y otra nación ocupan grandes masas continentales con litorales sobre los dos océanos, el Atlántico y el Pacífico; en ambas costas, cuentan con abundantes poblaciones de importancia comercial de primer orden: bacalao, eglefino, arenque, lacha, gallineta, langosta y camarón en el Atlántico y salmón, hipogloso, arenque, caballa y atún en el Pacífico. En ambos casos, la medida en que estos recursos se han podido explotar con provecho ha estado sueditada a los medios disponibles para transportar los suministros a gran distancia, lo cual a su vez ha hecho poner gran interés en los problemas de la elaboración industrial y la distribución desde los primeros momentos del desarrollo de la industria. En los dos países, pero especialmente en los Estados Unidos, aunque las pesquerías han alcanzado en muchos sectores un altísimo grado de eficiencia técnica, no tienen una importancia sobresaliente dentro de la economía en general, aunque sí la tienen, y grande, localmente, en los aspectos, social, político y económico de ciertas zonas donde están firmemente establecidas como industria que sostiene una considerable inversión de capital. En conjunto, el consumo del pescado es bajo en uno y otro país, pero naturalmente la absorción total de los Estados Unidos, por razón de la población y la intensidad de su distribución, es alta en relación con los suministros, mientras que en el Canadá sucede lo contrario. Aquí percibimos una diferencia fundamental entre las dos industrias, a saber, que la mayor parte de la producción pesquera de los Estados Unidos se dirige al mercado interior, el cual, además, absorbe un gran volumen de productos pesqueros de importación, mientras que las pesquerías canadienses dependen en grado sumo de las exportaciones. Otras diferencias responden a diferentes niveles y períodos de progreso económico y se manifestarán en el curso de una sucinta reseña sobre la forma en que ha evolucionado la pesca en los dos países.

En los Estados Unidos, la producción de pescado aumentó con bastante firmeza, desde cerca de 1 millón de toneladas en 1921, a poco más de 2 millones de toneladas en 1936, nivel este último que se ha mantenido con escasas fluctuaciones. Esta tendencia traduce no tanto la presión espontánea de la demanda — puesto que el consumo de pescado por persona es en los Estados Unidos bastante bajo y equivale a cerca de 10 kilogramos, peso vivo, anuales —, como la gradual expansión y consolidación del mercado nacional a base del aumento de los medios de elaboración y distribución. Al mismo tiempo, hubo algunos cambios notables en la explotación de ciertas poblaciones que demostraron la extraordinaria flexibilidad de la industria y los rápidos ajustes que permite la extraordinaria capacidad técnica del país. Dichos cambios se pueden tomar igualmente como indicadores del muy especializado carácter que tienen los mercados surtidos por las pesquerías estadounidenses. Por ejemplo, la captura de camarón del Atlántico aumentó de poco menos de 50.000 toneladas en 1929 a unas 120.000 toneladas en 1954. En efecto, en los últimos años, el valor de las capturas de camarón ha sido más alto que el de las de cualquiera otra especie.

Esto nos revela la importancia de los productos pesqueros como artículos alimenticios complementarios o incluso de lujo, sobre los que pueden cargarse los costos de atracción del consumidor, es decir, la forma de prepararlos y envasarlos, que cuando se trata de artículos de primera necesidad más baratos. La captura de la gallineta, que anteriormente se consideraba virtualmente (y en muchos países se sigue considerando) como pescado de desecho, subió de menos de 100 toneladas antes de 1930, a casi 70.000 toneladas en 1953. En este caso, la introducción del corte en filetes y de la congelación a fondo permitió ofrecer este pescado a la venta en forma mucho más atractiva, con marcas debidamente eufónicas. La captura de atún y bonito aumentó de 45.000 toneladas en 1930, a cerca de 140.000 toneladas en 1953; este incremento es reflejo de la creciente popularidad de dichos pescados, popularidad que a su vez ha dado origen a algunos de los mejoramientos técnicos más espectaculares, como por ejemplo, la construcción de clípers atuneros de altura, espléndidamente equipados, e instalaciones modernas de conservación sumamente industrializadas.

Las capturas de lacha fluctuaron considerablemente entre 100.000 y 350.000 toneladas anuales, hasta fines de la segunda guerra mun-

dial, pasada la cual aumentaron progresivamente hasta 770.000 toneladas en 1953, o sea casi el 40 por ciento de toda la captura de los Estados Unidos. Este pescado no se come, pero es la principal fuente de harina de pescado en los Estados Unidos. La demanda de este producto se ha mantenido firmemente por obra de los programas de alimentación del ganado.

En contraste, y como ejemplo de los azares imprevisibles a que está expuesta la industria pesquera, las capturas de sardina de California disminuyeron de 680.000 toneladas en 1936 a unas 4.300 toneladas en 1953. Durante ese período, los grandes bancos sardineros desaparecieron virtualmente y han seguido escapando a las investigaciones más intensas, aunque últimamente han empezado a dar señales de una probable reaparición. Mientras tanto, las capturas de salmón « pink » (*Oncorhynchus gorbuscha*) y salmón « red » (*O. nerka nerka*) han sido iguales a la mitad o a la tercera parte de los niveles de preguerra.

Se ha hecho mención de la importancia de la elaboración industrial y de la flexibilidad adquirida con la instalación de medios de preservación y almacenamiento. En términos aproximados, se vende más de la tercera parte de los suministros totales en forma fresca o congelada, y el resto se divide en partes más o menos iguales entre las conservas y la fabricación de harina y aceite. Sin embargo, estas proporciones pueden variar considerablemente — del 10 al 20 por ciento — y, en todo momento, la reducción de las capturas de una especie tiende a compensarse con el aumento de las capturas de otra. En esta situación, el criterio sobre los efectos de los suministros importados de pescado es algo confuso. Los productores, que generalmente tienen que hacer frente a elevados costos de funcionamiento, temen que se socaven las estructuras de precios que, a su juicio, amenazan ya la estabilidad económica de sus empresas. Por su parte, los elaboradores y distribuidores, aunque ávidos de asegurar la continuidad de los suministros de producción nacional, se preocupan también por utilizar íntegramente su capacidad productiva y por los precarios márgenes de los mercados de productos alimenticios que ofrecen una gran competencia.

Las importaciones de pescado y sus productos de los Estados Unidos se han duplicado con creces, subiendo de poco más de 200.000 toneladas en 1938, a casi 500.000 toneladas a partir de 1950. Los incrementos de ciertos artículos han

sido todavía mayores, como lo demuestran las siguientes cifras :

ARTÍCULOS	1938	1952
<i>Toneladas métricas</i>		
Fresco y congelado	56.000	174.000
Mariscos (frescos, congelados y secos)	11.000	46.000
Pescado en conserva	21.000	59.000
Harinas de pescado	36.000	120.000

Estas cifras revelan la tendencia ya observada en la producción y elaboración nacional. Por ejemplo, en las importaciones de pescado fresco y congelado figuran cantidades muy aumentadas de filetes de pescado de fondo, sobre todo del Canadá y de Islandia, y de atún del Japón. En los mariscos van incluidas grandes cantidades de camarón de México, langosta del Canadá y otros países, y ostras de trasplante del Japón. En el caso del pescado en lata, los principales incrementos correspondieron al atún del Japón, el salmón del Canadá y el atún y el bonito del Perú. El aumento de las importaciones de harina de pescado se debe, principalmente, a la elevada demanda de los Estados Unidos, y a los mayores suministros del Canadá, Noruega, Angola y la Unión Sudafricana. Las exportaciones de pescado y sus productos de los Estados Unidos, registran, en conjunto, un incremento que en gran parte se debe a lo mucho que ha subido el volumen de aceite de pescado exportado a la Alemania Occidental (1.200 a 48.600 toneladas en 1953). Las exportaciones de pescado en conserva descendieron de 40.000 toneladas en 1938, a 21.000 en 1953.

En general, la producción del Canadá, desde la primera guerra mundial, ha crecido más lentamente y en menor escala. A este respecto, conviene ocuparse por separado de Terranova y Canadá, en vista de que la primera no se incorporó a la segunda sino en 1949, y de que tienen situaciones diferentes que repercuten en los niveles de producción. En el Canadá, la producción subió de 375.000 toneladas (peso desembarcado en 1920) a unas 550.000 toneladas en 1928, para disminuir un poco durante la depresión y luego volver a subir a unas 550.000 en 1940.

El volumen osciló en torno a este nivel durante la segunda guerra mundial, terminada la cual aumentó a más de 675.000 toneladas en 1950, para retroceder de nuevo a unas 600.000. Las

capturas de las distintas especies muestran pocas alteraciones de importancia capaces de influir en la producción total, exceptuando el caso del arenque, cuya producción fué de unas 90.000 toneladas en 1920, subió a 250.000 en 1948 y pasó a 200.000 en 1953. La tendencia en Terranova es muy diferente, pues la producción, desde un máximo de casi 440.000 toneladas en 1918 bajó, después de la segunda guerra mundial, tras un breve período de copiosas capturas, a menos de 190.000 toneladas en 1953. La mayor parte de este descenso se dejó sentir en la disminución de las capturas de bacalao, el producto básico de las pesquerías de Terranova.

Estas cifras son reflejo de las profundas diferencias que existen en toda la estructura y el desarrollo de las pesquerías de una y otra costa. En la costa del Pacífico, las concentraciones de salmón y arenque se han prestado a una industrialización moderna, a saber: enlatado, congelación y fabricación de harina y aceite y a una centralización de las instalaciones de almacenamiento y distribución, lo que ha exigido y atraído mayores inversiones. En este caso, la base de esas industrias fué el bien establecido comercio de exportación de salmón en conserva que, por otra parte, ha sufrido una cierta perturbación desde la última guerra, debido a los problemas del pago de los países exportadores, sobre todo del Reino Unido. Por tanto, la abundancia natural de un pescado de precio alto como es el salmón vino a ser un incentivo evidente en pro del progreso técnico de las pesquerías de la costa del Pacífico, las cuales florecieron bajo el impulso de la demanda de guerra y de la inmediata postguerra. Se ha calculado que el número de pescadores subió un 25 por ciento de 1938 a 1955, mientras que la inversión por obrero en la industria primaria aumentó a más del doble. Esto significa sobre todo que se han puesto en servicio embarcaciones mayores y más potentes, dotadas de equipo moderno de navegación y localización. No hay cifras comparables sobre las industrias de elaboración y distribución, pero es evidente que también éstas han seguido consolidando y mecanizando sus operaciones. En 1955, los trabajadores de las fábricas fueron, según informes, menos de 4.000 frente a 6.000 en 1945, si bien, por otra parte, la producción se ha mantenido y su valor subió desde menos de 45 millones de dólares canadienses en 1945, hasta cerca de 70 millones en 1954.

Sin embargo, en la costa del Atlántico, la producción está mucho más dispersa y tiene como

base un gran número de operaciones en pequeña escala, dirigidas desde remotos y esparcidos centros pesqueros, incluso una serie de islas, donde la falta de buenas comunicaciones ha desalentado la centralización y reforzado las rigideces de la estructura social y económica. Durante muchos años, las operaciones se han realizado de acuerdo con un sencillo patrón tradicional, y la comercialización se ha hecho sobre todo a base de productos salados en seco que se preparan localmente, en plan de «industria doméstica». En tales condiciones, con escasas oportunidades de otra ocupación, los pescadores han pasado periódicamente por épocas muy difíciles al debilitarse los mercados, empobreciéndose de manera que no podían hacer inversiones en instalaciones reductoras de los costos y en técnicas que les permitieran reforzar su situación en los mercados de competencia. Estos problemas se han presentado en su forma más aguda sobre todo en Terranova.

El descenso de la producción que acabamos de mencionar contrasta con la abundancia de los recursos en las aguas de estas costas, que son explotados por grandes embarcaciones para pesca con líneas y arrastreros de países tan distantes como España, Portugal, Francia y el Reino Unido.

Sin embargo, en las provincias del Atlántico, excluyendo Terranova, se han hecho algunas mejoras notables desde la última guerra. La flota de embarcaciones marineras de gran tamaño en la costa del Atlántico, ha crecido sin interrupción, y la moderna capacidad industrial de elaboración del pescado ha aumentado como reacción a la demanda de filetes congelados en América del Norte. Incluso para la pesca con botes pequeños se han hecho muchas mejoras, habiéndose triplicado el valor de las embarcaciones, a más de 20 millones de dólares canadienses, entre 1945-54. El número de fábricas conservadoras ha aumentado, y el enlatado doméstico ha sido reemplazado por métodos fabriles, mientras las curas tradicionales en salazón y escabeche ceden cada vez más el terreno a los productos hechos y congelados.

Incluso en Terranova, donde los problemas son más complejos, porque no sólo entrañan la modernización y concentración de las operaciones, la diversificación de los productos, etc., sino también traslados de población en escala considerable y otros medios de ocupación, se han operado algunos cambios de importancia. Se han superado muchas dificultades técnicas, se ha reducido la producción de bacalao salado, y

el número de trabajadores ocupados en su preparación ha disminuido de 25.000 en 1945, a 14.000 en 1954. Sin embargo, la producción de bacalao salado sigue siendo una industria de importancia fundamental en la economía de Terranova, la cual, por su anticuada estructura, ya no puede competir con éxito con sus rivales, inclusive con otras provincias del Canadá. Su pérdida reduciría todavía más una diversificación que tan importante es para el Canadá en cuanto país exportador de pescado.

El volumen de las exportaciones aumentó de menos de 170.000 toneladas en 1938, a más de 270.000 en 1953. Gran parte de esta cantidad corresponde a la mayor exportación de productos frescos y congelados que, de casi 50.000 toneladas en 1938 se elevó a unas 120.000 en 1953, y de pescado curado que pasó de 43.000 toneladas en 1938, a 74.000 en 1953, (las exportaciones de Terranova están incluidas en el último año). Estos incrementos reflejan una creciente dependencia respecto al mercado de los Estados Unidos en comparación con los de los países europeos de moneda débil, a los cuales encauzaba el Canadá una gran parte de su comercio prebelico de pescado. En la actualidad, los Estados Unidos absorben más o menos el 70 por ciento de las exportaciones totales de pescado del Canadá, que a su vez equivalen a dos tercios de las capturas totales. En 1951, éstas comprendían 50.000 toneladas sólo de harina de pescado, representando más de 200.000 toneladas de materia prima. Sin embargo, el acentuado descenso que hubo posteriormente a 1950 puso de relieve las incertidumbres de los mercados de exportación y las dificultades del Canadá fuera de la zona de moneda fuerte, en competencia con otros exportadores.

En relación con el desenvolvimiento de la pesca en estos países, ambos gobiernos han favorecido programas en gran escala, aunque con importantes diferencias que se deben a la diversidad de las necesidades de las industrias. Ambos países tienen gobiernos federales cuyos programas se proponen complementar las actividades de los gobiernos estatales y provinciales y emprender otros de alcance nacional.

En los Estados Unidos la pesca ha progresado sin ayuda financiera ni intervención directa por parte del gobierno, recurriendo a los amplios recursos y a la experiencia técnica y comercial de la industria privada. Los controles de la época de la guerra se suavizaron rápidamente y el gobierno concentró sus esfuerzos en sus funciones directivas, reguladoras, representativas y de investigación, tanto en el plano

federal como en el estatal. El radio de acción de estas funciones ha sido amplio, sobre todo en el campo de la pesca de exploración biológica y de las investigaciones de mercados. Desde la guerra, se ha concedido una importancia mucho mayor a los recursos, en cuanto base de una moderna industria de alimentos que tiene grandes capitales invertidos en embarcaciones e instalaciones especiales de elaboración y distribución. Dondequiera que estén en juego semejantes concentraciones de capital, las inestabilidades que representan las fluctuaciones de los recursos resultan costosas, y por eso la industria misma ha apoyado vigorosamente al gobierno en sus programas intensivos de investigación en ambas costas. Al mismo tiempo, como reacción a la situación de intensa competencia que impera en los mercados, desde la segunda guerra mundial se han desarrollado servicios muy eficientes de información comercial que se ocupan de comunicar lo relativo a capturas, aprovechamiento, poblaciones, precios, etc. y pronósticos sobre la demanda. En 1954, el programa recibió un gran impetu al aprobarse la Ley Saltonstall-Kennedy, según la cual el 30 por ciento de los derechos de aduana sobre las importaciones de pescado — sujetas a un tope máximo anual de 3.000.000 de dólares — se asignó durante tres años a las actividades siguientes: un servicio docente, expansión de las investigaciones tecnológicas, biológicas y otros servicios e investigaciones afines, y al fomento de mercados para los productos nacionales de la pesca. En estrecha colaboración con universidades y otras instituciones se ha iniciado una amplia serie de proyectos relativos no sólo a la intensificación de las investigaciones establecidas, sino también a la preparación de programas especiales de educación del consumidor, alimentación escolar, etc. En contraste con la agricultura, no se otorgan subsidios de ninguna especie ni se aplican medidas de estabilización de precios, aunque en este aspecto cabe advertir que el fortalecimiento de las asociaciones de pescadores ha hecho que, sobre los precios, aumente la influencia de las negociaciones y contratos colectivos. El objeto general de la política es proteger y estimular, por medio de la actuación nacional o internacional, la mejor ordenación de los recursos naturales mediante investigaciones y regulaciones apropiadas, de manera que los intereses de la pesca estén adecuadamente representados en el plano de la formulación de políticas, sobre todo en lo tocante a las importaciones, y que a través de sus servicios de consulta, se pueda ayudar a

las industrias pesqueras a producir y comerciar dentro de las estructuras de libre competencia de las que formen parte.

En el Canadá, cuya economía depende también de la iniciativa privada en competencia, el gobierno ha juzgado necesario intervenir más directamente para hacer frente a las dificultades económicas y problemas concomitantes de carácter social planteados en ciertos sectores, sobre todo en las provincias orientales. Los altos precios interiores y las escaseces en los mercados de exportación produjeron cierta mejora temporal de los ingresos durante la segunda guerra mundial e inmediatamente después de ésta, pero no en grado suficiente para dar lugar a cambios permanentes en las estructuras económico-sociales de las dispersas comunidades pesqueras del litoral atlántico. En la legislación sobre sustentación de precios, aprobada en 1944 y promulgada en 1947, se planteaba ya hasta cierto punto el programa más amplio de asistencia social y desarrollo económico que el Canadá está llevando a la práctica en la actualidad. Sin embargo, dicha legislación, que originalmente tenía como fin poner remedio a las bajas repentinas de los precios del pescado, ha tendido a convertirse en un medio de complementar los ingresos de ciertos sectores de la población pesquera. Por tanto, se introdujeron medidas más directas para estimular la modernización de las pesquerías de la costa del Atlántico. Junto con préstamos provinciales a bajo tipo de interés y otras ayudas a la construcción, se introdujo y administró un subsidio federal para la construcción de nuevas embarcaciones. Los gobiernos provinciales proporcionaron ayuda para instalar establecimientos de elaboración con el objeto de contribuir al paso de las artesanías a los métodos de producción fabril. Se ha conseguido un cierto buen éxito en algunos sectores importantes de las pesquerías de la costa atlántica, pero la industria aún está atrasada y, en 1949, el Gobierno federal anunció una política de colaboración con la administración provincial para elaborar y llevar a la práctica un programa positivo de modernización. Mucho se ha hecho en cuestión de análisis de los problemas concretos específicos y preparación de planes pormenorizados para resolverlos; algunos proyectos están ya en marcha. En Terranova, como se ha dicho, los problemas son mucho más difíciles, pero se les hace frente de acuerdo con un plan detallado y con ayuda de una Administración de Fomento Pesquero nombrada especialmente para el caso.

En la costa del Pacífico, casi todas las pesque-

rías se desarrollaron espontáneamente y con autofinanciamiento, y la modernización y centralización de las operaciones de elaboración y comercialización fomentó el establecimiento de fuertes asociaciones de pescadores y trabajadores para cuidar de los intereses de sus miembros. Sin embargo, estas asociaciones han participado en los beneficios del seguro especial de embarcaciones y aparejos implantado por el gobierno en 1953. También se han beneficiado del amplio programa de investigaciones biológicas y tecnológicas coordinado y dirigido por la Junta de Investigaciones Pesqueras. Seguramente seguirán aprovechándose de la continua investigación y conservación de las poblaciones de salmones, así como del perfeccionamiento de la tecnología de la conservación y la congelación; sobre todo, les sirvieron de gran ayuda las grandes obras públicas realizadas de acuerdo con el proyecto norteamericano-canadiense de una desviación que facilitara las migraciones anuales del salmón en Hell's Gate.

En los mercados nacionales se están haciendo mayores esfuerzos por difundir el consumo de los productos de la pesca y reducir en parte la dependencia respecto de las exportaciones. Los agregados comerciales en el extranjero prestan valiosos servicios al comercio a través de sus constantes investigaciones sobre las tendencias actuales de los mercados y las posibles salidas a la exportación.

En general, la política del Canadá reconoce la inherente inestabilidad y falta de flexibilidad que colocan a la industria pesquera en posición de cierta desventaja dentro de una economía que se desarrolla con gran rapidez, y ello ha dado origen a una serie de medidas cuya finalidad es, por una parte, fomentar un desarrollo más rápido, y por otra, otorgar una ayuda temporal que proteja la seguridad social y económica de las comunidades pesqueras más pobres.

Los Estados Unidos y el Canadá tienen intereses comunes no sólo en los ríos que riegan sus territorios y en la pesquería de los Grandes Lagos, sino también en las poblaciones ícticas de los océanos Pacífico y Atlántico. Ambos países participaron activamente en el establecimiento de la Convención sobre la Pesca en el Norte del Pacífico, la Comisión Internacional para la Pesca del Hipogloso en el Pacífico, la Comisión Internacional para la Pesca del Salmón en el Pacífico y la Comisión Internacional para la Pesca en el Noroeste del Atlántico, que coordinan las investigaciones y administran los programas conjuntos de conservación.

La Unión Sudafricana y el África Sudoccidental

Las pesquerías de la Unión Sudafricana y del África Sudoccidental se distinguen por los progresos sumamente rápidos que alcanzaron en la década posterior a la guerra, sobre todo después de 1947. En 1938, las capturas de África del Sur ascendieron a 64.000 toneladas métricas, contra 95.000 toneladas en 1947 y 400.000 en 1952, mientras que las del África Sudoccidental subieron de un nivel anual de menos de 10.000 toneladas en 1938 y 1947, a cerca de 275.000 toneladas en 1953. A manera de precaución, el Gobierno ha instituido una política de conservación que limita las capturas anuales de sardina y jurel. Esta política, común a la Unión Sudafricana y al África Sudoccidental, excluye — hasta que las investigaciones científicas demuestren que las poblaciones de estas especies se pueden explotar con mayor intensidad — todo incremento ulterior en la producción anual que se ha mantenido en el mismo nivel desde 1950.

La estructura prebelica de las industrias pesqueras de la Unión Sudafricana comprendía las siguientes ramas principales : (a) una flota de arrastreros de altura, compuesta por 26 arrastreros de propiedad de dos compañías, con base en cuatro puertos comerciales, que desembarcaban anualmente de 15 a 20.000 toneladas de pescado y que constituyan el grueso de los suministros de pescado fresco y refrigerado para el mercado interior, así como para la exportación a las Rhodesias ; (b) una flota pelágica para la pesca de sierra, con base en Ciudad del Cabo, pero que opera también en aguas del África Sudoccidental, que suministraba un producto en salazón a los mercados interiores y a la exportación, sobre todo a la isla Mauricio ; (c) una industria de pesca de la langosta, que no sólo entregaba sus capturas a las fábricas de conservas que, desde principios de siglo, exportaban la mayor parte de su producción especialmente al mercado francés, sino también a los fabricantes que desde 1930 exportaban las colas congeladas de la langosta a los Estados Unidos ; (d) y una industria de pesca costera que utilizaba líneas a mano, chinchorros y otros varios tipos de aparejos que a veces se manejaban desde la playa, pero casi siempre por medio de pequeños botes que hacían salidas cotidianas. Aparte las embarcaciones motorizadas de costa, en los principales puertos, la mecanización de los centros relativamente aislados de pesca litoral se llevó a cabo, rápidamente, durante los años del cuarto

decenio, a poco de haberse iniciado un programa gubernamental de construcción de puertos pesqueros en varias de esas localidades.

Al estallar la guerra mundial, la flota de arrastreros sufrió bajas considerables por efecto de las requisas, pero los restantes se emplearon en un vigoroso esfuerzo para mantener los desembarques anuales. La guerra creó también una demanda de aceites vitamínicos de hígado de pescado, lo que dió origen a la pesca del tiburón para surtir la industria de producción y extracción de aceite que, además, utilizaba también los hígados de las capturas hechas por los arrastreros. Las dificultades del transporte marítimo y los factores creados por las hostilidades, redujeron las importaciones de pescado enlatado y curado, y al crecer la demanda interior las industrias conservadoras, que ya para entonces preparaban su langosta en conserva para el Ministerio de la Alimentación del Reino Unido, comenzaron a dedicarse a otros tipos de pescado.

Durante las décadas iniciadas en 1920 y 1930 varias comisiones del gobierno señalaron la gran pobreza de los pescadores costeros, y la posibilidad de que, pasado el auge producido por el conflicto, recayeran en los niveles de antes de la guerra. Para hacer frente a esta situación, y con el deseo de aprovechar poblaciones féticas no explotadas y aumentar el suministro de pescado, se creó en 1944 la Corporación de Fomento de la Pesca.

Aunque creada por ley del Parlamento y con acciones de capital proporcionadas por el gobierno, la Corporación se administra como una empresa comercial cualquiera. Sus acciones son de dos tipos: el primero sirve para construir viviendas y proporcionar otros servicios sociales, y ayudar económicamente a los pescadores en la adquisición de embarcaciones y aparejos ; el segundo tiene por objeto fomentar las actividades industriales y comerciales.

La Corporación ha construido proyectos de viviendas — algunos de los cuales vendió posteriormente a compañías particulares de pesca — para todos los grupos de pescadores de varias localidades. Introdujo además un proyecto para ayudar a los pescadores a construir embarcaciones e instalar máquinas. En una o dos localidades, se han creado cooperativas. Se han financiado investigaciones tecnológicas y biológicas, y en 1946 la Corporación desempeñó un papel sobresaliente en la organización de un Instituto de Investigaciones sobre la Industria Pesquera, financiado en parte por el gobierno y en parte por prácticamente todas las compañías particula-

res de la pesca, al objeto de hacer estudios tecnológicos conjuntos. Para que la Dirección de Pesca del Departamento de Comercio de la Unión Sudaficana y la Sección de Pesca de la Administración del África Sudoccidental pudieran realizar más fácilmente el importantísimo programa conjunto de investigaciones sobre la sardina, la Corporación suministra el capital necesario para pagar tres barcos experimentales y otros medios además de los que están ya funcionando bajo la dirección de los organismos gubernamentales interesados. Un impuesto sobre las capturas permitirá que la Corporación costee estas inversiones en investigaciones biológicas.

La aplicación de normas técnicas a los productos de la pesca destinados a la exportación, emprendida originalmente por el Instituto de Investigaciones sobre la Industria Pesquera, ha estado, desde marzo de 1953, a cargo de un servicio de inspección de la Oficina de Normas.

Después de una relativa estabilización durante los años de la guerra en lo que respecta a construcción y mejoramiento de los puertos de pesca costera, el programa se volvió a reanudar, pero en vista de las reducciones hechas en los gastos del gobierno, fué decreciendo a partir de 1950.

Como la política general del gobierno consiste en estimular, orientar, vigilar y asistir a la iniciativa privada, la industria pesquera ha sentido la intervención gubernamental, sobre todo en función de políticas de conservación que limitan las cantidades de langosta, sardina y jurel que se pueden obtener durante una temporada determinada, junto con ciertas ordenanzas sobre las dimensiones mínimas de las mallas de las redes de arrastre y el límite mínimo de tamaño para diferentes especies de peces comerciales, así como las temporadas de veda en diferentes zonas para determinadas especies. Además, a través de la Oficina de Normas, el gobierno impone a los productores ciertas normas obligatorias de calidad, y por otra parte ha proseguido aplicando después de la guerra la política de control, en general, de los precios, que incluyó hasta 1956 también el pescado fresco. El precio nacional de la harina de pescado se ha mantenido en un nivel más bajo que el precio de ultramar, con la obligación para los productores de satisfacer la demanda interior antes de exportar.

Aunque el Estado no participa efectivamente en la producción de pescado, se ha venido haciendo cargo, a través de la Corporación de Fomento de la Pesca, de cierto porcentaje de capital en acciones de algunas compañías. La Corporación tiene solamente un voto y un

control minoritario en estas compañías asociadas, ya que la mayor parte de las inversiones en la industria de la pesca, ya se trate de las compañías íntimamente asociadas con la Corporación o de las que no tienen relación financiera con ella, proceden de fuentes privadas. El hecho de que la industria pesquera de la Unión Sudaficana y el África Sudoccidental, hayan contado con capital particular disponible en momentos en que los otros sectores de la economía nacional estaban en auge y competían por capital, refleja las prósperas condiciones de que ha venido disfrutando en los últimos años.

Si bien la política gubernamental de ayudar a las investigaciones y suministrar capital a través de la Corporación, para mejorar los puertos pesqueros, etc., ha contribuido en forma decisiva a la prosperidad de la industria, la clave de este auge la hallaremos en la disponibilidad de mercados, no sólo en el país, sino también en el extranjero.

En un principio, las escaseces de la guerra y la creación de demanda para los nuevos productos de la pesca, permitieron a los pescadores y productores de la Unión Sudaficana ampliar la experiencia que ya tenían a otros nuevos campos. Al suspenderse las restricciones de importación impuestas durante la guerra, los controles de divisas que entraron en vigor en 1948 impidieron que el país se inundara de productos enlatados del extranjero. La devaluación de la libra de la Unión Sudaficana, en septiembre de 1949, fué beneficiosa de diversos modos para los productores nacionales; las importaciones de América del Norte — si es que se disponía de ellas — cada vez resultaban más caras, mientras que, por otro lado, aumentaban considerablemente los ingresos percibidos por la Unión Sudaficana y el África Sudoccidental por concepto de exportaciones a los mercados estadounidenses. Las dificultades de divisas reforzaron la situación de competencia de los exportadores de la Unión Sudaficana, con respecto a los productores de los mercados de moneda débil. La desaparición de la sardina de California eliminó de los mercados internacionales una fuente importante de pescado en lata, en la época en que otro exportador importante, el Japón, empezaba apenas a rehabilitar sus pesquerías después de la guerra.

La expansión postbelica de la Unión Sudaficana, así como la apertura de los mercados europeo y norteamericano de harina de pescado, destinada a la alimentación del ganado, es la clave del establecimiento de las grandes fábricas de transformación en la costa occidental de la

Unión Sudafricana y en el África Sudoccidental, y la producción se ha mantenido a pesar de las bajas que han sufrido los precios del producto asociado, o sea, los aceites de carne de pescado.

PROGRAMAS ACTUALES DE FOMENTO Y PERSPECTIVAS

Al analizar los actuales programas y perspectivas de las pesquerías, es útil distinguir entre los de las economías más adelantadas, que han sido objeto de un constante proceso de reajuste, y los de economías insuficientemente desarrolladas, en los que no se han registrado grandes cambios durante largos períodos. El grado de desarrollo técnico puede no constituir por sí solo el criterio más útil y en algunos casos, v.gr. en algunas operaciones costeras, las diferencias pueden no manifestarse muy claramente, pero la distinción más fundamental estriba entre las situaciones relativamente flexibles y las de estancamiento virtual.

La situación en las pesquerías desarrolladas

Costes de producción. El funcionamiento de los pesquerios y de los establecimientos y servicios costeros lleva consigo una amplia gama de factores de costes. Algunos de éstos son específicos de las pesquerías, pero en su mayor parte son comunes a diversas industrias, entre las cuales no ocupa un lugar importante la pesquera. Casi sin excepción, estos costes han venido aumentando constantemente a partir de la segunda guerra mundial y las economías efectuadas en determinados costes sólo han repercutido de modo limitado en los costos totales de producción y comercialización de abastecimientos pesqueros.

Los costos de construcción de embarcaciones han aumentado en gran medida en muchos lugares con el aumento registrado en la postguerra en el costo de la mano de obra y de los materiales, sobre todo acero, madera y maquinaria. El espectacular aumento del costo de la cordelería, sobre todo sisal y abacá, repercutió agudamente en las pesquerías, donde el consumo de estos productos es cuantioso. Existe la perspectiva de que los costos de la cordelería se reduzcan con la gradual introducción de fibras sintéticas, pero las inversiones iniciales necesarias son elevadas. Análogamente, el costo de carbón, aceite, hielo, provisiones y materiales para el casco y la sala de máquinas han au-

mentado, contribuyendo sensiblemente en la mayoría de los casos a los costos, sobre todo en la pesca al arrastre. Al costo de capital de las instalaciones portuarias y muelles, las industrias de la pesca sólo aportan por lo general una pequeña parte, salvo en lo que respecta a los establecimientos de elaboración en gran escala, pero el aumento del costo de mantenimiento y funcionamiento se ha reflejado en la elevación de los derechos de muelle y anejos en muchos lugares.

En general, los costos de manipulación, elaboración y comercialización han seguido subiendo en todas partes y, en el caso de los productos pesqueros, hay casi siempre costos adicionales debido a su carácter perecedero. A los fletes, en particular, corresponde actualmente una mayor proporción del costo de los productos pesqueros. Por otra parte, las mejoras de calidad logradas durante la postguerra que, según se espera, harán mejorar a la larga la situación del mercado, se han traducido mientras tanto en un aumento de los costos; por ejemplo, en lo que atañe a la sustitución por materiales más higiénicos, como el aluminio y los plásticos, y a los gastos generales de inspección y clasificación.

Por último, los crecientes costos de mano de obra se reflejan en todas las fases de la producción y distribución de pescado, debiéndose no solamente al aumento general de los tipos de remuneración, sino también a los esfuerzos desplegados durante la postguerra para mejorar las condiciones de trabajo en algunas industrias, reglamentando las horas de trabajo, pagando horas extraordinarias, estableciendo escalas mínimas de sueldos y otras garantías contra la pérdida de ingresos por fluctuaciones en el volumen de operaciones.

Por tanto, en Europa y en América del Norte el problema de la elevación de costos de producción ha adquirido importancia decisiva, con notables efectos sobre la estructura de las industrias. Se han adoptado muchas medidas tanto en el plano oficial como en el privado con el fin de reducir los costos. Las que han tenido más éxito son las que han llevado consigo algún tipo de organización colectiva. Las asociaciones de productores han logrado economías muy considerables en el abastecimiento de combustible, hielo, cordelería, provisiones, material de desembarque, envases, equipo de pesca, etc., y en la habilitación de servicios de reparación, mantenimiento y otros. Análogamente, en menor escala, las cooperativas de pescadores han orga-

nizado el abastecimiento colectivo sobre base no lucrativa. Los gobiernos han alentado tales medidas, sobre todo mediante la creación de cooperativas, que en la mayoría de los países gozan de ciertos privilegios y a veces de ayuda económica para su establecimiento y administración. En muchos casos, los gobiernos han hecho concesiones especiales a la industria pesquera, v.gr. exención de impuestos sobre combustible y determinados abastecimientos importados, tarifas especiales de flete, etc. y a veces, como, por ejemplo, en Islandia y en el Reino Unido, pagan subsidios directos para compensar los elevados costes en los sectores menos lucrativos de la industria.

Inversiones. Se ha aludido ya a ciertos obstáculos notorios que se oponen a que se efectúen inversiones en las empresas pesqueras. A este respecto se han mencionado los riesgos anejos a la incertidumbre de las capturas y a la excesiva facilidad de corrupción del producto y a la ausencia del derecho de propiedad sobre estos recursos, salvo en casos especiales. No es, pues, sorprendente comprobar que la mayor parte de las inversiones hechas en la pesca han procedido de un número relativamente reducido de personas con experiencia particular en el ramo, y en la mayoría de los casos se han efectuado a base de ahorros acumulados durante temporadas pesqueras lucrativas. Muchas pesquerías sumamente desarrolladas se caracterizan todavía por ser obra de un crecidísimo número de pequeñas empresas de propietarios individuales, muchas de ellas administradas por patrones de pesca, cuya labor se ha visto coronada por el éxito, o por sus familias. Hasta fecha relativamente reciente, la necesidad de disponer de un gran capital y la adopción de la integración vertical no han fomentado la creación de grandes compañías públicas, sobre todo en los sectores más poderosos y prósperos de la industria. Aparte de estos hechos, el volumen de inversiones hechas en las industrias pesqueras entre las dos guerras mundiales fué reducido, con las consecuencias que se indican en la sección dedicada a la política pesquera antes de la segunda guerra mundial.

El alza general de precios de los productos alimenticios durante la segunda guerra mundial, y sobre todo inmediatamente después de ésta, aumentó los beneficios en muchas industrias pesqueras, atrayendo hasta cierto punto más capital. Este se necesitaba con urgencia para compensar el insuficiente mantenimiento y mejoramiento

de equipo de capital, tanto antes de la guerra como durante ésta. En el caso de los productores, elaboradores y comerciantes más poderosos y arraigados, v.gr. los dedicados al bacalao de aguas distantes, al atún, al salmón, a los productos enlatados y congelados, etc., gran parte de la modernización y reconstrucción se logró a base de recursos privados y de préstamos bancarios para los cuales ofrecía garantías suficientes el mayor valor del activo de preguerra, sobre todo en los Estados Unidos, el Canadá occidental y el Reino Unido.

En las pesquerías más desarrolladas, la modernización de equipo e instalaciones y el establecimiento de nuevas empresas de gran porte han dependido del crédito y de la subvención estatal. Se aplica esto particularmente a la construcción de embarcaciones, para la cual se han ampliado viejos programas de crédito o se han introducido otros nuevos en el Canadá, Bélgica, Países Bajos, Francia, Alemania, Noruega, Suecia, Japón, Reino Unido, Italia y Dinamarca. Hasta cierto punto, el hecho de depender del crédito ha permitido cierto grado de racionalización, al restringirse las inversiones a embarcaciones de diseño autorizado y funcionamiento económico. En la mayoría de los casos, los programas comprenden algún tipo de subsidio, ya sea en forma de intereses bajos o de subvención directa. En muchos casos, estos programas persiguen el objetivo adicional de fomentar la adquisición de embarcaciones y aparejos por parte de los pescadores y de aumentar así la independencia económica y la seguridad social de éstos.

La mayoría de los medios de elaboración y distribución de la postguerra han sido financiados privatamente, salvo en casos especiales, como en Noruega e Islandia, donde el Estado ha costeado la construcción de grandes instalaciones de elaboración para absorber los desembarques estacionales efectuados por gran número de pequeñas empresas. Esto se aplica también a las fábricas de hielo y a las instalaciones de almacenamiento en frío, y en diversos países las instalaciones portuarias y el transporte son de propiedad pública de alguna clase.

Aun hoy es demasiado pronto para evaluar los resultados a la larga de las políticas de inversiones de la postguerra. Indudablemente se han reportado beneficios inmediatos a un gran número de empresas, consecuencia de lo cual es que las industrias estén mucho mejor equipadas y sean más eficientes. Sin embargo, el éxito dependerá en último término de un pro-

ceso de inversión selectiva y de la consiguiente racionalización de la producción y de la comercialización, dependientes en gran medida de lo que ocurría en otras direcciones, sobre todo del conocimiento y pronóstico exactos del comportamiento de las poblaciones de peces de importancia comercial y de la creación de mercados más estables.

Investigación de los recursos y administración de su explotación. En el período transcurrido desde la segunda guerra mundial se ha registrado un notable adelanto en la biología de la pesca: ha sido virtualmente la repentina floración de una planta cuya semilla se había sembrado en la segunda mitad del siglo XIX. Durante más de cincuenta años muchas naciones habían venido acopiendo datos sobre los peces de importancia económica, sobre las aguas en que viven y sobre las capturas de que son objeto. Se han descripto los principales aspectos biológicos de las especies importantes, advirtiéndose que ciertas características importantes de las pesquerías tenían su origen en fenómenos biológicos; se reconoció en particular que las fluctuaciones que se registraban en las capturas se debían en gran parte a variaciones en la abundancia real de las poblaciones de peces. Sin embargo, pese a la prueba suministrada por el Mar del Norte de que la disminución de las actividades pesqueras durante la primera guerra mundial había permitido que se repusieran las poblaciones y que la reanudación de tales actividades volvió a reducirlas, no había quedado establecido plenamente antes de la segunda guerra mundial que las características de una población de peces, y sobre todo, su abundancia, podían verse afectadas por las características de las operaciones pesqueras de que eran objeto. La repetición de esta experiencia durante y después de la segunda guerra mundial coincidió con otras experiencias y con la evolución positiva de sectores importantes de la teoría de la pesca, aportando la convicción de que las actividades humanas podían influir en medida importante sobre las poblaciones naturales de peces. La difusión de este convencimiento ha tenido dos consecuencias importantes. En primer lugar, los gobiernos advierten ahora la importancia que tiene el disponer de datos más copiosos y exactos sobre los recursos explotados por sus flotas pesqueras o accesibles a éstas; en segundo lugar, es cosa aceptada que se impone la colaboración internacional positiva tanto en lo que respecta a la investigación de los recursos como en la fijación y aplicación de con-

troles sobre actividades pesqueras. Esta última consecuencia se manifiesta en la creación de diversos consejos y comisiones internacionales de pesca y — hecho que reviste mayor importancia aún — en la naturaleza y alcance de las actividades desarrolladas por estas entidades. El examen de los informes de las reuniones celebradas por tales organismos y del volumen cada vez mayor de bibliografía pesquera revela que la ciencia de la pesca va desarrollándose con vigor considerable, no siendo exceso de optimismo afirmar que hay signos de que esta ciencia permitirá cierta regulación efectiva y útil en un sector en que hasta ahora se consideraba imposible.

Problemas del comercio interior e internacional. Casi sin excepción, las industrias pesqueras adelantadas se han venido enfrentando con dificultades de comercialización cada vez mayores desde que desaparecieron las escaseces de alimentos registradas inmediatamente después de la guerra en Europa y en América del Norte. Es cierto que el racionamiento subsistió durante algunos años y que los precios del pescado fueron objeto de intervención en algunos países, sobre todo en el Reino Unido, pero aún antes de que se levantaran estas restricciones, el consumo de pescado iba ya descendiendo con respecto al nivel involuntariamente alto que prevaleció durante los períodos de escasez de carne. Sin embargo, no sólo fué el descenso en la demanda global de pescado, sino la discriminación por parte de los consumidores lo que impuso ciertos reajustes en la estructura de la producción y el comercio de dicho artículo, y algunas industrias se han encontrado en peores condiciones que otras para diversificar su producción. En Europa, particularmente, este hecho ha ejercido importante influencia sobre programas recientes. Para mantener la demanda en mercados competidores de productos alimenticios ha sido preciso mejorar la calidad y presentación de los productos pesqueros y atender la creciente preferencia por platos de fácil preparación, sobre todo en comunidades donde el porcentaje de las amas de casa que trabajan es elevado. Sin embargo, más del cincuenta por ciento de las capturas en Europa occidental tienen de 10 a 15 días en el momento de ser desembarcadas, y el problema de mantener la calidad en esta fase es agudo. Gran parte de la captura se distribuye aún fresca, habiéndose introducido algunas mejoras de alcance limitado en forma de envases perfeccionados y mayor eficiencia de transporte. Actualmente han conquistado de-

cididamente la preferencia de los consumidores los filetes de pescado cuyo origen fué el deseo de efectuar economías en la distribución de suministros a granel de pescado de fondo. Revisen particular importancia en el ramo de la refrigeración, que ha ido desarrollándose lentamente en Europa a partir de la guerra y que va conquistando gradualmente aceptación por su calidad, atractivo y variedad de la preparación. En contraste con América del Norte, la evolución ha sido lenta en Europa, a causa de la falta de medios de almacenamiento en frío y de refrigeración en el comercio al por mayor y al por menor y, al menos en parte, a la resistencia de los consumidores frente a los productos congelados, resistencia que se va superando paulatinamente. Sin embargo, el problema de mejorar la calidad de las capturas hechas a grandes distancias sigue siendo agudo y es objeto de no pocas investigaciones y experimentos.

Por el contrario, las pesquerías de aguas próximas, al permitir la utilización rápida de las capturas, han podido mantener un comercio relativamente lucrativo de variedades que son objeto de demanda bastante constante, v.gr. platija, lenguado y rodaballo.

En América del Norte, los problemas técnicos de comercialización han revestido mucha menor dificultad que en Europa y, con ayuda de las técnicas de venta sumamente desarrolladas del comercio de distribución, se ha comercializado una amplísima gama de productos que comprende desde preparados frescos a preparados precondimentados, desde pescado entero a barritas de pescado. Sin embargo, la competencia en los mercados de productos alimenticios es intensa, el consumo de pescado es tradicionalmente bastante bajo y el comercio ha tenido que desplegar gran flexibilidad tanto para crear como para atender la demanda.

En el plano internacional, los problemas planteados por la discriminación por parte de los consumidores se agravan con dificultades de la balanza de pagos cuyo efecto ha sido, no sólo restringir en algunos casos, sino también admitir importaciones en mercados competitores en pro de la liberalización del comercio preconizada por el AGAAC o prometida por los Estados pertenecientes a la OECE.

En la mayoría de los programas oficiales de pesca de Europa y América del Norte se ha hecho gran hincapié en la resolución de las dificultades de comercialización mediante el fomento de mercados, la regulación y reorganización y el sostenimiento o la regulación de precios.

En Noruega, los Países Bajos, Alemania, Suecia y el Reino Unido se han creado entidades de fomento, juntas de comercialización, asociaciones de ventas u organismos análogos patrocinados por el Estado con funciones concretas en lo que respecta a la venta y distribución de productos pesqueros, y en todos los casos rigen disposiciones de nivelación o sustentación de precios o de precios mínimos para determinadas especies de particular importancia. En la mayoría de los países del norte de Europa y en América del Norte se han promovido programas de educación del consumidor, de publicidad y de alimentación escolar. Se ha ratificado una continua serie de acuerdos comerciales bilaterales, sobre todo en los últimos años, entre los países exportadores del norte de Europa y la U.R.S.S. y Europa oriental, con el propósito de crear mayores mercados de exportación. En el plano internacional, la OECE ha estudiado los problemas de comercialización del pescado en Europa occidental, lo que ha tenido por consecuencia la adopción de algunas medidas de liberalización. Sin embargo, las dificultades de los productores nacionales en los principales mercados de consumo se reflejan en el hecho de que subsiste una amplia y compleja serie de cupos y tarifas. Los problemas que lleva consigo el elevar el consumo a niveles económicos de precios y el absorber los excedentes estacionales, tanto en el comercio interior como en el internacional, siguen dominando la situación en casi todos los países pesqueros adelantados.

Sin embargo, en las observaciones anteriores hay que hacer una notable excepción que se aplica al consumo humano de productos pesqueros. El mercado de postguerra de harinas de pescado ha seguido firme y, al parecer, no se ha visto afectado por el espectacular aumento registrado en este sector de la producción postbólica. En los países en que se destinan grandes cantidades de pescado al exclusivo objeto de fabricar harina, sobre todo en Noruega, el mercado de este producto constituye un elemento estable en las inciertas condiciones anteriores expuestas.

Perspectivas. No se prevén grandes cambios inmediatos o repentinos en las pesquerías muy desarrolladas, sino más bien la continuación de la tendencia a la racionalización de las operaciones a base de una eficiencia técnica cada vez mayor, de una apreciación más exacta de las perspectivas de inversiones y de un conocimiento más amplio de los recursos. La perfec-

ción de las técnicas de localización y captura y el perfeccionamiento del diseño y propulsión de las embarcaciones aumentará sin duda la rapidez, eficacia y economía de las operaciones pesqueras. Los progresos ya logrados en las técnicas de elaboración de productos alimenticios anuncian la posibilidad bastante próxima de conservar los productos pesqueros por tiempo más prolongado y en formas más variadas. Esto se traducirá seguramente en una estabilidad mucho mayor del comercio y permitirá efectuar inversiones más cuantiosas en la comercialización del pescado en los casos en que uno de los principales problemas estriba en las fluctuaciones de los abastecimientos. A este respecto parece inevitable que, por forzosidad económica, el comercio de pescado fresco vaya cediendo terreno gradualmente en Europa, al igual que en América del Norte, a los productos congelados a baja temperatura y que el consumo responda a una serie más amplia de productos pesqueros de fácil preparación.

Esta evolución supondrá mayor concentración y centralización de las operaciones, más mecanización y un aprovechamiento más eficaz de la mano de obra. En algunos países, este proceso se intensificará a causa de la escasez de mano de obra ya manifiesta. Por tanto, la tendencia natural será que los consorcios más poderosos consoliden su posición y extiendan sus intereses, probablemente a expensas de empresas menores, salvo en los casos en que éstas se dediquen al comercio en pequeña escala localizado o especializado o cuenten con la protección y ayuda del Estado por razones económicas y sociales de orden general. Durante algún tiempo subsistirán los programas oficiales de ayuda y socorro económico a los sectores más débiles de la industria hasta que estos últimos puedan quedar absorbidos por otras actividades económicas o sus operaciones se acomoden a la moderna práctica industrial. Los esfuerzos inmediatos se orientarán a consolidar la producción y la comercialización al nivel actual, con cierta reducción debida a la baja de material anticuado no repuesto — posiblemente en las pesquerías del Mar del Norte y en ciertas pesquerías costeras — y algunos aumentos debidos a la demanda de harinas de pescado.

Pesquerías insuficientemente desarrolladas

En contraposición a las situaciones antes expuestas, la reinaute en las pesquerías insuficientemente desarrolladas presenta poquísimos cam-

bios durante un período muy prolongado. Tienen pocas características en común con la agricultura, que indican simplemente condiciones de insuficiente desarrollo económico general y que se conocen lo bastante para no exigir aquí largos comentarios, salvo el notar que la pobreza, la ignorancia y los puntos débiles de la estructura son factores sumamente poderosos en lo que respecta a la pesca. El propósito de este breve análisis es hacer referencia a los cambios que se han registrado y que podrían registrarse en un futuro previsible.

Métodos de producción. Casi en todas partes, las operaciones pesqueras, por complicadas que sean y por mucha habilidad que requieran, se realizan en estrechas fajas de aguas próximas al litoral y en ellas se emplean equipo sencillo y materiales locales. Además, las operaciones se esparcen por largos tramos de aguas costeras e interiores, lo que supone grandes poblaciones de pescadores en comunidades numerosas, pero aisladas. Por tanto, el problema de capacitar a los pescadores en la aplicación de métodos y equipo perfeccionados sólo puede abordarse a base de proyectos experimentales localizados cuando son favorables otros factores como la demanda y las comunicaciones. En particular, la mecanización de las operaciones marinas que tiene por consecuencia salidas más rápidas, mayor radio de acción, mayor duración de la pesca y capturas más cuantiosas, ha resultado ser uno de los medios más fáciles de adelanto, habiéndose logrado algunos éxitos locales en diversos países, sobre todo en Bombay, Hong Kong y Singapur. Sin embargo, los problemas que plantea la adaptación de las embarcaciones locales, la introducción de otras novedades y la instalación de motores adecuados suelen ir íntimamente ligados a los de la capacitación de los propios pescadores. Si se quieren generalizar los beneficios que reporta el perfeccionamiento de los métodos empleados, habrá de aprontarse extensos medios de capacitación profesional, y en la actualidad son pocos los países que pueden habilitarlos. No obstante, a partir de la guerra, se han logrado algunos adelantos notables.

Es evidente que la financiación de estas mejoras se halla fuera del alcance de los pescadores locales y, aparte unos cuantos del ramo, v.gr. en Filipinas y en Indonesia, donde se procedió antes a la mecanización, ha dependido de créditos y subsidios estatales. Por otro lado, la mayor parte de dicho financiamiento se ha efectuado en escala localizada, v.gr. en la India, el Pakistán, Ceilán, Hong Kong, Singapur,

Costa de Oro, Bárbara, y las cantidades son muy escasas con relación a las necesidades, sumamente extendidas. En muchos casos, el papel de los subsidios es grande y aún queda por ver si es posible amortizar los préstamos y — cosa más importante — si con el aumento de ingresos se pueden reponer embarcaciones, motores y aparejos. Sin embargo, el hecho de que en la mayoría de los programas estatales de postguerra relativos a pesquerías insuficientemente desarrolladas se prevea la provisión de créditos, aunque sea en pequeña medida, representa una significativa innovación de la política pesquera.

Demanda. Los primeros programas de pesca de la postguerra en estas zonas estaban informados por el deseo de potenciar la producción pesquera de conformidad con ciertas metas de nutrición. El factor demanda se pasaba por alto o al menos se desatendía, y este desequilibrio ha predominado hasta cierto punto, fomentado en cierta medida por tal enfocamiento parcial, que se pone de manifiesto en los cuadros de personal de los servicios pesqueros estatales. Sin embargo, los pequeños cambios y los lentos progresos logrados en los procesos de la producción fueron dirigiendo gradualmente la atención al hecho de que los medios y canales tradicionales de distribución de pescado son insuficientes y completamente inadecuados para una acrecentada corriente de producción en la mayoría de las zonas. Además, las necesidades nutricionales no constituyen un índice fidedigno de la demanda de los consumidores, la cual se halla limitada, fundamentalmente por la pobreza, pero también por el desconocimiento de los prejuicios y las prohibiciones religiosas.

El problema de la demanda presenta, pues, dos aspectos principales: primero, la reforma de la estructura y de los procedimientos del comercio pesquero mismo para acrecentar las disponibilidades a costo reducido, y en segundo lugar, la movilización de la demanda mediante la adopción de las oportunas medidas de carácter educativo. En el caso de la comercialización, el factor decisivo lo constituyen la irregularidad y carácter extraordinariamente perecedero de los abastecimientos de pescado, agravado en muchas zonas por problemas de clima y distancia. Por la falta de medios para mantener, conservar y transportar el artículo, este comercio ofrece una alta dosis de especulación y los comerciantes se han protegido tradicionalmente operando con los grandes márgenes que cabe imponer cuando el comerciante controla los su-

ministros y abastece un mercado restringido. En particular, la fragmentación y difusión de la producción primaria, y con frecuencia del comercio al por menor, han permitido a los comerciantes adquirir un monopolio virtual en sus respectivas zonas, fomentando también la formación de largas y tortuosas cadenas de distribución.

La mayoría de los gobiernos advierten ahora la limitación que a todo plan de fomento pesquero imponen tan rígidas estructuras monopólicas, pero hasta la fecha se ha hecho muy poco para determinar exactamente las funciones de los intermediarios en el comercio del pescado o los factores que fomentan estructuras tan poco flexibles. Muchos gobiernos han recurrido a la organización cooperativa como medio de reducir el poder de los comerciantes y de mejorar los ingresos de los pescadores con el fin de inducirlos a aumentar la producción. Es sobremanera difícil evaluar el éxito logrado hasta la fecha por el movimiento en las pesquerías insuficientemente desarrolladas, pero, salvo contadas excepciones notables, parece que el principal resultado ha sido sustituir al comerciante privado sin influir en la estructura del comercio. En los lugares en que tales organizaciones han tenido éxito, como, por ejemplo, en Bombay y en Hong Kong, han intervenido otros factores de comercialización favorables, sobre todo la presión de la demanda en grandes colectividades urbanas. No obstante, el movimiento ha arraigado políticamente con no poca fuerza y ya funciona un número relativamente grande de organizaciones cooperativas de comercialización del pescado, sobre todo en la India, Ceilán, Birmania, Indonesia y en algunos territorios dependientes. Si lado débil está principalmente en la esfera de la administración y gestión comercial y en la mala preparación de muchos pescadores para participar directamente en tales actividades.

En lo que respecta a medios, los gobiernos han podido hacer algo más, habilitando fábricas de hielo, almacenes refrigerados, secaderos, locales para la venta al por mayor y al por menor, etc., pero también en escala muy limitada en unos cuantos centros pesqueros seleccionados.

En la esfera de la educación y la capacitación, casi nada importante se ha conseguido hasta la fecha en lo que respecta a la educación de los consumidores y a la capacitación profesional. Se han realizado algunas campañas locales cuya dirección ha corrido a cargo del Programa Ampliado de Asistencia Técnica, v.gr.,

en Chile y en México. En las zonas insuficientemente desarrolladas, consideradas en conjunto, se han desplegado pocos esfuerzos para incrementar el consumo mediante la educación en tal sentido de escolares y adultos, programas de alimentación y nutrición de colectividades, etc., y en muchos casos tales esfuerzos serían prematuros hasta asegurar el abastecimiento regular de pescado. En algunos países se ha capacitado a cierto número de funcionarios en los sistemas de elaboración y distribución del pescado, pero hasta la fecha tal capacitación no se ha transferido a la propia industria.

Por tanto, en términos generales son pocos los esfuerzos coronados por el éxito que se han desplegado después del conflicto bélico para superar la barrera entre pescadores y consumidores, y acaso sea éste uno de los principales puntos débiles de los programas estatales pesqueros de la postguerra, debido en parte, sin duda, a la escasez de personal capacitado y a la medida en que dependen de los adelantos logrados en otras esferas, v.gr., transportes, sanidad, educación y desarrollo industrial en general.

Recursos. En el período inmediatamente posterior a la segunda guerra mundial se atendió en medida considerable a la necesidad de rehabilitar las industrias pesqueras de los países insuficientemente desarrollados que habían sufrido daños de guerra y a la posibilidad de lograr un aumento de producción en las pesquerías en general en todos los países insuficientemente desarrollados. La intensidad del interés obedecía, por una parte, al hecho de que el pescado constitúa un alimento básico de los países de Asia y, por otra, al criterio de que la población de los países insuficientemente desarrollados debía disponer de mayor cantidad de proteínas animales, y de que el pescado era uno de los recursos más asequibles y su industria, una de las de más fácil desarrollo. Mientras se adoptaban algunas medidas para la rehabilitación y desarrollo industriales inmediatos, sobre todo con las operaciones de rehabilitación pesquera en masa emprendida por la UNRRA, interesaban también considerablemente las cuestiones y problemas planteados por los recursos. Se dirigió la atención a las vastas zonas oceánicas del Hemisferio Austral y a los grandes y complejos sistemas de aguas continentales de Asia, África y América Latina. Se afirmó que éstos encerraban grandes recursos pesqueros sin explotar, pero que ello exigía la exploración de tales zonas y la investigación de los recursos. Fué una

coincidencia histórica el que en dicho momento la ciencia de la pesca estuviera representada casi exclusivamente por biólogos, debiéndose probablemente a esto el que en los programas pesqueros estatales se hiciera considerable hincapié en la investigación de los recursos. En muchos países, la principal manifestación del interés oficial por esta industria fué el establecimiento de laboratorios de investigación, y tal vez no sea inexacto decir que la labor de estas instituciones se vió entorpecida por el hecho de crearse sin el necesario contacto (facilitado por la administración) con la industria. Tal contacto es indispensable para la ciencia aplicada de la pesca como fuente de información acerca de la industria y sus operaciones y como garantía de que la investigación ha de orientarse a las necesidades de la industria existente. Sin embargo, tanto en el plano nacional como en el internacional ha habido una ampliación constante del objetivo de los programas pesqueros. Por ejemplo, en el desempeño de sus funciones, el Consejo de Pesca del Indopacífico abarca todas las fases de la industria, moviliza todas las materias de investigación y se relaciona con amplios programas de fomento. Dicho Consejo y otros organismos análogos han atendido a los problemas del acopio de datos estadísticos, del mejoramiento de embarcaciones y aparejos, del desarrollo y mejoramiento de la comercialización y a los de índole económico-social de las industrias pesqueras, al aumento del consumo de pescado y a otras muchas cuestiones análogas. Se han organizado cursos de capacitación para funcionarios en la ciencia de la pesca en general y en aspectos particulares de ésta. Por estos medios van equilibrándose los programas pesqueros de estos países, con el resultado de que las investigaciones sobre recursos van ocupando el lugar que les corresponde.

Los recursos pesqueros enclavados dentro de los confines de los países insuficientemente desarrollados y asequibles a éstos son sin duda considerables. Aunque en las aguas continentales se efectúan capturas muy cuantiosas, es evidente que pueden incrementarse en gran medida. Actualmente se despliega considerable actividad en la investigación de estos recursos y en el fomento de su explotación. Estas actividades se refieren a los sistemas fluviales abiertos, lagos y sistemas de riego ocupados por poblaciones naturales de peces, a tierras agrícolas regadas, y a los sistemas cerrados de estanques, presas, etc. En las aguas marinas hay importantes poblaciones de peces objeto de explotación

constante que requieren intensa investigación, siguiendo los métodos desarrollados en los países septentrionales. Esta necesidad ha sido reconocida y se está tratando de que las investigaciones alcancen el nivel requerido. Existen también extensas zonas en que la explotación es insignificante o nula, y se están realizando investigaciones oceanográficas básicas y trabajos de exploración pesquera para recoger datos fundamentales sobre los recursos de tales zonas.

Programas de ayuda exterior. No es posible analizar detenidamente en estas páginas las muchas modalidades de asistencia internacional y bilateral prestada en la ejecución de programas de fomento pesquero. Sin embargo, tal actividad puede considerarse en perspectiva más adentrada si se clasifican los problemas de fomento pesquero en tres grupos principales, a saber: planificación no coordinada, falta de capital e inefficiencias en la esfera de la administración y el funcionamiento. Ello permite asimismo agrupar convenientemente las actividades de los organismos principalmente interesados.

La Administración de Cooperación Internacional (ICA) y los organismos que la precedieron en la tarea de administrar la asistencia estadounidense pro fomento técnico se han ocupado principalmente de los dos últimos grupos, la adquisición de instalaciones y material y la prestación de asesoramiento por parte de especialistas, en el plano práctico. Con cargo a este programa, que abarca un gran número de países de todas las zonas insuficientemente desarrolladas, se han proporcionado embarcaciones pesqueras, motores, redes y cuerdas, fábricas de hielo, almacenes refrigerados, medios de transporte, instalaciones de elaboración, etc., y en algunos casos se han destacado expertos para ayudar a los organismos oficiales a utilizar tales medios, v.gr., en operaciones de pesca, investigaciones pesqueras y elaboración de pescado. En muchos países se han nombrado asesores generales de pesca con la misión principal de ayudar a los gobiernos a determinar sus necesidades de material, a examinar la justificación de determinados proyectos y coadyuvar a su realización. Con sus extensos recursos económicos y su extensa zona de actividades, este organismo se ha convertido en un poderoso factor en muchos programas nacionales de fomento, sobre todo en pesquerías en que los recursos económicos locales son escasos, incluso en comparación con otros programas nacionales.

El Plan de Colombo se circunscribe, por supuesto, al Sudeste de Asia, y sus principales esfuerzos en lo que respecta a la pesca se han concentrado hasta la fecha en Ceilán, donde se ha emprendido un programa de bastante consideración en virtud del cual se han suministrado barcos de arrastre para alta mar, almacenes refrigerados y varios motores marinos de pequeña potencia, habiendo trabajado durante varios años un equipo de técnicos en operaciones pesqueras y en el fomento de cooperativas de pescadores. Actualmente se adoptan medidas para extender esta asistencia a otros países de la región.

Debe mencionarse asimismo el acuerdo concertado entre Noruega, la India y las Naciones Unidas en virtud del cual un equipo de técnicos noruegos está empeñado en el desarrollo social y económico de toda una colectividad de pescadores en una aldea pesquera de Travancore-Cochin. Este programa es único en la esfera de la pesca, y la asistencia comprende el suministro de equipo y asesoramiento técnico en todos los aspectos de la vida de la aldea, v.g., pesca, comercialización, cooperativas, sanidad, vivienda, carreteras, etc.

En todo lo antedicho, la ayuda económica en forma de equipo y material constituye un elemento esencial. En este importante aspecto, tales programas difieren del programa de la FAO, que se orienta principalmente a la planificación y coordinación de los programas de aumento de la producción alimentaria y a la prestación de asesoramiento técnico en la planificación y ejecución de proyectos nacionales de fomento. No existe consignación para equipo o instalaciones aparte de las limitadas necesidades que impone un particular proyecto o aquéllas para fines de demostración práctica. En contraposición con otros organismos, es función esencial de la FAO crear un organismo permanentemente consultivo al servicio de sus Estados Miembros, mantener continuo contacto con ellos y someter sus programas a un examen constante. En el caso de la pesca, ello ha influido de modo considerable en los programas de fomento en el curso de los diez años últimos. En muchos países era realmente escasísimo el conocimiento sobre las pesquerías, su potencial o los problemas que planteaban, y no se disponía de observadores capacitados que procedieran a la evaluación preliminar indispensable para la planificación. Por tanto, estos países recurrieron a la FAO para hacer sus consultas y en demanda de asesoramiento. A la necesidad

de consultas intergubernamentales regionales sobre problemas de interés común se ha atendido en parte con el establecimiento de Consejos Regionales de la FAO en las regiones del Indopacífico y el Mediterráneo, y estos organismos se han convertido desde entonces en instrumentos importantes para la formulación de la política de los Gobiernos Miembros interesados. Además de las consultas e investigaciones encuadradas en su Programa Ordinario, la FAO, con cargo a su Programa Ampliado de Asistencia Técnica, ha emprendido encuestas pesqueras, la evaluación de proyectos de fomento y la preparación de planes. En el plano práctico, la labor desarrollada por la Organización ha dependido principalmente de los recursos locales de personal y equipo, sobre todo en lo que respecta a la capacitación y demostración.

A su vez, esto ha hecho resaltar la pobreza que generalmente reviste la aportación hecha por los países a modo de contrapartida, particularmente pronunciada en la esfera de la pesca, en comparación con otros sectores. Además de las becas que normalmente se conceden como parte de las actividades complementarias de determinados proyectos de ejecución local, se han organizado una serie de cursos de capacitación, atendiendo a las necesidades regionales, en administración pesquera, biología, estadística, comercialización y pesca continental.

Sería prematuro evaluar la ayuda exterior que se ha prestado, pero es manifiesto que su repercusión en los programas pesqueros reducidos ha sido considerable y, aparte de los éxitos conseguidos localmente, ha tenido una influencia permanente en el rumbo de la política pesquera de dichas zonas.

Se han registrado prometedoras señales de una más estrecha colaboración entre los organismos interesados, y es evidente que el valor de la ayuda exterior aumentaría en gran medida si como consecuencia fuera posible coordinar consultas y asesoramiento permanentes en la esfera de la planificación, así como los programas de inversión de capital y la asistencia en los distintos lugares.

Perspectivas. Es casi una perogrullada decir que no se espera que en el futuro próximo se registren amplios cambios radicales en las pesquerías insuficientemente desarrolladas, pero, en este caso, debe explicarse, refiriéndolo al hecho de que las políticas pesqueras distan mu-

cho de estar coordinadas con las políticas generales económicas y alimentarias, que los servicios públicos de que se dispone son mediocres y su personal es insuficiente en comparación con la agricultura, y que estos factores resultan con frecuencia una limitación mayor que las dificultades técnicas intrínsecas de la producción de mejoras. Naturalmente, todo aumento global y significativo de la producción y el consumo de pescado depende forzosamente de que fuera de esta industria se registre una evolución económica que libre a la demanda de sus actuales limitaciones. Sin embargo, en escala local cabe esperar cierto mejoramiento constante. La investigación sobre pesca marítima es un proceso largo pero, no obstante, a base de las actuales evaluaciones, acaso se logre algún éxito mediante la pesca exploratoria y experimental en los bordes de las zonas en que actualmente se opera. El progreso de la mecanización y el mejoramiento de los aparejos proseguirá, sobre todo en la India, y seguramente cobrará impulso con el perfeccionamiento de los medios de comercialización en forma de mejores comunicaciones y modestas instalaciones de almacenamiento y elaboración. En el plano institucional, la situación en lo que respecta a la comercialización continuará resultando un factor restrictivo, pero parece seguro que actualmente son muchos más los gobiernos que atenderán a este problema, pudiendo preverse algún aumento y expansión de la comercialización en régimen cooperativo.

Los avances más importantes se registrarán probablemente en la región del Indopacífico, donde el pescado reviste importancia mucho mayor y más claramente reconocida que en otros lugares. En el Cercano Oriente sólo cabe prever pocos cambios, pero los programas emprendidos en África, ya en curso muy avanzado de ejecución, hacen esperar progresos satisfactorios, sobre todo en lo que respecta a las pesquerías continentales y al perfeccionamiento de los métodos de pesca. En América Latina, el desarrollo guarda relación más estrecha con los problemas de la balanza de pagos, y aunque cabe esperar que aumente la producción de algunos artículos exportables que gozan de aceptación, como harina de pescado y atún, resultará más difícil aumentar la producción de especies baratas para el consumo interior y será necesario desplegar considerables esfuerzos para abrir canales de distribución en los mercados interiores.

ANEXO

CUADRO I. PRODUCCIÓN MUNDIAL ESTIMADA DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS
(EXCEPTO LA U.R.S.S., EUROPA ORIENTAL Y CHINA)

PRODUCTO	1934-38 Promedio	1948-52 Promedio	1953/54	1954/55	1955/56 (Provisional)
<i>Millones de toneladas métricas</i>					
Trigo	95,0	113,3	129,9	118,2	122,2
Cebada	28,5	36,1	43,7	44,2	45,8
Avena	37,5	42,9	42,2	43,6	46,6
Maíz	94,1	118,4	127,3	121,6	129,4
Arroz (con cáscara).	100,9	106,1	121,6	116,1	122,3
Azúcar (centrífuga)	20,0	26,6	30,8	31,5	31,6
Grasa y aceites (equivalente en aceite) ¹	15,0	18,0	19,9	20,9	20,4
Frutas cítricas	11,1	14,9	16,9	17,3	17,4
Cacao	0,73	0,75	0,74	0,82	0,78
Café	2,41	2,24	2,50	2,47	2,64
Té	0,46	0,56	0,60	0,65	0,67
Tabaco	1,96	2,44	2,68	2,79	2,83
Algodón (fibra)	5,48	5,76	6,66	6,50	6,78
Yute	1,95	2,03	1,50	1,65	2,32
Lana (grasa)	1,51	1,59	1,74	1,76	1,81
Caucho (natural)	1,00	1,74	1,76	1,83	1,94
Leche (total)	193,6	207,3	225,4	228,3	228,0
Carne (total) ²	25,4	29,7	33,8	35,4	36,8
Huevos ³	4,48	6,10	6,73	7,37	7,37

¹Comprende grasas animales.

²Europa occidental, América del Norte, América Latina y Oceanía solamente.

³Europa occidental, América del Norte y Oceanía solamente.

CUADRO 2 A. EUROPA OCCIDENTAL: PRODUCCIÓN DE LOS PRODUCTOS QUE SE INDICAN

PRODUCTO	1934-38 Promedio	1948-52 Promedio	1953/54	1954/55	1955/56 (Provisional)
<i>Millones de toneladas métricas</i>					
Cereales panificables	38,55	36,75	41,95	43,34	44,29
Cereales secundarios ¹	35,24	32,30	38,97	36,84	38,94
Azúcar (centrifuga)	4,02	5,19	7,14	6,63	6,74
Patatas	69,87	76,34	77,87	80,60	73,90
Frutas cítricas	1,99	2,10	2,36	2,64	2,61
Manzanas	7,43	8,72	9,23	9,45	8,62
Vino	14,13	13,09	15,84	15,29	14,60
Aceite de oliva.	0,81	0,86	1,10	0,85	0,75
Tabaco	0,19	0,25	0,28	0,28	0,29
Carne de vaca y ternera	3,92	3,67	4,48	4,79	4,93
Carne de cerdo.	4,18	3,84	4,87	5,19	5,39
Carne de carnero y de cordero.	0,73	0,57	0,62	0,64	0,65
Huevos	2,14	2,24	2,60	2,67	2,72
Leche (total).	80,06	82,33	93,20	94,94	96,04
Indice de todos los productos agrícolas	100	107	123	124	125
 PRODUCTOS FORESTALES²					
Madera blanda aserrada (millones de « standards »)	10,24	9,21	9,15	9,55	10,03
Madera dura aserrada (millones de m ³).	9,07	9,69	8,66	8,85	9,52
Madera contrachapada (millones de m ³)	1,09	1,28	1,50	1,88	2,04
Planchas de fibra (duras y aislantes)	0,17	0,72	0,86	1,09	1,25
Pasta de madera (química)	6,67	5,90	6,45	7,69	8,30
Pasta de madera (mecánica)	3,95	3,55	4,09	4,59	4,80
Papel para periódicos.	2,80	2,39	2,82	2,99	3,20
Otras clases de papel y cartón.	8,29	8,64	10,39	12,13	13,30

¹Cebada, avena y maíz.²Referida a años civiles, la producción de leche descendió de 91,10 millones de toneladas en 1954 a 89,98 millones de toneladas en 1955.³Comprendida Europa oriental. Las cifras se refieren al año civil y a las de preguerra hasta 1938.

CUADRO 2 B. EUROPA OCCIDENTAL: EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE LOS PRODUCTOS QUE SE INDICAN

PRODUCTO	1934-38 Promedio	1948-52 Promedio	1953	1954	1955 (Provisional)
<i>Millones de toneladas métricas</i>					
EXPORTACIONES BRUTAS					
Trigo y harina de trigo	1,44	0,75	1,02	2,27	3,36
Azúcar	0,80	1,28	1,51	1,57	1,70
Frutas cítricas	1,18	0,91	1,42	1,25	1,41
Vino	0,53	0,49	0,66	0,77	0,74
Tocino entreverado, jamón y carne de cerdo salada	0,27	0,15	0,27	0,27	0,29
Huevos con cáscara	0,20	0,17	0,23	0,27	0,26
Pasas	0,12	0,08	0,11	0,13	0,05
<i>Millones de m³</i>					
Trozas de coníferas ¹	2,39	1,64	0,76	0,99	1,20
Trozas de frondosas ¹	0,50	0,45	0,50	0,67	0,94
Madera para pasta ¹	3,03	3,31	2,43	3,88	5,41
Puntales para minas ¹	3,16	2,82	1,92	2,28	2,76
Madera blanda aserrada ¹	13,86	10,58	12,61	13,57	14,44
<i>Millones de toneladas métricas</i>					
IMPORTACIONES BRUTAS					
Trigo y harina de trigo	14,84	14,35	12,85	12,99	13,51
Maíz	8,46	4,03	4,24	4,27	4,47
Arroz (elaborado)	1,27	0,38	0,36	0,40	0,59
Azúcar	3,43	4,20	5,26	3,75	3,94
Acientes vegetales y semillas oleaginosas (equivalente en aceite)	2,76	2,34	2,43	2,70	2,75
Naranjas	1,28	1,32	1,90	1,92	1,99
Carne de vaca (fresca)	0,68	0,39	0,39	0,36	0,47
Carne de carnero	0,35	0,36	0,37	0,34	0,37
Carne enlatada	0,08	0,19	0,19	0,20	0,21
Mantequilla	0,57	0,39	0,40	0,32	0,38
Queso	0,23	0,27	0,28	0,28	0,28
Caucho (natural)	0,36	0,59	0,66	0,71	0,81
Algodón (fibra)	1,75	1,40	1,43	1,58	1,41
Yute	0,58	0,38	0,57	0,48	0,53
Lana (limpia)	0,50	0,45	0,53	0,47	0,51
Café	0,69	0,48	0,59	0,61	0,67
Té	0,26	0,23	0,25	0,28	0,26
Cacao	0,36	0,33	0,39	0,40	0,40
Tabaco	0,37	0,34	0,38	0,39	0,40
Vino	1,68	1,39	1,59	2,00	2,37

¹Comprendida Europa oriental.

CUADRO 3 A. U.R.S.S.: PRODUCCIÓN DE LOS PRODUCTOS QUE SE INDICAN

AÑO	Cereales	Semilla de girasol	Remolacha azucarera	Algodón (rama)	Lino (fibra)
<i>Millones de toneladas métricas</i>					
1950	100	2,8	21,4	3,38	0,72
1951	97	2,7	24,4	3,55	0,55
1952	113	3,4	22,9	3,58	0,60
1953	101	4,1	23,8	3,68	0,46
1954	105	3,0	20,3	3,99	0,61
1955	129	5,8	31,4	3,68	1,07
1955 (Meta)	(145)	(4,3)	(35,8)	(5,28)	(1,04)
1960 (Meta)	(180)	(8,9)	(48,4)	(5,74)	(1,44)

Note: Estas cifras se refieren a la cosecha recolectada, que se estima en el 80 por ciento del rendimiento biológico en el caso de los cereales y en el 90 en el de otros cultivos. Se han deducido de porcentajes basados en 1950.

CUADRO 3 B. U.R.S.S. - NÚMERO DE CABEZAS DE GANADO

AÑO	Total	Ganado vacuno	Ganado porcino	Ganado ovino
<i>Millones de cabezas al 1º de octubre</i>				
1953	63,0	26,0	47,6	114,9
1954	64,9	27,5	51,1	117,5
1955	67,0	29,2	52,1	124,9

CUADRO 3 C. U.R.S.S., EUROPA ORIENTAL Y CHINA: PRODUCCIÓN DE CEREALES

AÑO	U.R.S.S. ¹		Europa oriental	China ⁴
	Rendimiento biológico ²	Cosecha recolectada ³		
<i>Millones de toneladas métricas</i>				
1950	124	100
1951	121	97
1952	131	113	33	164
1953	101	37	165
1954	105	37	170
1955	129	45	180

¹Comprende guisantes.

²Cifras oficiales de rendimiento biológico.

³Estimación de la cosecha recolectada (véase nota al Cuadro 3A del Anexo).

⁴Comprende guisantes, patatas y cacahuetes (mani).

CUADRO 3 D. U.R.S.S. : PRODUCCIÓN Y EXPORTACIONES DE PRODUCTOS FORESTALES

PRODUCTO	1953	1954	1955
<i>Millones de toneladas métricas</i>			
PRODUCCIÓN			
Madera blanda aserrada (millones de « standards »)	12,08	12,55	¹ 13,00
Madera dura aserrada (millones de m ³)	9,96	10,35	¹ 10,50
Madera contrachapada (millones de m ³)	0,95	1,02	¹ 1,07
Planchas de fibra	¹ 0,14	¹ 0,16	¹ 0,18
Pasta de madera (química)	¹ 1,10	¹ 1,20	¹ 1,30
Pasta de madera (mecánica)	0,70	¹ 0,75	¹ 0,80
Papel para periódicos	¹ 0,45	¹ 0,47	¹ 0,48
Otras clases de papel y cartón.	¹ 1,70	¹ 1,89	¹ 2,10
<i>Millones de m³</i>			
EXPORTACIONES			
Puntales para minas ²	0,40	0,59	0,73
Madera blanda aserrada ²	1,14	1,45	1,83
Madera contrachapada	0,05	0,06	¹ 0,08

¹Estimación de la FAO.²Exportaciones a países de Europa occidental solamente.

CUADRO 4 A. AMÉRICA DEL NORTE: PRODUCCIÓN DE LOS PRODUCTOS QUE SE INDICAN

PRODUCTO	1934-38 Promedio	1948-52 Promedio	1953/54	1954/55	1955/56 (Provisional)
<i>Millones de toneladas métricas</i>					
Trigo	133,80	44,38	48,54	35,21	38,98
Maíz	165,60	82,07	81,62	77,03	81,70
Arroz (con cáscara).	0,96	1,92	2,39	2,91	2,42
Carne de vaca y de ternera.	4,08	5,21	6,83	7,21	7,49
Carne de cerdo.	3,59	5,36	4,97	4,94	5,42
Leche	54,63	59,58	62,17	63,17	63,96
Huevos	2,42	3,86	4,13	4,35	4,48
Soja.	1,17	7,35	7,43	9,46	10,26
Cacahuetes (maní)	0,54	0,84	0,72	0,47	0,79
Semilla de algodón	4,93	5,28	6,12	5,17	5,50
Tabaco	0,62	1,02	1,00	1,10	1,09
Algodón (fibra).	2,76	3,09	3,57	2,97	3,18
Indice de todos los productos agrícolas.	100	138	148	146	153
PRODUCTOS FORESTALES²					
Madera blanda aserrada (millones de «standards»)	11,82	18,28	19,26	18,50	20,02
Madera dura aserrada (millones de m ³).	12,08	18,50	20,65	20,11	18,66
Madera contrachapada (millones de m ³).	0,82	3,15	4,93	5,02	6,11
Planchas de fibra (duras y aislantes)	0,64	1,23	1,42	1,53	1,70
Pasta de madera (química)	5,20	13,25	16,06	16,99	19,18
Pasta de madera (mecánica)	3,44	7,25	7,82	8,14	8,60
Papel para periódicos.	3,38	5,74	6,17	6,51	7,02
Otras clases de papel y cartón.	10,05	21,12	23,30	23,20	25,69

¹Promedio de 1937-41. La producción media de los años 1934-38 fué anormalmente baja debido a las grandes sequías de 1934 y 1936.

²Las cifras se refieren a años civiles, y las de preguerra, a 1938.

CUADRO 4 B. AMÉRICA DEL NORTE: EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE LOS PRODUCTOS QUE SE INDICAN

PRODUCTO	1934-38 Promedio	1948-52 Promedio	1953	1954	1955 (Provisional)
<i>Millones de toneladas métricas</i>					
EXPORTACIONES BRUTAS					
Trigo y harina de trigo	6,03	18,38	16,68	13,11	13,49
Maíz	0,80	2,31	3,37	1,96	2,78
Ají ojoz (equivalente elaborado) . . .	0,07	0,54	0,70	0,57	0,51
Azúcar	0,08	0,10	0,07	0,01	0,07
Aceites vegetales y semillas oleaginosas (equivalente en aceite)	0,02	0,36	0,30	0,58	10,51
Naranjas	0,15	0,23	0,37	0,33	0,30
Tabaco	0,20	0,22	0,25	0,22	0,27
Algodón (fibra)	1,20	1,05	0,65	0,94	0,56
<i>Millones de m³</i>					
Trozas de coníferas	0,33	0,49	0,60	0,56
Trozas de frondosas	0,23	0,24	0,25	0,20
Madera para pasta	5,68	4,49	4,64	4,85
Madera blanda aserrada	8,42	9,28	11,15	12,56
<i>Millones de toneladas métricas</i>					
IMPORTACIONES BRUTAS					
Azúcar ¹	4,02	4,76	5,02	4,90	5,13
Aceites vegetales y semillas oleaginosas (equivalente en aceite)	0,77	0,44	0,39	0,46	0,47
Frutas cítricas ²	0,11	0,19	0,23	0,21	0,20
Café	0,81	1,27	1,31	1,07	1,23
Té	0,06	0,06	0,07	0,07	0,07
Cacao	0,26	0,29	0,27	0,25	0,24
Lana (limpia)	0,07	0,19	0,14	0,10	0,12
Yute	0,07	0,08	0,10	0,04	0,05
Sisal	0,15	0,19	0,18	0,17	0,18
Caucho (natural)	0,52	0,80	0,70	0,65	0,65

¹No se incluyen las importaciones procedentes de territorios estadounidenses.

²Naranjas y limones solamente.

CUADRO 5 A. AMÉRICA LATINA: PRODUCCIÓN DE LOS PRODUCTOS QUE SE INDICAN

PRODUCTO	1934-38 Promedio	1948-52 Promedio	1953/54	1954/55	1955/56 (Provisional)
	<i>Millones de toneladas métricas</i>				
Maíz	18,00	15,12	18,55	17,40	21,00
Trigo	8,62	7,96	9,78	11,74	8,82
Azúcar (centrifuga)	6,89	12,32	12,70	12,79	12,84
Café	2,11	1,89	2,01	1,95	2,22
Carne ¹	5,02	6,06	6,05	6,22	6,40
Indice de todos los productos agrícolas	100	121	131	136	138

¹Vaca y ternera, cerdo, carnero y cordero.

CUADRO 5 B. AMÉRICA LATINA: EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE LOS PRODUCTOS QUE SE INDICAN

PRODUCTO	1934-38 Promedio	1948-52 Promedio	1953	1954	1955 (Provisional)
	<i>Millones de toneladas métricas</i>				
EXPORTACIONES BRUTAS					
Trigo y harina de trigo	3,45	2,00	2,62	3,38	4,13
Maíz	6,61	1,20	1,13	2,24	0,52
Arroz (equivalente elaborado) . . .	0,11	0,25	0,16	0,17	0,20
Azúcar	4,85	7,94	8,84	7,51	8,56
Carne de vaca	0,51	0,27	0,17	0,17	0,21
Carne de carnero	0,07	0,06	0,06	0,07	0,09
Carne enlatada	0,12	0,12	0,08	0,10	0,11
Algodón (fibra)	0,34	0,39	0,56	0,74	0,42
Lana (limpia)	0,12	0,12	0,17	0,11	0,10
Café	1,40	1,61	1,70	1,35	1,49
Cacao	0,21	0,18	0,21	0,22	0,20
IMPORTEACIONES BRUTAS					
Trigo y harina de trigo	1,67	2,84	3,31	3,52	3,70
Arroz (equivalente elaborado) . . .	0,39	0,50	0,48	0,26	0,28
Azúcar	0,24	0,35	0,40	0,41	0,42
Patatas	0,18	0,24	0,22	0,21	0,16

CUADRO 6 A. OCEANÍA : PRODUCCIÓN DE LOS PRODUCTOS QUE SE INDICAN

PRODUCTO	1934-38 Promedio	1948-52 Promedio	1953/54	1954/55	1955/56 (Provisional)
<i>Millones de toneladas métricas</i>					
Trigo	4,38	5,30	5,52	4,70	5,40
Azúcar (centrífuga)	0,94	1,04	1,47	1,48	1,36
Carne ¹	1,42	1,58	1,74	1,79	1,86
Lecche (total)	² 10,13	10,53	10,58	11,32	11,50
Lana (limpia)	0,32	0,41	0,44	0,47	0,50
Indice de todos los productos agrícolas	100	113	123	125	132

¹Vaca y ternera, cerdo, carnero y cordero.²Australia 1938/39.

CUADRO 6 B. OCEANÍA : EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE LOS PRODUCTOS QUE SE INDICAN

PRODUCTO	1934-38 Promedio	1948-52 Promedio	1953	1954	1955 (Provisional)
<i>Millones de toneladas métricas</i>					
EXPORTACIONES BRUTAS					
Trigo y harina de trigo	2,79	3,10	2,69	1,94	2,45
Azúcar	0,56	0,47	0,92	0,80	0,80
Carne de vaca	0,16	0,13	0,20	0,18	0,24
Carne de carnero y cordero	0,27	0,30	0,32	0,34	0,30
Mantequilla	0,24	0,21	0,20	0,18	0,23
Queso	0,10	0,12	0,13	0,12	0,12
Copra	0,21	0,18	0,19	0,21	0,21
Lana (limpia)	0,29	0,43	0,44	0,41	0,47
IMPORTEACIONES BRUTAS					
Trigo y harina de trigo	0,06	0,21	0,25	0,27	0,36
Azúcar	0,08	0,10	0,10	0,13	0,13
Caucho (natural)	0,01	0,04	0,04	0,06	0,06

CUADRO 7 A. LEJANO ORIENTE (EXCLUÍDA LA CHINA CONTINENTAL):
PRODUCCIÓN DE LOS PRODUCTOS QUE SE INDICAN

PRODUCTO	1934-38 Promedio	1948-52 Promedio	1953/54	1954/55	1955/56 (Provisional)
Millones de toneladas métricas					
Arroz (equivalente elaborado)	64,08	65,76	75,21	70,31	75,24
Trigo	12,13	11,35	11,50	13,51	13,58
Total de cereales	102,65	101,15	117,88	116,24	118,81
Azúcar (centrífuga y cruda, equivalente en cruda)	6,77	5,76	6,69	7,59	7,62
Raíces feculentas	21,63	27,03	29,99	31,19	31,87
Legumbres	9,31	10,00	10,40	12,16	12,26
Semillas oleaginosas (equivalente en aceite)	3,88	4,06	4,57	4,97	4,86
Té	0,45	0,53	0,57	0,62	0,63
Tabaco	0,79	0,61	0,68	0,77	0,78
Algodón (fibra)	1,09	0,89	1,14	1,30	1,21
Yute	1,53	1,91	1,35	1,42	2,10
Caucho (natural)	0,96	1,65	1,65	1,72	1,74
Índice de todos los productos agrícolas	100	104	113	115	119

CUADRO 7 B. LEJANO ORIENTE (EXCLUÍDA LA CHINA CONTINENTAL):
EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE LOS PRODUCTOS QUE SE INDICAN

PRODUCTO	1934-38 Promedio	1948-52 Promedio	1953	1954	1955 (Provisional)
Millones de toneladas métricas					
EXPORTACIONES BRUTAS					
Arroz (equivalente elaborado)	8,92	3,06	2,74	3,23	3,54
Azúcar	3,21	0,98	1,93	1,81	1,67
Aceites vegetales y semillas oleaginosas (equivalente en aceite)	1,90	1,39	1,26	1,37	1,62
Té	0,36	0,40	0,45	0,47	0,40
Algodón (fibra)	0,68	0,28	0,35	0,19	0,22
Yute	0,78	0,85	0,98	0,79	0,98
Caucho (natural)	1,15	2,01	1,87	2,03	2,15
IMPORTACIONES BRUTAS					
Arroz (equivalente elaborado)	6,13	3,08	3,31	3,57	2,96
Trigo y harina de trigo	1,00	4,89	6,33	3,85	4,26
Total de cereales	7,69	9,47	11,20	8,53	8,35
ACEITES VEGETALES Y SEMILLAS OLEAGINOSAS (equivalente en aceite)	0,49	0,35	0,36	0,46	0,54
Azúcar	1,65	1,14	1,92	2,55	2,29
Algodón (fibra)	1,12	0,52	0,68	0,72	0,64
Yute	0,04	0,27	0,27	0,26	0,27
Caucho (natural)	0,25	0,46	0,39	0,45	0,48

CUADRO 8 A. CERCANO ORIENTE: PRODUCCIÓN DE LOS PRODUCTOS QUE SE INDICAN

PRODUCTO	1934-38 Promedio	1948-52 Promedio	1953/54	1954/55	1955/56 (Provisional)
<i>Millones de toneladas métricas</i>					
Trigo	9,64	11,13	15,74	13,30	14,33
Cebada	4,75	5,27	7,26	6,42	6,30
Arroz (con cáscara)	1,68	2,06	1,76	2,27	1,95
Total de cereales ¹	21,79	25,43	32,89	30,46	31,17
Azúcar (centrífuga)	0,22	0,43	0,57	0,62	0,71
Frutas cítricas	0,79	0,84	1,15	1,12	1,13
Algodón (fibra)	0,56	0,66	0,67	0,76	0,80
Tabaco	0,09	0,12	0,16	0,14	0,16
Índice de todos los productos agrícolas	100	121	143	141	140

¹Comprende centeno, avena, maíz, mijo y sorgos.

CUADRO 8 B. CERCANO ORIENTE: EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE LOS PRODUCTOS QUE SE INDICAN

PRODUCTO	1934-38 Promedio	1948-52 Promedio	1953	1954	1955 (Provisional)
<i>Millones de toneladas métricas</i>					
EXPORTACIONES BRUTAS					
Trigo y harina de trigo	0,24	0,28	0,84	1,29	0,29
Cebada	0,36	0,46	0,84	1,01	0,58
Arroz (equivalente elaborado) . . .	0,15	0,27	0,07	0,12	0,27
Total de cereales ¹	0,92	1,11	1,92	2,57	1,23
Frutas cítricas	0,30	0,20	0,24	0,38	0,26
Algodón (fibra)	0,47	0,47	0,64	0,52	0,61
Tabaco	0,04	0,07	0,08	0,07	0,07
IMPORTACIONES BRUTAS					
Trigo y harina de trigo	0,30	1,39	1,32	0,78	0,95
Total de cereales ¹	0,49	1,73	1,56	0,97	1,34
Azúcar	0,32	0,47	0,64	0,66	0,66

¹Comprende centeno, avena, maíz, mijo y sorgos.

CUADRO 9 A. ÁFRICA: PRODUCCIÓN DE LOS PRODUCTOS QUE SE INDICAN

PRODUCTO	1934-38 Promedio	1948-52 Promedio	1953/54	1954/55	1955/56 (Provisional)
<i>Millones de toneladas métricas</i>					
Trigo	2,50	2,98	3,64	4,09	3,58
Cebada	2,09	2,56	2,98	3,14	2,33
Maíz	4,50	6,63	8,00	7,92	7,80
Arroz (con cáscara)	1,68	2,43	2,68	2,70	2,13
Azúcar (centrífuga)	0,95	1,36	1,59	1,72	1,86
Cacahuetes (mani) (equivalente en aceite)	0,56	0,70	0,84	0,76	0,83
Índice de todos los productos agrícolas	100	128	145	147	145

CUADRO 9 B. ÁFRICA: EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE LOS PRODUCTOS QUE SE INDICAN

PRODUCTO	1934-38 Promedio	1948-52 Promedio	1953	1954	1955 (Provisional)
<i>Millones de toneladas métricas</i>					
EXPORTACIONES BRUTAS					
Cereales ¹	1,46	1,25	1,28	2,09	2,21
Azúcar	0,66	0,71	0,85	1,00	1,05
Cacahuetes (mani) (equivalente en aceite)	0,33	0,26	0,30	0,35	0,31
Almendras de palma (equivalente en aceite)	0,31	0,33	0,34	0,35	0,34
Accidente de cacahuete (mani)	—	0,08	0,15	0,15	0,14
Accidente de palma	0,24	0,33	0,37	0,39	0,39
Frutas cítricas	0,15	0,41	0,47	0,54	0,64
Algodón (fibra)	0,13	0,19	0,23	0,24	0,31
Lana (limpia)	0,05	0,05	0,06	0,06	0,05
Café	0,11	0,26	0,29	0,31	0,37
Cacao	0,46	0,48	0,52	0,47	0,45
Tabaco	0,03	0,07	0,08	0,09	0,08
IMPORTACIONES BRUTAS					
Cereales ¹	0,78	1,09	1,35	1,03	1,15
Azúcar	0,37	0,52	0,69	0,80	0,85

¹Trigo y harina de trigo, cebada, maíz, sorgo, arroz, avena.

CUADRO 10. PROMEDIO MUNDIAL DE LOS VALORES UNITARIOS DE IMPORTACIÓN CALCULADOS AL VALOR DEL DÓLAR E.U.A. PRINCIPALES PRODUCTOS

PRODUCTOS	1947-49	1950/51	1952/53	1954	1955	1954				1955			
						I	II	III	IV	I	II	III	IV
Trigo	107	88	92	77	78	80	80	76	75	79	78	78	77
Havina de trigo	146	112	122	114	105	121	119	108	113	106	105	106	105
Cebada	89	76	85	62	69	63	59	59	67	73	71	67	65
Maíz	89	76	90	72	74	74	75	71	70	77	75	74	69
Arroz (elaborado)	171	139	184	166	136	183	166	157	149	136	136	134	137
Azúcar (cruda y refi- nada)	125	134	129	122	120	122	123	124	117	120	122	121	118
Manzanas	146	125	131	156	139	149	197	149	99	166	158	158	94
Plátanos ¹	102	103	101	100	100	101	100	107	90	97	103	101	100
Naranjas y mandarinas	165	129	128	134	129	116	136	166	156	119	123	155	142
Uvas (secas)	282	256	257	235	269	218	218	232	254	246	254	253	293
Copra	232	230	191	196	173	219	208	181	177	183	177	166	166
Almendras de palma	161	170	173	156	144	173	171	148	135	147	143	142	143
Soja	213	123	127	126	114	121	140	149	117	122	120	113	104
Cacahuetes (maní) (descascarados)	203	213	248	236	214	231	248	236	221	217	216	217	204
Accidente de oliva	958	690	597	2528	2578	472	521	541	560	541	569	599	613
Accidente de coco	359	377	298	312	258	359	314	300	282	293	258	245	242
Accidente de palma	281	274	244	204	224	194	199	214	209	219	226	223	228
Accidente de almendras de palma	400	383	325	304	268	326	329	280	283	276	280	257	261
Accidente de soja	439	371	346	336	303	332	343	348	322	312	295	306	295
Accidente de cacahuete (maní)	471	477	453	441	350	452	476	443	408	361	328	355	309
Carne de vaca y ter- nera	350	423	439	480	484	479	476	470	493	514	491	469	467
Carne de carnero y cordero	357	320	377	452	521	437	433	445	498	562	487	479	538
Tocino entreverado	747	645	718	645	630	647	645	642	647	646	617	628	630
Queso	725	593	643	637	645	612	618	637	695	610	600	615	758
Mantequilla	979	841	954	978	977	979	974	975	985	957	937	940	1 101
Huevos	803	624	720	628	638	598	504	657	725	564	525	647	780
Tortas de aceite	105	77	86	84	111	83	76	87	90	112	125	107	105
Café	613	1 152	1 268	1 581	1 266	1 385	1 723	1 798	1 564	1 439	1 240	1 207	1 200
Cacao	622	709	743	1 132	906	929	1 216	1 331	1 195	1 038	990	819	736
Té	1 143	1 055	1 026	1 419	1 541	1 446	1 415	1 401	1 731	1 858	1 499	1 209	1 438
Vino	263	168	167	145	140	149	148	141	143	140	142	135	144
Tabaco (no manufac- turado)	1 252	1 228	1 307	1 374	1 386	1 352	1 399	1 359	1 384	1 289	1 390	1 429	1 414
Linaza	244	175	183	129	145	169	149	115	116	145	146	147	143
Accidente de linaza	558	374	345	189	236	220	192	177	176	205	236	253	254
Algodón (rama)	832	1 073	943	877	854	826	866	890	938	857	914	847	798
Yute	345	298	236	202	219	209	203	189	228	242	213	192	
Lana (grasa)	1 005	2 109	1 603	1 660	1 513	1 742	1 624	1 631	1 624	1 574	1 540	1 501	1 413
Caucho (natural)	415	823	643	453	719	394	417	469	542	625	666	716	866

¹Valores unitarios medios de exportación.

²Datos relativos a 1954 y 1955, no comprendidas las importaciones procedentes de España efectuadas por territorios españoles.

CUADRO 11. CONTENIDO ESTIMADO DE CALORÍAS Y PROTEÍNAS EN LOS ABASTECIMIENTOS MEDIOS NACIONALES DE ALIMENTOS POR PERSONA

REGION Y PAÍS	Calorías				Total de proteínas				Proteínas animales			
	Pre- guerra ¹	1951/52- 1953/54	1953/54	1954/55	Pre- guerra ¹	1951/52- 1953/54	1953/54	1954/55	Pre- guerra ¹	1951/52- 1953/54	Pro- medio anual	1953/54
..... Número por día												
EUROPA												
Austria	2 930	2 720	2 775	2 790	87	81	83	83	40	38	40	40
Bélgica-Luxemburgo . .	2 815	2 940	2 930	...	84	86	86	...	34	41	41	...
Dinamarca	3 420	3 270	3 280	3 300	91	91	91	89	57	51	50	49
Finlandia	3 000	3 120	3 100	...	95	98	96	...	44	51	51	...
Francia	2 870	2 810	2 795	2 785	97	95	95	96	43	45	48	49
Alemania Occidental . .	3 040	2 840	2 905	2 945	85	77	76	77	43	39	40	42
Grecia	2 605	2 505	2 520	2 540	84	78	79	80	23	19	21	21
Irlanda, República de ² .	3 400	3 510	3 545	3 485	99	96	97	96	48	49	50	49
Italia	2 520	2 550	2 595	2 595	82	78	79	80	20	21	22	23
Baíses Bajos	2 840	2 900	2 910	2 925	80	80	81	81	41	41	42	42
Noruega	3 210	3 100	3 120	3 140	90	94	90	91	49	53	50	51
Portugal	2 410	2 365	65	65	21	22	...
Suecia	3 120	3 020	2 980	2 975	95	89	86	87	59	57	55	56
Suiza	3 140	3 120	3 075	3 100	96	94	92	92	54	51	51	51
Reino Unido.	3 110	3 090	3 140	3 230	80	85	85	86	44	44	46	47
Yugoeslavia	3 025	2 650	2 710	...	95	83	86	...	22	19	20	...
AMÉRICA DEL NORTE												
Canadá	3 015	3 050	3 030	3 120	84	93	94	98	48	58	61	63
Estados Unidos ²	3 150	3 100	3 090	3 090	89	90	91	92	50	61	63	63
LEJANO ORIENTE												
India	1 970	1 720	1 840	...	56	47	50	...	8	6	6	...
Pakistán.	12 080	2 190	51	53	11	11
Japón.	2 180	32 150	32 165	...	64	58	58	...	10	12	12	...
AFRICA Y CERCANO ORIENTE												
Egipto	2 450	2 360	2 390	...	74	69	69	...	9	11	11	...
Rhodesia y Nyasalandia, Fed. de Rhodesia del Sur ²	2 450	2 630	75	81	16	16	...
Turquía	2 450	2 620	2 670	...	79	84	86	...	13	14	14	...
Unión Sudafricana ²	2 300	2 635	2 650	2 595	68	74	75	75	23	27	29	30
OCEANÍA												
Australia	3 305	3 130	3 040	...	103	93	91	...	67	63	64	...
Nueva Zelanda ²	3 260	3 340	3 290	...	100	101	99	...	67	68	66	...
..... Gramos por día												
AMÉRICA LATINA												
Argentina	2 730	...	3 110	2 800	98	...	98	96	62	...	63	57
Brasil	2 350	2 355	59	57	17	16
Chile	2 240	...	2 340	2 490	69	...	71	77	21	...	24	26
Perú	1 860	...	2 050	2 080	55	...	55	54	13	...	11	12
Uruguay.	42 890	3 070	2 940	...	91	101	99	...	59	65	67
Venezuela	42 160	2 280	458	59	423	21	...

¹Los datos de preguerra se refieren generalmente a 1934-38, con las siguientes excepciones: a 1935-38 en lo que respecta a Alemania y Grecia; a 1936-38 en el caso de los Países Bajos; a 1936-39 en el de Australia; a 1935-39 en lo que respecta a Argentina, Brasil, Canadá, Chile, Estados Unidos, Nueva Zelanda y Unión Sudafricana.

²Tocante al período de postguerra, las cifras se refieren a años civiles o son promedios anuales de años civiles consecutivos.

³Incluyendo la producción no comunicada.

⁴1949.

CUADRO 12. CAPTURAS Y DESEMBARQUES ANUALES TOTALES DE PESCADO, CRUSTÁCEOS, MOLUSCOS, ETC., EN LOS PAÍSES QUE SE INDICAN; 1938 Y 1947-55

C = Captura (peso en vivo)
 D = Desembarques (peso desembarcado)
 CD = Captura y desembarques idénticos

País		1938	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	1955
<i>Miles de toneladas métricas</i>											
GRANDES PRODUCTORES											
Canadá	C	837	988	1 053	1 000	1 048	1 013	940	925	1 026	949
(incluso Terranova)	D	760	878	955	899	962	927	849	851	941	865
Japón	CD	3 562	2 206	2 431	2 642	3 086	3 666	4 649	4 577	4 544	4 888
Noruega	C	1 153	1 196	1 504	1 297	1 468	1 839	1 815	1 557	2 068	1 868
	D	1 017	1 032	1 318	1 084	1 279	1 669	1 670	1 398	1 905	1 635
Reino Unido	C	1 198	1 172	1 206	1 159	989	1 086	1 105	1 122	1 070	1 100
	D	1 098	1 047	1 098	1 049	926	993	1 038	1 030	980	1 004
Estados Unidos.	C	2 253	2 283	2 410	2 504	2 590	2 365	2 391	2 438	2 675	2 687
(incluso Alaska).	D	1 930	1 967	2 041	2 172	2 216	2 002	1 950	2 018	2 150	2 087
PRODUCTORES MEDIOS											
Angola	CD	26	51	113	131	136	177	154	220	261	290
Brasil	CD	103	140	145	153	153	158	175	161	172	...
China (Taiwán)	CD	90	63	84	80	84	104	122	131	153	181
Chile.	C	32	61	65	77	88	94	119	107	144	214
	D	30	60	64	76	87	91	118	107	144	214
Dinamarca	C	97	206	226	258	251	293	324	343	359	425
	D	89	195	217	245	241	281	312	331	353	418
Francia	C	530	476	468	474	454	528	488	520	500	523
	D	463	441	422	426	408	482	426	459	445	459
Marruecos ¹	CD	31	51	56	93	123	91	122	128	93	...
Alemania Occidental.	C	777	...	409	501	552	679	663	730	678	777
	D	714	270	368	459	511	636	621	693	642	734
Islandia	C	274	484	478	408	373	418	402	425	455	480
	D	249	433	414	343	324	371	335	361	384	407
India	CD	...	662	530	570	827	763	752	776	854	864
Italia	CD	181	160	157	179	186	186	215	214	198	...
Corea del Sur.	CD	834	302	285	300	216	265	278	259	249	256
Federación Malaya	CD	...	119	139	162	148	144	136	147	137	137
Países Bajos	C	256	295	294	264	258	294	314	343	339	320
	D	256	256	258	234	230	262	277	311	301	276
Pakistán	CD	239	243	249	260	271
Perú.	CD	5	31	36	45	74	97	107	112	132	170
Filipinas	C	81	251	195	238	226	299	318	312	365	389
	D	81	251	195	238	220	296	313	306	344	368
Portugal	C	240	282	275	281	307	307	336	392	406	391
	D	218	230	221	214	229	233	254	293	307	287
España.	C	581	547	571	598	604	612	635	650	763	
	D	541	504	518	538	547	549	569	578	676	
Suecia	C	129	165	194	182	187	183	204	197	193	...
	D	124	156	184	173	176	173	194	187	184	190
Tailandia.	CD	161	151	161	154	178	187	192	205	252	...
Turquía	CD	76	110	100	103	119	112
Unión Sudafricana	C	68	98	145	159	249	481	652	644	325	598
(incluso Sudoeste de África).	D	59	88	124	143	223	458	629	620	601	572

¹Datos relativos al antiguo Protectorado francés.

²Datos relativos a 1934.

CUADRO 12. CAPTURAS Y DESEMBARQUES ANUALES TOTALES DE PESCADO, CRUSTÁCEOS, MOLUSCOS, ETC., EN LOS PAÍSES QUE SE INDICAN: 1938 Y 1947-55 (*Conclusión*)

C = Captura (peso en vivo)
 D = Desembarques (peso desembarcado)
 CD = Captura y desembarques idénticos

País		1938	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	1955
<i>Miles de toneladas métricas</i>											
ALGUNOS PRODUCTORES MENORES											
Argentina	CD	55	65	71	65	58	78	79	77	78	79
Australia	CD	34	38	39	35	33	38	46	52	54	...
Congo Belga	CD	1	14	18	25	43	37	49	67	66	...
Bélgica	C	43	81	71	68	59	57	71	74	72	80
	D	41	81	66	63	54	52	65	69	66	73
Ceilán	CD	24	36	43	37	26	26	30	31
Egipto	CD	38	47	43	55	44	50	54	52	57	63
Islas Feroé	CD	63	97	92	100	98	93	87	89	89	...
Finlandia	CD	44	46	46	66	66	66	58	62	66	63
Grecia	CD	25	22	34	35	52	43	43	46	53	60
Hong Kong	C	35	40	36
	D	...	14	22	27	31	31	35	32
Irlanda	C	13	22	26	18	17	17	19	19	22	24
	D	12	20	25	16	16	16	18	18	20	23
México	CD	17	54	68	68	74	75	58	67
Nueva Zelandia	C	27	34	36	37	35	35	36	37	37	39
	D	25	31	33	34	32	32	32	34	34	36
Polonia	CD	13	40	48	49	66	72	...	89	100	107
Marruecos ^a	CD	...	11	11	10	9	9	11	11
Túnez	CD	10	10	12	11	12	15	13	12
Uganda	CD	...	9	11	12	15	20	23	23	24	25
Venezuela	CD	22	76	92	75	78	75
Yugoeslavia	CD	17	11	21	27	26	25	24	26	23	23

^aDatos relativos a la antigua Zona española.

AGENTES DE VENTA DE PUBLICACIONES DE LA FAO

Alemania : Paul Parey, Lindenstrasse 44-47, Berlín SW 68 ; Argentina : Editorial Sudamericana, S. A., Alsina 500, Buenos Aires ; Australia : H. A. Goddard Pty., Ltd., 255^a George Street, Sydney ; Austria : Wilhelm Frick Buchhandlung, Graben 27, Viena 1 ; Bélgica : Agence et Messageries de la Presse, 14-22 rue du Persil, Bruselas ; Birmania : Ventas al por mayor : Orient Longmans, Ltd., 17 Chittaranjan Avenue, Calcuta 13, India ; Brasil : Livraria Agir, rua México 98-B, Río de Janeiro ; Canadá : The Ryerson Press, 299 Queen Street West, Toronto 2, Ontario ; Periodica, 5112 Ave. Papineau, Montreal-34 ; Ceilán : Ventas al por mayor : Orient Longmans, Ltd., 17 Chittaranjan Avenue, Calcuta 13, India ; Colombia : «Agricultural Tropical», Carrera 13, núm. 13-17 ; Librería Central, Calle 14 Nº 6-88, Bogotá ; Costa Rica : Trejos Hermanos, Apartado 1313, San José ; Cuba : René de Smedt, La Casa Belga, O' Reilly 455, La Habana ; Chile : Sala y Vila, Ltda., Bandera 140-F, Casilla 180-D, Santiago ; Chipre : Marcos E. Constantinides, P. O. Box 473, Nicosia ; Dinamarca : Ejnar Munksgaard, Norregade 6, Copenhague K. ; Ecuador : «La Hacienda», Escobedo Nº 1003 y P. Icaza, Casilla Nº 3983, Guayaquil ; Librería Muñoz Hnos. y Cía., Apartado 522, Quito ; Egipto : Librairie de la Renaissance d'Egypte, 9 Sh. Adly Pachá, El Cairo ; El Salvador : Manuel Navas y Cía., 1^a Avenida Sur 35, San Salvador ; España : Librería Mundi-Prensa, Lagasca 38, Madrid ; José Bosch, Librero, Ronda Universidad 11, Barcelona ; Estados Unidos de América : Columbia University Press, International Documents Service, 2960 Broadway, Nueva York 27, N. Y. ; Finlandia : Akateeminen Kirjakauppa, 2 Keskuskatu, Helsinki ; Francia : Les Editions A. Pedone, 13 rue Soufflot, París 5^e ; Grecia : «Eleftheroudakis», Place de la Constitution, Atenas ; Guatemala : Sociedad Económica Financiera, Edificio Briz, Despacho 207, 6^a Av. 14-33, Zona 1^a, Guatemala ; Haití : Max Bouchereau, Librairie «A la Caravelle», B. P. 111 B, Puerto Príncipe ; India : Agente principal : Orient Longmans, Ltd., 17 Chittaranjan Avenue, Calcuta 13 ; Nicol Road, Ballard Estate, Bombay 1 ; 36-A Mount Road, Madrás 2 ; 17/60 Sanyasiraju Street, Gandhinagar, Vijayawada 2 ; Kanson House, Delhi-Ajmeri Gate Scheme, Nueva Delhi ; Ventas al por menor : Oxford Book and Stationery Co., Scindia House, Nueva Delhi ; 17 Park Street, Calcuta ; Irak : Mackenzie's Books-hop, Bagdad ; Irlanda : The Controller, Stationery Office, Dublín ; Islandia : Halldor Jonsson, Mjostraeti 2, Reykjavik ; Jonsson & Juliusson, Garðastræti 2, Reykjavik ; Israel : Blumstein's Bookstores, Ltd., P. O. Box 4154, Tel Aviv ; Italia : Libreria Internazionale Ulrico Hoepli, Galleria Piazza Colonna, Roma ; A.E.I.O.U., Via Meravigli 16, Milán ; Japón : Maruzen Company, Ltd., Tori-Nichome 6, Nihonbashi, Tokio ; Líbano : Librairie Universelle, Avenue des Français, Beyrut ; México : Manuel Gómez Pezuela e Hijo, Onceles 12, México D. F. ; Noruega : Johan Grundt Tanum Forlag, Kr. Augustsgt. 7a, Oslo ; Nueva Zelanda : Whitcombe & Tombs, Ltd., Auckland ; Wellington, Hamilton ; Christchurch ; Dunedin ; Invercargill ; Timaru ; Países Bajos : N. V. Martinus Nijhoff, Lange Voorhout 9, La Haya ; Pakistán : W. F. Jeffrey, Ltd., 254 Ingle Road, Karachi ; Panamá : Agencia Internacional de Publicaciones, J. Menéndez, Plaza de Arango 3, Panamá ; Paraguay : Agencia de Librerías de Salvador Nizza, Calle Franco 39-43, Asunción ; Perú : Librería Internacional del Perú, S. A., Casilla 1417, Lima ; Portugal : Livraria Bertrand, S.A.R.L., 73-75 Rua Garrett, Lisboa ; Reino Unido : H. M. Stationery Office, P. O. Box 569, Londres, S. E. 1 ; República de Filipinas : The Modern Book Company, 518-520 Rizal Avenue, Manila ; Siria : Librairie Universelle, Avenue Fouad 1^{er}, B. P. 336, Damasco ; Suecia : C. E. Fritze, Fredsgatan 2, Estocolmo 16 ; Gumperts AB, Gotemburgo ; Henrik Lindsthals Bokhandel, Odengatan 22, Estocolmo ; Suiza : Librairie Payot, S. A., Lausana y Ginebra ; Hans Raunhardt, Kirchgasse 17, Zurich 1 ; Tailandia : Los pedidos deben dirigirse a : FAO Regional Office for Asia and the Far East, Maliwan Mansion, Bangkok ; Taiwán : The World Book Company, Ltd., 99 Chungking South Road, Section 1, Taipéh ; Túnez : Victor Boukhors, 4 Rue Nocard, Túnez ; Turquía : Librairie Hachette, 469 İstiklal Caddesi, Beyoglu, Estambul ; Unión Sudafricana : Van Shaik's Book Store Pty., Ltd., P. O. Box 724, Pretoria ; Uruguay : Héctor D'Elia, Oficina de Representación de Editoriales, 18 de Julio 1333, Montevideo ; Venezuela : Suma, S. A., Sabana Grande 102, «El Recreo» Caracas ; Yugoslavia : Drzavno Preduzece, Jugoslovenska Knjiga, Belgrado ; Cankarjeva Zalozba, P. O. Box 41, Ljubljana. Otros países : Los pedidos procedentes de países en donde aún no han sido designados agentes distribuidores, pueden hacerse directamente a la Sección de distribución y venta, FAO, Viale delle Terme di Caracalla, Roma, Italia

Los precios de las publicaciones de la FAO se cotizan en dólares de los Estados de América, pero pueden abonarse en moneda de los respectivos países

Precio: \$E. U. A. 1,50